PÍNDARO

ODAS Y FRAGMENTOS

OLÍMPICAS - PÍTICAS - NEMEAS
ÍSTMICAS - FRAGMENTOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ALFONSO ORTEGA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 68



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CARLOS GARCÍA GUAL.

Depósito Legal: M. 9783 - 1984.

ISBN 84-249-0928-3.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1984.—5705.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Vida*

Dos grandes poetas de rango universal ha dado la tierra de Beocia al pueblo griego y a Occidente: Hesíodo y Píndaro, si bien son dos épocas y situaciones sociales muy diversas las que determinan la personalidad y la actividad intelectual de cada uno de ellos. El primero se halla ante el pórtico del pensar racional de Grecia, creando él mismo la primera sistematización europea del cosmos, del nacimiento de las cosas, de su modo de ser, de los dioses y fuerzas de la naturaleza, como expresó en su *Teogonía.* En otro poema suyo, *Trabajos y Días,* en oposición al Homero de la *Ilíada* que ignora la vida corriente de los hombres vulgares, Hesíodo acomete la empresa de ofrecer un cuadro existencial del trabajo humano de cada día, de las normas que deben regirlo, al par que presenta una buena enseñanza para la conducta recta y digna. Es el primer pastor que alterna el cayado con la cítara heredada de las tierras de Eolia, de Cima, lugar de origen paterno.

Píndaro, en cambio, el otro poeta de Beocia, está ligado a los vínculos sociales y espirituales de la nobleza. Su poesía va dirigida al hombre griego que, entre otras cosas, ennoblece su vida en la espléndida actividad del deporte. Es el poeta de príncipes y de fiestas comunes como sólo Grecia supo celebrar. En él adquiere máxima cumbre y potencialidad poética el género literario de la lírica coral.

Pero hay algo esencial y común a los dos poetas: una profunda seriedad de pensamiento palpitante en la religiosidad de su poesía, nacida en Tebas, en el círculo ciudadano que cuenta con los mitos más importantes de Grecia, y sustancia principal de la poética de Píndaro. Nada fácil resulta el encuentro con ella, puesto que en este poeta se resumen dos siglos de vida e ideal arcaico griegos en su máxima plenitud. Las mayores dificultades para su comprensión estriban en su aparición al final de una época en la que un poeta puede hablar todavía, como maestro de la palabra, a un público de entendidos, en una forma artística concisa, impregnada de mitos, sugiriendo mucho más que exponiendo.

Poco es lo que de su vida conocemos. Las biografías no tienen en la Antigüedad la importancia de hoy. Sólo cuando la gloria de un escritor desborda fronteras limitadas y se convierte en algo común del pueblo, nace el interés por conocer pormenores de su vida, que, ya desde la primera reflexión biográfica, se exorna con elementos idealizadores. Entre las cinco biografías antiguas de Píndaro, no faltan datos concretos sobre su nacimiento, familia y vida, pero a cada instante se interfiere la fantasía. Incluido el artículo del *Léxico* de Suidas [1], las cinco biografías son de época muy posterior al poeta. Se trata de las conocidas como: *Vita metrica*, en 31 hexámetros griegos que revelan el gusto y el estilo del verso de Nono y de su escuela (siglos IV-V d. C.) [2]; *Vita Ambrosiana*, así llamada por el manuscrito *Ambrosianus; Vita Thomana*, atribuida al erudito monje Thomas Magister, discípulo de Planudes (1270-1325), y la de Eus-

---

[1] *Léxico* reunido en Bizancio hacia el año 1000 de nuestra era, *s.v.* «Píndaros».

[2] *Codex Laurentianus* 32, 37; 32, 35. *Codex Parisinus* 2403. En realidad, esta *Vita metrica* no es más que una amplificación de la *Vita Ambrosiana*. Cf. I. GALLO, *Una nuova biografia di Pindaro (Pap. Oxy. 2438), Introd., testo critico e comm.*, Salerno, 1968.

tacio, profesor de retórica en Constantinopla y, más tarde, Arzobispo de Tesalónica, en la Introducción a su *Comentario* o *Notas marginales a Píndaro* no llegadas a nosotros (siglo XII d. C.)[3]. Algunas de las noticias, recogidas en todos ellos, llegan, a través de los testimonios de los gramáticos, hasta los más antiguos biógrafos de Píndaro, al peripatético Camaleonte de Heraclea (340-270 a. C.), y a Istro de Cirene (hacia el 200 a. C.), excelente discípulo de Calímaco[4]. A todo ellos deben sumarse las referencias biográficas que de sí mismo hace el poeta en su obra.

Un bello ejemplo de lo que aporta la fantasía es la visión de un Píndaro niño a quien, cansado y dormido tras una cacería por el Monte de las Musas, el Helicón, una abeja, insecto profético para la creencia antigua, destila miel en la boca; o bien se trata de un sueño en que el mismo poeta ve llenársele su boca de miel y cera como signo de que debe consagrarse al arte de la poesía *(Vita Ambrosiana).*

Las *Vidas* dan como lugar de nacimiento Cinoscéfalas, una pequeña aldea próxima a Tebas. Píndaro nace aldeano como Hesíodo, nacido en Ascra. Fecha de su nacimiento debe considerarse el espacio entre el 522 al 518 a. C., en la 65 Olimpíada, como afirma el artículo de Suidas. En el fr. 193 nos dice el mismo Píndaro que fue en el año tercero, o sea, en el 518, ya que coincidió con la *fiesta quinquenal,* y, por tanto, en el mes de agosto, mes de las fiestas de Apolo en Delfos.

El nombre paterno varía entre Pagondas o Pagónidas y Daifanto[5]. Daifanto se llamó también un hijo del poeta. Como padre o padrastro, en la combinación de

---

[3] A. B. DRACHMANN, *Scholia in Pindari Carmina,* I-III, Leipzig, 1903, 1910, 1927; espec., vol. III, págs. 285 y sigs.

[4] Las fuentes sobre las biografías fueron estudiadas por E. J. LEUTSCH, «Die Pindarsbiographien», *Philologus* 11 (1856), 1 ss.

[5] Daifanto, en *Anthologiae Graecae Appendix,* III, 74, Epigr.

Thomas Magister, aparece también Escopelino, a quien se atribuye la primera formación musical de Píndaro. Lo más aceptable es Pagondas o Pagónidas. Su madre se llamaba Cleódice, Clédice o Clídice, aunque Thomas Magister la denomina Mirto, confundiéndola con la poetisa Mirtis nacida en la costa norte de Beocia [6].

Cuestión debatida es si los padres de Píndaro pertenecían a la nobleza. Ciertamente, es Píndaro un poeta de aristócratas, pero no se sigue de ahí, sin más, la nobleza de su cuna. En lo que atañe a esta cuestión, los filólogos se dividen en opuestas opiniones al interpretar un pasaje de la *Pítica* V (76). Píndaro habla en él de la familia de los *Egeidas* como de «mis padres»: «... Esparta, de donde nacidos vinieron a Tera varones egeidas, mis padres, no sin favor de los dioses». Según la tradición, los Egeidas jugaron un papel decisivo preparando el terreno a la invasión doria e interviniendo, más tarde, en la colonización de Tera y Cirene. Con frecuencia, el «yo» y la determinación posesiva pueden significar en Píndaro la persona del mismo poeta o el Coro que canta. La historia de la interpretación pindárica ha dado a ese texto citado explicaciones contrarias. Nos parece más probable que la expresión «mis padres» se refiera al Coro de Cirene que canta el himno [7]. Por supuesto, como ciudadano tebano podría Píndaro llamar a los Egeidas *sus padres*, en sentido general, de asociación comunitaria. Pero debe recordarse que ni siquiera respecto al nombre del padre está de acuerdo la tradición. La relación contextual parece favorecer más al Coro de Cirene, entendido de un modo genérico. De Esparta y de Tera procedían los habitantes de Cirene. Pero un egeida de Tebas, si aún existía alguno en la época de Píndaro, de ningún modo podía proceder de aquellos que

[6] Cf. PLUTARCO, *Quaestiones Graecae* XL, págs. 300 y sigs.
[7] Farnell, Puech y M. F. Galiano lo entienden de Píndaro.

habían abandonado Tebas y emigrado hacia Esparta y después a Tera. Por otra parte observamos que se trata de un himno cantado dentro de una fiesta a Apolo Carneo, estrechamente vinculado a la veneración de Cirene, culto en el que ningún papel juegan los antepasados de Píndaro. Menos extraño parece que el Coro, por voluntad del poeta, se designe a sí mismo como descendiente de los Egeidas, en nombre de la casa reinante en Cirene y en representación de todo el pueblo, recurso conocido en otros poetas [8]. Nada impide admitir que perteneciese a una acomodada y distinguida familia de la aldea, sin ser noble.

2. *Educación y primeras obras*

La niñez de Píndaro discurrió, como testimonia el fr. 198a, en Tebas, donde comenzó su primera educación artística, ya que en Beocia, a pesar de su fama de tosca entre los griegos, se cultivaba la música, que entonces comprendía también poética y danza, en especial el virtuosismo de la flauta u oboe (aulética). Siendo todavía adolescente, fue enviado a Atenas en un momento en que el ditirambo se hallaba en pleno apogeo. La educación suya debió de correr paralela con la amistad de los jóvenes de la alta sociedad ateniense, a la que por situación económica se consideraba vinculado. Aquí nació su amistad con la familia noble de los Alcmeónidas. Píndaro, que, por razones políticas, no profesó afecto a Atenas, compuso precisamente una sola oda a un ateniense, al alcmeónida Megacles *(Pít.* VII), condenado al destierro, si prescindimos de la *Nemea* II dedicada a Timodemo, nacido a 13 kilómetros de Atenas. Píndaro,

[8] Cf. Tirteo, VII 1, que apostrofa a la juventud espartana «descendiente del nunca vencido Heracles», cuando en sentido estricto sólo la familia real podía abrogarse tal abolengo.

gran cantor de ciudades, no sintió excesivo amor por Atenas. La victoria de Maratón, cuatro años antes de dicha *Pítica,* no halló mención alguna en esos versos que son un canto de gracias a los Alcmeónidas, restauradores del templo délfico de Apolo, incendiado el 548.

La tradición le da como maestros de música a Apolodoro y Agatocles. En realidad, sólo el segundo parece tener relevancia para el poeta, ya que fue también maestro de Damón, el gran teórico de la música griega. Con entusiasmo pudo contemplar ya las magníficas intervenciones de los coros de hombres, creados en Atenas el 508 y reconocidos por el Estado como parte oficial de las fiestas de Dioniso. Sin duda, el espectáculo dejó huellas profundas en el espíritu del joven poeta. El gran configurador del ditirambo en Atenas había sido, por aquel tiempo, Laso de Hermíone. La tradición le hace, asimismo, maestro de Píndaro. Si se tiene presente que Laso fue un gran colaborador cultural de Pisístrato y de sus hijos, difícilmente puede admitirse que pudiera sostenerse en Atenas tras la muerte y huida de los hijos del tirano, Hipias e Hiparco (514 y 510 a. C.). Con ello parece problemático el magisterio de Laso de Hermíone.

Muy joven, con la potencia de su arte, comienza Píndaro a conquistar un prestigio que le permite hablar de igual a igual a reyes y nobles. Título para ello le daban su fuerza poética y la inmensa fortuna de contar como auditorio con el pueblo que más ha valorado y admirado a sus poetas. Píndaro es el poeta de las grandes ocasiones, que en su tiempo eran los triunfos pacíficos del estadio. Para ello, viajó sin cansancio y se puso en contacto con los diversos ambientes del poder y de la cultura griega de su tiempo. Conservó, sin embargo, amor y fidelidad inquebrantable a Tebas. El himno más antiguo que tenemos de Píndaro nos lo muestra relacionado con la corte de Tesalia, que tan buena acogida había siempre ofrecido a los poetas. Se trata de la *Pítica*

X, compuesta cuando el poeta contaba veinte años (498), para celebrar la victoria de Hipocles de Pelinna en los Juegos de Delfos. Aquí comenzaron sus grandes esperanzas, aunque el momento decisivo para la cimentación de su prestigio le aguarde en el viaje a Sicilia.

Las poesías de contenido religioso, dedicadas al culto de los dioses, prevalecieron en su primera actividad literaria, aunque poco sabemos de ellas, a causa de los pocos fragmentos conservados. Se ha perdido, por tanto, la más honda sustancia de su espíritu, su poesía religiosa. Los papiros nos han trasmitido algunos versos de los peanes de esa época *(Pap. Ox.*, núms. 1069-1701), entre ellos, pasajes del *Peán* cantando en las *Theoxenia* de Delfos del 490 [9]. En la década siguiente debió de entrar en relación con su querida y admirada isla de Egina, como se deduce de la *Nemea* V y la *Ístmica* VI.

El año 479, cuando Píndaro contaba ya cuarenta años, fue nefasto para Tebas y difícil para el poeta. La nobleza oligárquica de la ciudad había tomado partido por Jerjes contra los demás griegos. El propio Píndaro no podría superar su particularismo regional frente a la amenaza asiática, por estar espiritualmente ligado a los ideales de la sociedad aristocrática, mejor representada en el invasor que en Atenas. El general persa Mardonio fue bien acogido en tierras tebanas. La derrota crucial de Jerjes, y de su aliada Tebas, hizo sonar una terrible amenaza, al quedar diezmados los aristócratas tebanos y caer el mismo Mardonio en Platea (479; cf. Heródoto, IX 22 ss.). Sólo la entrega de los tebanos responsables de la alianza con los persas libró a la ciudad del saqueo y de la destrucción. Píndaro estaba ideológicamente con esa nobleza, partidaria de Jerjes. Este error político frente al espíritu de una nueva época de voluntad democrática gravó mucho la existencia del poeta después de Pla-

---

[9] *Peán* VII, fr. 52f.

tea, aunque le consolara la acogida en Egina por parte de Lampón, cuyos hijos Píteas y Filácidas había celebrado él por sus triunfos en Nemea (*Nem.* V y VI). Polibio, el historiador ajeno a partidismos, acusó de grave traición a Píndaro, que por aquellos tiempos, según su conocimiento de la obra, cantaba la neutralidad y la paz (fr. 110.109). No es la primera vez en que un gran poeta fracasa en la visión política de su tiempo.

Ligado a su patriotismo local, Píndaro no sintió emoción alguna por el panhelenismo político. Antes bien, debió de llenarle de terror el imperialismo de la Atenas democrática después de la victoria sobre los persas. La grave represalia contra miembros de su propia ciudad, después de Platea, aumentaría en él el resentimiento y las reservas. No obstante, reconciliado más tarde con las heridas del pasado, reconoció los méritos de Atenas en la lucha por la libertad griega (*Pít.* I 75 s.). Tampoco deja de tener emoción su apóstrofe a Atenas en el perdido *Ditirambo* (frs. 76-77). Pero la concepción política basada en la *isonomía*, la igualdad ante la ley, sustancia de la democracia ateniense, jamás desplazó de su espíritu el ideal de la *eunomía*, de la convivencia ciudadana bajo la «Buena Legislación» representada por un selecto grupo de hombres de bien que, apelando a su mítica procedencia de los dioses y a su parentesco con pasados héroes, procuraba el bien de la *pólis* con un gobierno justo y prudente.

3. *Píndaro en Sicilia*

La fama de Píndaro como cantor de triunfos agonísticos está ya casi afianzada antes de Platea. Además de su victoria poética en Atenas con un ditirambo, el 496 (*Pap. Oxy.* 2438), y del *Peán* para Delfos (fr. 52f) al cual hace él mismo referencia en *Nemea* VII, junto con otros primeros himnos destinados al culto de los dioses, el

nombre de Píndaro ha llegado ya a Sicilia con la *Pítica* VI compuesta para el triunfo délfico de Jenócrates, hermano de Terón de Agrigento, y la *Pítica* XII para el flautista Midas (año 490), de la misma ciudad y acompañante de un hijo de Jenócrates, Trasibulo, que llevó a Delfos el carro de su padre. Con este joven, a quien Píndaro dedicó una canción de brindis (fr. 124a-b), se inicia una sincera y cordial amistad que influirá en la aceptación universal de su poesía y le permitirá viajar a Sicilia.

La isla constituye por entonces el Estado mayor y más fuerte del mundo griego. Asegurada la existencia política del territorio frente a la amenaza de cartagineses y etruscos, Hierón termina por cimentar el poder y la estabilidad de la unión entre Gela y Siracusa, empezada por Gelón el 478. La paz y el esplendor de la vida económica permiten la construcción de palacios, templos, fortificaciones, calles y teatros, y las artes y el gusto por los bienes de la cultura atraen y convocan a poetas y artistas. Así llega Píndaro a Sicilia el 476 para entrar en contacto personal con Hierón de Siracusa y Terón de Agrigento, a quienes puede presentar muestras de su obra literaria (*Pít.* X, VI, XII; *Ol.* XIV; *Pít.* VII; *Nem.* II, VII, V; *Ístm.* VI, VIII, V) para celebrar victorias deportivas. En este mismo año compone la *Olímpica* I para cantar la victoria de Ferenico, el caballo de Hierón. También este mismo año triunfa la cuadriga de Terón en Olimpia y es Píndaro el encargado de interpretar el gozo con la *Olímpica* III, cantada en Agrigento en un acto de culto; mientras, compone la *Olímpica* II, destinada a celebrar ese acontecimiento en un círculo íntimo y que da testimonio de unas primeras relaciones cordiales con los tiranos. En esta última oda no es ya el deporte el tono dominante, sino una exhortación para consolar el espíritu atribulado del señor de Agrigento. Del mismo año 476 es la *Nemea* I en honor de la cuadriga del cuñado y general de Hierón, Cromio, así

como la breve oda para la victoria de Hagesidamo de Locros (Sur de Italia), la *Olímpica* XI, con un posterior remozamiento del hecho en la *Olímpica* X, probablemente del año 474.

La estancia de Píndaro en Sicilia fue breve. Dos razones principales podrían aducirse. En primer lugar, su camino se cruzó allí con el de los poetas Simónides y Baquílides. El carácter y los ideales de los poetas jonios eran opuestos a los de Píndaro. Simónides fue el cantor de las Termópilas y del triunfo contra los persas. Es fácil suponer intrigas y mutuas rencillas. Por otra parte, el despotismo de las cortes sicilianas debió de resultar asfixiante para Píndaro. Tonos de polémica contra Simónides y Baquílides quieren percibir la mayoría de los intérpretes en los versos 86 ss. de la *Olímpica* II, un ataque contra esos sabios por esfuerzo que van graznando, como cuervos, contra el ave de Zeus, el águila, y a quienes anima el afán de lucro en el servicio de las Musas, como se oye más tarde en *Ístmica* II 6 y *Pítica* II 74, con una admonición contra calumniadores y aduladores.

4. *Plenitud literaria*

A su regreso de Sicilia a Tebas, la fama de Píndaro es ya universal entre los griegos. También han nacido en su alma sentimientos nuevos con la experiencia de la vida cortesana en Siracusa y Agrigento. Allí ha podido adquirir clara conciencia de lo que significaba la libertad de los pueblos helénicos, asegurada en los dos extremos por sicilianos, de un lado, y espartanos y atenienses, de otro, contra el invasor asiático y la amenaza africana de Cartago. Allí nace su primera admiración hacia Atenas en un momento en que el poeta no necesita rectificaciones, ya que se halla en una buena cumbre de su gloria poética. A esta coyuntura pertenece lógica-

mente su famoso elogio a Atenas, «baluarte de Hélade» (fr. 76), y a los atenienses que pusieron «el brillante cimiento de la libertad» (fr. 77). La tradición, recogida en las antiguas biografías, habla de una revancha de los tebanos contra el poeta imponiéndole una multa de diez mil dracmas por ese elogio a Atenas, a lo que replicarían los atenienses con el pago de otra fuerte suma a Píndaro. Pausanias habla también de una estatua del poeta en el ágora de Atenas como gratitud a uno de sus himnos, probablemente el elogio mencionado [10].

Por estos años ocupa Píndaro el puesto primero entre los poetas de la lírica coral. Su situación financiera es, al mismo tiempo, tan segura como su fama literaria. Pausanias mismo pudo ver aún el pequeño santuario que el poeta erigió a Cibeles (Deméter) y a Pan junto a su casa tebana, sin duda con los emolumentos obtenidos en Sicilia [11]. De todas las partes del mundo griego le llegan encargos literarios. Píndaro está en la plenitud de la dicha material e intelectual que sólo turba alguna sombra de intrigas. Su relación con las cortes de Sicilia es todavía efectiva, pero si observamos la preocupación latente en la *Pítica* II del 475 (?), para Hierón, y la *Ístmica* II, para Jenócrates de Agrigento, probablemente del año 470, su amargura debió de ser real cuando vio que no se le encargaba celebrar la segunda victoria de Hierón el 472 en Delfos, ni la más famosa de su carro en Olimpia, aunque él había cantado la de su caballo Ferenico en la *Olímpica* I. La última canción para Hierón fue su victoria en los Juegos Píticos del 470 *(Pít.* I).

Nuevas relaciones y posibilidades de actividad poética se abren para Píndaro, en la segunda mitad de los años setenta. Del 475 es, quizá, la *Nemea* III, para Aristoclides de Egina; al 474 pertenecen, con seguridad, la

[10] I 8, 4.

[11] IX 25, 3.

Pítica IX, para Telesícrates de Cirene, y la *Pítica* XI, para Trasideo de Tebas. En este último hay que fijar, probablemente, la *Pítica* III, para Hierón; la *Olímpica* X, para Hagesidamo de Locros; la *Nemea* IX, para Cromio, y las *Ístmicas* III-IV, para Meliso de Tebas. Si la *Nemea* IV, dedicada a Timasarco de Egina, puede colocarse en el 473, cabe observar cómo, de los cuatro centros nacionales del atletismo, se busca al gran poeta tebano. Momento culminante de esta década es la *Pítica* I en la que la victoria del carro de Hierón en Delfos se incorpora, dentro de la oda, a otro acontecimiento político de primer rango, como es la fundación de una nueva ciudad, Etna, corona institucional de los éxitos militares y políticos del afortunado tirano que, tras la muerte de Terón (472), es también señor de Agrigento. De este mismo año son, con cierta probabilidad, dos odas más para sicilianos: la *Olímpica* XII, para el triunfo en la carrera pedestre de Ergóteles de Hímera, oriundo de Creta, y la *Ístmica* II, por una anterior victoria del ya fallecido Jenócrates de Agrigento, a quien Píndaro se siente vinculado por el afecto hacia su hijo Trasibulo.

En la década de los sesenta cuenta ya sólo una oda para un siciliano, Hagias de Siracusa, la *Olímpica* VI (468), mientras llegan encargos de otros lejanos puntos: la *Olímpica* IX, para Efarmosto de Opunte (466); quizá el 465, la *Nemea* VI, para Alcímidas de Egina, y el 464, dos *Olímpicas:* la VII, para el boxeador Diágoras de Rodas, y la XIII, para celebrar la espléndida y nada habitual victoria doble de la carrera larga pedestre y del pentatlo conseguida por Jenofonte de Corinto. Con toda seguridad pertenece al año 463 el *Peán* compuesto para los tebanos (fr. 52k), ya que en sus versos queda la terrible impresión del poeta ante el eclipse de sol del 30 de abril. Una nueva corte, la poderosa casa de los reyes de Cirene, en el norte de África, se abre para el poeta Píndaro. En el 474 había ya celebrado a Telesícrates de

Cirene por su triunfo en la carrera armada de Delfos con la *Pítica* IX. Doce años más tarde el mismo rey Arcesilao pide a Píndaro dos odas: la primera —*Pítica* IV—, para ser escuchada en una fiesta de palacio; la segunda —*Pítica* V—, en una fiesta pública de Apolo Carneo, y ambas con motivo de la victoria del carro de Arcesilao en Delfos. Para atletas insulares de Egina, la isla tan querida de Píndaro, compone, el 460, la *Olímpica* VIII en la que se da cuenta del éxito de Alcimedonte y la *Nemea* VIII (459?) para la victoria de Dinias en la carrera doble. A Heródoto de Tebas dedica otra oda, quizá del 458, la *Ístmica* I, por su victoria con el carro, posponiendo a esta composición el encargo de un *Peán* IV (fr. 52d) que le habían hecho los habitantes de Ceos, patria de Simónides.

Años políticamente difíciles corren para Tebas y Egina frente al poder expansivo de Atenas, que derrota a Tebas el 457 en Enófita y obliga a capitular a Egina. Ecos de tales acontecimientos los hallamos en la *Ístmica* VII, para Estrepsíades de Tebas (454), y en la *Pítica* VIII, para Aristómenes de Egina, en cuya alabanza y deseos de felicidad para la isla se mezclan tristes pensamientos sobre la existencia humana (446). Entre los años 446-444, suelen ponerse, sin pretensiones de seguridad, la *Nemea* XI, para Aristágoras de Ténedos, un funcionario del Pritaneo que quiso una canción de Píndaro para su toma de posesión, y la *Nemea* X, para celebrar a Teeo, por su victoria en Argos.

Si se admite el año 438 como fecha probable de la muerte de Píndaro, los últimos tiempos de su vida estuvieron llenos por igual de satisfacción y tristeza. La derrota de Atenas en Coronea, el 446, devolvió a Tebas sus libertades políticas y constitucionales. Pero el mundo griego iniciaba una ruta nueva que no respondía ya a los ideales de vida del poeta. Toda la alegría de la vida helénica se ensombrece para él en su considera-

ción del hombre como «sueño de una sombra» *(Pít.* VIII 95-96). Tampoco dejaría de impresionarle la creciente rivalidad hegemónica entre Atenas y Esparta, que llevaría a la guerra del Peloponeso, desastrosa para todos, siete años después de su muerte. Con todo, los postreros años de su vida estuvieron colmados por la veneración universal de los griegos. Desde Oriente a Occidente, de Ténedos a Sicilia, su palabra y su música encantaron las almas y dieron contenido profundo a la fiesta del hombre. Si vivió ochenta años, como quiere la tradición de la *Vita metrica,* y si, como trasmite el artículo de Suidas, murió en las gradas del teatro de Argos, entre los brazos del efebo Teóxeno, el final de su existencia fue el más bellamente deseable para el gran cantor de la juventud, de la belleza y fortaleza humana, de la noble y pacífica rivalidad del deporte.

Pausanias (IX 23, 2) da testimonio de la tumba que él mismo pudo contemplar en el hipódromo de Tebas. Según el epigrama, que allí leyó Pausanias, las hijas de Píndaro, Protómaca y Eumetis, trasladaron a Tebas las cenizas de su padre. Sin duda había fallecido ya Megáclea, su esposa, y su hijo Daifanto, ya que fueron las hermanas quienes procuraron el piadoso oficio. La veneración que sobrevive al poeta se hace patente cuando el propio Alejandro Magno respetó sólo la casa de Píndaro al ordenar la destrucción de Tebas. A un homónimo antecesor suyo, Alejandro de Macedonia, hijo de Amintas, había cantado antes el poeta (frs. 120-121). Ese respeto a la casa de Píndaro lo atribuye Suidas a Pausanias, rey de Esparta, después de Platea. Thomas Magister, para no errar, se lo aplica a los dos. Hasta los dioses parecían gozar de los versos de Píndaro, si alguien pudo oír a Pan cantar entre el Citerón y el Helicón un peán de Píndaro. El poeta le pagaría el buen gusto con una canción nueva (frs. 95-99). Y aun la misma diosa Deméter se le quejaría en sueños de que a ella tan sólo

no hubiese celebrado el poeta, quien de nuevo cumpliría el piadoso y olvidado deber (fr. 37)[12]. Aun en el recinto más sacro del templo de Apolo en Delfos parece haber estado el asiento de hierro del poeta a quien el sacerdote, antes de la fiesta sacrificial, invitaba a acercarse a la mesa.

5. *El mundo histórico de Píndaro*

La lectura del principal legado poético de Píndaro, sus odas en honor de competiciones deportivas y atléticas, nos permite percibir por sí misma la sociedad a la que sirvió y estuvo dirigido su arte. Se trata de unas clases sociales cuyos orígenes empiezan a delinearse con claridad en la *Odisea* y que, a finales del siglo VI y, sobre todo, durante todo el siglo V a. C., están política y económicamente en un momento importante de afirmación y creciente bienestar en las islas del Mar Egeo, en las tierras sobre el golfo de Corinto, en el Peloponeso, en el sur de Italia y en Sicilia. Una misma lengua, estilo de vida y representaciones de lo divino las une espiritualmente, mientras que su estructura cívica se concentra en comunidades relativamente poco numerosas, independientes y, con frecuencia, enzarzadas en conflictos armados. Entre sus más destacadas instituciones comunitarias, espacio de diversión personal y espectáculo al mismo tiempo, están los ejercicios deportivos, tradicionalmente vivos desde la sociedad heroica de la *Ilíada* y la *Odisea*. Igual que en la corte de Alcínoo y lo mismo que en torno al cadáver de Patroclo, la juventud se entrena en las más diversas competiciones atléticas. Las ciudades-Estado las organizan constantemente vinculadas al culto de los dioses, que en este tiempo

[12] Se trata de su hija Perséfone, no de Deméter; cf. PAUSANIAS, IX 25, 3.

se ven honrados con magníficos templos, signo de la floreciente situación comercial y económica. Los griegos de Poseidonia (Paestum) en la costa sur del golfo de Salerno, los de Selinunte, Agrigento y Siracusa en Sicilia, alzan templos de majestuosa arquitectura. Egina —que con su templo forma el triángulo de oro de los santuarios dóricos frente al del cabo Sunio y el Partenón—, el sacro recinto de Olimpia y, sobre todo, Delfos, que recibe presentes de todos los griegos para restaurar su templo devorado por un incendio, son los puntos culminantes de una nueva era, la más brillante de la historia de Grecia.

Todas estas manifestaciones arquitectónicas adquieren su mayor esplendor humano con motivo de los juegos deportivos, que tienen sentido de servicio y culto a la divinidad. La victoria lograda es señal de que el dios ha aceptado el esfuerzo físico desplegado en el estadio o la palestra como una víctima grata. Las fronteras entre lo profano y lo divino son algo desconocido en ese ámbito de la agonística, que constituye la fiesta griega por antonomasia. Este sentido de *fiesta* es la principal entraña de la poesía pindárica. Con frecuencia es invitado él a los lugares de la misma, a los centros de la convivencia pacífica más relevante. Esta fiesta tiene en sí el carácter fundamental de mutua pertenencia, de unión y de conciliación radical, más allá de las propias e individuales estructuras políticas. Y las odas de Píndaro, la parte mayor de su obra trasmitida, son para una *fiesta* en la que se da gracias al dios por el triunfo dispensado también en una *fiesta*.

Aún no está suficientemente clarificado de dónde procede la agonística deportiva como acto de culto. Su forma más primitiva fue un acto de reverencia a los difuntos. Acaso esos ejercicios suponían una alegría para ellos. También este desarrollo de energías juveniles, además de instrumento para enardecer el vigor físico, podía ser

signo de la lucha por la sucesión del nombre y herencia de los antepasados. Ciertamente, en Grecia estuvo siempre el deporte unido al culto de los dioses. Esto explica, precisamente, la supresión de los Juegos, por parte del emperador cristiano Teodosio I, el 399 de nuestra era [13].

El momento culminante de la poesía lírica coral de Grecia coincide, por obra de Píndaro principalmente, con el noble ejercicio del deporte, cuyo sentido último es *cultual*, y no el establecimiento de un nuevo récord o rendimiento no alcanzado y deseadamente superable. Cabe imaginar la extraordinaria influencia que en la mente juvenil pudo ejercer el catálogo de victorias deportivas presentadas en las odas de Píndaro. Durante veinte años largos, cualquier atleta gustaría de coronar su victoria con un himno del poeta de Tebas.

6. *La lírica coral*

El moderno lector de Píndaro no dejará de sentir una particular sorpresa frente a los contenidos de la poesía *lírica* en él representada. La idea del género lírico como un modo de interpretar el sentimiento individual, de caminar por las rutas íntimas de la soledad, de buscar el amor de lo divino o de lo humano en que el poeta se libera en el canto de su propio dolor o se entrega al gozo interior, es algo casi ajeno al poeta de Tebas. Aunque la lírica griega cuente con representantes congéneres a nuestro moderno concepto de lo lírico en Safo

---

[13] Cf. *infra*, n. 15, y E. N. Gardiner, *Greek Athletic Sports and Festivals*, Londres, 1910; B. B. Bilinski, *L'agonistica sportiva nella Grecia antica*, Roma, 1961; L. Moretti, «Olimpionikai», *AANL* (1957). Sobre catálogos de atletas vencedores, cf. Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, s. vv.: *Olympia*, XVII, 2, 2520 y sigs.; *Olympioniken*, XVIII, 1, 322 y sigs.; *Delphoi*, IV, 251, 7; *Nemea*, XVI, 2, 2310 y sigs.; *Isthmia*, IX, 2248 y sigs.

y Alceo, el género en sí mismo no significó más que una canción acompañada del instrumento musical de la lira, bien por medio de un solista (lírica monódica), bien confiada a un grupo o coro. En esta segunda versión de la ejecución coral, la aparición del «yo», pronunciado por el autor poeta, tiene que ver con él mismo y con el grupo de cantores y oyentes. Se trata de una poesía destinada a una fiesta en la que la comunidad toda se siente protagonista. En esa poesía tienen expresión los sentimientos personales del poeta, como de cuantos cantan y oyen el poema. Aun en los casos en que el poeta alza su voz individual e inconfundible, en una apelación, en una sentencia, en la manifestación de un deseo, hasta en los acentos polémicos contra un posible rival, ha de ser entendido siempre en estrecha unión con la fiesta común. Esta lírica es, ante todo, glorificación de la exterior belleza del mundo y del hombre en los que se revela el esplendor de lo divino dentro de una sociedad noble, que cree en su heroico pasado.

El verdadero iniciador de esta lírica coral fue Alcmán en la segunda mitad del siglo VII, en Esparta. Un grupo de jóvenes, a veces un coro femenino, vestidos de fiesta ejecutan la canción, acompañados preferentemente de la lira y, más tarde, de la cítara y de la flauta, al par que evolucionan rítmicamente danzando y comunicando así, con un lenguaje de gestos, de brazos y manos, armónica corporeidad a la melodía. El coro debe dominar la palabra, la voz y la danza. El Estado se encarga de procurar los gastos para la fiesta. Los componentes del coro son miembros de la *pólis*, ciudadanos, o hijos e hijas de ellos, que cantan en nombre de la comunidad. De ahí que la lírica coral sea un arte de la comunidad, la más solemne y representativa que existió en Grecia antes de que naciese la tragedia. En este sacro deber comunitario resonaron en público los *Himnos* festivos a los dioses, los *Ditirambos*, los *Peanes* y

los *Cánticos procesionales*. El maestro de coro e intérprete del poeta era, en muchas ocasiones, un artista de oficio, pagado por el Estado, si no lo era el mismo poeta. Estructura métrica y melodía eran nuevos para cada canción. El lenguaje es altamente poético, evitándose la expresión corriente y cotidiana. La tradicional educación griega, en la que tenía importante presencia la recitación de los poemas homéricos, queda incorporada a la lírica coral, obligándose fundamentalmente a los componentes de la ciudad a saber cantar y danzar en esas representaciones corales. De este modo existe un público capaz de comprender y gozar la representación artística de una oda y un grupo de ejecutores que permanecen en ensayo constante y pueden intervenir en las ciudades vecinas [14]. Jamás un género literario, como la lírica coral, ha tenido mayor repercusión, extensa e intensamente, dentro de la cultura europea. Desaparecida la coyuntura histórica en que fue posible esta lírica, todavía encontraremos importantes elementos de la misma en las partes corales de la tragedia.

7. *Los Juegos*

Principal objeto de la lírica coral de Píndaro llegada a nosotros fue la celebración de las victorias atléticas en los cuatro centros principales de la agonística deportiva: Olimpia, Delfos, Nemea e Istmo de Corinto. Aunque en la época histórica tengan principal carácter *cultual*, diversas leyendas sugieren su origen de fiesta en honor de los muertos. Los Juegos Olímpicos, en honor de Zeus, recordarían la muerte de Pélope; los Píticos, en Delfos, la muerte del dragón Pitón por medio de Apolo; los de Nemea, el recuerdo funeral de Arquémoro,

---

[14] Cf. H. Fraenkel, *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Nueva York, 1951, págs. 218 y sigs.

hijo de Licurgo, y los Ístmicos —como se sugiere en el fr. 6.5—, en honor de Melicertes, sobrino de Sísifo. El honor tributado a la memoria del difunto significa que éste, en la representación de los vivientes, ejerce todavía una influencia benéfica y acaso también amenazante, que es preciso recabar y evitar respectivamente. No sabemos si esta conciencia original de reconciliación entre vivos y muertos a través de los Juegos es patrimonio común en la época de Píndaro.

Ciertamente, no hay Agón o Juego que no esté consagrado a uno de los dioses: a Zeus, en Olimpia y Nemea; a Apolo, en Delfos, y a Posidón, en el Istmo. Con los dioses queda, a su vez, asumida la presencia de los héroes pasados y del hombre que interviene en los Juegos. En esta relación se comprende el comienzo de la *Olímpica* II: «¿Qué dios, qué héroe, qué hombre deberemos cantar?» Con el impulso que dimana del recuerdo de los héroes, y con la bendición de los dioses, es posible alzarse con la victoria atlética en un momento de fiesta que es, al mismo tiempo, «Paz de Dios», proclamada por los heraldos.

Los Juegos más importantes, por su dignidad y antigüedad, fueron los de Olimpia, que comenzarían el año 776 a. C., punto de partida para muchos calendarios. A éstos seguían los Píticos, año 582, los Ístmicos el 581 y los Nemeos el 573. Cada cuatro años se celebraban los Olímpicos y Píticos, al comenzar el año quinto de los anteriores, de tal modo que los Píticos tuviesen lugar dos años antes o dos años después de haberse celebrado los de Olimpia. Los Ístmicos y Nemeos tenían lugar cada dos años. Conocemos los meses de su celebración: el mes de agosto para Olímpicos y Píticos coincidiendo con los días de plenilunio, el mes de abril para los Ístmicos, y julio para los Nemeos.

Las pruebas más espectaculares y, asimismo, la victoria más deseada eran las carreras de carros tirados

de cuadrigas y, en segundo lugar, las carreras de caballos. Como se documenta, por ejemplo, en la oda *Olímpica* VI, también hubo carreras de carros con tiro de mulas, aunque no se mantuvieron largo tiempo, mientras las de tiro de caballos, comenzadas el 648, continuaron hasta la supresión definitiva [15]. Cabe imaginar la emoción de esta prueba en la que no eran raros los accidentes y víctimas, como puede colegirse del relato sobre la fingida caída mortal de Orestes, descrita por Sófocles en su *Electra* (vv. 744 ss.). Las demás pruebas consistían en carreras infantiles, con pugilato y lucha, que tenían lugar, según una verosímil referencia a Olimpia, el primer día, al que precedía otro destinado a los sacrificios rituales ante los altares de Zeus y Pélope.

En el segundo día comenzaban las carreras a pie en el estadio: una de velocidad, con el recorrido de 192 metros, sólo para adultos; otra doble, de ida y vuelta, con 384 metros, y la carrera de resistencia, con 4.608 metros. (Al menos desde el año 450 es seguro que en Olimpia se corrió desnudo, como conocemos por Tucídides [I 6, 5].) Por la tarde de este segundo día se iniciaban las competiciones de pugilato, lucha y el pancracio, combinación de boxeo y lucha libre, cuyo nombre se debía a la aplicación de todas las fuerzas corporales, utilizando los más diversos recursos, como lucha, golpes, patadas, retorcimiento de miembros, etc. En Esparta estuvieron también permitidos los mordiscos. En un vaso ático del siglo v, puede verse a un pancraciasta intentando acometer contra un ojo de su rival.

Estas pruebas, por su variedad y número, se continuaban en el día tercero durante toda la mañana, desti-

---

[15] Los Juegos Olímpicos se celebraron por última vez (ver *supra)* el año 399 d. C., en que los prohíbe Teodosio I. La destrucción de los centros deportivos con sus templos tiene lugar el 426 por mandato de Teodosio II.

nándose la tarde a la carrera con armas, en la que, equipados como guerreros, y en todo caso siempre con el escudo de bronce, había que lanzarse a la pista. Debieron de ser las más divertidas, y parecen introducidas el año 520.

En el cuarto día, desde el 708, se presentaba la prueba más querida de los griegos y que exigía una compleja preparación atlética: el pentatlo. Un pentámetro, atribuido al poeta Simónides, lo enumera en este orden: salto (de longitud), carrera de velocidad, lanzamiento de disco, lanzamiento de jabalina y lucha [16]. Por la tarde empezaban las carreras en el hipódromo, con la combinación de carreras hípicas y pedestres, a las que seguían las carreras con tiro de mulas.

El quinto día lo ocupaba la emoción culminante y ruidosa de las carreras de carros tirados por caballos. Como más costosa, sólo era posible esta competición para reyes y familias adineradas que pudieran mantener acreditadas cuadras, sostenimiento de personal a su cuidado, aurigas, cuando no eran ellos mismos los conductores, y cuantiosos gastos para desplazamiento a los lugares agonísticos.

Al día siguiente, último de la fiesta, los Juegos se cerraban oficialmente con una procesión de acción de gracias al dios del santuario, con un banquete para los vencedores y la proclamación de sus nombres y ciudad de origen por parte de los heraldos. Los vencedores recibían, como distinción triunfal, una corona de olivo en Olimpia —según la leyenda, de aquel olivo que plantara Heracles, fundador mítico de sus Juegos *(Olímpica* III 10-15), y que, en un tiempo, cortaba un sacerdote con tijeras de oro y, en otro, solía cortar un niño cuyos padres viviesen. De hojas de laurel era la corona entrega-

---

[16] Cf. *Anthologia* de PLANUDES, 3, en un epigrama dedicado a la victoria del atleta Daifanto.

da en Delfos; de apio, en Nemea, y en el Istmo, primeramente, de pino y, más tarde, de apio fresco. Premios metálicos, bandejas, trípodes, ánforas de aceite y otras materias valiosas fueron usuales en otros centros deportivos de Grecia [17].

Con grandes honores era recibido el vencedor en su propia ciudad, y en Olimpia, por ejemplo, podía quedar para siempre memoria suya en el Altis con una estatua erigida en su honor, si había logrado tres veces la victoria. En la patria de origen le aguardaban, entre otros honores y privilegios, la espléndida fiesta coral, el saludo oficial por medio del coro con un himno, como el pindárico, cantado y ejecutado en el teatro, en el ágora, en el templo o en procesión hacia él *(Pít.* XI 1 ss.), y en ocasiones, ante la puerta de su propia casa *(Íst.* VIII 1-4; *Nem.* I 19 ss.). En la poesía quedaba eternizada la hazaña y gloria del vencedor.

8. *Obras de Píndaro*

Aunque sólo se haya conservado una tercera parte de su obra, tenemos fehacientes noticias sobre la clase y número de la misma, atendido el cómputo de sus libros. Píndaro fue a la vez compositor del texto y de la melodía de sus himnos. En muchas ocasiones, cuando la vecindad de los lugares en que debían cantarse sus poemas hacía fácilmente permisible su presencia, el poeta era también director del coro, de la música y de la ejecución coreográfica. El coro de Tebas, ensayado por Píndaro, podía desplazarse a otros lugares. En otras ocasiones, cuando era imposible el desplazamiento del poeta y de su coro, Píndaro enviaba texto y partitura musical y confiaba su dirección a otro entendido en poesía y música. Hay que pensar en un público particular-

[17] Cf. información detallada en GARDINER, *Greek Athletic Sports...*

mente sensible para acceder a un lenguaje difícil por su estructura y magnificencia, con gusto para el canto y la danza, imbuido en el incitante y complejo mundo de los mitos.

Nada ha llegado a nosotros de la música y notación melódica de toda su poesía. (El trozo de melodía con que se inicia la *Pítica* I, publicada por A. Kircher en su *Musurgia Universalis* [I, 1651, pág. 541], y que él afirma haber encontrado en el convento de San Salvatore de Mesina, parece ser una docta falsificación [18]; vanos han sido los esfuerzos por asegurar su autenticidad.) Textos y melodías autógrafas se perdieron en los archivos de las ciudades o en las casas de los vencedores, de cuyos originales se podían sacar copias para ser cantadas en fiestas y reuniones privadas.

La obra toda de Píndaro fue primeramente dispuesta u ordenada por los antiguos filólogos en 17 libros, según criterios de género literario. Los filólogos alejandrinos hicieron, en este sentido, una labor decisiva, sobre todo Aristófanes de Bizancio, director de la Biblioteca de Alejandría, fallecido hacia el 165 a. C., a quien se debe la edición en 17 libros y la distribución de los versos en miembros o *kôla*. La *Vita Ambrosiana* nos ha transmitido la mejor sinopsis de los libros. Once de ellos están relacionados con los temas de poesía cultual, distribuidos de esta manera:

Un libro de *Himnos* a los dioses.
Uno de *Peanes*.
Dos de *Ditirambos*.
Dos de cantos procesionales o *Prosodios*.
Tres de *Partenios* o coros femeninos.
Dos de *Hiporchêmata* o cantos para danza.

[18] Cf. P. Friedlaender, «Die Echtheit der Melodie zu *Pyth.* I», *Hermes* 70 (1935), 463 ss., y A. Lesky, *Griechische Literaturgeschichte*, Berna, 1963, pág. 243, con bibliografía sobre la polémica.

Los seis restantes están dedicados a los temas siguientes:

Un libro de *Encomios.*
Uno de *Trenos* para conmemoraciones funerales.
Cuatro para celebrar victorias en Juegos, o *Epinicios.*

De estos 17 libros, sólo los cuatro últimos han llegado completos, a excepción de las *Ístmicas.* El criterio de selección que domina toda la tradición textual antigua [19], así como su principal destino para la lectura escolar, son responsables de su conservación o pérdida en el tiempo. Sabemos que en la era de los Antoninos (138-180 d. C.) se leen en las escuelas tan sólo los *Epinicios,* y el mismo Eustacio, en la Introducción a sus *Comentarios,* asevera que sólo estas odas ofrecen facilidad de comprensión frente a las demás obras de Píndaro.

El principio de ordenación aplicado por los alejandrinos a los *Epinicios* no tuvo en cuenta criterios de cronología, sino solamente puntos de vista de carácter social y político relacionados con el destinatario. Así, reyes y personas de alto rango tienen preferencia dentro de cada libro, y respecto a cada uno de los libros, las odas para triunfos en Olimpia ocupan el primer puesto, por mayor dignidad de los Juegos (14 odas), siguen las *Píticas* (12 odas), las *Nemeas* (11 odas) y las *Ístmicas* (9 odas, la última sólo con un breve fragmento). Se supone que alguna vez estuvieron los himnos nemeos al final de la colección, por haberse mezclado entre ellos

[19] Cf. U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Einleitung in die Griechische Tragödie, Euripides: Herakles,* vol. I, Berlin, 1889 (reimpr. Darmstadt, 1959); G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo,* Roma, 1934 (1963²); H. Erbse, en *Geschichte der Textüberlieferung der antiken und mittelalterlichen Literatur,* vol. I, Zurich, 1961, págs. 216 y sigs.; A. Turyn, *De codicibus Pindaricis,* Cracovia, 1932; J. Irigoin, *Histoire du texte de Pindare,* París, 1952.

algún poema que no tenía a Píndaro por autor. Las tres odas últimas de las *Nemeas* no tienen por objeto victorias conseguidas en ese centro, como se indica en la introducción particular a cada una. La *Olímpica* V es de discutida autenticidad, atribuyéndose, por parte de una importante mayoría de filólogos, a un poeta siciliano contemporáneo de Píndaro.

Las restantes obras nos ofrecen, en su fragmentaria existencia, una idea importante de lo que la tradición no ha podido conservar en irreparable pérdida [20]. Con frecuencia hemos de contentarnos con meros títulos y citas en obras de muy diversos autores. Pero son suficientes para percatarnos de lo mucho que se ha perdido de los *Himnos* a los dioses (frs. 29-51d de nuestra edición) y de sus preciosos contenidos. Precisamente en el *Himno a Zeus* (fr. 29) había una canción de Apolo a las bodas de Cadmo y Harmonía, en las que se celebraba el origen teogónico del mundo y el orden sacro instaurado por Zeus.

Respecto a los *Peanes* (frs. 52a-70), los papiros nos han aumentado su conocimiento y temario. Con el *Peán* VI se presentó Píndaro como poeta en Delfos el 490. Con el II (fr. 52b), compuesto para los abderitas —cuyos colonos fundaron nuestra andaluza Adra—, pidió Píndaro auxilio a los dioses para esos jonios en estado de guerra con los duros tracios. Para los habitantes de Ceos, patria de sus rivales Simónides y Baquílides, compuso el *Peán* IV (fr. 52d), en el que se canta la gloria artística de la isla. En el IX (fr. 52k), en que se plasma el terror por un eclipse de sol, encontramos la hermosa oración al Sol a cuya luz se llama «Madre de los ojos».

Entre los *Ditirambos*, canciones para las fiestas de Dioniso, acompañados de flauta y danza (frs. 70b-86a),

[20] Cf. papiros núms. 1063-1081. Información sobre los papiros en Irigoin, *op. cit.*, pág. 77; catálogo, en la edición (1963) de Bruno Snell, pág. VII.

se ha conservado el famoso elogio a Atenas (frs. 76-77) y, sobre todo, el que tenía como tema la bajada de Heracles al infierno (fr. 70b) con expresiones de magnífica belleza. Aun en lo poco conservado cabe percibir la oposición de Píndaro a las extensas proporciones del antiguo ditirambo, liberándose de la influencia de Laso de Hermíone [21].

Muy pobres son los restos de los *Prosodios* o cantos procesionales (frs. 89-93). Algo más conservamos de los *Partenios*, cantos para coros de muchachas acompañados de danza y flauta. El tercer libro tenía un título especial que aludía a su destino para diversos vencedores. Entre estos cantos se incluyeron los *daphnēphoriká*, populares en Tebas, cuya ejecución tenía lugar durante una procesión al templo de Apolo Ismenio. Un niño, coronado de laurel, abría la procesión, siguiéndole su padre, que portaba un bastón de rama de olivo, revestida asimismo de hojas de laurel trenzadas con cintas amarillas y rojas y bolitas de bronce. Uno de estos cantos lo compuso Píndaro cuando su hijo tuvo el honor de ir a la cabeza de la procesión como *daphnēphóros*. El niño, seguido de un coro de muchachas, debía tener padre y madre todavía en vida, por lo que recibía el nombre de *amphithalḗs*, a quien ambos florecían (frs. 94b-94c).

Hyporchḗmata. La explicación dada generalmente a este término no goza de total seguridad, aunque se presume una especial conexión entre danza y canto, pero no está garantizada la ejecucuón entre un coro que canta y otro que baila a su ritmo (frs 105-116).

Entre los *Encomios* (frs. 118-128) tiene particular interés histórico el 120-121, por estar dirigido a un antecesor de Alejandro Magno, también rey de Macedonia, ligado por su amistad a los griegos. El 123 lleva el nombre de Teóxeno, el joven en cuyos brazos moriría el poe-

[21] Cf. Lesky, *Griech. Literaturgeschichte*, pág. 186.

ta. La curiosa generosidad de Jenofonte de Corinto, el gran triunfador en Olimpia *(Olímpica* XIII), con el templo de Afrodita, queda documentada en el fr. 122. A veces se citan como *skólia*, canciones para banquetes, algunos fragmentos que en la edición de los alejandrinos figuran entre los *Encomios*.

De todo cuanto queda de los *Trenos* (frs. 129-139), lo más importante está en aquellos que ofrecen ideas sobre los misterios religiosos y sobre la vida feliz que tras la muerte proporcionan. Todos ellos, con sus ecos sobre tradiciones órfico-pitagóricas, juicio de los muertos y creencia en la trasmigración y reencarnación de las almas, presentan rasgos muy personales de la fe del poeta. A partir del fragmento 140 se recogen aquellos cuya pertenencia a un libro determinado no es fácil de determinar y de los cuales presentamos en nuestra traducción el mayor número posible, según criterios de interés ideológico o literario, de acuerdo con la edición crítica de Bruno Snell.

9. *Elementos de la poesía pindárica*

Si el material de los mayores fragmentos conservados permite inducir una organización sencilla de sus componentes en todos los poemas perdidos, la consideración de los *Epinicios* nos revela la presencia de unos elementos constitutivos que importa señalar como estructura fundamental de la poética de Píndaro.

El primero de tales elementos consiste en la presentación de los datos concretos sobre el vencedor atlético, sobre su familia, patria y victorias conseguidas en otras fiestas deportivas en honor de los dioses y héroes. Rara vez oímos algún detalle sobre el acontecimiento deportivo en sí, sobre incidentes de la carrera o emoción real del espectáculo. A los datos concretos pertenece también la alabanza del dios en cuyo honor se celebran los

juegos, porque el triunfo es una gracia dispensada por la divinidad. En la prestancia muscular y habilidad atlética aparece la luminosa grandeza y hermosura de lo divino en el hombre, que pudo ser encerrada en una familia y se va revelando de tiempo en tiempo, aunque no todos los miembros de una estirpe puedan indefectiblemente mostrarla. A los prados fructíferos, oímos decir en la *Nemea* VI 8 ss., se asemeja esa fuerza innata que unas veces descansa y otras da vida pujante.

Tras la crítica inteligente contra el fanatismo del deporte, iniciada antes por el poeta itinerante Jenófanes de Colofón, el himno pindárico al atleta ha perdido ingenuidad y ganado un sentido nuevo, metafísico. El esplendor de la victoria humana enraiza en la luz divina. Como don germinal de esa luz, está en el hombre la *aretḗ*, que entraña nobleza, dignidad, honor, mesura, reconocimiento del propio límite, y exige esforzado cultivo y aviso contra la propia insolencia. Dirigida y espoleada tal energía por el entrenador y cantada por el poeta, el vencedor atlético halla el sentido espiritual de la vida en su vinculación con los dioses y héroes del pasado. Esta significación del deporte, con sentido histórico, no nace para Píndaro de un pensar causal, sino de una concepción del mundo que, como veremos, tiene para él fundamentos en la ética y religión dorias.

Segundo elemento estructural es el *mito*, que constituye la sustancia más profunda de la poesía de Píndaro. De una manera o de otra, en breve sugerencia o en largo relato, el mito rezuma en todas sus obras. Unas veces tiene que ver con la institución atlética en sí, porque un héroe del pasado la estableciera en honor de un dios; otras, a causa de la vinculación del atleta con el mito evocado; en todo caso, porque en el mito se manifiesta la norma para la acción humana y la plenitud de relaciones entre lo eterno y lo pasajero, entre lo divino y lo humano, entre la actualidad y el pasado. Este ele-

mento mítico, divino, es lo que comunica a esta poesía un *ímpetu solemne* que no tuvo otro poeta griego en la misma medida que Píndaro mostró [22].

Después de la crítica de Jenófanes a la teología de Homero y Hesíodo, también tiene Píndaro su propio sentido del mito. Nadie como él hizo tal purificación radical, corrigiendo o reformando visiones homéricas que no fuesen dignas de su concepto de lo divino. Sólo lo bello de los dioses es contable y cantable *(Ol.* I 35). Sin entrar en abierta lucha contra Homero y Hesíodo, crea Píndaro su propia mitología purificada y prepara históricamente, con su potencia y fama literaria, la tarea más radical de Platón en la misma reforma teológica.

La presentación de los materiales míticos tiene, además, en Píndaro su propia economía. No se trata de una exposición lineal y ordenada de datos, sino que acepta de momento lo que parece más esencial, combinando diversos cuadros del suceso mítico, pasando con rapidez, a veces, de un mito a otro, interrumpiendo la narración para poner de relieve una relación importante con un mundo de valores, según su propia concepción del mundo. Esto hace difícil su lectura, y sólo pudo ser gustado y entendido por un auditorio de entendidos que fuese capaz de mantener en su mente esos atrevidos tránsitos y conectarlos, más tarde, en la visión total de todos los elementos *(Ol.* I; *Pít.* IX). Precioso ejemplo de su narrativa, en contraste con la técnica épica ordenada y lineal, es la disposición del mito en la *Pítica* IV, como se indica en la introducción pertinente. Especial relieve tiene en Píndaro la forma narrativa de composición cíclica o circular. El punto principal del tema abre y cierra el cuadro y el centro está ocupado por los distintos

---

[22] Cf. Br. Snell, *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburgo, 1955, pág. 134; Fraenkel, *Dichtung und Philosophie...*, pág. 552. Tales relaciones pueden verse, por ejemplo, en *Ol.* I 3, *Pít.* XII —invento de la flauta—, *Ístm.* V 1 y ss., y fr. 33b, etc.

cuadros o pasajes del mito. En música y arquitectura equivale a la disposición ABA, forma sencilla y simétrica y de particular encanto arcaico [23].

Al mito y a los datos sobre lugares y personas se integra, como tercer elemento, la *gnómica,* las sentencias, con una diversa función relacionante dentro del poema. La sentencia o proverbio es un modo robusto y plástico de formular lo que el hombre estima como esencia perenne de las cosas, fruto de observaciones logradas por uno mismo o trasmitidas de generaciones anteriores. Su objeto es pronunciar un fallo sobre las cosas, o el intento de alzar un puente entre la realidad y el mundo ideal del poeta. En esa breve fórmula se quiere sorprender la sustancia paradigmática, el valor ejemplar que el mito tiene para el poeta. Constituye también el instrumento más apto para que Píndaro ofrezca su propio pensamiento, sus deseos, su valoración acerca de lo que ha creído descubrir como respuesta a problemas comunes. Encanto y pedagogía son inseparables en Píndaro, porque él es *sophós* en el sentido pleno: tiene el don de las Musas y vocación de proclamar la verdad y dignidad del mundo. Por esta razón puede hablar y avisar a príncipes y reyes de este mundo, apelar a la mesura, revelar su propia teoría del arte. La tensión intelectual con el mundo que Píndaro representa y con el que se debate, particularmente en torno a lo divino, se refleja de modo especial en esas sentencias, cinceladas en sus elementos más indispensables y enérgicos, y súbitamente incorporadas al fluido mítico y heroico aun a costa de la diafanidad de las ideas. Se introducen como bloques vigorosos y pesados que parecen anunciar una dirección nueva del poema, como estatuas se-

---

[23] Cf. L. Illig, *Zur Form der pindarischen Erzählung,* Berlín, 1932; Lesky, *Griech. Literaturgeschichte,* pág. 188; W. A. A. van Otterlo, *Untersuchungen über Begriff, Anwendung und Entstehung der griechischen Ringkomposition,* Amsterdam, 1944.

veras que exigieran contemplación urgente cuando otras cosas están convocadas y exigiendo nuestra mirada. Con frecuencia estas figuras graníticas del pensamiento están a punto de dificultar la unidad misma del poema.

Esto nos conduce lógicamente a plantear el problema de los tres elementos apuntados bajo el punto de vista de su integración y unidad en cada epinicio, ya que el arte griego y, en gran parte, el arte occidental estriban en el principio de la unidad. El cambio rápido de un tema a otro, la interrupción repentina, la ausencia de la preparación dramática hacen que la reducción de los elementos señalados a un principio unitario no sea fácilmente captable. Este modo de técnica poética parece ser común a la lírica coral arcaica [24]. Píndaro tuvo clara conciencia de esta particular estructura y naturaleza de su poética. Con plásticas imágenes trató él de clarificar su modo de hacer poesía, como si se viese arrastrado por vientos poderosos y fuese preciso afirmarse en suelo seguro, como la nave a la que urge fijar con el áncora *(Pít.* XI 39-40). Con el imprevisible vuelo de la abeja, se lanza con ímpetu el poeta de una palabra a otra, de éste al otro tema *(Pít.* 53-54). La impresión de acumulaciones abigarradas, producto de elementos diversos, por más que sean preciosos, como Píndaro mismo imagina para su técnica poética, podría hacer pensar en una mezcla construida en virtud de relaciones con arbitraria unidad. Bastaría recordar a propósito *Nemea* VII 77 ss.: «La Musa para ti suelda oro y marfil brillante juntamente y la flor del lirio que escogió del rocío del mar.»

La investigación moderna ha visto esta cuestión de la unidad como el problema central de la poética de Píndaro. El primer filólogo que llamó la atención sobre este tema estructural y unitario en los *Epinicios* fue A.

---

[24] Cf. Lesky, *op. cit.*, pág. 188.

Boeckh en su edición de 1821 [25]. Pero su método de investigación degeneró en una serie de especulaciones muy subjetivas a través de los comentarios de L. Dissen [26], como enjuició certeramente Wilamowitz [27]. Contra tales subjetivismos, mantenidos por la ley de la inercia, A. B. Drachmann condujo la investigación a su recto camino [28]. Los trabajos que siguieron a los del filólogo danés trataron de hallar el principio de la unidad profunda dentro de cuanto aparecía como mera suma asociativa de elementos y miembros diferentes. En este sentido, la obra de Wilamowitz mostró la integrada personalidad de Píndaro como un todo orgánico revelado en su obra. Seis años después del libro de Wilamowitz, un penetrante estudio de W. Schadewaldt recogía toda la discusión anterior y situaba, en su análisis de los elementos subjetivos y objetivos, el tema de la unidad como el único propiamente clave y central de toda la investigación pindárica. ¿En qué consistía esa unidad? [29].

H. Fraenkel [30], en la reseña y discusión sobre la obra de Schadewaldt, publicada en *Gnomon*, lograba liberar de un modo definitivo, en nuestra opinión, al poeta Píndaro y a su poética, del carácter excesivamente pragmático, indicado por Schadewaldt para los *Epinicios*, así como demostraba la inconsistente separación de elementos objetivos y subjetivos analizados, que antes habían sugerido a Boeckh la presencia de una unidad objetiva y otra subjetiva. En el libro de homenaje a M. Heidegger, el filólogo de Tubinga reformaba sus

---

[25] *Editio maior*, Leipzig, 1811-1821; *ed. minor*, 1825.

[26] Ed. simultáneamente aparecida en Gotha y Erfurt (1830).

[27] Cf. Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff, *Pindaros*, Berlín, 1922, págs. 7 y sigs.

[28] *Moderne Pindar fortolgning*, Copenhague, 1891.

[29] W. Schadewaldt, *Der Aufbau der pindarischen Epinikien*, Halle, 1928.

[30] *Gnomon* 6 (1930), 1-20.

criterios con un acercamiento sustancial a las soluciones de H. Fraenkel [31]. La unidad del epinicio consiste en la incorporación del acontecimiento del triunfo deportivo a un mundo de valores en el que vive y piensa el poeta. Ese mundo se pone de manifiesto en distintas esferas a manera de ejemplos típicos, en lo divino, en el mito divino y heroico y, de un modo más decisivo, en lo normativo y en la envergadura pensante del poeta. La unidad no reside en el estilo ni en la artística ensambladura de elementos. Su punto fundamental es la orientación de todo a las categorías humanas y divinas, como son lo noble, lo grande, lo bello, lo bueno y lo divino. El fundamento axiológico es el hilo de oro que recorre, de modo inconfundible, todo el variadísimo tejido de la poesía pindárica. La voluntad del poeta, que tiene un mundo claro de valores, es el principio de unidad total. Bruno Snell ha hablado, en este sentido, del paralelismo de la poética de Píndaro con el arte arcaico de la plástica preclásica, en el que cada órgano, puesto de relieve en su individualidad e intensidad vital, no pierde su vinculación con la total corporeidad de las estatuas [32]. La unidad, contemplada en una relación de valores, es lo que, a su vez, constituye el mundo propio de Píndaro.

10. *Concepción pindárica del mundo*

El cortejo fundamental de valores, constitutivo unitario de la poética, es al mismo tiempo fundamento y sentido de la vida para Píndaro. Estos valores se hacen realidad concreta en unas fuerzas germinales que el poe-

---

[31] *M. Heidegger Festschrift*, Pfullingen, 1959, págs. 256-263; cf. H. Fraenkel, *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*, Munich, 1960[2] (reseña por A. Ortega, en *Helmántica* XIII, 40 [1962], 130-132).

[32] Cf. Snell, *Die Entdeckung des Geistes*, pág. 131.

ta designa como *aretaí*, conductoras de la existencia humana y razón de su tarea como poeta [33]. Píndaro piensa y vive en la convicción inconmovible, que da un cierto tono trágico a su personalidad, de que tal mundo de valores es dado al hombre de un modo innato. La *phyá*, la naturaleza heredada, es base de todos los valores y aun raíz de la verdadera sabiduría que tiene el poeta. Estos valores, con su tríada fundamental, la nobleza, la belleza y el bien, no se aprenden, se heredan. Naturalmente subyace aquí una concepción aristocrática de la vida, que por sí misma no constituye un argumento para deducir la nobleza de sangre de Píndaro [34]. La del poeta estriba en su *sophía*, en la sabiduría también innata, que revela el valor del mundo y permite al mismo poeta asumir la responsabilidad de ser el intérprete de tales valores. Ni siquiera el entrenamiento ni la enseñanza pueden suplir lo que no está como crisálida en la naturaleza. El empeño del hombre débil, sin energías intrínsecas, es tan vano como la mera erudición. La enseñanza y disciplina sólo pueden hacer de uno lo que ya se es en la propia esencia presente.

De acuerdo con esta ideología fundamental, la misión del poeta está en ofrecer una ética consecuente con el respeto a los dioses, purificados de adherencias indignas de lo divino, con el amor a los padres e hijos, con la hospitalidad. Esta ética exige disciplina, esfuerzo, osadía a veces, sinceridad, constancia, sentido para lo justo, para la verdad y reconocimiento del límite. Desde esta ética el poeta puede hablar con autoridad a los mismos grandes de la tierra y orientarlos hacia lo divino y humano que él descubre desde su propia sabiduría innata *(Pít.* I 87 ss.). En la acción noble del hombre se

[33] Obra fundamental sobre el tema, H. Gundert, *Pindar und sein Dichterberuf*, Francfort, 1935.

[34] Cf. W. Haedicke, *Die Gedanken der Griechen über Familienherkunft und Vererbung*, tesis doctoral, Halle, 1936.

manifiesta, por otra parte, el gobierno soberano de Zeus que se hace presente en el mundo a través de potencias o realidades de valor intemporal como *Cháris, Peithṓ, Hēsychía, Týchē, Éris, Átē,* las fuerzas divinas del Encanto, la Persuasión, la Paz, la Fortuna, el Debate, la Ceguera, que dirigen y ordenan el destino de los hombres. Punto culminante de este pensamiento es su apelación a *Theía* en el proemio a la *Ístmica* V.

Explicación existencial del poeta en sí mismo y en su misión sólo se halla en Píndaro desde el mismo horizonte metafísico en que él contempló el sentido de la vida. Verdadero poeta sólo es quien recibió el don por naturaleza. Los que aprenden su arte son cuervos que van graznando frente al ave de Zeus, al águila (*Ol.* II 96; *Nem.* III 80, V 21 [35]). De esta conciencia, y de su obligación enaltecedora de la nobleza y dignidad de dioses y hombres, nace el tono enfático y gran parte del estilo sublime de Píndaro. Ni siquiera el vencedor en el estadio puede gloriarse de la personal victoria, si no es en el reconocimiento de su energía innata, suministrada por los dioses, despertada y conducida por el entrenador y, en definitiva, salvada en el canto del poeta para tiempos futuros. El deporte no es más que una ocasión brillante en que se revela la presencia de lo divino en el mundo. Esto es lo que importa y ocupa al poeta, que no fue un mero glorificador de la agonística [36].

11. *Lengua y estilo*

Sobre un fondo de lengua común, tiene cada poeta su propio lenguaje y estilo, producto intelectual y tem-

[35] Los escolios quieren ver en estos lugares pensamientos polémicos contra Simónides y Baquílides. Curiosamente habla con modestia Baquílides acerca de su arte, aprendido de otros, en fr. 5.

[36] Véase el importante capítulo «Die Wesenheiten bei Pindar», en Fraenkel, *Dichtung und Philosophie...,* págs. 613 y sigs.

peramental en el que se funden los recursos materiales que ofrece la palabra. El de Píndaro no lo habló ningún griego más que Píndaro, igual que el de Sófocles sólo lo habló el propio Sófocles. De ahí la necesidad de penetrar en la individualidad de cada poeta plasmada en su propio estilo.

Como hemos apuntado antes, el lenguaje o dialecto beocio, en cuyo clima fónico y representativo nació Píndaro, resultaba ridículo y tosco a la sensibilidad de los griegos. Componer una canción en beocio habría constituido un encarcelamiento provinciano para todo aquel que, como Píndaro, aspirase a ser poeta de todos los helenos. Los elementos de colorido local, en la obra de Píndaro, son reconocibles en proporciones muy limitadas, a diferencia de su compatriota la poetisa Corina, su maestra, como pretende sin decisivos argumentos el artículo de Suidas. Para los círculos sociales de orígenes fundamentalmente dorios escribe Píndaro su lírica coral en una combinación artística de dialecto eólico y dórico. Los elementos dóricos son más fuertes en él que en los poetas Simónides y Baquílides, que escriben para destinatarios comunes. Pero tampoco esto prueba una personal inclinación de Píndaro a la forma dórica dialectal, aunque a veces nos ofrezca formas dóricas que no aparecen en los poetas jonios de Ceos. La clara distinción y seguridad de tales elementos presentes en su obra depende, en mucho, de la garantía que pueda atribuirse a la tradición manuscrita y a la posible reforma introducida por los filólogos alejandrinos.

Como los demás poetas de la lírica coral, también Píndaro recoge una parte notable del tesoro de vocablos homéricos trasmitidos de la epopeya jonia, anterior a Homero mismo. En su sintaxis el uso de los modos está más cerca de la tradición épica que del ático, conocido y estudiado por él durante su educación en Atenas. A todo importa añadir la firme voluntad artísti-

ca de ofrecer, por su parte, un lenguaje personal, fruto del propio gusto y de su intelectual labor inconfundible [37].

Más perceptible, en el marco de una traducción de Píndaro, son los demás elementos constitutivos de su estilo. Fácil es comprobar la presencia de todas las figuras de dicción, los ornatos del lenguaje, los tropos o figuras, los procedimientos, en suma, que hacen de su poesía la más brillante y ornamental del Parnaso helénico [38].

De modo especial se revela la propiedad estilística de Píndaro en la infatigable magnificencia de sus comparaciones e imágenes, sugeridas y abiertas más que desarrolladas. Metáforas nuevas, osadas, nunca oídas hasta entonces, nacen con él para la literatura griega. Por vez primera se escucha en Grecia la comparación de un poema con una obra arquitectónica: «Áureas columnas erigiendo bajo el bien amurallado pórtico de una sala, como cuando se alza un admirado palacio, vamos a construir: a una obra que empieza es preciso poner fachada que a lo lejos resplandezca» [39]. La intensidad de imágenes adquiere su máximo relieve cuando éstas aparecen en una serie continua, como en *Nem.* IV 79 ss.: «Y si me pides aún que a tu tío materno, a Calicles, una columna levante más blanca que el mármol de Paros, (escucha). Como el oro hirviendo en el crisol todos rayos revela, así el himno sobre nobles hazañas pone a un hom-

[37] Cf., sobre la lengua de Píndaro, una excelente síntesis en M. F. GALIANO, *Olímpicas*, vol. I, Madrid, 1944, págs. 30-50. Estudios detallados, en las ediciones de O. SCHROEDER, A. PUECH, y en W. SCHMID, *Handbuch der Altertumswissenschaft*, vol. VII, 1, Leipzig, 1912, págs. 546 y sigs.; A. MEILLET, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, Paris, 1913; G. FATOUROS, *Index verborum zur frühgriechischen Lyrik*, Heidelberg, 1966. Datos útiles, en J. RUMPEL, *Lexicon Pindaricum*, Hildesheim, 1961 (reimpr.).

[38] Obras fundamentales sobre el estilo, cf. nuestra Bibliografía.

[39] *Ol.* VI 1 ss. Cf. *Pít.* VI 10-14; *Nem.* IV 81.

bre en dicha pareja a los reyes» [40]. Las asimilaciones entre cosas diversas son tan atrevidas a veces que el ser de cada una de ellas parece desmoronarse: «contra el aguijón dar coces es... resbaladizo camino» [41]. En ocasiones no es el caminante, sino el mismo camino lo que es barrido y desviado de la meta: «A veces... llega del olvido una nube, sin que nadie lo advierta, y aparta el recto camino...» [42]. Brillantes y eficaces son aquellas imágenes por las que un vendedor atlético no triunfa simplemente, sino que cae en brazos o en las rodillas de *Níkē*, de la diosa Victoria, como un amante [43]). Nadie, antes de Píndaro, llamó al vino «profeta intérprete del canto y la danza», o «vehemente hijo de la vid» [44].

Múltiples son, asimismo, las comparaciones en las que Píndaro intentó descubrir la esencia y función de la poesía. Todos los elementos sustanciales del mundo son convocados en la imaginación del poeta para sugerir el ser y la eficacia del arte de la palabra anudada al ritmo. La poesía, el canto, es agua, fuego, sol, éter —los vocablos claves de la filosofía jonia—, néctar de los dioses, barco cargado de flores, miel y vino. La poesía es un camino que lleva a los dioses y al origen de las cosas, gráficamente indicado en los confines y fronteras del mundo, «más allá de las fuentes del Nilo y por los Hiperbóreos» del Norte [45]. Su difícil tarea y medida esencial está siempre amenazada, como un navegar por el mar, junto al acantilado y en oleaje incesante [46].

Particular dificultad se ofrece a la lectura, en esta crepitante abundancia de imágenes, por la ausencia fre-

---

40 *Ol.* III 42 ss.
41 *Pít.* II 94.
42 *Ol.* VII 45-46.
43 *Nem.* V 41-42; *Ístm.* II 25-27.
44 *Nem.* IX 50-52.
45 *Ístm.* VI 22-23.
46 *Pít.* X 51-52; XI 37-45.

cuente de partículas, tan esenciales a la lengua griega. Los pensamientos quedan una y otra vez yuxtapuestos, sin trabazón aparente, poderosamente colocados unos junto a otros. Constantemente se ve uno obligado a buscar la relación entre los conceptos y cosas a medida que van apareciendo, separados de una lógica aproximación local en el verso. Es ésta la característica más relevante del estilo de Píndaro en su estructura formal. Dentro de las varias posibilidades que el hipérbaton, propio de la lengua griega, ofrecía a sus poetas, Píndaro representa la situación límite. Ésta consiste en una configuración dura y tensa para la mente, al evitar una diáfana sucesión de relaciones sintácticas que nos permita caminar cómodamente en la lectura. La palabra tiene en Píndaro una disposición táctica, que es difícil entender inmediatamente. Por su especial colocación, los vocablos quedan aislados, como bloques, en la estructura de la frase, trasformando constantemente lo convencional, y los miembros de la frase se unen de modo insólito. Pero esta estructura formal hiere lo usual y corriente, no las leyes del lenguaje.

Píndaro fue el gran maestro de la configuración dura y tensa del pensamiento. Técnica suya fundamental es el aislamiento de la palabra. Quien lee su texto original, ha de oír primero cada palabra en sí, que adquiere, precisamente por tal aislamiento, su máximo poder significativo. Se pretende apresar cada sustancia de cada cosa, proyectada en la palabra, reduciéndola a un lugar estratégico donde una a una se vayan presentando en su propia sustancia. Es un estilo eminentemente óntico. Se comprende que Píndaro no pueda ser leído aprisa. Exige un lento caminar de la mente en el que no es posible saltar sobre las palabras acuciados por la idea general. Palmo a palmo hay que descubrir el sentido, en constante tensión de la inteligencia, como si estuviésemos acompañando el esfuerzo muscular de atleta, aler-

ta el espíritu hasta llegar a la última claridad de las ideas en el ritmo y en la música, por desgracia irreparablemente perdida. En esta forma hizo el lenguaje humano una ascensión difícilmente imitable. Píndaro fue consciente de que con ello estaba haciendo «literatura», el primero de todos los griegos, como él mismo asevera cuando, a modo de preciosa mercancía fenicia, envía su canto a Hierón de Siracusa [47].

12. *Métrica*

El tono magnífico, propio del estilo sublime en que fue ya considerado el epinicio pindárico por parte de los retóricos griegos, como Dionisio de Halicarnaso, se refleja de modo eminente en su *métrica*, que no ha tenido paralelo en cuanto a su riqueza y variaciones rítmicas. El desinterés de los gramáticos griegos y filólogos alejandrinos por ella, así como por su notación musical, es principal causa de que no podamos comprender, en su perfecta dimensión estética, este componente principal de su poesía. Ciertamente, nos es posible establecer esquemas métricos con rigurosa distinción en la sucesión de sílabas largas y breves, fundamento del ritmo en la poesía griega. También es segura nuestra comprobación de las variaciones rítmicas que, aun en su estricta materialidad, parecen reproducir esa admirable constelación de motivos y ornamentos del lenguaje, presentes, por ejemplo, en la casi inagotable recreación de los epítetos. Pero con la pérdida de la música se nos ha cerrado la visión profunda de los ritmos de Píndaro. En su música estaba la vida interna del poema, que adquiría rítmica sonoridad en las melodías que tanta ad-

---

[47] *Pít.* II 67-68. En *Nem.* V 2-5, con la misma idea de propagación literaria, oímos: «...dulce canto, en toda nave de carga y en esquife cualquiera zarpa de Egina». Cf. *Nem.* III 76-80, IV 15 ss.; *Pít.* III 68; *Ol.* IX 23-26.

miración provocaron en Aristoxeno, el gran discípulo de Aristóteles y teórico de la música griega [48].

Para cada poema creaba Píndaro la melodía y, con ella, formas métricas nuevas. Rara vez empleó miembros enteramente dactílicos, a diferencia de los de la lírica coral precedente. El mecanismo de variaciones, aplicado a las formas tradicionales del género, produce una intensa renovación con ampliaciones, con tratamientos concisos, con inversiones formales que rezuman una vida nueva. El hieratismo de los coros líricos anteriores pierde tensión para convertirse en una estructura de verso y estrofa más libre, sin fallos técnicos en la libertad elegida.

El verso más usado por Píndaro en los *Epinicios* es el llamado dáctilo-epitrito [49], que aparece en siete *Olímpicas,* cinco *Píticas,* seis *Nemeas* y seis *Ístmicas.* Debe tal nombre a que sus componentes presentan una combinación de dáctilo y epitrito, pudiendo aparecer cada uno de tales elementos en la primera parte o en la segunda del verso. Si el dáctilo ofrece una equivalencia aproximada, equilibrada entre la sílaba larga y las dos breves, el epitrito comprende en sí una parte con ritmo de género igual y otra desigual, tratándose, realmente, de dipodias espondeo-yámbicas y trocaico-espondaicas. Las combinaciones y diferencias pueden verificarse sobre el texto original. Basta indicar aquí lo fundamental, que puede aparecer bajo múltiples variaciones combinatorias de tripodias dactílicas o anapésticas y formas epitríticas:

---

[48] Cf. PSEUDO-PLUTARCO, *De musica* 20 y 30.

[49] Hefestión, metrólogo y gramático del siglo II d. C., habla ya de este verso, aunque no lo denomine con ese término. Tal designación procede de R. WESTPHAL, *Griechische Rhythmik,* I: *Metrik,* Leipzig, 1867, págs. 483 y sigs.

Tripodia dactílica: – ⏑ ⏑ – ⏑ ⏑ – –.
Tripodia dactilico-cataléctica: – ⏑ ⏑ – ⏑ ⏑ ×.
Tripodia anapéstica: – – ⏑ ⏑ – ⏑ ⏑ –.
Epitrito a: – – ⏑ –.
Epitrito b: – ⏑ – –[50].

Más complejas y variadas son las combinaciones de todas las formas y estructuras rítmicas de la poesía eólica, que Píndaro trasforma añadiendo o suprimiendo algún elemento, o bien repitiéndolo en una polimetría difícil de reducir a reglas fijas, aunque podamos distinguir las bases fundamentales de gliconios, ferecracios, metros yámbicos y coriámbicos.

La disposición de esta polimetría, cuya detallada exposición pertenece a una edición del texto griego, en determinados sistemas de estrofas no sigue la misma línea innovadora. Las formas tradicionales de la lírica coral precedente continúan su eficacia normativa en la estructura del antiguo ditirambo. Tanto en los *Epinicios* como, probablemente, en la mayoría de sus demás obras, Píndaro ha preferido la *forma triádica* de estrofas. Ésta consiste en un sistema rítmico de determinado número de versos en una secuencia de tres estrofas, es decir, *estrofa, antístrofa* y *epodo.* Las dos primeras tienen igual estructura métrica y número de versos, mientras la tercera es rítmicamente diferente y puede variar, asimismo, en el número de versos. La fórmula AAB se repite desde el principio hasta el final del poema. El sistema parece creación original de Estesícoro de Himera y se abre paso en toda la lírica coral aristocrática. Al florecer ésta, principalmente, en las regiones y ciudades de población doria, los demás cultivadores de es-

---

[50] Esquemas detallados, en PUECH antes de cada oda, así como en BR. SNELL, en su edición crítica de 1963 (Leipzig); de este mismo también, cf. *Metrorum conspectus*, Leipzig, 1953, págs. 305-321. Esquemas de *Olímpicas*, en M. F. GALIANO (cit. *supra*, n. 37).

ta lírica, fuesen beocios, áticos o jonios, permanecieron fieles a su forma, aunque en las partes corales de la tragedia se impusiera el sistema antistrófico a base de binarios diferentes: AA BB CC.

También empleó Píndaro en sus *Epinicios* la forma monostrófica consistente en la repetición de un mismo sistema rítmico (AAA), prefiriendo en tales casos la polimetría eólica y coriámbico-eólica *(Ol.* XIV, *Pít.* VI, *Nem.* II, IV, *Ístm.* VIII) al dáctilo-epitrito *(Pít.* XII, *Nem.* IX). Estos siete casos confirman la preferencia de Píndaro por el sistema triádico. En estos versos y estrofas resonó el más alto lenguaje artístico de la lírica griega.

13. *Transmisión del texto*

Ningún texto autógrafo de autor griego, tampoco de Píndaro, ha llegado a nuestras manos. Como era costumbre, Píndaro entregaba su texto con notación musical al corego, al director del coro, si no era él mismo quien asumía la dirección y preparación del canto y ensayo de la danza. Los cantores podían hacer sus copias respectivas, así como las familias de los triunfadores en los Juegos y las ciudades patrias de los atletas, conservando tales copias en los propios archivos. Alguno de sus poemas tuvo el honor de ser grabado, como el *Himno a (Zeus) Ammón,* en una estela triangular junto al altar que el rey Ptolomeo I de Egipto (323-283 a. C.) erigió en Tebas, como testimonia Pausanias [51]. Con letras de oro estuvo esculpida la *Olímpica* VII, dedicada al púgil Diágoras de Rodas, en el templo de Atenea de Lindos [52].

Decisiva para la trasmisión del texto fue la labor de los filólogos alejandrinos. Con toda seguridad dispusie-

---

[51] IX 16, 1. Cf. frs. 36 y 29.

[52] Cf. A. B. Drachmann, *Scholia in Pindari Carmina,* vol. III, Leipzig, 1927, págs. 195, 13 y sigs.

ron ellos de copias, al menos, con la notación musical. No trasmitieron la partitura, ya que en esa época las agrupaciones corales no ejecutaban tales poemas y sólo se tenía presente a los lectores de texto, no a los auditorios ni a directores de coros. Aristófanes de Bizancio parece ser el primer editor crítico de Píndaro, siguiendo en trabajos de puntuación diacrítica y comentarios Aristarco de Samotracia y Dídimo Calcéntero, contemporáneo de Julio César. A ellos se unen, con su interesante labor, comentarios breves y observaciones sobre datos concretos, los llamados escoliastas.

El texto alejandrino puede considerarse como fundamento de las copias o ediciones medievales. Así, en 1280 edita Máximo Planudes de Nicomedia, el sabio monje precursor del Humanismo, las *Olímpicas* y *Píticas*. Unos veinte años más tarde, su discípulo Thomas Magister —su nombre de monje fue Teodulo Mónaco—, consejero en Constantinopla del emperador Andrónico II, publica, igualmente, las *Olímpicas* y *Píticas* I-IV, mientras Moscópulo sólo publica más tarde las *Olímpicas*. Demetrio Triclinio, buen conocedor del texto, con sentido crítico, prepara en la mitad del siglo XIV dos ediciones de Píndaro. La primera comprendía los cuatro libros de los *Epinicios;* en la segunda sólo ofrecía las *Olímpicas*. Mucho más precaria es la tradición textual en lo que atañe a las *Ístmicas* y *Nemeas*[53].

Total o parcialmente, el texto nos ha llegado en 186 manuscritos, según la enumeración de O. Schroeder *(Philologus* LIV, 274 ss.), quien puso los verdaderos fundamentos del texto crítico actual. Los numerosos papiros hallados en Egipto nos proporcionan también fragmentos de obras perdidas y citas muy importantes. El *Papiro Oxirrinco* núm. 221 nos ha descubierto una porción respetable de los *Peanes*[54].

---

53 Cf. ERBSE, *Geschichte der Textüberlieferung...*, I, págs. 216 y sigs.

54 BRUNO SNELL, que ha estudiado el papiro, nos ofrece el catálogo general de *Peanes* en su edición crítica de 1963, pág. VII. Para su

Alexander Turyn ha estudiado la relación existente entre todos los códices, determinando cuáles deben aceptarse para establecimiento del texto pindárico [55]. Según sus conclusiones, los errores comunes de los códices antiguos permiten llegar al arquetipo común, a través de dos recensiones fundamentales: *Ambrosiana* (A) —*Codex Ambrosianus C* 222, de últimos del siglo XIII, que contiene, en folios 181r-206r, *Olímpicas* I-XII con escolios—; y *Vaticana* (B), siglo XII, núm. 1312. Los otros dos códices principales, de menos valor, son el *Parisinus Graecus* (C), siglos XII o XIII, y el *Laurentianus* (D), siglo XIV, de valor muy desigual. A estos cuatro códices se añaden otros de menor garantía en la trasmisión del texto, descritos por Turyn y Bowra [56].

EDICIONES TIPOGRÁFICAS. — La primera edición tipográfica o *editio princeps* de los *Epinicios* salió de la imprenta de Aldo Manucio, en Venecia, el año 1513. Dos años más tarde aparece en Roma la edición preparada por Zacarías Caliergo, en la imprenta de Agostino Chigi, la primera que contiene escolios y el primer libro de texto griego impreso en Roma. Tras otras varias ediciones en los siglos XVI y siguientes en Suiza, Francia y Alemania, el siglo XIX sobresale con unas catorce ediciones, por lo menos, entre mayores y menores. Hito importante significa la de O. Boeckh, ya que es la primera en la que se empiezan a determinar los versos en Píndaro, tratando de fijar en concretos sistemas rítmicos la disposición tradicional de los *kôla* o miembros hecha por Aristófanes de Bizancio [57]. La *editio maior* de

---

enumeración, cf. M. F. GALIANO, en *Emerita* 16 (1948), 165-200. Cf. IRIGOIN, *Histoire du texte de Pindare*, ant. cit., págs. 77 y sigs., con detallada descripción de la trasmisión literaria.

[55] *De codicibus Pindaricis* (Polska Akademja Umiejetnosci. Archivum Filologiczne 11), Cracovia, 1932.

[56] Véanse ediciones críticas.

[57] Leipzig, 1811-1821 *(editio maior)*, 1825 *(editio minor)*.

O. Schroeder, en 1900, inaugura el establecimiento más científico y crítico del texto pindárico. En esta misma línea continúan J. Sandys (Londres, 1915-19), Aimé Puech (París, 1923), C. M. Bowra (Oxford, 1935), A. Turyn (Nueva York, 1944) y Br. Snell (Leipzig, 1949), con sus propias ediciones críticas. El texto griego de esta última es el fundamento de la traducción aquí ofrecida, teniendo presente las revisiones del mismo autor crítico en las ediciones de 1953 y 1959 y los fragmentos de papiros ya publicados. Una óptima edición de las *Olímpicas*, con texto griego y comentarios importantes, la hizo M. F. Galiano (Madrid, 1944).

14. *Supervivencia de Píndaro*

La fama de Píndaro en vida propia fue tan extensa como el ámbito helénico en que se oyó su palabra y su música, portadoras de una fe en lo divino y de su manifestación en las obras excelentes del hombre. El mundo de los dioses, de los héroes, de las energías implantadas por la divinidad, no fue cantado por él como abstracción filosófica, sino como realidad que vinculaba el pasado con el presente y señalaba una orientación en el amor a la tradición, a la familia, a la ciudad propia, al mundo todo que él contempló como algo personal y sagrado en los elementos del cosmos, como las fuentes, los ríos, las montañas, las islas, los héroes y los hombres. Todo lo que pertenecía a la tierra fue para él signo de sacro respeto. Se puede barruntar la fascinación de estos contenidos llegados a sus auditorios en los círculos de las fiestas comunes. Los tiempos que siguieron a su muerte no fueron especialmente favorables a sus creencias e ideas[58]. Al creciente individualismo del

[58] Cf. D. M. Robinson, *Pindar, a Poet of eternal Ideas*, Baltimore, 1936. Sobre la popularidad de Píndaro, cf. Plutarco, *De gloria Atheniensium* 4.

pensar democrático y a la triste situación nacida de la guerra del Peloponeso no podía llegar con igual eficacia y convicción la voz de un poeta que proclamó, desde una existencia distinta, un sentido de comunidad y de fe ahora quebrantado. La vida de su poesía se convierte en mera literatura. Monumento de admiración al poeta fue el gesto ateniense de levantarle una estatua en el ágora. El respeto a su nombre está patente en la decisión de que se quiera eximir su casa de la destrucción general de Tebas, cualquiera que sea la autenticidad histórica dispensada a Pausanias de Esparta o a Alejandro de Macedonia. Como maestro insigne de la lírica coral, que tanto interesaba a la tragedia, y como pensador sobre dioses y hombres, ejerció una presencia espiritual en Esquilo, Sófocles y Eurípides, trasmisores de representaciones pindáricas [59]. La lectura de Píndaro fue algo familiar a Platón y Aristóteles, por quien lo conocería Alejandro, igual que al historiador Polibio (201-120 a. C.). Ciertamente influyó la obra musical de Píndaro en Aristóxeno, también discípulo de la escuela aristotélica y gran teórico de la música griega. Cuando los filólogos alejandrinos lo colocan en el canon de los nueve líricos griegos, aseguran para la lectura una parte importante de su obra, aunque su preferente destino sea la educación escolar. Desde esta perspectiva, los siglos III y II a. C. son una verdadera *aetas pindarica*.

La aristocracia intelectual de la antigua Roma, superada ya la oposición de Catón el Viejo (234-149 a. C.) y de otros reaccionarios contra la apertura cultural hacia Grecia, descubrió a Píndaro como a uno de los auto-

[59] Cf., en Farnell, *Critical Commentary of the Works of Pindar*, vol. II, Londres, 1932 (reimpr. Amsterdam, 1961), págs. XIII y sigs., citas de Píndaro en los trágicos, y en Heródoto, págs. 379 y sigs. Esquilo era siete años mayor que Píndaro; Sófocles y Eurípides, veintidós y treinta y ocho años más jóvenes, respectivamente.

res representativos e ideales. En su obra *De finibus* II 115, 34, recuerda Cicerón, impulsor del más importante renacimiento griego en Roma, que el poeta Píndaro, junto con Homero y Sófocles, significa con su arte algo más que la mera finalidad estética —a veces útil— en contrastado cotejo con Fidias, Policleto y Zeuxis, puesto que el poeta tebano es educador del hombre [60]. No obstante, la limitada concepción de la poesía lírica, presente en la mente del político Cicerón, no parece haberle permitido una mayor penetración intelectual en la obra del poeta tebano.

Sin duda el encuentro más importante de un romano con Píndaro tuvo lugar en Horacio, quien incorpora a la lírica latina y, con ella, indirectamente a la europea sustanciales elementos y motivos de la poesía pindárica. Éstos son evidentes en su oda a los romanos *(Carmina* III 1-6). Paralelo al lenguaje de Píndaro es el horaciano en la primera de esas odas que incorpora el espíritu de la *Nemea* IX. Lo pindárico resplandece sobre todo en la tercera, mientras en otros lugares el poeta latino encuadra sus propias ideas, genuinamente romanas, en un marco pindárico tan lúcido y neto como el de los *Carmina* I 12, recogiendo el comienzo de la *Olímpica* II. Aun las alusiones a los propios rivales tienen para Horacio expresivo boceto al estilo de Píndaro *(Carmina* II 20). Con su gran sentido para la obra exacta, con perfecta ensambladura y sin datos ociosos, redescubre Horacio en Píndaro la imagen vigorosa de la arquitectura con la obra poética *(Carm.* III 30: *Nemea* IV 81, *Pítica* VI 10-14).

Horacio tiene, sin embargo, conciencia de su propia diferencia de estilo. Su amigo Julio Antonio, impresionado por la sustancia pindarica de Horacio, deseaba ani-

---

[60] Cf. *Orator* I 5; *Cartas a Ático* XIII 38.

marlo a una emuladora competición con Píndaro [61]. La respuesta horaciana es de suma importancia porque en ella se revela la concepción literaria y estética que domina entonces acerca de los *Epinicios.* La imitación de Píndaro equivaldría a un suicidio literario. Píndaro es como un río, por la abundancia de figuras, ideas y palabras. Es *inmensus* en toda la profundidad de lo que dice: desborda toda medida. Por otra parte, es algo insólito, lo alza un viento poderoso y sus ritmos están liberados de leyes. Con estos trazos ha dejado caracterizado a Píndaro como algo fuera de norma y medida, *in-mensus,* dinámico y elevado.

Sin duda tenemos aquí una imagen de Píndaro desde una concepción propia de la retórica, que vio en él al representante del estilo solemne, *megaloprepḗs.* El análisis horaciano pesa decisivamente en el retórico Quintiliano, que considera a Píndaro desde la misma perspectiva de la doctrina retórica sobre los estilos [62], teniendo presente, además, el enjuiciamiento retórico hecho antes por Dionisio de Halicarnaso [63]. La imagen así trazada se populariza en el autor de la obra griega *Sobre lo sublime,* de la mitad del siglo I de nuestra era, probablemente. Píndaro se ve *arrastrado* por un ardor impetuoso (¡junto con Sófocles!) y con frecuencia se apa-

---

[61] *Carmina* IV 2. Cf. E. Fraenkel, *Das Pindargedicht des Horaz,* Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie, 1932-1933, 2. Abhandlung; con ligeras modificaciones reproducido en su libro *Horaz,* Darmstadt, 1967, págs. 506-515. Cf., asimismo, T. Smerdel, «Horace sur le poète Pindare», *Z. Ant.* 8 (1958), 21-25; P. Steinmetz, «Horaz und Pindar», *Gymnasium* 71 (1964), 1-17; J. H. Waszink, «Horaz und Pindar», *Antike und Abendland* 12 (1966), 111-124; N. T. Kennedy, «Pindar and Horace», *A. Class.* 18 (1975), 9-24; H. Thill, «Horace et Pindare», en *Alter ab illo,* París, 1979, págs. 160-223.

[62] *Inst. Orat.* VIII 6, 71; X 1, 61.

[63] Lo recomienda especialmente a los oradores en *De imitatione* II 2, pág. 205.

ga y cae del modo más infortunado [64]. Una comprensión más allá de los criterios retóricos no fue ya posible.

Interesante, por otro lado, fue la presencia intelectual de Píndaro en escritores eclesiásticos como Clemente de Alejandría, y en otros autores cristianos todavía no bien investigados [65]. El desmoronamiento del Imperio Romano hace que la lectura de Píndaro se pierda en Occidente, hasta que en los siglos XI y XII comienzan a llegar los primeros manuscritos de la obra de Píndaro desde el Oriente a Italia. El interés por el poeta despierta en los humanistas italianos, con influencias evidentes en el poeta Gabriello Chiabrera (1552-1637), pronto llamado el «Píndaro italiano». Curiosa es la admiración de Zuinglio por Píndaro, sobre todo por sus conceptos sobre la justicia, por su moral aristocrática y pensamiento religioso. Los poetas pindáricos comienzan a aparecer por toda Europa. A través de Jean Daurat (1507-1558), «el Píndaro francés», P. Ronsard aprende mucho de Píndaro y escribe quince odas al *modo pindárico*, para demostrar cómo se puede seguir al poeta de Tebas. No en vano es él el primero que ha *pindarizado* en Francia. El círculo de poetas franceses que, en recuerdo de los siete poetas trágicos de tiempos de Ptolomeo II (285-247 a. C.), se vuelve a llamar de nuevo «Pléiade» y que dirige el mismo Ronsard, se pone como poeta ideal a Píndaro, mientras se intenta un ennoblecimiento de la literatura francesa en encuentro global con la antigüedad clásica aunando con ella el petrarquismo. Así puede nacer un Píndaro petrarquizado [66]. La admiración por Pín-

[64] Cf. cap. 33, 5, 9-10. No obstante, se dice en ese lugar, hay que preferir Píndaro a Baquílides.

[65] Un excelente trabajo en esta dirección, respecto de la presencia de Píndaro en Clemente de Alejandría, Sinesio de Cirene y Apolinar de Laodicea, nos lo ofrece Ilona Opelt, «Die Christliche Spätantike und Pindar», *Bizantinische Forschungen* 2 (1967), 284-298.

[66] Cf. H. Chamard, *Histoire de la Pléiade*, vol. IV, París, 1938-1940; G. Wyndham, *Ronsard and «la Pléjade»*, Londres, 1906; J. Vianey, *Le pétrarquisme en France au 16. siècle*, Montpellier, 1909.

daro en Francia ha sido constante en los círculos de los poetas cultos, gracias a una educación humanística no eclipsada hasta las reformas últimas, poco favorables a los estudios helénicos. El mismo Voltaire lo tuvo presente, aunque se permita ironizarlo en su polémica defensora de las obras francesas [67].

En Inglaterra, según Farnell [68], el período isabelino no conoce a Píndaro. Gray es el primer poeta inglés que entra en contacto profundo con la obra de Píndaro, enriqueciendo su propia creación poética, aunque Soothern lo haya imitado antes a través de su lectura de Ronsard. Ben Johnson, enardecido en fuego pindárico, imita la estructura de la oda sustituyendo la estrofa, antístrofa y epodo por *turn, counter-turn* y *stand.* Los ingleses, con su preciosa e ininterrumpida tradición humanística, no han expulsado a Píndaro del canon literario de su culta lectura.

Por escribir está todavía la historia de la influencia de Píndaro en España y de su resonancia en nuestra literatura. Estudio especial merece y espera, en todos sus pormenores, la obra de Fray Luis de León, quien, aún desde la cárcel de Valladolid, pide las obras de Píndaro, junto con el *Libro de Job,* y nos legó su preciosa traducción poética de la *Primera Olímpica.* El influjo ejercido por las traducciones de sólo las *Olímpicas* en el siglo XVIII, por ej., la de Francisco Patricio Berguizas, en poetas españoles, así como las completas de Albino Mercarini (Barcelona, 1888) e Ignacio Montes de Oca (Madrid, 1893) y otras parciales bien conocidas, exige una labor filológica y estética importante. Muestra valiosa, de suma perfección y gusto, es la versión de la *Pítica* I, en verso libre, óptimo reflejo del aliento pindárico,

---

67 Cf. ROBINSON, *Pindar, a Poet...,* págs. 31 y sigs.

68 *The Works of Pindar,* vol. I, Londres, 1930, pág. 382; ROBINSON, *op. cit.,* págs. 13 y sigs.

aparecida en *Estudios Clásicos* 58 (1969), Suplem. número 10, y cuyo autor es José M.ª Díaz-Regañón.

Un encuentro más profundo con Píndaro comenzó de nuevo en Alemania a partir de Goethe[69]. En su carta a Herder, fechada en julio de 1772, le dice: «habito ahora en Píndaro». Poco antes de esa fecha, Goethe ha leído a Homero, Jenofonte, Platón, Teócrito y Anacreonte y, por último, «algo me ha arrastrado hacia Píndaro, del que todavía estoy pendiente». Sus palabras le traspasan como espadas el alma. La palabra de Píndaro es, para Goethe, no sólo palabra, sino realidad, un puente para un encuentro. Píndaro entra en su vida como una decisión o *crisis*, que es para él el sentido del nuevo Humanismo. La palabra viva, el saber por naturaleza, la virtuosidad técnica que simboliza el dominio del auriga sobre su cuadriga, la imagen de la flecha que sale disparada hacia las nubes (*Ol.* II 86; *Nem.* III 41; *Ol.* II 149-160) son, para Goethe, los símbolos que apuntan a su comprensión y definición de Píndaro —que se hace en él palabra viva— y que impresionan su propio quehacer poético. Lo más importante en este encuentro es que una vida pasada habla a la vida, porque Goethe vive la existencia de Píndaro y descubre un parentesco hecho consciente en la palabra del poeta antiguo[70].

Con la edición de Gottlob Heyne (1773) y las reflexiones de Herder y Lessing, el interes por Píndaro adquiere, además, rango altamente científico. Antes de que apa-

---

[69] Cf. Ernst Grumach, *Goethe und die Antike*, vol. I, Berlín, 1949, págs. 226-227. Sobre Herder, véase R. Neuenlist, *Homer, Aristoteles und Pindar in der Sicht Herders* (Studien sur Germanistik, Anglistik und Komparatistik 9), Bonn, 1971, págs. 91-112.

[70] Farnell, *The Works...*, vol. I, pág. 294, sugiere que el estudio de Píndaro inspiró a Goethe el «Canto de los Ángeles», Preludio del *Fausto*. Bajo su influencia escribió Goethe: *Prometheus, Mahomet, Gränzen der Menschheit, Der Wanderer, Elysium, Pilgers Morgenlied, Felsweihe-gesang an Psyche, Das Göttliche z. Wandress, Sturmlied.*

reciese esta obra de Heyne el creador de la arqueología científica, H. J. Winckelmann, que ama a los grandes autores griegos como a profetas, empieza a ver a Píndaro como un espíritu sobre todo religioso. Por vez primera es contemplado este poeta desde un punto de vista cristiano, mientras Lessing lo ve como algo esencialmente académico y convierte en común opinión la idea horaciana del «Píndaro tumultuoso y arrebatado». Esta misma idea pasa a Herder, para quien Píndaro queda extraordinariamente lejano. Goethe, el poeta, entendió con más profundidad al poeta, Píndaro. Pero Herder habla por vez primera de Píndaro como *arquitecto* de su obra, idea presente en *Pítica* III 113. La tumultuosidad retórica, el vuelo sublime, la mal entendida *des-mesura* horaciana, encuentran al fin una ruptura, entrando en la consideración y análisis de Píndaro la categoría literaria de la disposición interna, del trabajo riguroso, de la precisión técnica. Con esta interpretación, la influencia y el estudio de Píndaro tomaron una dirección nueva en Europa y han tenido como fruto las más importantes interpretaciónes de nuestro tiempo.

Desde el punto de vista de la literatura moderna alemana, el encuentro más trascendental con Píndaro, superior al de Goethe, ha sido el de Hölderlin, que comienza el 1800 en Tubinga su traducción de las *Píticas*[71]. Con mayor eficacia que la mostrada por Winckelmann, la poesía de Píndaro se le reveló a Hölderlin en su profunda sustancia religiosa. Punto culminante fue la visión hölderliana del hombre como una «*parusía* de lo divino», conducida por el mismo pensamiento fundamental de Píndaro. Las categorías pindáricas, a las que revierte por Hölderlin sustancia cristia-

---

[71] Cf. NORBERT VON HELLINGRATH, *Hölderlingsübertragungen des Pindars*, tesis doct., Jena, 1911; M. B. BENN, *Hölderlin und Pindar*, Gravenhage, 1962.

na, encontraron así vida nueva reafirmando la vital solidaridad de la cultura europea.

Desde Boeckh, con su primera traducción latina, las versiones de la obra de Píndaro a las lenguas europeas han intentado trasmitir la forma y el estilo del más difícil poeta de la lírica griega. A ningún traductor de una obra griega cuadra más rectamente la afrenta de *traditore* que a quien se atreva a traducir a Píndaro. Imposible es reflejar la rigurosa medida y arquitectura de su estrofa, que exige una fidelidad sin vacilaciones en la continuidad del mismo sistema polimétrico en todas las tríadas del poema. Su elección de vocabulario, la dimensión material de las palabras, la sintaxis pindárica, son fenómenos del lenguaje inimitables. A Píndaro sólo cabe *aproximarse* a través de los ritmos libres o de una prosa elevada. Dentro aún de esta aceptable aproximación está la alternativa de reproducir lo extraño y lejano de su estilo, a costa de hacer ardua su lectura, o la de ofrecer su pensamiento del modo más diáfano posible. Frente a esta alternativa, hemos intentado guardar, en límites comprensibles, la forma interna del poema con tenso hipérbaton, con encabalgamientos o desbordamientos, con el mismo fluido de una estrofa a la otra, con ritmos libres de orientación dactílica y anapéstica, desiguales y asimétricos, sin correspondencia en cada una de las antístrofas y epodos. Hemos procurado, además, para el grecista y estudioso del texto original, conservar la numeración de los versos en cada uno de ellos, indicando las tríadas con las abreviaturas *Estr., Ant., Epod.*

Una versión en ritmos libres, fiel al sistema triádico, en preparación para sazón más remota, nos podrá aliviar de la mala conciencia sobre esta traducción primera.

CRONOLOGÍA DE LAS ODAS

Años a. C.	
498	*Pít.* X a Hipocles, joven tesalio.
490	*Pít.* VI a Jenócrates de Agrigento.
490	*Pít.* XII a Midas de Agrigento.
488?	*Ol.* XIV a Asópico de Orcómeno.
486	*Pít.* VII a Megacles de Atenas.
485?	*Nem.* II a Timodemo de Acarnas.
485?	*Nem.* VII al joven Sógenes de Egina.
483?	*Nem.* V a Píteas de Egina.
480	*Ístm.* VI a Filácidas de Egina.
478	*Ístm.* VIII a Cleandro de Egina.
478?	*Ístm.* V a Filácidas de Egina.
476	*Ol.* XI a Hagesidamo, locrio epicefirio.
476	*Ol.* I a Hierón de Siracusa.
476	*Ol.* II a Terón de Agrigento.
476	*Ol.* III a Terón de Agrigento.
476?	*Nem.* I a Cromio de Siracusa.
475?	*Pít.* II a Hierón de Siracusa.
475?	*Nem.* III a Aristoclides de Egina.
474	*Pít.* IX a Telesicrates de Cirene.
474	*Pít.* XI a Trasideo, joven tebano.
474?	*Pít.* III a Hierón de Siracusa.
474?	*Ol.* X a Hagesidamo, locrio epicefirio.
474?	*Nem.* IX a Cromio de Etna.
474/3?	*Ístm.* III y IV a Meliso de Tebas.
473?	*Nem.* IV a Timasarco de Egina.
470	*Pít.* I a Hierón de Etna.
470?	*Ol.* XII a Ergóteles de Hímera.

Años A. C.	
470?	*Ístm.* II a Jenócrates de Agrigento.
468	*Ol.* VI a Hagesias de Siracusa.
466	*Ol.* IX a Efarmosto de Opunte.
465?	*Nem.* VI al joven Alcímidas de Egina.
464	*Ol.* VII a Diágoras de Rodas.
464	*Ol.* XIII a Jenofonte de Corinto.
462	*Pít.* IV a Arcesilao de Cirene.
462/1	*Pít.* V a Arcesilao de Cirene.
460	*Ol.* VIII a Alcimedonte de Egina.
459?	*Nem.* VIII a Dinias de Egina.
458?	*Ístm.* I a Heródoto de Tebas.
454	*Ístm.* VII a Estrepsíades de Tebas.
452	*Ol.* IV a Psaumis de Siracusa.
452	*Ol.* V a Psaumis de Siracusa.
446	*Pít.* VIII a Aristómenes de Egina.
446?	*Nem.* XI a Aristágoras de Ténedos.
444?	*Nem.* X a Teeo de Argos.

BIBLIOGRAFÍA *

I. Ediciones críticas:

A. Puech, *Pindare* (con traducción), París, 1922-1931 (1949-1952²; 1958³).

C. M. Bowra, *Pindari Carmina cum fragmentis, recognovit brevique adnotatione critica instruxit,* Oxford, 1935 (1947²; 1964³).

A. Turyn, *Pindari Carmina cum fragmentis,* Oxford, 1952.

Br. Snell, *Pindari Carmina cum fragmentis,* Leipzig, 1953 (1959², 1963³); Br. Snell-H. Maehler, *Pindari Carmina cum Fragmentis,* vols. I-II, Leipzig, 1975, 1980. (Estas ediciones críticas se basan en O. Schroeder, *Pindari Carmina, editio maior,* Leipzig, 1900; *editio minor,* Leipzig, 1908 [1914², 1930³], con Fragmentos.)

II. Ediciones con traducción o comentario:

A. Boeckh, *Pindari opera quae supersunt,* Leipzig, 1825.

L. Dissen, *Pindari Carmina quae supersunt cum deperditorum fragmentis ex recensione Boeckhii perpetuo illustravit* (Bibliotheca Graeca, A. Poetarum VI), Gothae et Erfordiae (Gotha y Erfurt), 1830.

J. A. Hartung, *Die Griechischen Lyriker, Pindars Werke,* Leipzig, 1855-1857.

T. Mommsen, *Pindari Carmina,* Berlín, 1864.

---

* Recogemos en esta Bibliografía sólo aquellas obras que han podido servir de fundamento a nuestra traducción o interpretación, seleccionando lo que era, en nuestra opinión, más importante. Seguimos el orden cronológico, por estimar que refleja mejor el proceso de investigación sobre la obra de Píndaro. — Signos de abreviaturas: *Ol. (Olímpicas), Pít. (Píticas), Nem. (Nemeas), Ístm. (Ístmicas).*

W. CHRIST, *Pindari Carmina*, Leipzig, 1869 y 1898.

C. A. M. FENNELL, *Pindar. The Olympian and Pythian Odes*, Cambridge, 1879. (Hay una nueva edición basada en el aparato crítico de TYCHO MOMMSEN, *Pindar. The Nemean and Isthmian Odes*, Cambridge, 1883.)

B. L. GILDERSLEEVE, *The Olympian and Pythian Odes*, Nueva York, 1890 (reimpr. Amsterdam, 1965).

J. SANDYS, *The Odes of Pindar including the principal fragments*, Londres, 1915 (última reimpr. 1961, en Loeb Classical Library).

L. CERRATO, *Pindaro*, Turín, 1934.

J. TRIADÚ, *Pindar. Odes, Olímpiques*, 2 vols., Barcelona, Fundació Bernat Metge, vol. I, 1957; vol. II, 1959.

O. WERNER, *Pindar. Siegesgesänge und Fragmente*, Munich, 1967.

III. COMENTARIOS:

C. G. HEYNE, *Pindari Carmina*, Gotinga 1798-1799 (cf. BOECKH y DISSEN).

F. METZGER, *Pindars Siegeslieder*, Leipzig, 1880.

J. B. BURY, *The Nemean Odes*, Londres, 1890 (reimpr. Amsterdam, 1965).

—*The Isthmian Odes*, Londres, 1892 (reimpr. Amsterdam, 1965).

L. R. FARNELL, *Critical Commentary of the Works of Pindar*, vol. II, Londres, 1932 (reimpr. Amsterdam, 1961).

M. F. GALIANO, *Olímpicas*. Texto y comentario, 2 vols., Madrid, 1944.

R. W. BURTON, *Pindar's Pythian Odes*. Sólo comentario, Londres, 1962.

J. DUCHEMIN, *Pythiques III, IX, IV, V*, Texto y com., París, 1967.

E. THUMMER, *Pindar. Die Isthmischen Gedichte*. Texto y com., Heidelberg, 1968.

ST. L. RADT, *Pindars II. und VI. Paian*. Texto, escolios, traducción y comentario, Amsterdam, 1958.

IV. ESCOLIOS:

K. LEHRS, *Die Pindarscholien. Eine Untersuchung zur philologischen Quellenkunde*, Leipzig, 1873 (reimpr. Hildesheim, 1971).

A. B. DRACHMANN, *Scholia in Pindari Carmina*, 3 vols., Leipzig, 1903, 1910, 1927.

J. IRIGOIN, *Les scholies métriques de Pindare*, París, 1958.

H. FRAENKEL, «Schrullen in den Scholien zu *Nemeen* 7 und *Olympien* 3», *Hermes* 89 (1961), 385-397.

B. H. VAN GRONINGEN, *Pindare au banquet. Les fragments des Scholies édités avec un commentaire critique et explication,* Leyden, 1960.

V. PAPIROS:

M. F. GALIANO, «Enumeración de los Papiros que contienen versos de Píndaro», *Emerita* 16 (1948), 165-200.

J. IRIGOIN, *Histoire du texte de Pindare,* París, 1952, págs. 77 y sigs.

E. LOBEL, *The Oxyrrhincus Papiri, Particulae XXVI, edited with notes,* Londres, 1961.

BR. SNELL, cf. edición crítica, Leipzig, 1963, pág. VII.

VI. LÉXICOS, GRAMÁTICA, DIALECTOS:

J. RUMPEL, *Lexicon Pindaricum,* Leipzig, 1883 (reimpr. Darmstadt, 1961).

BR. SNELL, *Index verborum (a Rumpelio in lexicon Pindaricum nondum receptorum),* en ed. crítica, 1963, págs. 340-358.

W. C. SLATER, *Lexicon to Pindar,* Berlín, 1968.

G. FATOUROS, *Index verborum zur frühgriechischen Lyrik,* Heidelberg, 1966.

H. THUMB, *Handbuch der griechischen Dialekte,* Heidelberg, 1909 (1932[2]).

A. MEILLET, *Aperçu d'une historie de la langue grecque,* París, 1913.

CH. D. BUCK, *Introduction to the study of Greek Dialects,* Londres, 1920, (1928[2]).

VII. MÉTRICA:

U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Griechische Verskunst,* Berlín, 1921.

P. MAAS, *Griechische Metrik (Gercke-Norden, Einleitung in die Altertumswissenschaft* I, 7), Leipzig, 1923. Nuevas aportaciones en 1929.

— *Responsionsfreiheiten bei Pindar und Bachylides,* Berlín, 1914 (1921[2]).

W. J. KOSTER, *Traité de métrique grecque,* Leyden, 1936-1947 (1953[2]).

— «De quibusdam colis dactylicis deque ceteris metris Pindari *Pae.* IV et IX», *Mnemosyne* XX (1967), 396-402.

BR. SNELL, *Griechische Metrik*, Gotinga, 1955 (1962²).
H. HOEHL, *Responsionsfreiheiten bei Pindar*, tesis doctoral, Colonia, 1950.
J. IRIGOIN, *Recherche sur les mètres de la lyrique chorale grecque*, París, 1953.
W. THEILER, «Die Gliederung der griechischen Chorliedstrophe», *Museum Helveticum* XII (1955), 181-200.
R. PRETAGOSTINI, «Il docmio nella lirica corale», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* XXXI (1979), 101-117.

VIII. ESTILO:

F. DORNSEIFF, *Pindars Stil*, Berlín, 1921.
L. ILLIG, *Zur Form der Pindarischen Erzählung*, Berlin, 1932.
H. BISCHOFF, *Gnomen Pindars*, Würzburg, 1938.
R. NIERHAUS, *Strophe und Inhalt im pindarischen Epinikion*, Berlin, 1936.
W. THEILER, «Die zwei Zeitstufen in Pindars Stil und Vers», *Königsberger Gelehrten Gesellschaft* XVII, 4 (1941), 225 ss.
M. UNTERSTEINER, *La formazione poetica di Pindaro*, Mesina-Florencia, 1951.
B. A. VAN GRONINGEN, *La composition littéraire archaique grecque. Procédés et réalisations*, Amsterdam, 1958, págs. 324-386 (1960²).
S. LAUER, *Zur Wortstellung bei Pindar*, tesis doct., Berna, 1959.
W. STOCKERT, *Klangfiguren und Wortresponsionen bei Pindar*, Winterthur, 1959 (2.ª ed., Viena, 1969).
A. IRENE SULZER, *Zur Wortstellung und Satzbildung bei Pindar*, Zurich, 1961.
M. BERNHARD, *Pindars Denken in Bildern*, Tubinga, 1963.
P. SCHÜRCH, *Zur Wortresponsion bei Pindar*, Berna-Francfort, 1971.
R. FÜHRER, «Responsionen in Pindar-Fragmenten», *Zeitschrift für Papyrologie* IX (1972), 41-42.
J. PÉRON, *Les images maritimes de Pindare*, París, 1974.
G. F. GIANOTTI, *Per una poetica pindarica*, Turín, 1975.
L. F. GUILLÉN, *Píndaro. Estructura y resortes del quehacer poético*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1975.
M. K. LEFKOWITZ, *The Victory Ode. An Introduction*, Park Ridge, N. J., 1976.
J. PÓRTULAS, *Lectura de Píndar* (en catalán), Barcelona, 1977.
V. BECARES BOTAS, «La estructura del epinicio pindárico», *Studia Philologica Salmanticensia* 3 (1979), 259-262 (resumen de tesis doct.).

IX. Estudios de interpretación general:

R. Rauchenstein, *Einleitung in Pindars Siegeslieder*, Aarau, 1843.
A. Croiset, *La poésie de Pindare et les lois du lyrisme grec*, París, 1880 (1886²).
U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Pindaros*, Berlín, 1922.
G. Norwood, *Pindar*, Berkeley, 1922.
G. Perrotta, *Pindaro*, Bari, 1959.
C. M. Bowra, *Pindar*, Oxford, 1964.

X. Estudios especiales:

A. Gaspar, *Essai de chronologie pindarique*, Bruselas, 1900.
O. Schroeder, «Die Religion Pindars», *Neue Jahrbücher für Klassisches Altertum, Geschichte und neuere Literatur* 51 (1923), 123 ss.
H. Fraenkel, «Pindars Religion», *Die Antike* 3 (1927), 39 ss.
— *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Nueva York, 1951, págs. 538 y sigs.
W. Schadewaldt, *Der Aufbau der pindarischen Epinikien*, Halle, 1928.
H. Gundert, *Pindar und sein Dichterberuf*, Francfort, 1935.
F. Schwenn, *Der junge Pindar*, Berlín, 1940.
— «Pindaros», en Pauly-Wissowa, *Real-encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft (RE)*, XX, 1950, 1606 y sigs.
H. Strohm, *Tyche. Zur Schicksalauffassung bei Pindar und den frühen griechischen Dichtern*, Stuttgart, 1944.
G. Rudberg, «Zu Pindaros' Religion», *Eranos* 43 (1945), 317 ss.
E. de Places, *Pindare et Platon*, París, 1949.
E. Rossi, «La religiosità di Pindaro», *Parola del pasado* 7 (1952), 30 ss.
J. H. Finley, *Pindar and Aeschylus*, Cambridge, 1955.
H. Duchemin, *Pindare, poète et prophète*, París, 1955.
Br. Snell, *Die Entdeckung des Geistes*, Hamburgo, 1955, págs. 118 y sigs.
M. B. Nilsson, *Geschichte der griechischen Religion*, vol. I, Munich, 1955, págs. 749 y sigs.
E. Thummer, *Die Religiosität Pindars*, *Comm. Aenipont.*, vol. XIII, Insbruck, 1957.
H. G. Gerhardt, *Zeus in den pindarischen Epinikien*, Francfort, 1959.
G. Meautis, *Pindare le Dorien*, Neuchâtel, 1962.

M. TREU, «*Nomos basileus*, alte und neue Probleme», *Rhein. Museum* 106 (1963), 13 ss.
H. MAEHLER, *Die Auffassung des Dichterberufes im frühen Griechentum*, Gotinga, 1963.
PAOLA A. BERNARDINI, «Linguaggio e programma poetico in Pindaro», *Quaderni Urbinati d. C. Class.* 4 (1964), 80-97.
ELLEN WUEST, *Pindar als geschichtsschreibender Dichter*, Tubinga, 1967.
J. ALSINA, «Simbolismo en la *Pítica XII* de Píndaro», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos* II, 1 (1968), 45-47.
C. O. PAVESE, «Semantematica della poesia corale greca», *Belfagor* 23 (Florencia, 1968), 384-430.
— *Tradizioni e generi poetici della Grecia arcaica*, Roma, 1972.
J. GARCÍA LÓPEZ, «Los *prooimia* y Preludios en los *Epinicios* de Píndaro», *Emerita* 38 (1970), 395-415.
A. ORTEGA, «Poesía y Verdad en Píndaro», *Helmántica* XXI (1970), 353-372.
A. KOEHNKEN, *Die Funktion des Mythos bei Pindar*, Berlín, 1971.
F. J. NISETICH, *The Poetry of Victory. A Study in the occassional nature of Pindar's Odes*, Cambridge, Mass., 1973.
A. A. STEFOS, *Apollon dans Pindare*, Atenas, 1975 (presentada como tesis doctoral en París, 1973).

XI. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS:

E. THUMMER, «Pindaros Forschungsbericht», *Anzeiger für Altertumswissenschaft* XI (1958), cols. 65-88 (reseña de lo publicado entre 1945-1957); *ibid.* XIX (1966), cols. 289-322 (entre 1958-1966); *ibid.* XXVII (1974), cols. 1-34 (entre 1967 y 1972); *ibid.* XXXV (1982), cols. 129-164 (entre 1973 y 1979).
PAOLA A. BERNARDINI, «Rassegna critica delle edizioni, traduzioni e studi dal 1958 al 1964», *Quaderni Urbinati di C. Class.* (1966), 136-190.
D. E. GERBER, *A bibliography of Pindar 1513-1966*, Cleveland, Case Western Reserve University, XVI, 1969, 160 págs. Philological Monographies of the American Philological Association, 28.
M. RICO, *Ensayo de bibliografía pindárica*, C. S. I. C., Instituto «Antonio de Nebrija», Manuales y Anejos de *Emerita* XXIV, Madrid, 1969.
W. M. CALDER-J. STERN, *Pindar und Bakchylides*, en la Serie *Wege der Forschung* 134 (Wissenschaftliche Buchgesellschaft), Darmstadt, 1970, págs. VIII-431.

OLÍMPICAS

OLÍMPICA I (476)

A HIERÓN DE SIRACUSA, VENCEDOR EN LAS CARRERAS DE CABALLOS

INTRODUCCIÓN

Primera de las cuatro odas compuestas por Píndaro en honor de Hierón, tirano de Siracusa. A ésta siguieron las *Píticas* II, III y I, celebrando sus otros triunfos deportivos. Hierón, el más brillante y afortunado de los cuatro hermanos —Gelón, Trasibulo y Polízalo—, hijos de Dinómenes, reinó en Siracusa desde el 476 al 467 a. C., al morir Gelón y asumir la regencia en nombre de su sobrino, que no llegó a gobernar. Precisamente el año 476, obtuvo su caballo Ferenico la victoria olímpica que canta el poeta. Es probable que Píndaro asistiera personalmente a la ejecución coral de la oda en un banquete ofrecido en la corte siracusana (vv. 10-11). La victoria más importante y deseada, la de cuadrigas, que Píndaro le augura en versos 108 ss., se hizo realidad más tarde, el 468, aunque fue BAQUÍLIDES quien la cantó en su oda III.

Métrica: versos eólicos y yámbicos.

Estrofa I

Lo mejor, de un lado, es el agua y, de otro, el oro —cual encen-
[dido fuego
en la noche— puja sobre toda riqueza que al hombre engrandece.
Pero si atléticas lides celebrar
deseas, corazón mío,

no busques más cálido que el sol
otro astro brillando en el día por el desierto éter,
ni ensalzar podríamos competición mejor que la de Olimpia.
Desde allí el himno multiafamado se trenza
en las almas de los sabios, para que canten
al hijo de Crono los que llegan al opulento
y venturoso hogar de Hierón,

Antístrofa

que el cetro mantenedor de justicia gobierna en Sicilia
rica en frutos, cosechando las cimas de las virtudes todas,
y espléndidamente se adorna también
con la delicia de la música y los versos,
como los que cual niños alegres junto a su amigable
mesa cantamos con frecuencia nosotros varones.
¡Vamos!, la dórica lira del clavo
descuelga, si en algo el encanto de Pisa y Ferenico
tu mente abismó en los más dulces pensamientos,
cuando junto al Alfeo corrió, su cuerpo
entregando a la carrera sin ayuda de espuelas,
y con la victoria maridó a su dueño,

Epodo

al rey de Siracusa, que se goza en los caballos.
Brilla en su honor el prestigio
en la colonia de nobles varones de Pélope el lidio.
De él se enamoró el que circunda la tierra, el muy poderoso

[9] *Sabios:* poetas y conocedores del arte. — [10] *Hijo de Crono:* Zeus. — [17] *Dórica lira:* se refiere a la forma del instrumento (U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Pindaros*, Berlín, 1922, págs. 233-234), no a la melodía que es eólica, como se dice en el verso 102. — [18] *Pisa:* lugar junto a Olimpia, nombre usado después en vez de la misma Olimpia. *Ferenico:* el nombre de este caballo significa «portador de victoria». — [19] Píndaro fue testigo de esta victoria en Olimpia. — [20] *Alfeo:* río junto al hipódromo, que tenía a su izquierda el Estadio. — [24] *Pélope:* hijo de Tántalo, que fue rey de Sípilo, junto al monte del mismo nombre en Lidia (cf. v. 38), consiguió el gobierno de Pisa cerca

Posidón, desde que de la bañera purificante
lo sacara Cloto,
de marfil ornado su reluciente hombro.
Sí, es verdad que hay muchas maravillas, pero a veces también
el rumor de los mortales va más allá del verídico relato:
engañan por entero las fábulas
tejidas de variopintas mentiras.

Estr. II

El encanto de la poesía, que hace dulce todas las cosas a los mortales,
dispensando honor, incluso hace que lo increíble
sea creíble muchas veces.
Pero los días venideros
son los testigos más sabios.
Y es conveniente al hombre proclamar las cosas buenas
de los dioses. Pues menor será su culpa.
Hijo de Tántalo, de ti diré cosas contrarias a mis predecesores:
Cuando tu padre invitó a irreprochable
banquete en su querida Sípilo,
ofreciendo a los dioses festín de agradecida réplica,
entonces te raptó el señor del brillante tridente,

Ant.

dominado en su entraña por el deseo, y en áureas yeguas
te llevó al excelso palacio de Zeus en todo lugar venerado.
Allí en próximo tiempo
llegó también Ganimedes,

---

de Olimpia (vv. 65-69). — [26] *Cloto:* diosa del nacimiento y del destino, junto con sus hermanas Átropo y Láquesis, representadas en el frontón oriental del Partenón, al extremo izquierdo de Atenea. — [27] *De marfil:* el antiguo mito refería de Tántalo que ofreció su propio hijo en un banquete a los dioses. A excepción de Deméter, que comió un hombro del niño, los demás dioses advirtieron el engaño. Por intervención de Hermes recobró la vida Pélope y recibió, trasplantado, un hombro de marfil. Píndaro, que corrige los cuadros horrendos del mito, hace que Posidón se enamore del niño, cuando Cloto saca de la bañera al joven resucitado. El brillo del marfil es retenido como elemento poético. — [35] Programa purificador de antiguos mitos, propio de Píndaro. — [44] *Ganimedes:* escanciador de Zeus en el Olimpo *(Ol.* X

a Zeus destinado para el mismo servicio.
Como habías desaparecido, y ni a tu madre, por mucho que buscaron, te llevaron los hombres,
pronto contó en secreto alguno de los envidiosos vecinos
que en el sumo instante del agua hirviendo al fuego,
con un cuchillo te trocearon miembro a mienbro,
y que en sus mesas, al plato postrero, tus carnes
se repartieron y comieron.

Epod.

Pero a mí me es imposible acusar de «vientre loco» a uno cualquiera de los dioses felices. Me niego.
Pago de mal género alcanza con frecuencia a los blasfemos.
Si en verdad a algún hombre mortal los guardianes del Olimpo
honraron, ése fue Tántalo. Pero él, por cierto,
no pudo digerir su enorme dicha, y por su desmesura cobró
el castigo terrible; que el Padre Zeus
suspendió sobre él la piedra pesada
que siempre se esfuerza en apartar de su cabeza y queda ajeno a todo gozo.

Estr. III

Esta vida tiene él, sin remedio a mano, a tormentos atada,
cuarto suplicio a otros tres, porque a los Inmortales robó
y dio a sus coetáneos, colegas de festín,
el néctar y ambrosía,
con los cuales le hicieran inmortal.
Pero si algún hombre, al hacer algo, espera quedar oculto a la divinidad, se engaña.
Por esa razón le expulsaron de nuevo los Inmortales a su hijo
entre la raza, otra vez, de los hombres, la de rápido sino.
Y, cuando en la flor de la edad,
el bozo le iba cubriendo de oscuro el mentón,
pensó, como propuesta boda,

---

105). — [49] Los dioses. — [61] *Cuarto suplicio:* la piedra suspendida sobre él. Los otros tres castigos eran la sed, el hambre y la desesperanza de que no terminarían jamás. Su crimen consistió, según la revisión

Ant.

conseguir de su padre, el rey de Pisa, a la gloriosa Hipodamía.
Y acercándose a la mar grisácea, solo en la oscuridad
invocó al Señor del tridente
de grave bramido. Y a él
cabe sus pies, muy cerca, se le apareció.
Pélope le dijo: «Si en algo los amables dones de Cipris,
se cumplen, Posidón, para agradecimiento a ti,
detén la lanza de Enómao broncínea
y llévame sobre el carro más raudo
a Élide y úneme con la victoria.
Porque, tras de matar a trece héroes
pretendientes, dilata la boda

Epod.

de su hija. El gran peligro no sorprende a un hombre sin coraje.
Entre quienes el morir es destino, ¿por qué uno
debería consumir, en la oscuridad sentado, en vano una vejez
sin nombre, privado de toda cosa bella? Mas para mí
ese combate
dispuesto está. ¡Quieras tú darme el éxito querido!»
Así dijo. Y no se acogió a inútiles
palabras. Para glorificarlo, el dios
le dio un carro de oro y corceles de alas incansables.

---

de Píndaro, en haber robado ambrosía y néctar a los dioses. El quinto tormento sería para Tántalo la vuelta de su hijo Pélope a la tierra. — [70] *Hipodamía:* hija de Enómao, rey de Pisa. A éste se le había profetizado que moriría cuando su hija se casara. A todos los pretendientes los invitaba a una carrera de cuadrigas y con su lanza los mataba durante la competición. Pélope lo venció con ayuda del auriga de Enómao, Mirtilo, que aflojó los tornillos de una rueda al carro de su señor. Enómao cayó, y Pélope lo mató con su lanza, y se apoderó de Hipodamía y del reino de Pisa. Para Píndaro la victoria fue por gracia de Posidón. — [75] *Cipris:* Afrodita, especialmente venerada en el santuario de Pafos en Chipre. — [78] *Élide:* región donde está Olimpia. — [89]

Estr. IV

Y abatió el poder de Enómao y tomó a la doncella por compañera de lecho.
Seis hijos le dio a luz, conductores de pueblos, deseosos de honores.
Y ahora se goza de espléndidos
sacrificios cruentos,
reposando junto al curso del Alfeo,
teniendo un sepulcro atendido junto a un altar
que visitan forasteros innúmeros. Y la gloria
desde lejos fulgura, la de las Olimpíadas en las pistas
de Pélope, donde la velocidad de los pies rivaliza
y las cumbres de la fuerza, audaces contra toda fatiga.
Y el que vence, para el resto de su vida
tiene, dulce cual la miel, bonanza de mediodía,

Ant.

gracias a los premios logrados. La dicha de cada día siempre
se presenta como bien sumo a todo mortal. Preciso es
que yo corone a aquél, a Hierón, con hípica tonada
en eólico canto.
Y seguro estoy de que a ningún otro varón hospitalario,
de los de ahora al menos, que ambas cosas domine, que sea
conocedor de lo Bello y más soberano en su poder,
podré engalanar con los pliegues gloriosos de mis himnos.
La divinidad, que es tutora de tus nobles
afanes, de ellos se cuida,
asumiendo esta cuita, Hierón.
Y si en ella no cesa de repente,
todavía más dulce victoria

Seis hijos: los escoliastas dan, con variantes, los nombres de Crisipo, Atreo, Tiestes, Plístenes, que se completan en número con otros como Piteo, Alcátoo, Hipalcmo, Diante y Pélope II. Atreo y Tiestes son los más famosos. — [101] *Hípica tonada:* quizá designa el movimiento ágil,

Epod.

con la rauda cuadriga espero cantar para ti,
    si encuentro el camino que ayude mis palabras
y llego a la soleada colina de Crono. Para mí, sí,
alimenta con fuerza la Musa el dardo más vigoroso.
Por cosas distintas son grandes unos u otros.
    Pero la cima más alta se alza
para los reyes. ¡No oteés más lejos!
    ¡Dado te sea caminar este tiempo en la cumbre,
y a mí otro tanto, asociarme
a los vencedores, siendo afamado por mi poético saber
    entre los griegos por doquiera!

---

vivace, de la melodía. — [110] *Con la rauda cuadriga:* victoria conseguida en la Olimpíada del 468 y cantada por Baquílides. — [111] *Colina de Crono:* al norte del recinto de Olimpia, llamada así en honor de Crono, padre de Zeus.

OLÍMPICA II (476)

A TERÓN DE AGRIGENTO, VENCEDOR EN LA CUADRIGA

INTRODUCCIÓN

Terón, tirano de Agrigento (488-472 a. C.), consiguió esta victoria olímpica el 476. El poeta canta aquí más las virtudes del rey que el triunfo mismo. A éstas debe seguir felicidad más allá de la muerte. No siempre la familia de Emménides, abuelo de Terón —a ella pertenecieron también Polinices, Edipo y Layo—, se vio acompañada de la dicha. El destino de los hombres es inconstante. Pero al infortunio sigue la ventura, como ocurrió a las hijas de Cadmo, padre de todos los Emménidas. La felicidad de la ultratumba es interpretada con doctrina pitagórica, en cuya religión está iniciado Terón y de la cual ofrece el poeta el arcano sobre la trasmigración de las almas.

Métrica: combinaciones yámbicas.

Estrofa I

¡Himnos que domináis la lira!
¿Qué dios, qué héroe, qué hombre deberemos cantar?
En verdad es Pisa de Zeus. Mas el Juego de Olimpia
    lo estableció Heracles
cual primicia de su victoria.

---

[1] *Himnos:* la palabra tiene más poder e importancia que la melodía acompañante. — [3] *Heracles,* cf. *Ol.* III y X. — [8] *Dolores innúme-*

Pero a Terón, por su cuadriga triunfal,
se debe celebrar, justo en su respeto a los extranjeros,
baluarte de Agrigento,
primor de renombrados padres que la ciudad enaltece.

Antístrofa

Tras soportar en su corazón dolores innúmeros,
santa morada ocuparon ellos a orilla del río, y de Sicilia fueron
ojo, y una vida siguió fijada por el destino,
que prestaba riqueza y encanto
a sus genuinas virtudes.
¡Oh Zeus, hijo de Crono y de Rea, que el asiento del Olimpo dominas,
la cima de los Juegos y el curso del Alfeo,
enardecido por nuestros cantos
sé con ellos benigno y conserva en adelante la paterna campiña

Epodo

a la prole futura! De las acciones realizadas,
sea con justicia o contra justicia,
ni el Tiempo, el padre de todo, puede lograr
que no se haya cumplido su término.
Pero olvido podría llegar en medio de feliz fortuna.
Pues entre nobles alegrías muere la pena
que renueva su ira, dominada,

Estr. II

cuando el destino de la divinidad envía
su bendición hasta sublime cumbre. Mi palabra conviene a las hijas
de Cadmo, las de hermoso trono, que sufrieron inmensos dolores.
Mas una aflicción gravosa sucumbe
ante dichas mayores.

---

ros: recuérdese la familia de Edipo en el mito. En la época histórica, los avatares de Emménides, abuelo, y de Telémaco, bisabuelo de Terón, procedentes de Rodas y fundadores de Agrigento el 580. — [9] *Santa morada:* Zeus la había regalado a Perséfone como presente de sus bodas con Hades. — [23] *Cadmo:* mítico fundador de Tebas. Su hija Séme-

Vive con los Olímpicos la que murió en el fragor
del rayo, la de larga cabellera, Sémele, y la ama
Palas por siempre
y Zeus Padre, y mucho la ama su hijo, el coronado de hiedra.

Ant.

Y cuentan también que en el mar,
con las marinas hijas de Nereo, vida inmortal
se ha dispensado a Ino para todo el tiempo.
Ciertamente, de los mortales al menos no hay señalado
término alguno de la muerte,
ni cuándo concluiremos un tranquilo día, hijo del sol,
con incólume dicha:
corrientes, unas y otras veces diversas,
llegan a los hombres con alegrías y angustias.

Epod.

Así el Destino, que la ancestral
fortuna de estos (Emménidas) mantiene dichosa, con la bendición
venida de los dioses trae también algún sufrimiento,
que pasa a su vez a tiempo futuro,
desde que a Layo mató su fatal hijo,
al hacérsele encontradizo, y cumplióse
la antigua palabra en Pitia predicha.

Estr. III

Tras ver esto la amarga Erinia,
con recíproca muerte le extinguió la estirpe guerrera.

---

le, amada por Zeus, murió abrasada por sus rayos al desear ver al dios en toda su majestad. El hijo de ambos, Dioniso, fue criado por Ino, otra hija de Cadmo. Hera, celosa, perturbó la razón al marido de esta última —Atamante—, que la persiguió hasta que, huyendo, cayó al mar con su hijo Melicertes. Allí obtuvieron la inmortalidad bajo el nombre de Leucótea y Palemón, en compañía de Nereo, dios marino. — [27] *Coronado de hiedra:* Dioniso. — [38] *Fatal hijo:* Edipo. — [40] *Pitia:* lit. *Pitón,* antiguo nombre de Delfos. — [41] *Erinia:* diosa de la venganza. — [42] *Recíproca muerte:* Eteocles y Polinices, hijos de Edi-

Mas quedó vivo Tersandro, al caer Polinices,
en los certámenes juveniles
y en los combates de la guerra
estimado, retoño defensor para la casa de los Adrástidas.
Justo es por eso que quien de ella tiene la raíz de su semilla,
el hijo de Enesidamo,
reciba los cantos elogiosos y el sonar de las liras.

Ant.

Pues él mismo en Olimpia
recibió el galardón, y en Pitia y en el Istmo
a su hermano co-regente las comunes Gracias trajeron
las guirnaldas de las cuadrigas en la carrera
de las doce vueltas. La victoria libera
de aflicciones a quien prueba el combate.
La riqueza, engalanada de virtudes,
de unas y otras cosas otorga
la hora oportuna, conduciendo a profunda empresa: cazadora,

Epod.

astro brillante (la riqueza), la más verdadera
luz para el hombre. Y si uno la tiene, conoce el futuro:
que las almas malvadas de los que aquí murieron,
al punto (tras la muerte)
reciben castigo *** y que cuanto en este Reino de Zeus
impíamente se hizo, otro bajo tierra lo juzga
dictando sentencia con odiosa fuerza.

---

po y Yocasta, muertos en lucha fratricida (Esquilo, *Siete contra Tebas;* Sófocles, *Antígona).* — [43] *Tersandro:* hijo de Polinices y de Argeya, hija del rey Adrasto de Argos. Tomó parte como uno de los Epígonos en la segunda campaña contra Tebas, diez años después de la muerte de su padre. Pertenece a la prosapia de los Emménidas. — [46] *Hijo de Enesidamo:* Terón. — [50] *Hermano co-regente:* Jenócrates. Triunfó en Delfos el 490 *(Pít.* VI). En los Juegos Ístmicos venció quizá en el 470 *(Ístm.* II). *Gracias:* divinidades del encanto juvenil y del espíritu, Euterpe, Eufrósina y Talía. — [54] *Cazadora:* alusión al juego de palabras entre el nombre de *Théron* y *therôn* «el que caza». — [57] *Almas:*

Estr. IV

En iguales noches siempre,
y en iguales días gozando del sol, los justos reciben
menos dolorosa existencia, no removiendo la tierra
con la fuerza de su brazo
ni las aguas del mar
por vana ganancia, sino que junto a los honrados
por los dioses, los que se complacían en guardar los juramentos
participan de una vida
sin lágrimas, al par que los otros arrastran un tormento
que no puede sufrir la mirada.

Ant.

Cuantos osaron, en cambio, morando tres veces
en uno y otro lado, mantener por entero su alma
alejada de injusticia, recorren el camino de Zeus
hasta la torre de Crono. Allí con sus soplos
las brisas oceánicas envuelven la Isla
de los Bienaventurados; y flores de oro relucen,
unas de la tierra, nacidas de fúlgidos árboles,
y otras el agua las cría,
con cuyas guirnaldas enlazan sus manos y trenzan coronas

Epod.

según la justa decisión de Radamanto,
a quien tiene como asesor suyo dispuesto el Gran Padre,
el esposo de Rea que ocupa
el trono más alto entre todos.

---

las que pecaban en el más allá y deben purgar después en la existencia terrena. — [61] *Iguales noches:* idea de la primavera eterna. — [70] *Camino de Zeus:* el que Zeus mismo recorre para llegar a la Isla de los Bienaventurados (cf. E. Rohde, *Psyche: The cult of souls and belief in immortality Among the Greeks*, vol. II, Londres, 1925, pág. 213, n. 2). *Torre de Crono:* según otra versión este dios estaría desterrado en el Tártaro. Hesíodo lo hace ya señor de los Bienaventurados. En esta tradición está Píndaro. — [75] *Radamanto:* un hijo de Zeus, juez en el infierno. — [76] *Gran Padre:* Crono. — [77] *Rea:* madre de los dioses

Peleo y Cadmo, en medio de ellos, se cuentan honrados;
y después que con plegarias el corazón de Zeus ablandara,
aquí trajo a Aquiles su madre,

Estr. V

(Aquiles) que a Héctor derribó, de Troya
inexpugnable e impertérrita columna, y a Cicno a la muerte llevó
y al Etíope hijo de Eos. Muchos rápidos dardos
tengo debajo de mi codo
dentro de la aljaba,
que alzan su voz para los entendidos; mas para la masa
necesitan intérpretes. Sabio es el que conoce muchas cosas
gracias a la naturaleza;
los que conocen, empero, por aprendizaje, cual dos fieros
cuervos graznen en vano con charlatana lengua

Ant.

contra el ave divina de Zeus.
Dirige ahora hacia el banco tu arco, ¡ea, corazón! ¿A quién al-
de nuestro manso espíritu de nuevo, lanzando [canzamos
flechas gloriosas? Por cierto,
hacia Agrigento apuntando
anunciaré la palabra jurada con veraz sentido:
«a ningún otro hombre en cien años engendró la ciudad
más generoso de corazón con los amigos y de mano más liberal

Epod.

que Terón». Pero el hastío su alabanza holló
no acompañado de justicia, sino que por obra de hombres locos
pretende la murmuración poner olvido a las bellas acciones
de los nobles; mas igual que la arena escapa a la cuenta:
¿quién podría proclamar
cuántas alegrías dio también él a los otros?

---

olímpicos. — [78] *Peleo:* padre de Aquiles y esposo de Tetis. Ésta consiguió de Zeus la inmortalidad para el hijo común. — [82] *Cicno:* hijo de Posidón; peleó como aliado de Troya contra los griegos. — [83] *Hijo de Eos:* Memnón, hijo de Aurora y Titono. Murió en combate con Aquiles. Píndaro compara los dardos con los versos y el arco con el don de la poesía. — [88] *Ave divina de Zeus:* el águila. — [93] *Cien años:* los pasados aproximadamente desde la fundación de Agrigento.

OLÍMPICA III (476)

A TERÓN DE AGRIGENTO, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

INTRODUCCIÓN

Esta oda celebra la misma victoria olímpica que la II. Pero, mientras este canto coral se ejecutó en una fiesta íntima de la corte siracusana, la III tuvo como marco las fiestas populares de las *Theoxenía*, solemnidad religiosa dedicada en Agrigento al culto de los Dioscuros, Cástor y Pólux. En acción de gracias ofreció Terón un festejo público en un banquete al que son invitadas esas divinidades dorias y en cuyo templo se cantaría la oda. A ellas, protectoras de los Juegos Olímpicos, tras la apoteosis de Heracles, debe Terón la corona de olivo conseguida en Olimpia. Al final se oyen alabanzas a Terón y la exhortación a no pretender la dicha más allá de una medida conveniente.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa 1

A los hijos de Tíndaro, amigos de sus huéspedes
y a Helena de trenzas hermosas
deseo agradar celebrando a la ilustre Agrigento,

---

[1] *Hijos de Tíndaro:* Cástor y Pólux, hijos de Tindáreo (Tíndaro) porque los crió. Según el mito, hijos de Zeus y Leda. Sólo Pólux o Polideuces era inmortal *(Pít.* XI 61 ss.). Se les llama «amigos de sus huéspedes», porque, en el banquete ofrecido en su nombre al público,

cuando de Terón alzo el himno de olímpica victoria,
honor de sus corceles
de pies infatigables. Y con este fin asistióme la Musa
cuando encontré la nueva brillante manera
de adaptar a la dórica marcha la voz

Antístrofa

que adorna la fiesta. Pues las coronas
que ciñen las cabelleras
me hacen cumplir este deber por los dioses creado:
mezclar la lira de varios acentos y el clamor de las flautas
y el puesto de las palabras
en honor del hijo de Enesidamo, como es digno de él,
y Pisa me ordena cantar en alta voz. De ella
vienen a los hombres los cantos que los dioses regalan,

Epodo

para gloria de aquel a quien el etolio varón, verídico
juez de los helenos, cumpliendo los antiguos mandatos de Heracles,
en torno a sus cabellos coloca
el verdiplateado ornato del olivo, que otrora
de las fuentes umbrosas del Istro
trajo el Anfitriónida,
el recuerdo más bello de las lides de Olimpia,

Estr. II

cuando al pueblo de los Hiperbóreos, servidor de Apolo,
persuadió con sus palabras.

---

aparecen ellos como los que «hospedan». — [4] *Nueva manera:* no se sabe de qué innovación habla Píndaro. — [6] *Coronas:* los huéspedes llevaban guirnaldas en la cabeza. — [7] *Este deber:* el don de la poesía, dado por los dioses, obliga a cantar las acciones gloriosas. — [9] *Hijo de Enesidamo:* Terón. — [11] *Etolio:* los jueces de los Juegos Olímpicos eran siempre de Élide, y los eleos procedían de Etolia. — [12] *Heracles:* fue el fundador de los Juegos Olímpicos. — [14] *Istro:* el Danubio. En tiempos de Píndaro se pensaba que su fuente estaba al norte del Mar Negro. *Anfitriónida:* Heracles, hijo de Anfitrión, aunque sus verdaderos padres eran Zeus y Alcmena, esposa de Anfitrión. — [16] *Hiperbóreos:* pueblo legendario que, en un remoto norte, vivía feliz y recibía

Con leal pensamiento, para el bosque de Zeus que a todos recibe,
pidió sombreado plantel, común para todos los hombres
y corona de honores.
Pues ya, tras haber consagrado altares al Padre,
la Luna, que divide los meses, en su carro de oro
había hecho brillar sobre él el ojo entero de la tarde,

Ant.

y él había establecido la sentencia imparcial de los grandes
certámenes y a su vez la fiesta quinquenal
junto a las divinas quebradas del Alfeo.
Pero ningunos árboles hermosos hacía florecer
en los valles de Crono la campiña de Pélope.
De ellos desnudo parecióle estar sometido el jardín
a los rayos agudos del sol.
Por ello impulsóle su ánimo entonces a marchar a la tierra

Epod.

del Istro. Allí la hija de Leto, poderosa amazona,
le recibió, llegado de las sierras de Arcadia
y de sus muy retorcidos barrancos,
cuando, por mandatos de Euristeo, le obligó
la necesidad, por su padre impuesta,
de traer la cierva de cuernos dorados que antaño la ninfa Táugeta
consagrara a Ortosía (Ártemis) y en la frente marcara.

---

visitas de Apolo, símbolo de tal felicidad (cf. *Pít.* X). — [17] *Bosque:* se dice de todo el santuario y recinto de Zeus. — [19] Los Juegos tenían lugar antes de la luna llena y durante esta fase, a finales de agosto. De ahí: «ojo entero de la tarde». — [21] *Fiesta quinquenal:* se celebraba cada cuatro años, pero se cuentan los años que la empiezan y terminan, más los tres intermedios. — [26] *Hija de Leto:* Ártemis, hija de Zeus, diosa de la caza. — [28] *Euristeo:* Rey de Micenas o de Argos, puso a diversas pruebas a Heracles, por mandato de Zeus, contribuyendo a que el héroe alcanzara la inmortalidad. — [29] *Táugeta:* Hija de Atlante, una de las siete Pléyades. Ártemis, para preservarla de Zeus, la convirtió en cierva. Recobrada su figura humana, consagró a la diosa la cierva que después debía cazar Heracles. Fue una de las doce pruebas del héroe. — [30] *Ortosía:* sobrenombre de Ártemis; de origen

Estr. III

Persiguiéndola vio también aquella comarca
allende los vientos del Bóreas frío.
Allí se detuvo y miró sorprendido los árboles.
Y un dulce deseo por ellos empezó a apoderarse de él:
plantarlos vecino a la meta, que hay que doblar doce veces,
del hipódromo. Ahora también viene él a esta fiesta
propicio con los divinos
hijos mellizos de Leda, la de hermoso busto.

Ant.

Pues a éstos, al marchar al Olimpo, confió dirigir
la admirable contienda
que prueba el valor de los bravos atletas y la rauda carrera
del carro lanzado a la pista. Mas a mí el corazón
de algún modo me implusa a decir que a los Emménidas
y a Terón la gloria llegó por favor de los buenos jinetes,
de los hijos de Tíndaro, porque a éstos veneran
con mesas hospitalarias, más numerosas que las de otro mortal,

Epod.

guardando la fiesta de los Bienaventurados con voluntad piadosa.
Pero si lo mejor es el agua, y entre los tesoros
el oro lo más apreciado,
así Terón ahora, avanzando por sus hazañas hasta el último límite,
alcanza desde su casa hasta las columnas de Heracles.
Más allá es inaccesible el camino para sabios
e ignorantes. No lo seguiré yo. Necio sería (si lo hiciera).

---

discutido. — [31] *Bóreas:* viento del Norte. — [42] Ver *Olímpica* I 1-2. — [44] *Columnas de Heracles:* Gibraltar, fin del mundo habitado para los antiguos.

OLÍMPICA IV (452)

A PSAUMIS DE CAMARINA, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

INTRODUCCIÓN

Psaumis fue otro siciliano, distinguido por su riqueza y generosidad, de la pequeña ciudad de Camarina, vecina de Siracusa. Con motivo de su triunfo en Olimpia, el año 452 en su carro de mulas, invitó a numerosos huéspedes, en cuyo círculo festivo se cantaría la oda. Camarina, varias veces destruida, parece vivir en este momento una prosperidad importante. Píndaro presenta al vencedor olímpico sus buenos deseos y alabanzas y, para probarle que el esfuerzo acrecienta el valor del hombre, le recuerda la hazaña de Ergino, uno de los Argonautas. Psaumis es otro ejemplo admirable de tesón y fortaleza.

Métrica: dímetros coriámbicos, versos eólicos y yambos.

Estrofa I

¡Lanzador supremo del rayo de pies incansables, Zeus!
Tus hijas, las Horas,
de nuevo volviendo, al son de la lira de varios acentos me mandan
cual testigo de altísimos certámenes.
Cuando triunfan los amigos de tierras lejanas,
al punto se gozan, a su dulce noticia, los nobles.
¡Oh hijo de Crono, que dominas el Etna,

---

[1] *Zeus:* invocación como a dios protector de los Juegos, venerado también especialmente en toda Sicilia. *Horas:* diosa de los días y de las horas, conducen a Olimpia al poeta, real o imaginariamente. — [7]

prisión huracanada del terrible Tifón, de cien cabezas!
Porque es un vencedor en Olimpia,
y por amor a las Gracias, acoge esta danza coral,

Antístrofa

luz la más perdurable de hazañas de vasto poder.
Pues llega del carro [sura
de Psaumis que, coronado con la rama de olivo de Pisa, se apre-
a levantar prestigio a Camarina. ¡Sea la divinidad favorable
a sus futuros deseos!
Pues yo lo celebro como a uno muy resuelto a la cría de caballos,
gozoso de la hospitalidad acogedora de todos
y vuelto con intención pura
a la Tranquilidad, amiga de las ciudades.
No rociaré con mentira
la palabra: el intento es de cierto comprobación de los mortales:

Epodo

como aquella que al hijo de Clímeno
liberó de la burla de las mujeres lemnias.
Tras haber vencido en la carrera armado de bronce,
dijo a la reina Hipsípila, al ir a buscar la corona:
«Este soy yo en rapidez.
Manos y corazón son igual. Y a veces nacen también canas
en los hombres jóvenes
fuera del tiempo que a su edad corresponde.»

Tifón: gigante fulminado por Zeus y preso bajo el volcán Etna (cf. *Pít.* I 15-28; HESÍODO, *Teog.* 820-868). — [9] *Gracias,* cf. *Ol.* I 30, II 50. — [10] Sólo a través de la poesía se hace eterna una hazaña. — [11] *Rama de olivo:* corona del vencedor en Olimpia. — [13] *Futuros deseos:* nuevas victorias en los certámenes. — [19] *Hijo de Clímeno:* Ergino, rey de los Minios. Tomó parte en la expedición de los Argonautas, y en la isla de Lemnos, durante los Juegos organizados por la reina Hipsípila en honor de su difunto padre Toante, ganó en la carrera a los hijos de Bóreas, Zetes y Calais, aunque se habían burlado de él por su encanecimiento prematuro y nadie esperaba semejante éxito. De igual modo, Psaumis ha reportado honor a Camarina, contra toda expectativa.

OLÍMPICA V (452)

A PSAUMIS DE CAMARINA, VENCEDOR EN LA CUADRIGA DE MULAS

Introducción

Esta oda, en la que, probablemente, se celebra la misma victoria que en la IV, la del año 452, habría sido destinada a una segunda celebración festiva en la misma ciudad de Camarina. Se discute la autenticidad de esta oda, que Dídimo introdujo en la colección de las obras de Píndaro. Nos parece de Píndaro, disintiendo de una gran mayoría de filólogos.

Métrica: gliconios y yambos.

Estrofa I

¡De sublimes virtudes y de coronas en Olimpia ganadas
recibe con riente corazón, Hija del Océano, [sables!
el dulce primor, dones de Psaumis y de su carro de mulas incan-

Antístrofa

Él, Camarina, acreció tu ciudad populosa,
y seis pares de altares glorificó en las fiestas mayores de los dio-
con sacrificios de bueyes y porfías de certámenes [ses
durante cinco días,

---

[4] *Camarina:* ninfa diosa protectora de la ciudad, de igual nombre que su río y que el lugar. Como todos los ríos y fuentes, era hija de Océano. — [5] *Seis altares:* los doce grandes dioses eran venerados en

Epodo

en carros de caballos y mulas y en corcel ensillado. Y a ti ama-
[ble gloria
consagró con su victoria, y por voz del heraldo a su padre
Acrón proclamó y tu asiento recién habitado.

Estr. II

Y vuelto de los amables lugares de Enómao y Pélope,
canta, oh Palas, protectora de pueblos, tu bosque sagrado
y el río Oanis y la patria laguna

Ant.

y augustos canales, por los que el Híparis riega el país
y rápido aglutina el bosque de firmes moradas a lo alto erigido,
llevando del desamparo a la luz a este pueblo de ciudadanos.

Epodo

Siempre por las nobles virtudes combaten el esfuerzo y dispendio
hasta la meta que en riesgo se oculta. Los que con éxito
lo consiguen, aun a sus ciudadanos parecen ser sabios.

Estr. III

¡Zeus salvador en tu trono de nubes, que habitas la colina de
[Crono,
que honras el Alfeo de ancha corriente y la gruta sagrada del
[Ida!
¡Con el canto de lídicas flautas me presento ante Ti suplicante,

---

Olimpia en seis altares dobles: Zeus y Posidón, Hera y Atenea, Apolo y Hermes, Dioniso y las Gracias, Ártemis y Alfeo (río), Crono y Rea. — [6] *Cinco días:* duración de los Juegos Olímpicos. — [8] *Acrón:* se proclamaban los nombres del padre y de la ciudad de donde procedía el vencedor olímpico. — [10] *Ol.* I 23 ss. — [11-12] *Oanis-Híparis:* dos ríos junto a Camarina, representados aquí como divinidades. El Híparis discurría por varios canales, partiendo de la laguna, siendo probablemente utilizado para transportar madera, o bien favorecía con su limo la plantación de árboles para la construcción. Acaso está presente la comparación del bosque con una ciudad terminada. Palas Atenea tenía un lugar de culto en Camarina. — [17] *Colina de Crono,* cf. *Ol.* I 111 ss. — [18] *Gruta del Ida:* una gruta de Élide donde tenía Zeus culto,

Ant.

y te pido enaltezcas aquesta ciudad con hazañas ilustres de hom-
[bres
y que tú, vencedor en Olimpia, a quien los corceles contentan
de Posidón, tengas hasta el fin senectud animosa,

Epod.

Psaumis, rodeado de hijos! Y si alguien alimenta su felicidad en
abastado de bienes y a ellos añadiendo la fama [salud,
que no pretenda llegar a ser dios.

---

no la gruta de Creta, lugar de su nacimiento. — [21] *Corceles:* el caballo estaba consagrado a Posidón.

OLÍMPICA VI (468)

A HAGESIAS DE SIRACUSA, VENCEDOR EN LA CUADRIGA DE MULAS

Introducción

Oda dedicada a Hagesias, por su triunfo en el carro de mulas el año 468. Se trata de otro siciliano, jefe militar de Hierón. La celebración tuvo lugar en Estínfalo, ciudad de Arcadia, de donde procedía la madre de Hagesias. Para tal fiesta llegó Eneas, otro estinfalio, con la oda de Píndaro desde Tebas. Eneas, quizá pariente de Hagesias, actuó como maestro de coro en la ejecución del canto dentro de una fiesta a Hera Partenia. Hagesias pertenecía a la familia de los Yámidas, que tenía por herencia el privilegio de trasmitir los augurios dados en el altar de Zeus en Olimpia. Íamo, hijo de Evadne, se dice en la oda, y a su vez hijo adoptivo del rey arcadio Épito, recibió de Apolo el don y oficio de adivino en Olimpia. La fiesta se repitió más tarde en Siracusa.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Áureas columnas erigiendo bajo el bien amurallado pórtico
de una sala, como cuando se alza un admirado palacio,
vamos a construir: a una obra que empieza
es preciso poner fachada que a lo lejos resplandezca.
Si es él un vencedor en Olimpia
y guardián del altar profético de Zeus en Pisa

[1] Comparación de la poesía con la arquitectura. — [4] *Vencedor:* Hagesias. La designación «guardián del altar» y «cofundaron Siracu-

y estirpe de los que cofundaron la gloriosa Siracusa,
¿qué himno podrá evitar
varón tan famoso, cuando encuentra entre amables canciones
ciudadanos ajenos a envidia?

Antístrofa

¡Sepa, en efecto, que en esta sandalia mantiene su pie afortunado
el hijo de Sóstrato! Hazañas sin riesgo
ni entre hombres ni dentro de cóncavas naves
hallan honor, pero muchos recuerdan cuando algo bello se hizo [con esfuerzo.
Hagesias, a ti corresponde la loa, que con justa
lengua sobre el hijo de Oícles, el adivino Anfiarao,
antaño Adrasto dijera, cuando a él
y a sus lúcidas yeguas la tierra tragose.

Epodo

Terminadas después siete piras para todos los muertos,
el hijo de Tálao, Adrasto, pronunció esta palabra ante Tebas:
«Echo de menos el ojo que fue de mi tropa,
noble en dos cosas, en ser adivino y belicoso de lanza.» También
esto mismo acontece al siracusano señor de la fiesta.
Yo, que no soy puntilloso ni amigo de altercar en exceso,
y alzando solemne juramento, claramente de esto al menos
daré fe en su honor, y asentirán con sus voces melísonas las [Musas.

Estr. II

¡Oh Fintis, aparéjame ya el vigor de tus mulas,
lo más pronto posible, a fin que por ruta brillante

sa» sólo puede referirse a otros miembros de la familia. — [9] *Hijo de Sóstrato:* Hagesias. — [13] *Anfiarao:* príncipe adivino de Argos. Tomó parte en la campaña de los Siete contra Tebas bajo el mando de Adrasto, rey de Argos, hijo de Tálao. Zeus hizo que Anfiarao desapareciese bajo tierra, con carro y caballos, mientras los otros héroes cayeron en la lucha, a excepción de Adrasto (cf. *Pít.* VIII 12). — [16] *El ojo:* elogio del adivino que ve el futuro. Cita del poema perdido *Tebaida,* fr. 5. — [22] *Fintis:* auriga de Hagesias. Fintis debe dirigir ahora la cuadriga al tema central, para que el poeta celebre el origen divino de la familia de Hagesias. — [23] *Ruta brillante:* la poesía. — [28] *Pítana:* nin-

hagamos marchar la carroza y yo llegue a la propia
raíz de estos hombres! Pues ellas, más que otras, conocen
por este camino guiar, ya que en Olimpia
recibieron coronas. Es preciso, por tanto,
abrir para ellas las puertas de los himnos,
y al vado del Eurotas, a Pitana, urge arribar hoy a tiempo.

Ant.

Con Posidón maridada, el hijo de Crono —se dice—,
diole Pitana a luz una hija de trenzas violáceas, a Evadne.
Del vestido en los pliegues ocultó su dolor maternal de doncella,
y en el mes señalado envió a sus sirvientas y dioles la orden
de entregar la criatura al cuidado del héroe hijo de Elato,
que a los hombres de arcadia regía en Fesana y obtuvo
habitar del Alfeo la ribera.
Allí fue Evadne criada, y en los brazos de Apolo, primera-
mente gustó de la dulce Afrodita.

Epod.

A Épito no pudo ocultar todo el tiempo la semilla del dios:
en camino se puso hacia Pitia, conteniendo en su alma la cólera
indecible con decisión punzante,
a conocer él del oráculo aquel dolor insufrible.
Y ella, después de quitarse la faja de azafranada púrpura
y dejar en el suelo la cántara argéntea, bajo arbusto sombrío
al niño parió, de mente divina dotado. Junto a ella el de áureos
—Apolo— puso a la mansa Ilitía y a las Moiras. [cabellos

Estr. III

Y de su seno enseguida, entre amables dolores,
Íamo vino a la luz. A él, afligida,
abandonó en el suelo. Pero dos serpientes de ojos brillantes,

---

fa, hija del río Eurotas, y nombre de la aldea. Mítica fundadora de la estirpe de los Yámidas. — [33] *Elato:* rey de Arcadia, como su hijo Épito. — [34] *Fesana:* lugar de origen de los reyes arcadios, probablemente a la orilla del Alfeo. — [42] *Ilitía:* diosa de los nacimientos. — [45] *Serpientes:* se tenía como símbolo de la sabiduría, así como la miel

por voluntad de los dioses, lo alimentaron cuidadosas
con inocuo veneno de abejas. Cuando el rey en su carro
regresó de Pitia rocosa, a todos en casa [cido de Febo,
preguntó por el hijo que Evadne pariera. Pues decía que era na-

Ant.

su padre, y sería, más que otro mortal, para hombres terrenos
eminente y jamás cesaría su linaje. [profeta
Así lo anunció. Mas los de casa de cierto juraban
no haber oído ni visto al que cinco días antes había nacido.
Pero oculto estaba, en efecto, entre juncos y zarzas inextricables,
en los rayos rubios y púrpura de los alhelíes rociado su tierno
cuerpo. Por esto quiso su madre que fuese para todo tiempo lla-
[mado

Epod.

con el nombre inmortal de Íamo. Y cuando el fruto
recibió de la alegre Juventud coronada de oro,
al medio del Alfeo bajó e invocó a Posidón poderoso,
su abuelo, y al Arquero que cuida de Delos asentada por dioses,
y para su cabeza pidió aquel honor que alimenta a los pueblos,
al aire libre en la noche. Clara resonó de su padre
la voz y le respondió: «Levántate, hijo,
acá ven, a la tierra a que todos vendrán tras mi voz.»

Estr. IV

Y ambos llegaron a la roca escarpada de la excelsa colina de
Allí le otorgó el doble tesoro [Crono.
de la profecía: escuchar ahora la voz
que ningún engaño conoce, y cuando llegara después
Heracles, osado guerrero, augusto retoño de los Alcidas,

---

lo era de la adivinación. — [57] *Íamo:* etimología popular del nombre, relacionada con *íon* «violeta». — [59] *Arquero:* Apolo. Delos era una isla errante, hasta que los dioses la detuvieron para siempre a fin de que Leto diera a luz a Ártemis y Apolo. Ver fr. 33c = 88. — [64] *Roca escarpada:* el montículo no es hoy ni rocoso ni escarpado. — [68] *Alceo:* era padre de Anfitrión, y éste padre aparente de Heracles, del mítico

y hubiese creado en honor de su padre la fiesta
de innúmeras gentes y la norma suprema de los Juegos,
entonces le ordenaba a su vez en la parte más alta
del altar de Zeus erigir un oráculo.

Ant.

Desde aquel tiempo es muy famosa entre helenos la estirpe de
[Íamo,
y la dicha los acompañó. Y haciendo honor a las virtudes
marchan por fúlgida ruta. De cada uno da testimonio
su propia acción: el reproche de los envidiosos ante todo amenaza
a quienes, tras haber recorrido primeros la pista
de docena vuelta, la Gracia venerable infunde afamada figura.
Si de cierto bajo el monte Cilene, Hagesias, tus antepasados ma-
[ternos

Epod.

habitaron, y a Hermes, de los dioses heraldo, con frecuencia ob-
muchas víctimas suplicatorias, con alma piadosa, [sequiaron
a él que preside los Juegos y tiene su parte de premio
y estima la Arcadia de fuertes varones: él mismo, oh hijo de Sós-
[trato,
con su padre, el de trueno profundo, dispensa tu buena fortuna.
Tengo en mi lengua cierta guisa de amoladora sonora,
que se desliza a mi gusto con sus brisas de hermosa corriente.
Es de Estínfalo mi abuela materna, la florida Metopa,

Estr. V

que dio a luz a Teba, domadora de caballos, cuyas aguas amables
quiero beber, en honor de lanceros trenzando
polícrono himno. Anima a tus secuaces ahora,
Eneas: primero a cantar a Hera Partenia,

---

fundador de los Juegos Olímpicos. — [77] *Monte Cilene:* monte en el norte de Arcadia, donde se veneraba a Hermes, nacido en una de sus grutas. — [80] *Él mismo:* Hermes. — [81] *Padre:* Zeus. — [82] *Amoladora:* osada comparación con el motivo de un canto. — [84] *Metopa:* diosa fluvial de Arcadia, esposa del río beocio Asopo, y madre de Teba, mítica fundadora de la ciudad natal de Píndaro. — [88] *Eneas,* cf.

y a hacer conocer de seguidas si escapamos con razones veraces
al antiguo reproche de «cerdo beocio». Pues eres leal mensajero,
carta secreta de las Musas de bellas guedejas,
dulce crátera de multísonas canciones:

Ant.

Y dije que guardaran recuerdo de Siracusa y Ortigia,
que con cetro intachable gobierna Hierón,
atento a lo justo, y honra a Deméter
de rojas sandalias y la fiesta de su hija de blancos corceles
y el poder de Zeus Etneo. Le conocen las liras [be su dicha,
y canciones de dulces acentos. Que el tiempo en su curso no tur-
y con amables benevolencias reciba el cortejo de Hagesias,

Epod.

que vuelve a su casa desde de su (antigua) casa, de los muros de
[Estínfalo,
dejando a la madre de Arcadia rica en rebaños. Bueno es en la
tempestuosa tener de la rápida nave lanzadas dos anclas. [noche
¡De éstos y aquéllos ofrezca glorioso destino el dios amigable!
¡Señor soberano del mar, travesía derecha concede
que esté fuera de fatigas, tú, esposo de Anfitrite la del huso
de oro, y de mis himnos haz crecer la deleitante flor!

introducción. — [90] *Cerdo beocio:* los tebanos tenían fama de rústicos y groseros. — [91] *Carta secreta:* por medio de una correa arrollada a una varilla *(skýtala)* se trasmitían mensajes secretos. — [92] *Ortigia:* parte más antigua de Siracusa, metida en el mar y unida a tierra firme por un dique. Allí estaba el palacio de Hierón y quizá, también, la morada de Hagesias. — [94] *Deméter:* madre de Perséfone. Esta diosa hija, divinidad de la luz y de la noche, está en la tierra durante la primavera y el verano, y en invierno reside en el inframundo. Cuando está en la tierra va en carroza de blancos corceles. — [96] *Zeus Etneo:* por su veneración en el Etna. — [101] *Dos anclas:* la familia con doble raíz, en Arcadia y Siracusa. Dos años más tarde murió Hagesias en Siracusa, víctima de una revolución. — [102] *Dios amigable:* Posidón, dios del mar. — [104] *Anfitrite:* diosa marina, una nereida esposa de Posidón.

OLÍMPICA VII (464)

A DIÁGORAS DE RODAS, VENCEDOR EN EL PUGILATO

INTRODUCCIÓN

La oda canta el triunfo de una atleta de Rodas, Diágoras, gran púgil que obtuvo repetidas victorias. Dos de sus hijos vencieron también más tarde en el mismo día en presencia de su padre. Según CICERÓN *(Tusc.* I 111), en esa ocasión los dos hijos llevaron al padre sobre sus hombros, mientras los espectadores le arrojaban flores y aclamaban diciendo: «¡Muere, Diágaras, pues al cielo no puedes subir!» Pertenecía a la estirpe de los Erátidas, oriundos de Yaliso en Rodas, y se les tenía como una de las familias que hicieron la primera colonización griega en Rodas. Píndaro une a su elogio las tres leyendas más importantes de Rodas: a) la inmigración del héroe homérico Tlepólemo, que abandona su tierra del Peloponeso, por indicación de Apolo, a causa de un asesinato; b) la fundación de un culto en honor de Atenea; c) el nacimiento de la isla misma. Tras el reparto del mundo, Helios, que fue olvidado en aquella distribución hecha entre los dioses, ve salir una isla del mar y la quiere para sí. La oda fue ejecutada en Yaliso el 464.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Como alguien que toma en su rica mano una copa
por dentro espumante en rocío de la vida
y a ofrecerla va

a su joven yerno, brindando
en nombre de su casa a la otra,
copa toda de oro, cumbre de sus bienes,
en gracia del banquete y para honrar al yerno, y entre los amigos
presentes lo hace envidiable por el lecho concorde,

Antístrofa

así también yo, enviando límpido néctar, don de las Musas,
fruto dulce del alma, a los hombres que logran triunfos,
les soy favorable,
a todos aquellos que en Olimpia
y Pitia vencieron. ¡Feliz es aquel
a quien envuelven los rumores nobles!
Unas veces a uno, otras a otro mira la vivífica Gracia
con frecuencia al acorde de lira dulcísona e instrumentos
de múltiples voces, las flautas.

Epodo

Y ahora, acompañado de ambas, bajé con Diágoras, cantando
himnos a la hija de Afrodita y esposa de Helios, a Rodas marina,
para loar al luchador recto, al varón gigante que, junto al Alfeo,
se ciñó una corona, como premio de su pugilato
también cabe Castalia, y loar a su padre Damageto que a Dika
cerca del espolón del Asia espaciosa, en la isla [complace;
de las tres ciudades, habitan ellos con argiva lanza.

Estr. II

Quiero desde el principio, a partir de Tlepólemo,
anunciarles rectamente su historia común,
a ellos, de Heracles

---

[11] *Gracia:* el favor divino. Como divinidad, cf. *Ol.* I 30; dispensan la victoria y glorifican por el canto. — [14] *Rodas:* la ninfa, que da nombre a la isla, era hija de Posidón y Afrodita. — [15] *Varón gigante:* Diágoras. — [17] *Castalia:* fuente al pie del recinto de Apolo en Delfos. Diágoras triunfó también en los Juegos Píticos. *Díkē:* diosa de la Justicia. — [18] *Espolón:* pequeña península del Asia Menor frente a Rodas. — [19] *Argiva lanza:* Tlepólemo trajo su tropa de Argos a Rodas. Era hijo de Heracles y de Astidamía, la hija del rey tesalio

muy poderodo linaje. Pues por parte
de padre, se ufanan de ser
descendientes de Zeus; por su madre,
Astidamía, son estirpe de Amíntor. A las almas de los hombres
se cuelgan innúmeros errores, y es imposible hallar esto:

Ant.
lo que ahora y al fin toque en suerte mejor a un hombre.
Pues al hermano bastardo de Alcmena
con bastón golpeó
de rígido olivo y en Tirinto mató
—a Licimnio llegado
de la alcoba de Mídea— [alma
antaño el colonizador de esta tierra, irritado. Los tumultos del
aun al sabio extravían. Y al dios marchó, a consultar el oráculo.

Epod.
El dios de guedejas de oro, desde su sacro recinto oloroso,
ordenóle viaje naval de la costa de Lerna,
derecho al territorio por la mar rodeado,
donde antes el gran rey de los dioses con áureos copos
de nieve regara la ciudad,
cuando gracias a las artes de Hefesto,
por un golpe de hacha en bronce forjada, brotó Atenea
por la alta coronilla de su padre
y gritó «¡alalá!» con inmenso clamor.
Urano y la Madre Gea se erizaron de miedo ante ella.

Amíntor. — [27] *Alcmena:* su hermano Licimnio, hijo natural de su padre Electrión con una sirvienta llamada Mídea, fue muerto en un arrebato de ira por Tlepólemo, hijo de Heracles. — [29] *Tirinto:* «ciudad de las torres», como la llama Homero, en Argólide. — [32] Apolo. — [33] *Costa de Lerna:* en la costa de Argólide. — [34] *Áureos copos:* símbolo de la bendición de los dioses al nacer Atenea en Rodas. — [35] *Hefesto:* dios herrero que ayudó a nacer a Atenea de la cabeza de Zeus. — [38] *Urano:* dios del cielo. *Gea:* tierra. — [39] *Hiperiónida:* Hiperión, un titán,

Estr. II

Entonces también, el dios que trae a los mortales la luz, el Hi-
guardar la futura obligación ordenó [periónida,
a sus hijos:
que ellos, los primeros, a la diosa
erigieran un altar muy visible
y, ofreciendo una víctima augusta, [Honor
al padre el corazón alegraran y a su hija de lanza estruendosa.
y alegrías reporta a los hombres el respeto de la previsión.

Ant.

A veces, por cierto, llega del olvido una nube, sin que nadie lo
y aparta el recto camino de las acciones [advierta,
lejos del pensamiento.
Así también, sin tener la simiente
de la llama abrasante, a lo alto subieron. Con ritos sin fuego
un recinto erigieron en la villa cimera. Sobre ellos rubia nube
[condujo
Zeus y llovió mucho oro; y la misma *Glaukôpis* prestóles

Epod.

en toda arte superar a los hombres con manos mejor trabaja-
[doras.
Y sus caminos llevaban obras que semejaban seres vivientes y
[caminantes
Y honda fue su fama. Al experto aun la ciencia mayor
se revela sin fraude.
Cuentan antiguas leyendas de hombres
que, cuando Zeus y los Inmortales se repartieron la tierra,
aún no era Rodas visible en la alta llanura del mar,
sino que en salados abismos se ocultaba la isla.

---

padre de Helios, dios del sol. — [48] Origen mítico del uso de sacrificios sin fuego en honor de Atenea en Lindos. — [50] *Glaukôpis:* epíteto de Atenea, la de ojos glaucos, refulgentes. — [51] Alusión a la famosa

Estr. IV

Nadie había señalado el lote de Helios ausente,
y, por tanto, lo dejaron sin su parte de tierra,
al dios puro.
Y, a su aviso, nuevo sorteo iba Zeus a hacer.
Pero él no lo quiso.
Pues dijo que él mismo, dentro
de la grisácea mar, veía creciendo desde el suelo
una tierra de muchas dehesas para hombres y propicia a ganados.

Ant.

Y ordenó de seguida a Láquesis, la de áurea diadema,
extender a lo alto sus manos, y de los dioses el gran juramento
no decir con engaño,
sino asentir con el Hijo de Crono
que la tierra, al éter brillante
salida, para su propia cabeza (de Helios)
regalo será en adelante. Cumplióse de aquellas palabras el colmo
cayendo en la verdad. Germinó de la húmeda sal

Epod.

la isla, y la tiene por suya el padre que engendra los rayos de
[luz penetrantes,
señor de corceles que fuego respiran. Allí, un día maridado con
[Rodas,
engendró siete hijos que, entre todos los hombres de antaño,
recibieron los pensares más sabios.
Uno de ellos engendró a Camiro
y a Yaliso, el mayor, y a Lindos. Y ellos tenían separadas,
después que partieron en tres la tierra paterna,
las porciones de las ciudades, y por el nombre de ellos se llama-
[ron los lugares.

---

escuela de escultores en Rodas. — [64] *Láquesis:* diosa del destino que reparte la suerte (cf. *Ol.* I 26). — [66] Sin hacer reserva mental alguna. — [73] *Uno de ellos:* se llamaba Cércafo. Camiro, Yaliso y Lindos son los epónimos fundadores de las tres ciudades principales en Rodas. — [76] *Triste destino:* el golpe mortal que dio a Licimnio. — [80]

Estr. V

Allí, como dulce revancha de un triste destino
para Tlepólemo, príncipe de los Tirintios,
en su honor como si fuese un dios,
hay procesión humeante de ovejas
y fallo sobre certámenes.
Con las flores de éstos, Diágoras
coronóse dos veces, cuatro veces en el célebre Istmo con buena
una tras otra en Nemea, y en la rocosa Atenas. [fortuna,

Ant.

En Argos lo conoció el bronce, y en Arcadia
y en Tebas utensilios y trípodes, y los agones nacionales
de los Beocios,
y Pelene, y en Egina fue vencedor
seis veces. También en Mégara la estela [las lomas
de piedra no tiene otro lenguaje. ¡Oh Padre Zeus, que reinas sobre
del Atabirio, honra el rito del himno al servicio de la victoria
[olímpica,

Epod.

y al hombre que con su puño halló recompensa, dale respetuoso
[favor
tanto entre ciudadanos como extranjeros! Pues por ruta enemiga
[de orgullo
camina él derecho, habiendo claramente aprendido lo que las
prudentes, desde sus nobles antepasados, [mentes

Procesión: honores fúnebres en su honor, consistentes, sobre todo, en certámenes deportivos. — [81] *Istmo:* victoria lograda en los Juegos en honor de Posidón. — [82] *En Nemea:* en honor de Zeus. Se dan otros nombres de ciudades, testigos de victorias. — [83] *En Argos:* Juegos en honor de Hera, esposa de Zeus. — [86] Ciudad en el norte del Peloponeso, con Juegos en honor de Hermes. *En Egina:* Juegos en honor de Éaco. *En Mégara:* en honor de Zeus; aquí se escribía, en una columna, el nombre del vencedor. — [88] *Atabirio:* monte de Rodas. — [95] *Calia-*

le ordenaron. ¡No ocultes la común [tidas,
semilla que llega de Calianacte! Sí, con las alegrías de los Erá-
celebra también festines la ciudad. Pero en un solo instante del
[tiempo
corren intensos, unas veces de un lado, otras de otro, los vientos.

---

nacte: padre de la estirpe de los Erátidas. La última idea refleja la preocupación de Píndaro, admirador de la nobleza. Los atenienses prestaron ayuda a los rodios demócratas contra los aristócratas que perdieron el poder en la isla. Un hijo de Diágoras tuvo que huir a Italia.

OLÍMPICA VIII (460)

A ALCIMEDONTE DE EGINA, VENCEDOR EN LA PALESTRA INFANTIL

INTRODUCCIÓN

Como indican los primeros versos, esta oda se cantó por vez primera en Olimpia, el año 460, en honor de la victoria del joven Alcimedonte, y después se repetiría en Egina, su isla natal, en el seno de la propia familia. La mención de Egina conduce a recordar la gloria del colonizador de la isla, Éaco, de quien procede la familia de Alcimedonte. Se narra, asimismo, la intervención de Éaco en la construción de los muros de Troya, al lado de Apolo y Posidón. Al final recibe también mención de honor el ateniense Melesias, entrenador del atleta, ya que por medio de él un discípulo ha logrado la trigésima victoria. La diosa del mensaje, *Angelía*, lleva el anuncio glorioso a su padre Calímaco y a su tío Ifión fallecidos.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Oh Madre de los certámenes de áureas coronas, Olimpia,
reina de la verdad!, donde varones adivinos,
atisbando en llameantes ofrendas, tantean el designio
    de Zeus señor de los rayos,
por si tiene oráculo alguno acerca de los hombres

---

[2] *Adivinos:* se supone que el oráculo de Olimpia, dirigido por los Yámidas *(Ol.* VII), había dado el augurio de la victoria. — [8] *Piedad:*

que en su corazón se esfuerzan
por lograr recompensa de grandes virtudes
y respiro después de fatigas.

Antístrofa

A las plegarias de los hombres, gracias a su piedad, se da cum-
[plimiento.
Mas, ¡oh sacro recinto de Pisa de hermosa arboleda cabe el Alfeo!,
acoge aqueste cortejo y la ofrenda de coronas.
Grande, sí, es la fama por siempre
para aquel a quien tu don luminoso acompaña.
Pero, de los bienes, unos llegan a uno,
otros a otro, y hay muchos caminos
de felicidad con ayuda de los dioses.

Epodo

Timóstenes, el hado os consagró en suerte
a Zeus, padre de vuestra estirpe, que te hizo proclamar en Nemea,
y a Alcimedonte, cabe el alcor de Crono,
vencedor en Olimpia.
Bello fue a los ojos de todos, y, sin afear con la hazaña su figura,
proclamó, triunfando en la lucha, como patria suya
Egina que largos remos maneja;
allí Temis salvadora, asesora
de Zeus hospitalario, es honrada

Estr. II

más que entre otros hombres. (Cuando lo múltiple oscila mucho
en la balanza, es brega difícil decidir con espíritu justo
y no contra medida.) Mas un decreto de los Inmortales
alzó también esta tierra, de mar rodeada,

---

presupuesto de la victoria. — [10] *Ofrenda de coronas:* el vencedor, coronado, se acercaba a dar gracias ante el altar de Zeus. — [15] *Timóstenes:* hermano de Alcimedonte, triunfó en Nemea. — [19] *Bello:* Alcimedonte. — [21] *Temis:* diosa del Derecho. — [25] Píndaro sintió especial amor por Egina, isla colonizada por los dorios. Atenas la sometió a su imperio poco después de que Píndaro compusiera esta

para extranjeros de cualquier solar
cual columna divina
—¡que el tiempo futuro
no se fatigue de obrar de este modo!—

Ant.

esta tierra, que el pueblo dorio gobierna desde Éaco:
a él el hijo de Leto y el señor de vasto poder, Posidón,
cuando iban a erigir para Ilión su corona de torres
lo llamaron como compañero de trabajo
en la muralla, porque había decretado el destino que ella,
surgida la guerra,
entre batallas que asolan las ciudades
exhalara violenta humareda.

Epod.

Fulgurantes serpientes, apenas recién construida la ciudad,
asaltaron la torre; eran tres: dos de ellas cayeron abajo
y al punto aturdidas dejaron la vida;
pero una se lanzó al otro lado dando fuertes silbidos.
Y rápido Apolo exclamó meditando el opuesto prodigio:
«Tomada es Pérgamo, héroe, por la parte que hizo tu mano.
Así la visión me lo dice, del Hijo de Crono
enviada, de Zeus el de sordo trueno;

Estr. III

no sin ayuda de tus hijos, y al punto comenzará en tu generación
y en la cuarta.» Así dijo el dios claramente [primera
y aprisa partió hacia el Janto y a las Amazonas, excelentes
jinetes, y a las riberas del Istro.

---

oda. — [30] *Éaco:* hijo de Zeus y de la ninfa Egina. Fue padre de muchos héroes famosos, que recuerda el poeta con frecuencia. — [31] *Hijo de Leto:* Apolo. En servicio de Laomedonte, con Posidón y Éaco, construyó los muros de Troya. — [37] *Serpientes:* significan a Aquiles y Áyax, que murieron junto a Troya, y a Neoptólemo, hijo de Aquiles, conquistador de la ciudad. — [42] *Pérgamo:* el castillo de Troya. — [45] La primera conquista de Troya se debió a Heracles y a Telamón, hijo de Éaco; la segunda fue la que tiene por tema la *Ilíada*, y en ella toma parte la cuarta generación de Éaco. — [47] *Janto:* río de Troya; *Amazo-*

Y el que agita el Tridente hacia el Istmo marino
dirigió su rápido carro,
despidiendo a Éaco
aquí sobre yeguas áureas,

Ant.

y a ver fue la roca de Corinto por sus sacrificios gloriosa.
Nada hay que sea igual agradable a los hombres.
Si yo, con mi himno, recorrí de Melesias la gloria
que él logró entre jovenes imberbes,
¡que no me arroje la envidia su áspera piedra!
porque voy a anunciar ese honor igualmente
consiguiendo también en Nemea,
y un otro después, en luchas de hombres,

Epod.

las del pancracio. La enseñanza, por cierto,
es más fácil para el que sabe; y necio es el que desprecia aprender;
cada vez más vano, en efecto, es el espíritu de los inexpertos.
Aquél (el experto) podrá explicar [miento
mejor que los otros aquellos actos útiles: qué modo de entrena-
hará progresar al hombre, que irá a conseguir la gloria
más deseada de los sacros Certámenes.
Para él (el entrenador) es ahora honor Alcimedonte
que logró su victoria trigésima.

Estr. IV

Que con el favor de la divinidad, y no falto de hombría,
puso en los músculos de cuatro muchachos
la más odiosa vuelta a sus casas, lengua menos honorífica
y la entrada por encubierto paso,

---

nas: habitaban a orillas del Mar Negro. *Istro:* el Danubio. — [48] Cerca de Corinto se celebraban los Juegos Ístmicos en honor de Posidón. — [54] *Melesias:* podría despertar recelos en Egina a causa del excelso elogio. — [59] *Pancracio:* combinación de lucha libre con pugilato. — [65

y a su abuelo infundió ánimo
que a la vejez resista.
Del Hades por cierto se olvida
el hombre al que el éxito alcanza.

Ant.
Pero es preciso que yo, despertando un recuerdo, proclame
el primor triunfal de las manos a la estirpe de Blepsias:
sexta es ya la corona para ellos trenzada,
de los Juegos que reportan guirnaldas.
Y también los muertos tienen su parte
en lo que hacemos de acuerdo a los ritos.
El polvo no encubre
la fama querida de los parientes.

Epod.
De la Hija de Hermes, *Angelía*, oyéndolo Ifión,
anunciará a Calímaco el refulgente honor
en Olimpia logrado, que Zeus a su estirpe
otorgó. ¡Quiera él dispensar hazañas gloriosas
sobre gloriosas hazañas, y que aparte punzantes dolencias!
Ruego que al destino de sus dichas no ponga envidia divisora,
sino que concediendo una vida sin penas
a ellos engrandezca y a la ciudad.

---

ss.] Describe el sentimiento por la derrota en los rivales. — [81] *Hermes:* mensajero de los dioses; el mensaje —*Angelía*— aparece personificado en un ser divino. *Ifión:* tío de Alcimedonte. Éste, ya difunto, trasmite el anuncio de victoria a Calímaco, padre de Alcimedonte. — [84 ss.] Los deseos de prosperidad para la familia del vencedor y para su isla no hallaron cumplimiento. Pronto fue sometida a las cargas tributarias impuestas por Atenas.

OLÍMPICA IX (466)

A EFARMOSTO DE OPUNTE, VENCEDOR EN LA PALESTRA

INTRODUCCIÓN

La oda fue cantada durante el cortejo procesional de acción de gracias hacia el santuario de Áyax, héroe locrio, en la ciudad de Opunte, patria del vencedor Efarmosto (466), que estaba situada en el estrecho frente a la isla de Eubea. Una rama de los locrios se había establecido en el golfo de Corinto. Píndaro recuerda el remoto pasado de los locrios de Opunte, en cuyos lugares se pone el mito de Deucalión y Pirra, la única pareja superviviente del diluvio griego. Por mandato de Zeus, arrojaron piedras tras de sí, y surgió una nueva generación de hombres, entre ellos los primeros reyes locrios. Uno de ellos, Locrio, quedó sin descendencia. De una princesa engendró Zeus un hijo y se lo entregó a Locrio en adopción. El niño recibió el nombre del abuelo, Opunte, y fue un nuevo comienzo de este pueblo. Tras la alabanza del olimpionica se cuentan tales leyendas, para volver de nuevo a los elogios finales de Efarmosto.

Métrica: versos eólicos.

Estrofa I

El *Canto* de Arquíloco,
que resuena en Olimpia,
    el triple ritornelo «Vencedor glorioso», con ardor entonado,

[1] *El «Canto» de Arquíloco:* antiguo canto triunfal en honor de Heracles, atribuido a Arquíloco, con el que se acompañaba al olimpionica

bastó para ir delante de Efarmosto que, cabe el collado
de Crono, cortejo coral celebró con sus caros amigos.
Mas ahora tú con dardos como ésos, salidos
de los arcos de las Musas que a lo lejos alcanzan,
copioso llega hasta Zeus, el de rayo de púrpura,
y a la cima sagrada de Élide,
que antaño, sabemos, el héroe lidio Pélope
conquistó cual bellísima dote esponsal de Hipodamía;

Antístrofa

y lanza la dulce y alada
flecha hacia Pitia:
en verdad ninguna palabra que toques caerá por los suelos,
cuando pulsas la lira en honor de las luchas del hombre
de la famosa Opunte, celebrando a su hijo y a ella,
a la cual por destino obtuvo Temis y su hija, la salvadora
y muy gloriosa Eunomía. Ella florece en victorias
cabe tu corriente, Castalia,
y la del Alfeo:
los primores de las coronas, allí conseguidas, a la célebre
madre de los locrios exaltan, la ciudad de arboledas espléndidas.

Epodo

Yo, sí, a esta querida ciudad
deseo inflamar con mis cantos ardientes,
y, más rápido aún que valiente caballo
y que nave con alas, por todo lugar
mandaré este mensaje, si con mano alguna por el hado guiada
cultivo el selecto jardín de las Gracias;
pues ellas dispensan el encanto.
Pero héroes y sabios por gracia del hado los hombres

---

coronado hacia el altar de Zeus. — [5] *Dardos:* como en v. 11, comparación con la poesía y el canto. Ver también *Ol.* II 83 ss. — [9] Cf. *Ol.* I 24 ss. y 78. — [10] *Pitia:* lit. Pitón, Delfos, en cuyos Juegos triunfó también Efarmosto. — [15-16] *Temis:* diosa del Derecho; *Eunomía,* de la ley justa. *Ella:* la ciudad de Opunte. — [17] *Castalia:* fuente al pie del recinto de Apolo en Delfos. — [20] *Madre:* la ciudad de Opunte. — [29

Estr. II

se hacen. Pues, ¿cómo
pudo Heracles
contra el tridente blandir en su mano la maza,
cuando apostado ante Pilos le resistió Posidón,
le resistió también con su arco de plata luchando
Febo, y ni el Hades dejaba inmóvil su vara
con la que guía hacia abajo los cuerpos mortales, a la ruta pro-
de los que fenecen? ¡Aleja de mí [funda
esa fábula, boca!
Porque insultar a los dioses
es odioso ingenio, y jactarse a destiempo

Ant.

suena a canciones de locos.
¡No repitas como un charlatán
tales cosas! La guerra y toda contienda
aparta de los Inmortales. — A la ciudad de Protogenia
conduce tu lengua, donde por decreto de Zeus, que lanza los true-
Pirra y Deucalión, del Parnaso bajados, [nos,
se hicieron su casa primera y, sin tener parte en el lecho,
fundaron una raza de piedra, de origen igual.
Laoí «piedras» se llamaron ellos.
¡Para éstos despierta la ruta sonora de versos!
¡Alaba el vino añejo, y las flores de los himnos

Epod.

nuevos! Se cuenta
que la tierra negra
la inundó la violencia del agua, mas

---

ss.] Heracles peleó contra Neleo, rey de Pilos, de cuya parte se pusieron Posidón, padre de Neleo, Apolo y Hades. — [34] Píndaro quiere retirar esta leyenda que no hace honor a los dioses. — [42] *Protogenia:* lit. «la primer nacida», hija de Deucalión y Pirra. La caja de madera, en que se salvaron, se posó sobre el monte Parnaso. — [45] *Raza de piedra:* juego de palabras entre *laoí* «pueblos», y *lâes* «piedra». — [48] *Vino añejo:* es la historia del diluvio; los himnos nuevos, lo que el poe-

que por arte de Zeus la marea de repente
recogió el agua estancada. De aquellos *laoí*
procedían vuestros antepasados de broncíneos escudos
desde un principio, hijos de las hijas de la raza
de Jápeto y de los muy poderosos Crónidas,
reyes en su patria siempre,

Estr. III

hasta que el Señor del Olimpo
raptó a la hija de Opunte
del país de los epeos, y plácido
con ella se maridó en las sierras del Ménalo, y la trajo
a Locro para que a éste no abatiera el tiempo, imponiéndole un
privado de hijos. Excelsa semilla llevaba en sí [destino
su esposa, y el héroe llenóse de gozo al ver a su hijo adoptivo,
y por igual nombre le llamó
de sus abuelo materno,
pujante varón en belleza
y hazañas. Y le dio la ciudad y el gobernar a su pueblo.

Ant.

Y vinieron a él huéspedes amigos, extranjeros
de Argos y de Tebas,
los Arcadios y también los Pisatas.
Pero entre los nuevos colonos honró sobre todo al hijo de Áctor
y de Egina: a Menecio. Cuyo hijo con los Atridas
llegó a la llanura de Teutra y resistió al lado de Aquiles
él solo, cuando a los dánaos valientes hizo Télefo huir
y arrojó hasta las naves en la playa varadas;

---

ta refiere de los locrios. — [56] *Jápeto:* titán, hijo de Urano y de Gea (Cielo y Tierra) y abuelo de Deucalión. — [58] *Hija de Opunte:* Capie, tuvo de Zeus un hijo que se llamó como el abuelo y fundó la ciudad de su mismo nombre. *Epeos:* antiguo nombre de los habitantes de Élide. — [59] *Ménalo:* monte en el sur de Arcadia. — [69] *Áctor:* padre de Menecio. Era el esposo mortal de Egina y abuelo de Patroclo. — [71] *Teutra:* región de Misia en el Asia Menor. Los griegos, en su camino a Troya, arribaron allí equivocadamente y fueron rechazados por el

de suerte que al buen entendedor enseñó a conocer
el espíritu valiente de Patroclo.
Desde aquel día el hijo de Tetis en la guerra funesta

Epod.

le avisó que jamás
se pusiera en la línea de ataque alejado
de su lanza domadora de hombres.
¡Ojalá pueda ser yo un «inventapalabras»
capaz de avanzar en el carro de las Musas!
   ¡Osadía y abarcante talento
me acompañen! Para honrar la Hospitalidad y la Virtud
vine por causa de las ístmicas coronas de Lamprómaco,
   cuando ambos hermanos triunfaron

Estr. IV

a lo largo de un mismo día.
Otros dos combates triunfales
   en las puertas de Corinto llegaron después
y esotros también para Efarmosto en el valle de Nemea.
En Argos tuvo gloria entre hombres, como niño en Atenas.
¡Y, separado de los imberbes, cómo aguantó en Maratón
el combate de rivales mayores por las copas de plata!
Con ágil astucia,
y sin caer, superando a los hombres
recorrió el circuito, ¡entre qué aclamaciones!,
lleno de encanto y belleza, acabando hermosísima hazaña.

Ant.

De otra parte, ante el pueblo parrasio
apareció digno de admiración
   en la fiesta de Zeus Liceo,

---

rey Télefo. — [76] *Hijo de Tetis:* Aquiles. — [82] *Lamprómaco:* pariente de Efarmosto y amigo de los tebanos. Quizá pidió él a Píndaro esta oda. — [86] Efarmosto venció otras dos veces en los Ístmicos. Sigue una lista de otros triunfos en los Juegos Nemeos, en Argos y en Atenas. En Maratón eran los Juegos en honor de Heracles, y como premio se obtenía una bandeja de plata. Aquí recibió Efarmosto licencia para competir con los adultos. — [95] *Pueblo parrasio:* Parrasia era una pe-

y cuando el manto, caliente remedio de gélidos vientos,
obtuvo en Pelene. La tumba de Yolao [fales.
y la marina Eleusis defienden el renombre de sus gozos triun-
Por naturaleza nos viene todo cuanto es mejor. Pero la mayoría
de los hombres con aprendidos recursos
se esfuerzan por lograr la gloria.
Mas no es el peor infortunio que quede en silencio
cuanto ocurre sin la ayuda de Dios. Pues hay muchos caminos

Epod.

que llevan más lejos que otros,
y no a todos nos alimenta
el mismo único deseo. Toda arte
es ardua. Mas tú, al ofrecer este premio
del combate, grita animoso a lo alto:
«Este hombre, por designio divino, ha llegado
a ser fuerte de brazos, diestro en músculos, de valiente mirada,
y en la fiesta, oh Áyax, hijo de Ileo,
triunfante puso la corona en tu altar.»

---

queña región arcádica en torno al monte Liceo, donde había un templo dedicado a Zeus. — [98] *Pelene:* en Acaya, con Juegos en honor de Apolo. El premio en ellos era una capa de lana. — [99] En Eleusis se honraba a Deméter. — [112] *Áyax:* hijo de Ileo, llamado el menor —distinto de Áyax de Salamina— que luchó también en Troya. Procedía de Opunte y allí se le veneraba como un héroe. Ileo es también denominado, más generalmente, Oileo. Cf. Hesíodo, fr. 235.

OLÍMPICA X (474?)

A HAGESIDAMO, LOCRIO EPICEFIRIO, VENCEDOR EN EL PUGILATO DE NIÑOS

INTRODUCCIÓN

Píndaro había prometido celebrar con una gran oda la victoria del joven púgil Hagesidamo de Lócride, obtenida en Olimpia el 476. En aquella ocasión escribió el breve poema de veinte versos, es decir, la *Olímpica* XI. En la *Olímpica* X quiere el poeta cumplir tal promesa, aunque sea, quizá, dos años más tarde (474?), con pago correspondiente de *intereses*, lo que equivale a decir con un poema mayor. Tras esta disculpa, alaba él la ciudad de Lócride, en el Sur de Italia, y la victoria de Hagesidamo, que tras breve vacilación, gracias a su entrenador Ilas, alcanzó merecido triunfo. Se narra seguidamente, recordando el tema de la fundación de las Olimpiadas, cómo Heracles peleó con Augias y estableció premios, a lo cual sigue un catálogo de los primeros vencedores en Olimpia. El encomio de la ciudad, de Hagesidamo y de su belleza cierra la oda.

Métrica: combinación de yambos, y versos eólicos.

Estrofa I

Leed el nombre del vencedor olímpico,
el hijo de Arquéstrato, en qué lugar
de mi alma está escrito; aunque le debía una dulce canción,
lo he tenido olvidado. ¡Oh Musa, y también tú, hija

---

[2] *Arquéstrato:* padre de Hagesidamo. — [10] *Guijarro:* símil para indicar el reproche por la tardanza en celebrar la victoria. La *ola* es

de Zeus, Verdad, con mano alzada
alejad el reproche de engaño
que a un huésped amigo lesiona!

Antístrofa

Pues el tiempo convenido (para cantarlo), llegando a mí desde [lejos,
de vergüenza cubrió mi grave deuda.
Mas, con todo, puede el pago de intereses quitar
la punzante censura. ¡Ahora veréis cómo una ola corriente
llevaráse arrollado el guijarro,
y cómo el público canto
pagaremos a placer del amigo!

Epodo

Pues la Diosa Fidelidad reina en la ciudad de los locrios cefirios,
y ellos honran a la musa Calíope
y a Ares armado de bronce. Mas también la bravura de Cicno
puso en fuga incluso al impetuoso
Heracles. ¡Vencedor, como púgil, en la fiesta de Olimpia,
a Ilas dé gracias
Hagesidamo, como
Patroclo a Aquiles!
El hombre que afila a quien nació para la noble acción,
puede dirigirlo a inmensa gloria,
si las manos de un dios le acompañan.

Estr. II

Pocos son los que sin esfuerzo alcanzan victoria gozosa,
luz para la vida frente a todo trabajo.

---

el poema que aleja ese *pedrusco.* — [13] *Cefirios:* la ciudad estaba junto al monte Cefirio. — [14] *Calíope:* musa del canto épico. Píndaro alaba las leyes de los locrios, su amor a la música y su valentía. Zaleuco les dio sus primeras leyes escritas. — [15] *Cicno:* hijo de Ares y de Pirene. Hizo retroceder primeramente al mismo Heracles, aunque fue luego derrotado y muerto por éste. Alusión a un momento de debilidad en el pugilato por parte de Hagesidamo. A su entrenador Ilas debe la victoria, igual que Patroclo debió a Aquiles ayuda para resistir a

A cantar me incitan los mandatos de Zeus
el combate selecto, que junto al antiguo sepulcro de Pélope
fundó Heracles con seis altares,
cuando al hijo de Posidón
mató, al intachable Ctéato,

Ant.

y cuando mató a Eurito, para obtener gustoso de Augias soberbio
el sueldo obligado de su servicio.
Puesto al acecho en el bosque junto a Cleonas,
a ellos (los Moliones) derrotó también en el camino hacia el [Istmo,
porque antes, un día, le habían destruido
su tropa tirintia,
asentada en los desfiladeros de Élide,

Epod.

los arrogantes Moliones. Y, en verdad, el rey
de los Epeos, engañador de sus huéspedes,
vio no mucho después hundirse su patria opulenta,
bajo el fuego tenaz y los golpes del hierro, en el foso de la ruina,
¡su propia ciudad!
Ningún camino hay
para esquivar la querella de los poderosos.
También aquel Augias, por su insensatez, a lo último
de la conquista de la ciudad se encontró con Heracles
y no escapó a la muerte irremediable.

Télefo (cf. *Ol.* IX 70 ss.). — [24] *Sepulcro de Pélope:* el sepulcro y altar de Pélope se hallaban en el recinto de Olimpia (cf. *Ol.* I 88 ss.). Heracles siguió el mandato de Zeus al fundar Juegos en su honor. — [26 ss.] El texto está relacionado con uno de los «trabajos» de Heracles. Éste debía limpiar los inmensos y pestíferos establos de Augias, rey de Élide, en un solo día. Heracles lo hizo rompiendo los muros y desviando el río Alfeo que pasó arrastrando la suciedad. Augias se negó a darle la décima parte de sus ganados, como había prometido. Con un ejército de tirintios viene contra él Heracles, pero los aliados del rey, Ctéato y Eurito, hijos de Posidón y Moliona, lo sorprenden con sus tropas y destruyen el ejército de Heracles. Más tarde los derrota éste en Cleonas, cerca del Istmo de Corinto, mata a Augias y, con el

Estr. III

Él, por su parte, el valeroso hijo de Zeus, en Pisa
concentró toda su tropa y entero botín,
y trazó en honor del Padre Supremo el recinto sagrado.
Y, clavando en torno la empalizada, en un libre espacio
separó el «Altis», y en torno suyo dispuso
un terreno llano, reposo de los festines,
haciendo honores a la corriente del (dios) Alfeo

Ant.

junto con los doce dioses soberanos. Y dio al cerro
el nombre de Crono; pues antes,
sin tener otro nombre mientras Enómao reinaba, estaba cubierto
de nieve abundante. En esta Fiesta primera
estuvieron, por cierto, presentes cerca las Moiras
y el único que da testimonio
de la verdad real,

Epod.

(Chrónos) el Tiempo. Y esto, adelante avanzando, mostró clara- [mente:
Cómo Heracles seleccionó el botín de la guerra
y ofreció las primicias; y cómo entonces
estableció la Fiesta Quinquenal
con la Primera Olimpíada
y con los premios de las victorias.
¿Quién, pues, la reciente
corona logró
con sus manos y pies y con el carro,
poniendo en su ilusión el glorioso deseo de lucha
y conquistándolo con su hazaña?

---

botín de guerra, establece premios para los Juegos de Olimpia. — [43] *Pisa:* cerca de Olimpia. — [46] *Altis:* recinto sacro en Olimpia, de forma trapezoidal, que delimita Heracles. — [49] *Doce dioses,* ver *Ol.* V 6. — [50] Según otras tradiciones el culto a Crono existió en Olimpia antes de la Introducción de los Juegos. — [51] *Enómao,* cf. *Ol.* I. — [52] *Moiras,* cf. *Ol.* I 26. — [64] Sólo necesitó recorrer una sola vez la pista en línea

Estr. IV

Fue en el estadio el mejor, la pista directa
a pie corriendo, el hijo de Licimnio,
Eono. De Midea llegó trayendo delante una tropa.
En la lucha de atletas Equemo dio gloria a Tegea,
y el premio del pugilato lo obtuvo Doriclo,
que habitó la ciudad de Tirinto;
y en la cuadriga

Ant.

Semo de Mantinea, el hijo de Halirotio.
Con su jabalina Frasto alcanzó la meta;
con el disco de piedra hizo larga tirada Niceo, girando
en torno su brazo, más lejos que todos, y sus compañeros de [tropa
alzaron aclamación ruidosa. La amable luz
de la luna de hermoso semblante
iluminó la tarde.

Epod.

Y todo el recinto sagrado, entre alegres festines, resonó en cantos
conforme al estilo triunfal.
Los antiguos comienzos siguiendo, nosotros también
queremos ahora, cual grato homenaje,
que lleva el nombre de orgullosa victoria, cantar el trueno
y el dardo de fuego lanzado por la mano
de Zeus que levanta fragores,
el rayo ardiente cargado
de todo poder.
Y a la flauta responderá el suave
canto de los himnos,

recta. Eono, Equemo y Doriclo son tres compañeros de Heracles, primeros vencedores míticos en Olimpia, y procedían de Argólide y Arcadia, en el Peloponeso. — [73] Los Juegos tenían lugar antes y durante el plenilunio de agosto (cf. *Ol.* III 20). — [79 ss.] Los signos del poder

Estr. V

que junto a Dirce gloriosa —más tarde— con el tiempo nacieron,
pero igual que de una esposa sin hijos viene
el niño deseado al padre, que ya la juventud pasara,
y el corazón asaz le inflama de cariño;
pues riqueza que viene a parar en manos
de un pastor (señor) traído de fuera, extranjero,
es muy odiosa al que en trance de muerte se halla.

Ant.

También cuando un hombre, que cosas nobles hizo, sin cantos
Hagesidamo, llega a la casa [—sin ser celebrado—,
de Hades, tras haber alentado deseos en vano, corta alegría
dio a sus trabajos. Mas sobre ti la lira de suaves acentos
y la dulce flauta extiende su gracia,
y vasta gloria acrecientan
las Piérides, hijas de Zeus.

Epod.

Y yo, por mi parte, unido a ellas con celo, a la raza gloriosa
de los Locrios abracé, con la miel
de mis cantos rociando la ciudad de hombres egregios:
y al hijo amable de Arquéstrato
celebré, a quien vi triunfando con la fuerza de su mano
junto al altar de Olimpia
en aquel tiempo —pasado—, joven de figura hermoso
e impregnado de aquella sazón juvenil, que antaño
apartó a Ganimedes la muerte insaciable
con el favor de la diosa de Chipre.

---

de Zeus. — [85] *Dirce:* fuente de Tebas. Se refiere a las cañas de las que se construyen flautas. — [91] Una hazaña, si no es celebrada por la poesía, no tiene valor. — [96] *Piérides:* las Musas, nacidas en Piérida junto al Olimpo. — [105] *Cipria:* Afrodita (cf. *Ol.* I 75). Hizo que Zeus se prendase del hermoso adolescente Ganimedes y que lo raptase al Olimpo para que fuese su escanciador a la mesa.

OLÍMPICA XI (476)

A HAGESIDAMO, LOCRIO EPICEFIRIO, VENCEDOR EN EL PUGILATO DE LOS NIÑOS

Introducción

Oda dedicada al mismo triunfo de Hagesidamo en la *Olímpica* X. Aquí se expresa la promesa de componer una canción mayor, como más tarde hizo el poeta. El triunfo tuvo lugar el 476. La oda es sólo preludio para el otro poema futuro. Con brevedad se alaba al vencedor y a sus compatriotas de Lócride, cuyo carácter inteligente y valeroso se sugiere en la imagen del zorro y del león.

Métrica: dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Tienen a veces los hombres muy grande
necesidad de los vientos; otras, de las aguas celestes,
lluviosas hijas de la nube.
Mas cuando alguien con esfuerzo alcanza victoria, melísonos himnos
son para él preludio de futuras loanzas
y fiel promesa para sus grandes hazañas.

---

[4] Referencia al vencedor olímpico. Le es necesario el canto y la poesía, como a la vela el viento y a los campos la lluvia. — [10] El

Antístrofa

Libre de envidia está dedicado este elogio
a los vencedores olímpicos. Por un lado, mi lengua
a fuer de pastor quiere darles sustento,
mas el hombre igualmente (atleta y poeta) con la ayuda
de Dios florece en sabios pensamientos.
Sábelo ahora, tú, hijo de Arquéstrato,
Hagesidamo: por causa de tu pugilato

Epodo

a la corona de áureo olivo
quiero añadir con mi himno dulcísono atavío,
recordando a la estirpe de los locrios cefirios.
¡Unidos allí celebrad el cortejo! Yo os garantizo
a vosotras, ¡oh Musas!, que llegaréis a un pueblo
no ahuyentador de forasteros, ni en lo bello inexperto,
a un pueblo de alto saber y guerrero. Ni el zorro rojizo
ni los rugientes leones podrían cambiar su nativo carácter.

---

don de la inspiración poética es divino. — [13] *Áureo olivo:* con olivo se coronaba al vencedor en Olimpia. — [15] *Cefirios:* por el monte Cefirio junto a Lócride.

OLÍMPICA XII (470?)

A ERGÓTELES DE HÍMERA, VENCEDOR EN LA CARRERA LARGA

Introducción

Ergóteles fue un famoso corredor, como se ve por el recuerdo de sus triunfos al final de la oda. Procedía de Creta (de Cnosos), que hubo de abandonar por convulsiones políticas, escogiendo patria nueva en Hímera, situada en la costa norte de Sicilia, al este de la actual Palermo. La ciudad experimentó gran prosperidad tras la muerte del tirano Trasideo y bajo el gobierno de Hierón de Siracusa. Estos azares personales y de la ciudad explican las referencias a la fortuna. Ergóteles triunfó probablemente el 470, pero la oda se ejecutaría más tarde en una fiesta de Hímera, donde el atleta gozó de fama y bienestar.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Yo te suplico, hija de Zeus Liberador,
protege a la poderosa Hímera, salvadora Fortuna!
Pues en la mar tú gobiernas las rápidas
naves, y en la tierra las súbitas guerras
y las asambleas, que otorgan consejo. — Las esperanzas del hombre,
por cierto, ruedan cual olas, muchas veces arriba, y otras abajo,
cortando ilusiones vacías.

---

[2] *Fortuna: Týchē,* diosa de la buena o de la mala suerte. — [13]

Antístrofa

Pero nadie jamás de nosotros terrenales
halló, venida de los dioses, señal segura acerca de suceso futuro;
y cegados están los cuerdos saberes de lo que ha de venir.
Muchas cosas ocurren al hombre contra su esperado propósito,
adversas, por cierto, a su gozo, mientras otros, en cambio,
después de haberse encontrado pesadas borrascas,
12a en breve tiempo trocaron en dicha profunda su pena.

Epodo

Hijo de Filánor, también ciertamente la fama
de tus pies, cual gallo que pelea en su propio corral,
en el hogar de tus padres se habría deshojado sin gloria,
si la discordia, que a los hombres enfrenta,
no te hubiese privado de patria cnosia (Creta).
Pero ahora, coronado en Olimpia
y dos veces en Pitia y en el Istmo, Ergóteles,
enalteces de las Ninfas los cálidos baños,
habitando unos prados que a ti te pertenecen.

Hijo de Filánor: Ergóteles. — [19] *Cálidos baños:* Hímera. Aún hoy corren fuentes de agua cálida en Hímera. A ella debe su nombre la actual Termini (por las termas) en el mismo emplazamiento. Según el mito, las ninfas hicieron brotar aquellas aguas, por mandato de Atenea, para recrear con un baño a Meracles después de una de sus grandes hazañas.

OLÍMPICA XIII 646)

A JENOFONTE DE CORINTO, VENCEDOR EN LA CARRERA DEL ESTADIO Y EN EL PENTATLO

INTRODUCCIÓN

Jenofonte de Corinto pertenecía a una noble familia con larga y gloriosa tradición de victorias deportivas. En casi todos los lugares agonísticos del mundo griego estuvo triunfalmente presente algún miembro de esta familia de los Oligétidas. La oda canta la gran hazaña de vencer en la carrera larga y en el pentatlo al mismo tiempo. Pero la mayor parte del poema es un elogio de Corinto, con los mitos nacidos en este lugar, principalmente el de Belerofonte y la doma del caballo Pegaso, que constituye la enjundia poética de la oda. Fue cantada el 464, poco después de la doble victoria olímpica, acaso coincidiendo con el festejo procesional hacia el templo de Zeus en la misma Corinto.

Métrica: estrofas, versos eólicos con dáctilo; epodos, versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Por su triple victoria en Olimpia
alabando un hogar amable a los conciudadanos
y servicial a los forasteros, quiero
conocer la bendita Corinto, pórtico
del Ístmico Posidón, ciudad de brillantes efebos.

---

[1] *Triple victoria:* la doble victoria de Jenofonte y la de su padre Tésalo. — [5] La parte de tierra que unía el Peloponeso con el Norte

Pues en ésta habita Eunomía y su hermana,
pedestal de ciudades, la firme
Dika y, con ella juntamente criada Eirene,
que a los hombres dispensa riqueza,
áureas hijas de la bien consejera Temis;

Antístrofa

Alejar quieren ellas
la Soberbia, madre del Hartazgo, la de voz insolente.
Cosas hermosas tengo yo por decir, y una recta
confianza incita a que hable mi lengua.
Brega inútil resulta ocultar el innato carácter.
A vosotros, hijos de Aletes, de múltiple modo las Horas
os dieron el esplendor portador de victorias de aquellos
que con sumas hazañas pujaron en los Juegos sagrados,
y en los corazones de los hombres pusieron también

Epodo

ellas, las Horas floridas, multitud de destrezas
antiguas. Del inventor es el mérito todo.
¿De dónde vinieron a luz las fiestas amables de Dioniso
con el ditirambo, llevando un toro delante?
¿Quién colocó en los arreos de caballos la recta medida
o en los templos de los dioses al doble rey de las aves?
¡Allí florece la Musa con su dulce inspiración,
allí Ares florece en las lanzas terribles de jóvenes héroes!

---

estaba consagrada a Posidón. — [6 ss.] *Eunomía, Díkē, Eirḗne* (la Buena Ley, la Justicia y la Paz), hijas de Temis, diosa del Derecho. — [10] *Soberbia: Hýbris,* la insolencia. — [14] *Aletes:* según el mito, primer rey del país. Era uno de los descendientes de Heracles. *Horas:* estaciones del año (cf. *Ol.* IV 1: fr. 30, 6). Para Píndaro son protectoras del Estado. Con ellas florecen los frutos de la tierra, la poesía y los inventos. A este catálogo de bienes pertenece la introducción del ditirambo y de la fiesta a Baco en Corinto (v. 19), elevado aquél a calidad artística por el poeta Arión que vivió en la corte de Periandro (600 a. C.). Baco iba representado por un toro en la fiesta. Así nació también la brida del caballo *(recta medida,* v. 20) y los frontones de los templos dóricos,

Estr. II

¡Altísimo, que tienes el vasto dominio
en Olimpia: sin enfado seas todo tiempo
propicio a mis versos, Zeus Padre,
y, a este pueblo guardando sin daño,
dirige el viento del destino de Jenofonte!
¡Acoge de sus coronas el rito festivo
que trae de los llanos de Pisa,
vencedor a la vez en el pentatlo y en la carrera
del estadio! A su encuentro vino
lo que antes no viera jamás un hombre mortal.

Ant.

Dos veces cubrieron su frente
las guirnaldas de apio, cuando en los Juegos del Istmo
apareció, y no se le resiste Nemea.
Y de su padre Tésalo, junto a las ondas
del Alfeo, queda el recuerdo glorioso de sus pies,
y en Pitia tiene él el honor del estadio y de la doble
carrera en un solo sol (día); y en un mismo
mes, en la Atenas rocosa, el día de los rápidos pies (de la carrera)
le puso en sus rizos tres hazañas (coronas) magníficas,

Epod.

y siete veces las Helotias. Y en las Fiestas
de Posidón, entre los dos mares,
seguirán resonando canciones más largas
en honor de su padre Pteodoro, de Terpsias y Eritimo.

---

llamados *águilas.* — [29] *Llanos de Pisa:* Olimpia. — [34] *Nemea:* con sus Juegos en honor de Zeus. — [37] Carrera de ida y vuelta y la simple. — [40] *Helotias:* competiciones de jóvenes llevando antorchas en la mano en honor de Atenea. «Hellotis», en corinto. El nombre «Hellotis» se debería a un favor de Atenea que salvó a un *fugitivo. Fiestas de Posidón:* los Juegos Ístmicos. — [42] *Pteodoro:* abuelo de Jenofonte.

Y en cuanto a las veces que fuisteis los mejores en Delfos
y en las praderas del león, a disputa voy con muchos
sobre la muchedumbre de vuestros honores: como no sabría, por
decir yo exactamente el número de las arenas del mar. [cierto,

Estr. III

Pero en toda cosa conviene
medida, y es lo mejor conocer el momento oportuno.
Pero yo —como un particular encargado en la comunidad
y proclamando la prudencia de los antepasados
y su lucha entre heroicas hazañas—
nada falso diré de Corinto, o de Sísifo,
como un dios habilísimo en destrezas,
y de ella, de Medea que, opuesta a su padre,
se escogió por sí misma la boda
y salvadora fue de la nave Argo y de sus marineros.

Ant.

De otra parte también ellos (los corintios) se presentaron antaño
ante los muros de Dárdano, a un bando y a otro luchando,
a zanjar con su valor el final de la guerra:
los unos con el linaje aliado de Atreo
intentando recobrar a Helena, los otros con toda su fuerza
impidiéndolo; y ante Glauco venido de Licia
temblaban los Dánaos. Y frente a ellos

Terpsias, hermano de Pteodoro, y su hijo Eritimo. — [44] *León:* abatido por Heracles en Nemea. — [52] *Sísifo:* rey de Efira (después Corinto), fundador de los Juegos Ístmicos, que establecería para honor de Melicertes, el hijo de Ino, hallado por él ahogado en la costa corintia (cf. fr. 6.5). Símbolo del engaño y astucia contra los dioses. HOMERO describe su castigo en el infierno en *Od. XI* 593-600. — [53] *Medea:* su padre Eetes fue antes rey de Corinto. Sobre Medea, cf. *Pít.* IV. — [56] *Dárdano:* Mítico padre del pueblo troyano. En favor de los troyanos peleó el corintio Glauco, hijo de Sísifo *(Il.* VI 152 ss.); de parte de los griegos, su compatriota Euquénor *(Il.* XIII 663). — [60] *Venido de Licia:* era hijo del príncipe Hipóloco de Licia y nieto de Belerofonte. Su estirpe procedía de Corinto, ya que Belerofonte fue desterrado de Licia, y en Corin-

se ufanaba él de que en la ciudad de Pirene
estaba el dominio de su padre (abuelo)
y su gran heredad y palacio:

Epod.

quien (Belerofonte) un día junto a la fuente, deseando sujetar a
al hijo de Gorgona coronada de sierpes, [Pegaso,
soportó numerosas fatigas por cierto,
hasta que un freno con cabezal dorado la virgen
Palas le trajo, y del ensueño al punto
surgió para él el claro día. Y ella dijo: «¿Duermes, Rey, estirpe de
¡Vamos!, para los caballos recibe este embrujo, [Éolo?
y muéstralo a tu padre, 'el Domador', sacrificándole un cándido
[toro.»

Estr. IV

Tales cosas en la oscuridad
pareció decirle la Virgen de la Égida negra,
a él que dormía. Arriba saltó él con pie derecho.
Y, tomando el prodigioso bocado a su lado repuesto,
alegre encontró al adivino de la región,
y a él, hijo de Cérano, reveló el entero final
de aquella aventura, cómo junto al altar de la diosa
había dormido una noche, conforme al oráculo,
y cómo ella misma,
la hija de Zeus, cuya lanza es el rayo, le trajo

---

to llegó a ser yerno del rey. Es llamado *padre,* o sea, abuelo. — [61] *Pirene:* fuente brotada en corinto de una coz del caballo Pegaso. — [63] *Pegaso:* de la sangre de la gorgona Medusa, matada por Perseo, nació el caballo Pegaso (cf. *Pít.* XII; *Nem.* X 4). — [67] *Éolo:* origen de la estirpe eólica de los griegos. Padre de Sísifo y antepasado de Belerofonte. — [69] Posidón era el verdadero padre de Belerofonte, aunque pasaba por ello Glauco, hijo de Sísifo. *Domador:* epíteto cultual de Posidón. — [71] *Virgen:* Palas Atenea, con la coraza, que llevaba en el centro representada la cabeza de la gorgona Medusa. — [75] *Hijo de Cérano:* el adivino se llamaba Poliido (v. 80). — [80] *Dura pezuña:*

Ant.

el oro que doma la furia.
Y ese ensueño seguir cuanto antes
le ordenó Poliido y que, cuando la bestia de dura pezuña
inmolara al dios poderoso, al «Que-Ciñe-la Tierra»,
al punto erigiera un altar a Atenea Ecuestre.
Fácil hace el poder de los dioses incluso
la empresa que va más allá de palabra jurada y esperanza.
Y así, lleno de ardor, capturó el valeroso Belerofonte,
el suave hechizo, tensándole el belfo

Epod.

al alado corcel. Y montando, ceñida armadura de bronce,
al instante le hacía marcar un trote de guerra.
Y con él, una vez, desde el gélido seno
del éter desierto, derrotó a la femínea tropa
de Amazonas arqueras, y mató a la Quimera
que exhalaba llamaradas de fuego, igual que a los Sólimos.
Callar quiero yo su destino, su muerte.
Pero al corcel los antiguos establos de Zeus
en el Olimpo le dan acogida.

Estr. V

Mas a mí, que disparo el certero
turbión de mis lanzas, no conviene tener en las manos
innúmeros dardos que yerren el blanco.
Porque a las Musas, de fúlgidos tronos, y a los hijos
de Oligetes vine de grado a prestar mi servicio.

---

el toro (v. 69). — [82] *Atenea Hipia:* también a ella estaba consagrado el caballo. — [89] *Quimera:* animal fabuloso con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón. Para mostrar Belerofonte su fuerza y, con ello, su inocencia ante Yóbates, rey de Licia y padre de Estenobea —que lo calumnió—, hubo de vencer primero a las Amazonas y acabar después con la Quimera. — [90] *Sólimos:* pueblo belicoso de las montañas licias en Asia Menor. — [92] La muerte de Belerofonte se narra en *Ístmica* VII 44 ss. Llevado de su vanidad, quiso llegar con Pegaso al Olimpo. Fue arrojado de sus lomos por el propio caballo, que subió

Con breve palabra quiero yo esclarecer, en conjunto,
sus triunfos en el Istmo y Nemea, y veraz testimonio
será para mí la dulce proclama del magnífico heraldo
sesenta veces oído entre fiestas entrambas.

Ant.

Los triunfos, por ellos en Olimpia logrados,
creo haberlos contado ya antes.
Celebrar podré los futuros, seguro, si a su tiempo llegaran.
Por ahora abrigo esperanzas, mas en Dios en verdad
está el fin. Pero si el sino de la estirpe prosigue,
a Zeus y al dios Enialio confiaremos
que den cumplimiento a esto. So la ceja del Parnaso
son ya seis los triunfos. ¡Y cuántos en Argos
y en Tebas! ¡Y de cuántos en los valles de Arcadia
dará testimonio el altar soberano de Zeus Liceo!

Epod.

¡Y Pelene y Sición y Mégara y el bien cercado
recinto de los Eácidas
y Eleusis y Maratón con su pingüe terruño,
y en las faldas del Etna de cresta elevada las ricas y hermosas
ciudades, y Eubea! Y por toda
la Hélade hallarás, si las buscas, más victorias
que las que pueda tu vista abarcar.
¡Sús, huye a nado con rápidos pies!
¡Zeus, que todo lo cumples, danos modestia
y una dulce fortuna de gozos!

---

al Olimpo, y terminó la vida triste y sin gloria. Píndaro prefiere silenciar aquí el tema y volver a la alabanza de los vencedores atléticos. — [106] *Enialio:* Ares, dios de la guerra violenta. *Ceja del Parnaso:* Delfos con sus Juegos Píticos. — [108] *Liceo:* monte en el sur de Arcadia, con un templo dedicado a Zeus. Allí se celebraban también competiciones. — [109] *Pelene:* estaba, con Sición, cerca de corinto. *Mégara,* frente a Salamina. *Recinto de los Eácidas:* la isla de Egina. Éaco, su héroe mítico. — [111] *Faldas del Etna:* cabe pensar en Siracusa y en la ciudad de Etna con sus certámenes locales.

OLÍMPICA XIV (488?)

A ASÓPICO DE ORCÓMENO, VENCEDOR EN LA CARRERA DEL ESTADIO

Introducción

Es probable que Píndaro mismo dirigiera personalmente, en el 448, el coro y el cortejo festivo para celebrar, con esta hermosa oda, el triunfo de Asópico en Orcómeno, donde las Gracias tenían un santuario. A ellas, precisamente, se las elogia de modo principal en el poema como dispensadoras de toda clase de bienes y de encantos. Aun los dioses se embelesan con su presencia. También a ellas debe Asópico su victoria en el estadio olímpico.

Métrica: versos eólicos y dímetros.

Estrofa I

¡Vosotras, que las ondas del Cefiso obtuvisteis
del destino y que habitáis el paraje de hermosos corceles,
oh Gracias, dignas de ser celebradas en cantos, reinas
de la espléndida Orcómeno, protectoras de los Minias antiguos,
escuchadme, os lo ruego! Pues por vosotras se otorga alegría
y toda dulzura a los mortales,
cuando alguien es sabio o de hermosa figura o famoso.

---

[1] *Cefiso:* río de Beocia en cuyas riberas estaba la ciudad de Orcómeno, asiento primero de un reino beocio, que más tarde pasó al dominio de Tebas. — [4] *Minias:* antigua familia eólica y regia estirpe en

Porque, sin las Gracias augustas, ni siquiera los dioses
ordenan sus festines y danzas; sino que en el cielo son ellas
servidoras de todas las cosas, ocupando sus tronos
al lado de Apolo Pitio, el del arco de plata,
y adoran la majestad eterna de su Olímpico Padre.

Estr. II
¡Oh Áglae, señora,
y tú Eufrósina, de canciones amiga, hijas del más poderoso
de los dioses, oídme benévolas ahora, y también tú, Talía,
que amas los cantos, mientras este cortejo contemplas
que ligero camina (danza) con motivo de la buena fortuna!
Pues por Asópico, con lidia tonada,
y con las cuitas de los cantores vine,
ya que por ti fue vencedora en Olimpia
la ciudad de los Minios (Orcómeno). A la casa de negras murallas
de Perséfone, dirígete, Eco, llevando al padre famoso mensaje,
para que, cuando veas a Cleodamo, de su hijo le anuncies
que Talía, en los valles gloriosos de Pisa,
coronóle con alas de nobles victorias su joven cabello.

Orcómeno. — [12] *Olímpico Padre:* Zeus es padre de las Gracias. Madre de ellas, según Hesíodo, Eurínome (cf. *Teog.* 907 ss.). — [13 ss.] *Áglae, Eufrósina, Talía:* la tríada de las Gracias. Áglae, «la espléndida», es dispensadora de riqueza y felicidad; Eufrósina, «la de gozosa mente», concede los dones del espíritu y de la inteligencia; Talía, «la floreciente», otorga encanto y juvenil belleza. — [17] *Lidia tonada:* el tono lidio era dulce, apto para expresar delicadeza, ternura y gracia. — [21] *Perséfone:* esposa de Hades, dios del infierno. *Eco:* ninfa, aquí encarnación de la resonancia y del mensaje triunfal propagado. — [22] *Cleodamo:* difunto padre de Asópico. — [23] *Valles de Pisa:* el estadio de Olimpia, al este del Altis (cf. *Ol.* X 64).

PÍTICAS

PÍTICA I (470)

A HIERÓN DE ETNA, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

INTRODUCCIÓN

Tras la victoria pítica de Hierón de Siracusa el 470, recibió Píndaro el encargo de componer una oda en la que no sólo se celebrara ese hecho de prestigio, sino otro acontecimiento político más importante: la fundación de una nueva ciudad en las laderas del Etna. Hierón se hizo proclamar en Delfos con el nombre de «Etneo», fundador de una ciudad, título del mayor honor en el mundo griego. Como rey de la nueva ciudad apareció el hijo de Hierón, Dinómenes. Cabe imaginar el marco esplendoroso en que se escuchó este canto coral, en la fiesta de inauguración, dentro de un solemne sacrificio a Zeus. Si la oda era el elemento más fascinante de la fiesta, por la música y representación de su mágico poder comienza este poema, para nosotros el más bello de todo cuanto de Píndaro ha llegado a nuestro conocimiento. El carácter sacral de la música se revela como potencia dominadora de la luz y de las tinieblas. Bien sumo desea el poeta a la nueva ciudad, bajo la protección de los dioses. Con su bendición logró Hierón relevantes éxitos, y debe gozarse también de sus pasadas luchas, como antaño Filoctetes. Consejos al nuevo rey Dinómenes y un programa político, caro a Píndaro, llenan los últimos versos.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Áurea lira, de Apolo y de las Musas de trenzas violáceas
tesoro justamente compartido! A ti te escucha
 el paso de danza, comienzo de la fiesta,

y obedecen los cantores tus señales
cuando de los preludios que guían los coros
los primeros acordes preparas vibrante.
¡Hasta el rayo apagas, lancero
de inextinguible fuego! Y duerme sobre el cetro
de Zeus el águila, su rauda
ala a entrambos costados relajando,

Antístrofa

la reina de las aves, cuando una nube de ojos oscuros
sobre su corva cabeza, de los párpados dulce cerrojo,
le has derramado, y ella dormitando
la húmeda espalda levanta, por tus
impulsos cautivada. Y aun el violen-
to Ares, a un lado dejando la hiriente
punta de sus lanzas, calienta su corazón
en sueño profundo; y tus dardos embelesan también
las almas de los dioses, gracias a la pericia
del hijo de Leto y de las Musas de apretada cintura.

Epodo

Todos los seres, empero, que no ama Zeus, se aterran cuando la
oyen de las Piérides, tanto en la tierra como [voz
en la mar invencible,
incluso aquel que en el horrible Tártaro yace,
el enemigo de los dioses,
Tifón, el de cien cabezas, a quien antaño
crió la gruta famosa de Cilicia. Mas ahora por cierto
los escollos cercados del mar ante Cumas
y Sicilia le oprimen
el pecho velludo, y la columna celeste le aprisiona,
el nevado Etna, todo el año nodriza de punzante hielo.

---

[12] *Dardos:* los sonidos y acordes. *Hijo de Leto:* Apolo. — [14] *Piérides:* las Musas, nacidas en Pieria junto al Olimpo (cf. *Ol.* X 96). — [16] *Tifón:* gigante que peleó contra Zeus por el dominio del mundo. Vencido, fue arrojado al Tártaro. Preso, su cuerpo se extiende desde la zona del Vesubio en Campania hasta el Etna (Sicilia). — [17] *Cilicia:* en Asia Menor. — [18] *Cumas:* colonia griega al norte de Nápoles. — [21 ss.] Des-

Estr. II

De sus cavernas son vomitados de fuego inabordable
manantiales purísimos; y sus ríos de día
vierten ardiente torrente de humo,
mas en las noches oscuras piedras
arrastra rodando la llama purpúrea a la honda
llanura del mar con estruendo.
Aquel monstruo reptando lanza a lo alto
las fuentes terribilísimas de Hefesto; un portento
que es maravilla contemplar,
y una maravilla también oírlo de los que allí estuvieron:

Ant.

cómo está él amarrado entre las cumbres de frondas oscuras
del Etna y su llanura, y el lecho arañante toda
la espalda recostada le lacera.
¡Sea, Zeus, séanos dado agradarte a ti,
que esa montaña dominas, frontal de una tierra
rica de frutos hermosos! Con su nombre glorificó
su ilustre fundador la ciudad vecina,
y en la pista de la Pítica fiesta
la proclamó un heraldo anunciando
la hermosa victoria de Hierón con su carro.

Epod.

A los hombres que suben a un barco es un gozo primero
que, al comenzar la ruta, les llegue acompañando
un viento favorable, pues es probable
que también se tenga al final un regreso mejor. Razonamiento tal
sobre estos prósperos sucesos trae la esperanza

---

cripción de la erupción volcánica —ocurrida poco antes de la fecha de esta oda—, bajo ropaje mítico. Igualmente, en ESQUILO, *Prometeo* 351 ss. — [25] *Monstruo:* Tifón. — [26] *Hefesto:* el dios herrero. — [30] Alusión al santuario de Zeus en la montaña. — [31] *Ciudad vecina:* Etna. Esquilo compuso también para esta ciudad su drama festivo *Las*

de que en futuro tiempo será por las coronas hípicas ciudad famosa
y renombrada en sus banquetes de bellas canciones.
¡Licio y de Delos señor,
Febo, que amas del Parnaso la fuente Castalia,
quieras poner en tu mente estos votos y hacer rica
esa tierra de buenos varones!

Estr. III

Pues de los dioses vienen todos los medios a las humanas
excelencias, por ellos nacen las hombres sabios y de brazos
vigorosos y hábiles de lengua. Y al desear yo enaltecer
a ese hombre famoso, confío
no de modo cualquiera lanzar fuera de pista
la jabalina de mejillas de bronce, tras blandirla en mi mano,
sino con mi largo tiro superar a los rivales.
Pues ojalá el tiempo todo venidero así la dicha
y la dádiva de riquezas le encamine
rectas, y le otorgue el olvido a sus fatigas.

Ant.

Ciertamente podría el tiempo recordar en qué batallas, en guerras,
se mantuvo él con calma resistente, cuando encontraron
por manos de los dioses (Hierón y los suyos), un honor
cual ninguno de los helenos cosecha,
de su riqueza corona arrogante. Ahora, por cierto,
de Filoctetes la guisa siguiendo,
en campaña se puso. Y en la necesidad alguno,
aun siendo un egregio varón, le halagó como amigo.
Cuentan que a traerle de Lemnos, por su llaga
torturado, acudieron

---

mujeres de Etna. — [39] *Licio:* Apolo gozaba de especial veneración en Licia, Asia Menor, y en su isla natal, Delos. *Castalia:* fuente junto al recinto de Apolo en Delfos. — [48] *Se mantuvo:* Hierón. — [50 ss.] Hierón padecía, al parecer, de cálculos en el hígado. De esta enfermedad murió. Filoctetes, hijo de Peante, mordido por una serpiente, hubo de quedar en la isla de Lemnos, mientras sus compañeros continuaron la expedición contra Troya. Poseía Filoctetes el arco de Heracles, sin

Epod.

unos héroes semidivinos al hijo de Peante, al arquero,
que destruyó la ciudad de Príamo, y acabó
los sufrimientos a los Dánaos,
aunque con cuerpo enfermo caminaba, pero así era el destino.
Tàlmente haya para Hierón un dios enderezador
durante todo el tiempo venidero, y la exacta medida
le dé de cuanto él desea.
Musa, también ahora sígueme para cantar ante Dinómenes
la victoria, recompensa de esa cuadriga;
que no es ajeno gozo el triunfo que el padre reporta.
¡Vamos, encontremos después un himno grato al rey de Etna!

Estr. IV

Para él, en la libertad establecida por los dioses, esa ciudad
fundó Hierón según las leyes de la plomada de Hilo:
quieren los descendientes de Pánfilo
y, en suma, de los Heraclidas
que habitan bajo las cumbres del Taigeto,
persistir para siempre en las normas de Egimio,
como Dorios. Y ocuparon Amiclas dichosos
desde el Pindo atacando, y de los hijos de Tíndaro
—jinetes de blancos corceles— son muy famosos
vecinos, y floreció la gloria de sus lanzas.

---

el cual no podría caer la ciudad troyana, según el oráculo. Ulises y Diomedes regresaron para llevar a Filoctetes a Troya. (Cf. Sófocles, *Filoctetes.)* No se puede precisar a qué campaña de Hierón alude aquí Píndaro. — [60] *Rey de Etna:* Dinómenes. — [62] *Plomada:* imagen tomada de la construcción. Hilo, hijo de Heracles, adoptó a Egimio, padre de Pánfilo y Dimas. Hilo era, por tanto, padre de los Heraclidas de Esparta, prototipos de la raza doria. Partiendo desde el Pindo, montaña del norte de Grecia, los dorios conquistaron Amiclas, capital de la Laconia predórica, y se establecen como vecinos de Cástor y Pólux, hijos de Tindáreo, que habían nacido en Amiclas (cf. *Ol.* III 1 ss.). Hierón adoptaría la Constitución doria para la nueva ciudad de Etna. — [67]

Ant.

¡Zeus cumplidor, que siempre junto al agua del Amenas
la tal debida suerte conceda a ciudadanos y a sus reyes
el relato veraz de los hombres!
¡Que con tu favor ese valiente caudillo pueda en verdad,
dando mandato a su hijo, conducir al pueblo con honor
a la armónica Paz!
¡Otorga, te suplico, Crónida, que en pacífico
hogar se contenga el fenicio y de los tirsenos
el grito de guerra, ya que ha visto
el orgullo gimiendo en sus naves delante de Cumas!

Epod.

Cuáles dolores sufrieron domeñados por el Señor de Siracusa,
que de las naves de rumbos veloces al mar
les arrojó su juventud,
a Hélade librando de esclavitud gravosa. Ganar quiero
en recompensa, junto a Salamina, el favor
de los Atenienses, y en Esparta recuerdo
las luchas al pie del Citerón,
en las que fueron batidos los Medos, los de curvos arcos,
y cabe la ribera de buen agua
del Hímera acabar deseo mi himno a los hijos de Dinómenes,
que por su valor lo merecieron, vencidos ya los enemigos.

Amenas: río junto a la ciudad de Etna. — [72] *Fenicios y (tirrenos) tirsenos:* cartagineses y etruscos. Hierón derrotó a los etruscos en la batalla naval frente a Cumas el 474. Quizá el 470 hay temor de que puedan surgir nuevos conflictos con ellos. Hierón, con su hermano Gelón, habían abatido a los cartagineses el 480 en la batalla de Hímera. Parece como si un plan general entre persas y cartagineses hubiese querido estrangular, por el Este y Oeste, al mundo griego, ya que el 480 vencen también los atenienses en Salamina y los espartanos en Platea al pie del Citerón. Píndaro destaca la importancia de estas victorias de Hierón al mencionarlas con las otras. — [79] *Dinómenes:* padre de Gelón

Estr. V

Si a sazón anuncias lo preciso, los términos de muchas cosas
con brevedad tensando, menor será el reproche
de la gente. Porque el exceso interminable embota
las raudas esperanzas,
y de los ciudadanos apesadumbra el ánimo en secreto
lo que se oye en demasía sobre dichas ajenas.
Pero, con todo —pues mejor que la compasión es la envidia—,
no abandones las bellas empresas. Rige con justo
timón a tu pueblo, y en no engañoso
yunque forja tu lengua.

Ant.

Que si aun pequeña cosa te fallare, como grande será propalada,
sí, por venir de ti. De múltiples asuntos eres juez: múltiples
son los testigos fieles de buena o mala decisión.
Pero si tú, permaneciendo en floreciente afán,
prefieres siempre oír reputación amable,
no te canses asaz en tus dispendios generosos:
suelta, como un piloto,
toda la vela al viento. No te dejes engañar,
oh amigo, por lucros torna-
dizos. El blasón de gloria, que al mortal sobrevive,

Epod.

sólo él, revela la vida de los hombres que son idos,
por medio de cronistas y cantores. No se extingue de Creso
la grandeza amante de prudencia.
Pero al que en un toro de bronce (a los hombres) torraba,
al de mente cruel, a Fálaris, odiosa fama doquiera le apresa,
ni las liras, que bajo los techos resuenan, lo acogen
como amable compañía con los cantos de los jóvenes.
Sentir el éxito es el primero de los premios; [uno
escuchar alabanzas es la segunda suerte. Y el hombre que lo
y lo otro encuentra y consigue, la más alta corona ha recibido.

---

y de Hierón, cuyo hijo lleva también el mismo nombre. — [94] *Creso:* rey de Lidia, famoso por su riqueza y generosidad. — [96] *Fálaris:* tirano de Agrigento (571-555), cuya crueldad se había hecho proverbial.

PÍTICA II (475?)

A HIERÓN DE SIRACUSA, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

Introducción

Todavía no se ha resuelto la duda sobre si esta oda, compuesta quizá el 475, tiene relación con una victoria pítica, aunque desde la Antigüedad está incorporada a este grupo de poemas. Desde luego falta la referencia a lugares concretos del triunfo agonístico, como es usual en Píndaro. Clara es su intención de eliminar desconfianza entre Hierón y el poeta. Para ello, tras los encomios a Siracusa, se recuerdan ejemplos de gratitud, como el de Cíniras, amado de Apolo y sacerdote de Afrodita, y el documento contrario de Ixión, desagradecido a los dioses y castigado, así como el denostador Arquíloco. Contra calumniadores avisa al rey el poeta y expone con franqueza su propio pensamiento político, sin entregarse a la servil adulación. Deseo suyo es permanecer en la amistad de los nobles, como es la del rey de Siracusa.

Métrica: versos eólicos y yambos.

Estrofa I

¡Gran ciudad, oh Siracusa, recinto de Ares
el de hondas batallas, madre divina de héroes y corceles
exultantes de hierro!
A vosotros vengo de la espléndida Tebas trayendo
esta canción, mensaje de la cuadriga con que tiembla la tierra;
triunfante en ella Hierón, el de carros famosos,
de guirnaldas que a lo lejos relucen a Ortigia ciñó,

[1] *Ares:* dios de la guerra. — [6] *Ortigia,* cf. *Ol.* VI 92. En ella estaba

asiento de Ártemis fluvial, sin cuyo auxilio
no domara él con manos suaves
aquellos potrillos de bridas multicolores.

Antístrofa

Pues la virgen lanzadora de dardos y Hermes,
que los agones protege, con entrambas manos le ponen
ornato brillante, cuando en pulido asiento
y en el carro obediente a los frenos unce Hierón
el brío de los corceles, invocando al dios poderoso
que empuña vibrando el tridente.
Para otros reyes acabó otro poeta
el bien sonante himno como tributo de virtud.
Resuenan en loanza de Cíniras múltiples veces
las voces de los ciprios: Apolo, el áureas guedejas,
lo amó benignamente,

Epodo

a él, el dulce sacerdote de Afrodita. Sigue la gratitud
activa, creo yo, como pago a las obras amables de uno.
Pero a ti, oh de Dinómenes hijo, la joven cefiria
de Lócride te canta ante sus puertas,
ella que, tras los esfuerzos de la guerra insuperables,
gracias a tu poder levantas en seguro la mirada.
Por mandato de los dioses, se cuenta que a los mortales Ixión
va diciendo talmente en alada rueda
de un lado a otro volteado:
«¡Que al bienhechor se pague la deuda
acudiendo con dulces recompensas recíprocas!»

---

también el santuario de Ártemis. — [9] *Lanzadora:* Ártemis, diosa de la caza. También Hermes, divino guía de agones, así como Posidón (v. 12), a quien está consagrado el caballo, prestan su favor a Hierón. — [15] *Cíniras,* cf. intr. — [18] *Hijo de Dinómenes:* Hierón (cf. *Pít.* I 75 ss.). Libró a los habitantes de Lócride, el 460, de las amenazas de Anaxilas, tirano de Regio en Calabria. — [21] *Ixión:* rey de los Lápitas, mató a su suegro Ioneo y fue purificado del crimen por Zeus, que hasta lo hizo comensal suyo. Desagradecido, pretendió los amores de

Estr II

Bien aprendido lo tuvo. Pues entre los benévolos Crónidas
dulce vida logrando, no pudo resistir la larga
dicha, ya que con locas entrañas
a Hera deseó, que en suerte tocara al lecho de Zeus
abundante de goces. Pero indómita pasión a violenta ceguera
lo lanzó. Pronto sufrió merecido castigo ese hombre
y recibió tormento extraordinario. Este doble delito
le causa dolores: lo uno por ser el héroe que primero entre todos
la sangre fraterna vertió, no sin astucia,
en medio de los mortales,

Ant.

y porque antaño en los tálamos anchurosos
quiso tentar a la esposa de Zeus. Es preciso ver siempre,
conforme a sí mismo, la medida de todo.
Los coitos extraviadores a ingente infortunio
precipitan. También a él —Ixión— llegaron,
pues se acostó con una nube,
a la caza del engaño dulce, ignorante hombre.
Porque en su forma semejaba la nube a la altísima hija
de Crono nacido de Urano. Como engaño la formaron
para él las manos de Zeus, hermosa tortura. Y la cadena
de cuádruple radio fabricó para sí

Epod.

él mismo, su propia ruina. Y en irrompibles lazos, que anudan
[los miembros
cayendo, asumió trasmitir el general anuncio.
Sin favor de las Gracias parió para él una estirpe insolente
la nube, única ella a él único, que ni entre los hombres
encuentra honor ni en los espacios de los dioses.

Hera, esposa de Zeus. Éste formó una nube, parecida a Hera, de la que Ixión tuvo la raza de los Centauros, mitad hombres, mitad caballos. Fue atado a una rueda que lo atormenta eternamente. — [42] *Parió:* la Nube *(Nephélē).* El hijo se apareó con yeguas y de ahí nacieron propiamente los Centauros. — [43] *Única al único:* Centauro, hijo único

La que lo crió le puso por nombre Centauro, y él
se ayuntó con las yeguas de Magnesia al pie
del Pelión, y nació una horda
asombrosa, semejante a los dos
progenitores, igual a la madre en la parte de abajo,
igual por arriba a su padre.

Estr. III

Dios logra toda meta según sus propias esperanzas,
Dios, que aun al águila alada adelanta y al marino
delfín sobrepasa,
y que a cualquiera de los mortales orgullosos doblegó,
pero a otros prestigio otorgó que jamás envejece. Mas es mi deber
escapar al mordisco doliente de viles calumnias.
Porque vi, aunque estándome alejado, muchas veces
con desespero cebarse en los odios de gavosos denuestos
al vituperante Arquíloco. Ser rico, empero, de sabiduría
con la dicha del destino es el óptimo bien.

Ant.

Y es claro que tú tienes eso, para mostrarlo con ánimo libre,
Soberano, Señor de innúmeras calles hermosamente coronadas
y de un pueblo. Y si alguien afirma
que ya hubo en Grecia cualquier de los antes nacidos
más encumbrado en riquezas y honor,
en vano se esfuerza con mente vacía.
Una ruta marina floreciente quiero empezar, de la excelencia
elogios entonando. A la juventud es útil la osadía
en las terribles guerras. En ellas —digo yo— también hallaste tú
la fama ilimitada,

---

de su madre *Nephélē* que, como tal, también fue única. — [45] *Magnesia:* región en la costa oriental de Tesalia. *Pelión:* macizo montañoso frente a la costa tesálica, con clima húmedo, todavía hoy con aldeas idílicas y bellas iglesias bizantinas. — [56] *Arquíloco:* yambógrafo nacido en la isla de Paros, siglo VII a. C. Creador de poesía agresiva contra sus enemigos. Gran lírico. — [62] *Ruta marina:* imagen de la creación

Epod.

luchando unas veces con hombres a caballo lanzados,
otras veces con hombres a pie. Y tus proyectos de anciano
me ofrecen palabra sin riesgo para cantarte
en todo sentido. ¡Alégrate!
A modo del precioso fardo fenicio
se te envía este canto por el grisáceo mar:
contempla de grado el canto castóreo en eólicas cuerdas,
percibe el encanto
de la lira de siete sonidos.
¡Hazte el que eres!, como aprendido tienes.
Bello es, sí, el mono a los niños, siempre

Estr. IV

bello. Pero buena dicha ha cabido a Radamanto, porque el fruto
intachable logró de la prudencia, y no con fraudes
contenta en su interior el ánimo,
como por ardides de los aduladores ocurre siempre al mortal.
Son un mal imbatible para partes entrambas los susurros
de las calumnias, en todo semejantes al talante de los zorros.
Mas ¿qué especial ganancia ésa a meta llega en la codicia?
Porque igual que mientras la restante parte de la jarcia
hace su propio menester por la profunda mar, camino sin hundir-
como el corcho flotante va sobre la red. [me

Ant.

Pero es imposible que el ciudadano mentiroso pueda
lanzar palabra eficaz entre los buenos. Como un perro
mueve ante todos la cola y teje entera ruina.

---

poética. — [69] *Canto castóreo:* parece que Píndaro define así esta oda, aunque algunos lo interpretan como promesa de otro poema distinto. Este canto castóreo sería un *motivo* musical originario de Esparta para domadores de caballos. Cástor pasaba por domador y jinete glorioso (cf. *Pít.* V 9, *Ístm.* I 16). — [72] *El mono:* los niños encuentran siempre gracioso y, por eso, bello al mono. Hierón sabe distinguir entre amigos y calumniadores, lo mismo que Radamanto (v. 73), juez insobornable del Elisio. — [79] Píndaro se mantendrá seguro frente a

No comparto con él su osadía. Amar quiero al amigo;
y contra el enemigo como enemigo quiero
asaltar a manera del lobo,
por acá y por allá recorriendo las curvas veredas.
En todo gobierno es útil el hombre de verídica lengua,
en la tiranía, cuando rige el pueblo violento
y cuando los sabios protegen la ciudad. No debemos
altercar contra la divinidad,

Epod.

que unas veces sostiene las cosas de unos, y otras veces a otros
dio de nuevo notable prestigio. Pero ni esto sana
la mente de los envidiosos. De la cuerda de medir tiran algunos
con exceso y se clavaron delante herida
dolorosa en propio corazón,
antes de conseguir lo que en su mente proyectaron.
Llevar ligeramente el yugo que uno al cuello recibió
es cosa útil. Mas contra el aguijón
dar coces es ciertamente
resbaladizo camino. ¡A mi me sea dado
vivir entre los buenos al par que serles grato!

---

calumnias. — [84] No sabemos de qué enemigos se trata. — [86] El poeta proclama y defiende su libertad de expresión en cualquier género de gobierno. En *Pít.* XI 53, había rechazado Píndaro la tiranía. De ahí posibles maquinaciones contra él. — [90] *Cuerda de medir:* para señalar distribuciones de tierras. Quien, por envidia y ambición, desea demasiado, se perjudica a sí propio. Se han puesto en relación éstos y otros semejantes lugares con la posible rivalidad entre él y los poetas Simónides y Baquílides.

PÍTICA III (474?)

A HIERÓN DE SIRACUSA

INTRODUCCIÓN

Sólo por su estructura formal pertenece este poema a los *Epinicios,* ya que de por si no celebra triunfo deportivo alguno, aunque recuerda anteriores éxitos de Ferenico, caballo de carreras de Hierón, quien ha invitado a Píndaro a venir a Siracusa. Sentimientos de condolencia abren la oda con el deseo de que viviera en ese momento Quirón, el centauro amigo de los hombres, y pudiera enviar de nuevo un Asclepio a Hierón. Con este motivo se cuenta el destino de Asclepio. Excelentes consejos del poeta, que no puede viajar ahora, llenan la parte final. El poder de Hierón será salvado en el recuerdo glorioso de la poesía. Probablemente la oda es del año 474.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Querría que Quirón, el hijo de Fílira
—si es justo suplicar con mi lengua
aqueste deseo a todos conveniente—,
pudiese vivir, él, que ya fue ido,
el vástago muy poderoso del Uránida Crono,
y que del Pelión en los valles reinara la fiera agreste
que una mente tenía de los hombres amiga. Tal como antaño
era en vida y crió al amable
maestro del alivio que el cuerpo fortalece, a Asclepio,
al héroe que expulsa toda suerte de plagas.

[1] *Fílira:* hija de Océano y madre de Quirón por su unión con Crono. — [4] *Pelión:* montaña del E. de Tesalia. — [6] *Asclepio:* hijo de

Antístrofa

Antes de que la hija de Flegias, famoso jinete,
lo pariese con ayuda de Ilitía, de madres protectora,
abatida por el áureo
dardo de Ártemis, en su alcoba,
bajó ella al palacio de Hades,
por urdimbre de Apolo. ¡Que no es vana la cólera
de los hijos de Zeus! Pero aquélla, menospreciándola
en el error de sus sentidos,
un otro desposorio prefirió, a ocultas de su padre,
habiéndose antes maridado con Febo de intonsa melena

Epodo

y llevando consigo la pura semilla del dios.
No esperó que llegara la mesa nupcial
ni el grito de júbilo de los cantos sonoros de boda,
como quieren las doncellas coetáneas, compañeras de juego,
alegrarse con cantos al caer de la tarde; sino que ella
deseó lo forastero, como es la pasión de otros muchos.
Hay un pueblo, entre la gente, el más frívolo de todos:
aquel que avergonzado de lo patrio, otea lo lejano,
a la caza del viento, con esperanzas que nunca se cumplen.

Estr. II

Tuvo, sí, aquesa tamaña ceguera
el corazón de Corónide la de hermoso peplo,
porque en el lecho durmió de un extraño
que de Arcadia llegó.

Apolo y de Corónide, la hija del rey de los Lápitas, Flegias. — [9] *Ilitía:* diosa de los nacimientos (cf. *Ol.* VI 42). — [10] *Ártemis:* provoca con sus dardos epidemias, como ya Apolo en el canto I de la *Ilíada.* No sólo muere Corónide, sino que la epidemia se lleva a otros muchos (vv. 31-36). — [16] Corónide podría haberse casado tras el nacimiento de Asclepio. En el mito más popular, antes del nacimiento de Asclepio, prefirio a Isquis más que a Apolo y se atrajo la ira del dios, si bien

Pero no se ocultó a quien todo lo atisba: aun morando en Pitón,
rica en ofrendas de ovejas, lo sintió el soberano del templo,
Loxias, corroborando su juicio con su confidente rectísimo:
con su espíritu que todo lo sabe,
pues a él no le roza lo falso, ni le engaña
ni dios ni mortal con acciones ni planes.

Ant.

Y al saber aquel día del Elátida Isquis
la extranjera coyunda y el fraude ilegal,
envió a su hermana, en furia
infatigable abrasada,
a Laqueria, ya que en las altas riberas
del lago de Bebia habitaba la virgen. Y un dios enemigo,
que al infortunio lleva, se apoderó de ella, y muchos
de los vecinos del mal participaron y a la par
fenecieron. ¡Mucho bosque en el monte consume la llama
de una sola semilla brotando!

Epod.

Pero cuando en el muro de leña pusieron
a la doncella sus parientes, y la llama potente de Hefesto
en su torno corría, entonces Apolo exclamó: «¡No más
sufrir puedo en el alma que perezca mi hijo
en misérrima muerte con la grave desgracia de su madre!»
Así dijo. Y, con un solo paso primero llegando, del cadáver
al niño sacó. La pira quemante aclaraba sus llamas al paso de [Apolo.
Y al centauro magnesio lo llevó y encargó le enseñara
curar a la gente las plagas que causan dolores sin cuento.

---

murió por obra de Ártemis. — [27] *Pitón:* antiguo nombre de Delfos. — [28] *Loxias:* sobrenombre de Apolo, de significado discutido: «dios de la luz» o «dios de oscuros oráculos». — [31] *Elátida Isquis:* Isquis era hijo de Élato, nacido en Laqueria, ciudad junto al lago Bebia en Tesalia. *Hermana:* Ártemis, enviada por Apolo y celosa por el honor de su hermano. — [39] *Hefesto:* Dios de la herrería y del fuego, así como de las artes del metal. — [45] *Magnesio:* nacido en Magnesia,

Estr. III

Así, pues, a los que llegaban, compañeros
de úlceras por sí mismo nacidas, o por lanza gris en sus miembros
heridos, o por piedra arrojada de lejos,
o por calor estival en su cuerpo abatidos
o por el invierno: a unos librando de aquesta y a otros
de aquella dolencia los iba sacando; a éstos sanaba con blandos
encantamientos, a otros hacía tomar aliviante brebaje,
a unos en torno a los miembros vendaba
pomadas, y a esotros ponía en pie con cirugías.

Ant.

¡Pero aun la ciencia misma se ve presa del lucro!
También a él —Asclepio— el oro, para magnífico pago
mostrado en las manos, le movió
a sacar de la muerte a un varón
que ya estaba cogido por ella. Y así con sus manos el hijo de Crono
haciendo un disparo a través de los dos,
les quitó de sus pechos el hálito
súbitamente, y el rayo abrasante descolgó sobre ellos la muerte.
Necesario es recabar de los dioses
lo que cumple al mortal, al humano sentir,
conociendo lo que está ante tu pie: de qué destino somos.

Epod.

No pretendas la vida inmortal, alma mía,
y esfuérzate en la acción a ti posible.
Si el prudente Quirón todavía habitase su gruta
y mis himnos con sus voces de miel en su alma
un filtro pusieran, le persuadiría por acierto
a que ahora también concediese para nobles señores,
contra plagas febriles,

---

región oriental de Tesalia, (cf. *Pít.* II 42 ss.). — [55] En ningún poeta griego, a excepción de Píndaro, se encuentra la idea del soborno a Asclepio. Para Píndaro no es un dios, como tampoco lo fue para Ho-

un médico, ya se llame por el nombre del hijo de Leto o por su padre.
Y yo iría, cortando con naves la Jónica Mar,
a la fuente Aretusa, al huésped en Etna,

Estr. IV

que en Siracusa gobierna cual rey,
suave con los ciudadanos, sin envidia a los nobles,
y para los forasteros un admirable padre.
Y si del barco bajara llevando una doble alegría,
la dorada salud y el canto de fiesta de las píticas lides,
esplendor para aquellos coronas
que un día logró Ferenico siendo en Cirra el primero,
a él llegaría —lo aseguro—
como luz más brillante que un astro del cielo,
tras cruzar alta mar.

Ant.

Quiero yo, sí, elevar mi plegaria
a la Madre, la diosa sublime que en mi pórtico
junto con Pan celebran con frecuencia
toda la noche las doncellas.
Y si entiendes, Hierón, de las palabras la cima
recta, sabes bien, porque lo tienes de los antepasados aprendido:
«junto a un bien reparten dos penas a la gente mortal
los Inmortales». No pueden, por cierto,
sufrir esto con decoro los necios,
mas sí los nobles, que lo bueno afuera manifiestan.

---

mero. — [61] El poeta habla consigo mismo. — [67] Bien sea un Asclepio —hijo de Apolo— o un Apolo —hijo de Zeus. *Leto:* madre de Apolo y Ártemis. — [69] *Aretusa:* fuente de Siracusa. *Huésped en Etna:* Hierón se proclamó «etneo» (cf. *Pít.* I). — [74] *Ferenico:* caballo de Hierón. Ganó en las carreras píticas del 482 y 478, y en las olímpicas del 476. *Cirra:* puerto antiguo cerca de Itea, en la desembocadura del Hileto. — [78] *Madre:* Rea, llamada Gran Madre de los dioses, esposa

Epod.

Pero a ti te acompaña la parte de la dicha.
Porque si a alguno entre los hombres contempla
el Gran Destino, es a ti, conductor de los pueblos, señor. Una vida
segura no hubo ni para Peleo, el Eácida,
ni para Cadmo divino. Y, con todo, se cuenta que entre mortales
la más cimera dicha poseyeron, y que coronadas de oro
oyeron cantar en el monte a las Musas, y en Tebas [grandes
la de Siete Puertas, cuando el uno se unió a Harmonía, de ojos
y a Tetis el otro, la hija famosa del buen consejero Nereo.

Estr. V

Y los dioses yantaron a la mesa de entrambos,
y ellos vieron a los hijos de Crono, reyes soberanos
en sillas de oro, y presentes de boda
recibieron, y tras haber logrado
de Zeus el favor a cambio de pasadas aflicciones,
su corazón alzaron. Sin embargo, a su vez, con el tiempo
con agudos dolores al uno una parte del gozo quitaron
las hijas, las tres; pero Zeus padre al lecho
anhelado vino, a los blancos brazos de Tiona.

---

de Crono. A ella y a Pan había dedicado Píndaro un pequeño santuario cerca de su casa. — [87] *Peleo:* hijo de Éaco y padre de Aquiles, casado con Tetis, hija de Nereo. — [88] *Cadmo:* hijo de Agenor, rey de Tiro, y hermano de Europa. Mítico fundador de Tebas, casado con Harmonía, hija de Ares y Afrodita. — [98] *Hijas:* de Cadmo. Se llamaron Ágave, Ino y Autónoe. Presa de furor báquico mató Ágave a Penteo, su hijo, rey de Tebas (cf. *Bacantes* de Eurípides). Ino se precipitó en el mar con su hijo Melicertes, perseguidos por su enloquecido marido Atamante (cf. *Ol.* II 24 ss.; *Pít.* XI 2, fr. 6. 5). El hijo de Atónoe, Acteón, fue destrozado por sus propios perros de caza, convertido en ciervo, por haber visto desnuda en el baño a Ártemis. — [99] *Tiona:* sobrenombre de Sémele, cuarta hija de Cadmo. Fue madre de Dioniso y murió abrasada por la majestad de Zeus a quien ella quiso contemplar

Ant.

Y el hijo del otro, al único a quien la inmortal
Tetis en Ptía parió, tras dejar en la guerra
a causa de las flechas su vida,
excitó, quemándose en la pira,
el llanto funeral de los Dánaos. Si algún mortal en su mente tiene
de la verdad el camino, gozar debe lo que en suerte le cupo
de los dioses felices. Pues una y otra vez distintos son
los soplos de los vientos que a las alturas suben.
La dicha de los hombres no viene por luengo tiempo
incólume, cuando llega abundosa y cargada desciende.

Epod.

Pequeño en lo pequeño, grande en lo grande
quiero ser, y al Espíritu, que en torno a mí anda, por siempre
cultivaré en mi alma, sirviéndole según mi posible recurso.
Y si Dios me ofreciese riqueza copiosa,
esperanza tengo de lograr adelante prestigio elevado.
A Néstor y al licio Sarpedonte, en leyenda del hombre convertidos,
los conocemos por las palabras sonoras, que adaptaron
sabios arquitectos (los poetas). La excelencia en magníficos cantos
se hace en el tiempo duradera. Pero a pocos es fácil conseguirlo.

---

en toda su grandeza (cf. *Ol.* II 25 s.; *Pít.* XI, 1; *Dit.* II 30). — [100] *Hijo:* Aquiles. *Ptía:* en el sur de Tesalia. — [112] *Néstor, Sarpedonte:* el primero, rey de Pilos, célebre por su consejo y prudencia, y el segundo, famoso por su valentía, pelearon en la guerra de Troya. Sarpedonte murió a manos de Patroclo. Homero los eternizó en la *Ilíada.* La poesía salva la grandeza del hombre.

PÍTICA IV (462)

A ARCESILAO DE CIRENE, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

INTRODUCCIÓN

Esta oda, el poema más extenso de Píndaro, celebra el triunfo que la carroza de Arcesilao IV de Cirene obtuvo en Delfos el 462. Como es obvio, se cantó en el palacio real durante una fiesta pública. La fundación de Cirene en el norte de África está vinculada a uno de los mitos heroicos más famosos de Grecia: la expedición de los Argonautas al Mar Negro. Entre ellos estuvo Eufemo, ascendiente del rey Arcesilao. La oda es una obra maestra de la técnica lírico-narrativa de Píndaro. La cronología de los acontecimientos, tras el breve anuncio de la fiesta, arranca del centro mismo del suceso —del oráculo délfico y de la profecía de Medea— para conducir al motivo de la expedición, dentro de la cual se anuncia el nacimiento de la ciudad de Cirene. La ordenación cronológica del material mítico-histórico es como sigue.

Esón, rey de Yolco, en la parte oriental de Tesalia vecina de Tebas, es violentamente privado del trono por su sobrino Pelias. Afortunadamente Jasón, hijo de Esón, salvado, niño todavía, de las amenazas de su primo Pelias, se presenta, tras ser educado por el centauro Quirón, a reclamar sus derechos al trono. Pelias asiente, a condición de que Jasón le traiga el vellocino de oro, guardado en la Cólquide. Jasón arma entonces la primera nave mítica, Argo, reúne la tripulación y consigue, con ayuda de Medea, hija de Eetes, rey de los colcos, la preciosa piel del cordero. De regreso, entrados en el Océano, los héroes han de trasladar después el barco a través del desierto para llegar al Mediterráneo por el lago Tritónide. En un momento

en que no hallan la salida del lago se aparece Tritón, dios del mar, en figura de Eurípilo, rey de la región (vv. 28 ss.), y ofrece a Eufemo un «terrón» como promesa augural de que sus descendientes han sido elegidos para colonizar Libia, con su centro político en Cirene. Eufemo recibe la gleba, pero durante la ruta cae ésta del barco y es llevada por la corriente marina a la isla de Tera (Santorini). Llegados los Argonautas a Tera, Medea vaticina a Eufemo el futuro: arribará con ellos a Lemnos y con una de sus mujeres, entonces sin hombres, engendrará una estirpe (vv. 254 ss.) que, pasando por Lacedemonia y recibiendo instituciones dorias, pasará a la isla de Tera y, de allí, en la 17 generación (v. 10), por medio de Bato, uno de los descendientes, se fundará Cirene (630 a. C.), como predice el oráculo délfico. Arcesilao es precisamente sucesor de Bato en la octava generación. Una súplica del poeta en favor de Damófilo, rebelde cirenaico, a la sazón, en Tebas, cierra conciliantemente la oda.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Hoy es menester te presentes en casa de un hombre querido,
del rey de Cirene, la de buenos caballos,
para que, con Arcesilao que un festejo celebra,
¡Musa!, de los himnos el viento propicio acrecientes
que se debe a los hijos de Leto y a Delfos,
donde antaño, cabe las áureas águilas de Zeus sentada
—no estando lejos Apolo—, la sacerdotisa
vaticinó de Bato, colonizador
de la fructífera Libia, que dejando ya la isla
sagrada fundaría una ciudad por sus carros afamada
en la cima de un blanco collado,

[3] *Hijos de Leto:* Apolo y Ártemis. *Delfos:* lit. Pitón, que en ocasiones traducimos por Pitia. — [4] *Áureas águilas:* a ambos lados del *omphalós* —piedra representando un ombligo (el conservado en el Museo de Delfos parece ser del siglo VII a. C.)— había dos águilas, que Píndaro llama «de oro», recordando a las que, según el mito, envió Zeus desde los dos extremos del mundo para conocer el punto central de la tierra. Las águilas se encontraron al fin en Delfos, centro del mundo. La Pitonisa recibía el oráculo junto a él y daba el vaticinio sentada en el trípode. La presencia de Apolo, ausente del templo durante el invierno, es garantía de la veracidad del oráculo dado a Bato. — [6]

Antístrofa

y que de Medea el oráculo cumpliría
en la decimoséptima generación, el oráculo
pronunciado sobre Tera, aquel que un día la hija
animosa de Eetes con el hálito dio de su boca inmortal,
ella, princesa de los colcos. Y de esta suerte dijo
a los semidioses tripulantes del lancero Jasón:
«¡Escuchad, hijos de hombres magnánimos y de dioses!
Pues yo os digo que de esta tierra, por la mar azotada,
un día la hija de Épafo
plantará una raíz de ciudades, que cultivarán los mortales,
de Zeus Ammón en la tierra sagrada.

Epodo

Trocando los delfines brevialados
por yeguas veloces,
y los remos por bridas, guiarán
sus carrozas de pies de huracán.
Aquel augurio se cumplirá: que de grandes ciudades
llegará a ser metrópolis Tera. Este augurio antaño
en la desembocadura del lago Tritónide
recibió Eufemo —tras bajar de la proa de su barco—,
de un dios, en el semblante a un hombre parecido,
que en señal de hospitalidad le daba tierra,
—y sobre él el hijo de Crono,
Zeus Padre, hizo resonar favorable trueno—,

Bato: protagonista para la primera profecía (cf. Intr.). Isla: Tera, hoy Santorini; sagrada por el santuario y objeto de la segunda profecía. — [10] *Decimoséptima generación:* tiempo de la invasión doria en el siglo XI a. C. — [11] *Colcos:* habitantes de Cólquide, en el sureste del Mar Negro. — [14] *Hija de Épafo:* la ninfa Libia, diosa y epónimo de la región. Épafo era hijo de Zeus y de Io, según el mito. Véase *Prometeo* 448 ss., y *Las Suplicantes* 40 ss., de ESQUILO. — [16] *Ammón:* sobrenombre de Zeus. El culto de *Zeus-Ammón* en Menfis, como señor de África, es mezcla de la divinidad egipcia con la griega. — [20] *Lago Tritónide:* al oeste de la Sirte Menor (hoy Golfo de Gabès) en Túnez. — [22] *Un dios:* en la figura de Eurípilo (cf. Intr.). — [23] *Tierra:*

Estr. II

cuando (el dios) al encuentro de aquellos salió
que en la nave colgaban el ancla de mejillas de bronce,
freno de la rápida Argo; y durante doce días
antes, desde el Océano, íbamos arrastrando
sobre las espaldas desiertas de la tierra
el leño que surca la mar, de él tirando por consejo mío.
Y entonces el dios, solitario viandante, se acercó, del radiante
rostro de un varón venerable
revestido; y con amistosas palabras
comenzó, cual aquellas con que a los forasteros llegados
anuncian ante todo un banquete benéficos huéspedes.

Ant.

Pero, por otra parte, el motivo del retorno dulce
impedía quedarnos allí. Y dijo que era Eurípilo, hijo
del Abrazador de la tierra, del inmortal Estremecedor del [suelo.
Mas conoció que teníamos prisa. Y al punto
cogiendo de (la) tierra
lo que a su mano al azar llegó, darlo quiso cual presente de [huésped.
Y no le fue incrédulo (Eufemo), sino que saltando el héroe a la [playa
acoplándole a la mano del dios su mano,
recibió la gleba divina.
Mas yo oigo decir que, sumergida, del barco
se fue por la mar con la espuma

Epod.

un atardecer, al húmedo oleaje obediente. ¡Es cierto
que yo con frecuencia ordenaba
a los servidores que nos liberan de fatigas
que se cuidaran de ella! Pero lo olvidaron sus mentes;
y ahora en aquesta isla está esparcida la inmortal
semilla de Libia de vastas llanuras, antes de tiempo. Pues si (él)
en su patria la hubiera arrojado, cabe la subterránea
boca del Hades, al llegar a Ténaro sagrada Eufemo,

---

gleba. — [33] *Abrazador:* Posidón. — [44] *Ténaro:* promontorio y cabo laconio en el sur del Peloponeso, en cuyos barrancos se ponía uno de

el rey hijo de Posidón, señor de los corceles,
a quien Europa, la hija de Ticio, antaño
parió en las riberas del Cefiso,

Estr. III

pasadas cuatro generaciones de hijos,
su sangre habría conquistado con ayuda de los Dánaos
aquel extenso continente. Pues entonces de la gran
Lacedemonia emigraron y del golfo
de Argos y de Micenas.
Ahora, de cierto, hallará de extranjeras mujeres
en los lechos descendencia escogida que, con el aprecio de los
arribando a esta isla, engendren [dioses,
al hombre que de las llanuras cubiertas de nubes
será soberano. A él luego en su muy áurea morada
Febo le hará recordar el decreto sagrado,

Ant.

cuando al pítico templo descienda mucho tiempo
después: que en sus naves a muchos conduzca
al fértil recinto del dios del Nilo, del hijo de Crono.»
Así, de seguro, fueron las frases de las palabras de Medea. Y es-
quedaron, inmóviles, en silencio, [tupefactos
los héroes semidioses al oír el compacto designio.
¡Oh hijo feliz de Polimnasto!, pero a ti, con ese relato,
te levantó el vaticinio de la abeja
délfica en respuesta por sí misma nacida.
Ella por tres veces diciendo «¡alégrate!», reveló
que tú eras el rey predestinado de Cirene,

---

los accesos al Hades o Infierno. Si Eufemo hubiese plantado allí la *gleba*, la colonización de Libia habría tenido lugar mucho antes del siglo VII. En realidad hubo una emigración a Libia (África) antes de Bato, pero Píndaro la silencia para realzar a éste como primer rey de Cirene. — [46] *Europa:* «la de ancha faz» o «de vasta mirada», hija de Ticio y de Oris. Distinta de la hermana de Cadmo. Tuvo de Posidón a Eufemo. *Cefiso:* río de Beocia. — [50] En la isla de Lemnos. — [53] *Soberano:* Bato. Fue a pedir remedio de su tartamudez al oráculo de Delfos. En lugar de ello, recibió la orden de emigrar con su pueblo a Libia. — [59] *Polimnasto:* padre de Bato. — [60] *Abeja:* la sacerdotisa

Epod.

cuando la consultabas qué solución de parte de los dioses
habría para tu habla tartamuda.
Sí, ciertamente, después y en especial ahora,
como en la sazón de la primavera de purpúreas flores,
entre estos hijos florece el octavo miembro, Arcesilao.
A él Apolo y Delfos, por medio
de los Anfictiones, la gloria dieron triunfal
de la carrera de carros. Y yo lo entregaré a las Musas,
a él y al vellocino todo de oro del carnero. Pues después
que los minias se hicieron al mar en su busca, honores
de parte de los dioses les nacieron a ellos.

Estr. IV

Pues ¿qué motivo de expedición naval reunió (a los Argonautas)?
¿Y qué riesgo los amarró con poderosos
clavos de acero? De los dioses había un presagio de que Pelias
a manos de los esclarecidos Eólidas moriría
o por sus añagazas inflexibles.
Y llególe, escalofriante, a su ánimo astuto el vaticinio
proferido en el centro del «ombligo» (délfico) de la madre
tierra, de árboles rica: que contra el «de una sola sandalia»
por todos medios se mantuviera en vigilancia grande,
cuando de las escarpadas grutas viniera él a la soleada
tierra de la ilustre Yolcos,

---

délfica; probable designación sacral usada en las religiones mistéricas de Deméter, Perséfone y Ártemis. Dio el oráculo a Bato antes de que éste la interrogara, «por sí misma» (cf. *Pít.* V 55 ss.). — [66] *Anfictiones:* jueces en los Juegos Píticos. — [69] *Minias:* antiguos habitantes de Beocia y Tesalia. De esta región procedía la mayor parte de los Argonautas. — [72] *Eólidas:* Éolo, rey de Tesalia, tuvo cuatro hijos: Creteo, Salmoneo, Atamante y Sísifo. De una hija de Salmoneo, Tiro, unida a Posidón, nació Pelias que destrona a Esón, padre de Jasón. Pelias, preocupado de su dominio, pregunta al oráculo sobre el futuro y recibe el aviso de tomar precauciones ante el hombre «de una sola sandalia» (v. 75). Jasón se presentó así ante Pelias, al perder la sandalia izquierda mientras vadeaba un río. — [76] *Yolcos:* puerto oriental de

Ant.

fuera él extranjero o del país. Y así, a su tiempo,
llegó, con sus dos lanzas, un hombre
asombroso: una doble veste le cubría,
la túnica típica de los magnetes se adaptaba
a sus maravillosos miembros,
y encima con una piel de pantera se abrigaba contra lluvias frías;
ni de su cabellera perecieron cortados los bucles espléndidos,
sino que todá su espalda de fulgor
le llenaban. Y rápidamente, avanzando derecho,
se detuvo firme, su espíritu de hombre intrépido ensayando,
en medio del ágora repleta de gente.

Epod.

No le conocían. Y, sin embargo, de entre los asombrados
alguien dijo también así:
«No es éste, quizás, Apolo,
ni es de cierto en su carro de bronce el esposo
de Afrodita. En la isla de Naxos brillante, se dice, murieron
los hijos de Ifimedea, Oto y tú, osado
soberano Efialtes.
Y también a Ticio cazó un rápido dardo de Ártemis,
de su invencible carcaj disparado,
para que sólo en lo que es posible
aspire uno a tomar contacto en los amores.»

Estr. V

Ellos, unos con otros entre sí conversando,
tales cosas murmuraban. En su tiro de mulas y en pulido
carro, precipitadamente, Pelias
llegó con premura; y se quedó al punto pasmado, inquieto
mirando la muy famosa sandalia

Tesalia, donde comenzó la navegación de los Argonautas. — [80] *Magnetes:* habitantes de Magnesia en Tesalia. — [87] *Esposo de Afrodita:* Ares. — [89] *Ifimedea:* madre de Oto y Efialtes, muertos por Apolo y Ártemis al haber pretendido a esta diosa. — [90] *Ticio:* hijo de Zeus

sola en aquel pie derecho. Y ocultando en su alma
el espanto, le dijo: «¿Qué tierra, oh extranjero, dices ufano
ser tu patria? ¿Y quién de las humanas, de la tierra nacidas,
te sacó de su blanco vientre? Sin mancharte en odiosísimas men-
declara tu prosapia.» [tiras,

Ant.

A él, firmeza mostrando, con amables palabras
así le replicó: «Yo proclamo que traigo
mi educación de Quirón. Pues de su cueva vengo,
de junto a Cariclo y Fílira, donde del Centauro
me criaron las hijas castas.
Y al haber cumplido veinte años, sin cometerles acción
ninguna ni dicho palabra vergonzosa, he venido
a casa, a recobrar la antigua
dignidad de mi padre, por otro rey regida ahora
no de acuerdo a lo establecido, la dignidad que antaño Zeus
otorgara a Éolo, caudillo de pueblos, y a sus hijos.

Epod.

Porque tengo sabido que Pelias, con injusticia,
a sus mientes fulgurantes asintiendo, [derecho.
violentamente la arrebató a mis padres, primeros señores por
Y ellos, apenas vi yo la luz primera, temiendo la soberbia
del muy violento déspota y disponiendo sombrío
funeral, como si hubiera muerto,
en el palacio, entre el plañir de las mujeres,
a ocultas me enviaron en pañales de púrpura,
a la noche sola confiando mi camino, y al hijo de Crono
—a Quirón— para ser educado me entregaron.

Estr. VI

Mas ya lo principal de estos relatos
conocéis. El palacio de mis padres, de blancos corceles,
respetables ciudadanos, indicadme a las claras.

---

y de la Tierra (Gea), perseguía a la diosa Leto y fue asaeteado por Ártemis. — [102] *Quirón:* hijo de Fílira y esposo de Cariclo (cf. *Pít.* III

Porque como hijo de Esón, natural del país, no vengo
a la tierra extraña de otros.
La Fiera divina (Quirón), si me llamaba, me nombraba 'Jasón'.»
Así habló. Y al entrar le reconocieron los ojos de su padre;
y entonces a raudales fluyeron
las lágrimas de sus aviejados párpados,
ya que en su alma se regocijó, al hijo
distinguido mirando, al más bello de los hombres.

Ant.

También sus hermanos, los dos, a ellos
vinieron, a la nueva de aquél: de cerca
Feres, la fuente Hipereida dejando,
y desde Mesenia Amitán. Rápidamente
llegaron Admeto y Melampo,
para saludar a su primo. Y, en la debida compañía de un ban-
acogiéndolos Jasón con amables palabras, [quete,
al par que ofrecía los convenientes regalos de hospitalidad,
toda la alegría de la fiesta iba extendiendo,
cinco noches continuas y días recolectando
la sagrada flor de una vida feliz.

Epod.

Pero al sexto, exponiendo toda su historia
grave desde el principio, el héroe
su plan comunicaba a los parientes;
y ellos se aprestaron a seguirle. Al punto de sus asientos
se alzó junto con ellos; y luego al palacio de Pelias llegaron.
Arrojados en su interior se presentaron. Y al oírlos,
a su encuentro salió él, en persona,
el hijo de Tiro, la de bucles seductores. Y Jasón, suave
discurso en blando tono destilando,

---

1 ss.). — [125] *Feres:* hermano de Esón, igual que Amitán, y tío de Jasón. La fuente Pereida estaba en Fere (Tesalia), ciudad vecina de Yolcos. — [126] *Mesenia:* en el Peloponeso. *Admeto y Melampo* son hijos, respectivamente, de Feres y de Amitán, primos, por tanto, de Ja-

echaba la base de sabias palabras:
«Hijo de Posidón Rocoso,

Estr. VII

son de los mortales las mientes más rápidas
en alabar el lucro taimado que la justicia,
aunque con ello se arrastren al amargo día que sigue a una [fiesta.
Pero menester es que yo y tú, deponiendo
los rencores, tejamos futura ventura.
Como a quien sabe las cosas voy a hablarte: una misma vaca fue
la madre de Creteo y del intrépido Salmoneo. En terceras genera- [ciones
nosotros, a nuestra vez, descendientes de aquellos,
la fuerza doroda del sol
miramos.¡Que las Moiras se aparten, si alguna enemistad viene
a esconder el mutuo respeto entre parientes!

Ant.

No es decente que nosotros dos con espadas de penetrante broce
ni con dardos la gran dignidad de nuestro antepasados
nos repartamos. Pues bien, las ovejas
y las rojizas manadas de bueyes yo te
cedo y los campos todos, que, arrebatando
a mis padres, explotas cebando riqueza.
Y no me entristece que eso tu hacienda aumente demasiado.
Pero tanto el cetro monárquico
como el trono, en el que antaño el hijo de Creteo (Esón)
asentado enderezaba a un pueblo de jinetes sus litigios,
eso sin recíproco enojo

---

són. — [136] *Hijo de Tiro:* Pelias.—[138] *Posidón Rocoso:* designación como dios de Tesalia, de donde parece proceder su culto. Como dios de las aguas abre la rocosa brecha del valle del *Tempe,* por medio del río Peneo, entre el Olimpo y el Osa. — [142] *Vaca:* corriente designación en lugar de «muchacha joven», como «pollita» en español. Se refiere a Enárea, esposa de Éolo y bisabuela de Jasón y Pelias. Los abuelos Creteo y Salmoneo eran hermanos. — [145] *Moiras,* cf. *Ol.* 1 26. — [159] *Frixo:* hijo de Atamante y pariente de Jasón, ya que el abuelo de éste era hermano de su padre (cf. 72: Creteo, Atamante). Frixo fue maltratado por su madrastra Ino hasta querer sacrificarlo junto

Epod.

deja libre, porque a nosotros más inaudita cosa
no haga levantar por eso una catástrofe.»
Así habló entonces, y con calma
Pelias le replicó también: «Voy a ser
como quieres. Pues ya la anciana parte de la edad
me envuelve, mientras tu flor de juventud ahora mismo
ondea; y puedes apagar
la ira de los dioses subterráneos. Por cierto, Frixo ordena
que, yendo a las mansiones de Eetes, su espíritu traigamos
y que también nos llevemos la piel de hondo vellón de aquel
sobre el que antaño del ponto fue salvado [carnero,

Estr. VIII

y de los golpes impíos de su madrastra.
Esto, acudiéndome un sueño asombroso,
me dice. Consultado me tengo el Oráculo cabe Castalia,
sobre si había cosa que emprender. Y lo antes posible
me incita a disponer por barco su regreso.
¡Esta prueba de grado realiza! Y yo te juro
que dejaré seas solo tú el soberano y rey. Cual firme
juramento, testigo sea a nosotros
Zeus, prosapia engendradora de uno y otro.»
Tras haber aprobado este pacto se separaron ellos.
Y el propio Jasón enseguida

Ant.

hizo salir los heraldos que el futuro viaje marino
anunciaran doquiera. Y pronto tres hijos
de Zeus, el Crónida, en la lucha incansables,

---

con su hermana Hele. Ya sobre el altar, la madre de ellos, *Nephélē*, pidió a Hermes que los salvara, y este dios envió un carnero maravilloso de vellón áureo y con alas. Montados en él iban por el aire hacia Cólquide, cuando la pequeña Hele cayó al estrecho del mar que recibió su nombre (Helesponto). Frixo sacrificó el carnero a Zeus y regaló la piel al rey Eetes que le acogió benignamente. Los restos mortales de Frixo debían ser traídos a Yolcos, junto con el vellocino, para que ha-

llegaron: el de Alcmena, la de vívidos párpados,
y los de Leda; y dos héroes con su alta melena,
estirpe del Estremecedor de la tierra, respetados por su coraje,
desde Pilos y de la cumbre del Ténaro. De ellos la gloria
noble cumplida quedó: la de Eufemo
y la tuya, Periclímeno de vasto poder.
Y de Apolo, llegó el tañedor de la lira, el padre de los cantos,
el muy celebrado Orfeo.

Epod.
Envió Hermes, el de la varita de oro, a sus dos hijos
a aquella brega interminable:
a Equión y a Erito, de juventud
turgentes. Y raudos
los que habitan al pie del Pangeo llegaron;
pues de grado también, con ánimo alegre, velozmente
los impelía el rey de los vientos,
su padre, Bóreas, a Zetes y a Calais, a los héroes entrambos
cuyas espaldas vibraban con alas de púrpura.
Un tal dulce deseo, que a todo persuade,
en los semidioses iba encendiendo Hera

Estr. IX
por la nave Argo, porque ninguno rezagado
junto a su madre se quedara, una vida sin riesgo
madurando, sino que, hasta en la muerte,
la más bella bebida reforzante de su heroísmo hallase
unido con sus otros en años camaradas.
Y cuando a Yolcos bajó la flor de los nautas,
a todos pasóles revista y alabóles Jasón . Y en esto, a su servicio,

---

llase reposo su alma. Pero el vellocino estaba guardado por un dragón. — [172] Heracles y los dos hermanos Cástor y Pólux, hijos de Leda. — [173] *Estremecedor (ennósida):* Posidón, padre de Eufemo y abuelo de *Periclímeno* (v. 175). Éste es hermano de Néstor y, ambos, hijos de Neleo. Sobrino, por tanto, de Pelias. Eufemo vino del Ténaro y Periclímeno de Pilos. — [178] Hijos de Hermes y Antianira. — [180] *Pangeo:* montaña en el norte de Tesalia. — [182] *Bóreas:* viento del Norte (cf.

el divino Mopso por medio de las aves
y las suertes sagradas augurios consultando,
resuelto hizo subir la tropa a bordo. Y después que del espolón
suspendieron las áncoras arriba,

Ant.

áurea copa tomando en las manos
su jefe, en la popa, al Padre de los Celestes,
cuya lanza es el rayo, a Zeus, invocaba,
y a los ímpetus de las olas que aceleran la marcha,
y a los vientos y las noches y senderos del mar
y los días de bonanza y la Suerte amiga del retorno.
Y desde las nubes retumbóle del trueno la favorable
voz. Y fulgurantes llegaron
los resplandores del rayo desprendidos.
El aliento los héroes alzaron, en los signos de la divinidad
confiados. Y dioles la voz

Epod.

el augur de echarse a los remos, dulces
esperanzas anunciando;
y de las raudas palmas de sus manos el bogar
saliendo iba insaciable.
Con los soplos del Noto acompañados a la desembocadura del [Axino
llegaron; allí un santo recinto a Posidón
Marino dedicaron:
una rojiza manada de toros de Tracia a mano se hallaba
y, recién construida de piedra, la oquedad de un altar.
Y, como a un riesgo profundo se lanzaban,
suplicaron al Señor de las naves

Estr. X

poder escapar al movimiento irresistible
de las Rocas Entrechocantes. Porque eran dos, vivas,
y contra sí rodaban más vertiginosas

Ol. III 31). — [184] *Hera:* esposa de Zeus. — [203] *Noto:* viento del Sur. Éste los lleva a la entrada del Mar Negro, *Póntos Áxeinos* «inhospitalario», que después cambió el nombre en «hospitalario» *Euxeinōs).* — [209] *Rocas:* llamadas *Simplégadas* «entrechocantes», en la desembocadura

que las filas guerreras de los vientos de hondo ulular. Pero ya
a ellas les trajo su fin aquella
navegación de semidioses. Al Fasis luego
llegaron, donde contra los Colcos de negra faz su fuerza
en combate trabaron delante del propio Eetes.
Pero la Soberana de agudísimos dardos,
la diosa en Chipre nacida, atando al variopinto torcecuello
por sus cuatro miembros en rueda indestructible, desde el Olim-
[po

Ant.

el pájaro del delirio trajo
por vez primera a los hombres, y conjuros y voces de encanto
enseñó al hijo prudente de Esón,
a fin de que a Medea despojara del respeto a sus padres,
y que la pasión por Grecia a ella [sión.
—en sus entrañas abrasadas— agitara con el látigo de la Persua-
Y pronto le indicaba los críticos puntos de las pruebas paternas.
Y con un aceite preparando remedios de hierbas
cortadas contra fieros dolores,
se los dio para ungirse. Y prometieron en matrimonio común
y dulce unirse uno con otro.

Epod.

Pues bien, como Eetes hizo poner en el centro
del campo el arado de acero
y los bueyes, que de sus belfos bermejos
llamarada exhalaban de fuego abrasante,
y con pezuñas de bronce rasgaban la tierra con pasos alternos:
los condujo y al yugo los acercó él solo.

---

del Mar Negro, en el Quersoneso Tracio. Cobraban vida y movimiento hasta que un barco lograra pasar entre ellas. Con el paso de la nave Argo quedaron inmóviles y rígidas por siempre. — [211] *Fasis:* río de Cólquide, hoy Ríon. — [214] *Torcecuello:* Afrodita, para que Jasón logre el amor de Medea, le envía un encantamiento, el pájaro torcecuello o aguzanieves. Se ataba el pájaro a una rueda, por alas y patas, y se pronunciaban fórmulas mágicas. — [219] *Persuasión (peithó):* divinidad

Y rectos surcos trazando
los iba arreando, y en una braza de hondura hendía la espalda
de la tierra glebosa. Y dijo así: «Si este trabajo
me cumple el rey, ése que manda el navío,
que se lleve el cobertor incorruptible,

Estr. XI

la piel fulgurante de áureo borlón.»
Cuando aquél habló así, Jasón arrojó el manto
azafranado, y en la divinidad confiando
se aplicó a la labor. Y el fuego no le arrollaba
por los hechizos de la extranjera experta en toda magia.
Y atrayendo el arado hacia sí, atando con fuerza
a los aparejos las nucas bovinas, e hincando en sus anchas cos-
el aguijón doloroso, el enérgico [tillas
héroe rindió por entero
la medida impuesta. Gritó, bien que se hallaba en mudo dolor,
de su potencia Eetes asombrado.

Ant.

Hacia el héroe forzudo los camaradas extendían
sus manos amigas, y con guirnaldas de hierba
le coronaban y con dulces palabras
acarician. Al punto el hijo prodigioso
de Heliso (Eetes) de la piel reluciente
habló, dónde la habían tensado los cuchillos de Frixo;
y confiaba en que Jasón ya no podría realizarle aquel esfuerzo.
Porque estaba escondida en un bosque y la guardaban
las ferocísimas fauces de un dragón,
que en grosura y largura superaba una nave de cincuenta remeros
que llevaron a cabo los golpes del hierro.

Epod.

Largo me es avanzar por la ruta de carros. Porque la hora
apremia. Conozco también
una vereda corta. ¡Y para muchos
otros soy un guía en la sabiduría del arte!

---

de la persuasión en el cortejo de Afrodita. — [247] Interrupción en que

Sí, con argucias mató Jasón a la sierpe de ojos verdes, de lomo
irisante, oh Arcesilao, y raptó a Medea, porque ella
lo quiso, la asesina de Pelias.
En los piélagos del Océano se metieron y en el Mar Rojo
y se unieron con el pueblo de las mujeres lemnias homicidas:
allí también de los cuerpos en el certamen atlético se mostraron
insignes por el premio de un vestido,

Estr. XII

y con ellas se acostaron. Y entonces, en campos ajenos,
el día que el hado fijó, o acaso una noche, la semilla
recibió de vuestro rayo
de felicidad. Pues allí plantada la estirpe
de Eufemo, para tiempo futuro siempre
se mantuvo. Y después de haber alcanzado los lugares
de los lacedemonios, por un tiempo colonizaron antaño la isla
Calista (Tera). Desde allí el hijo de Leto
os dio enriquecer la llanura de Libia
con los favores de los dioses, para regir la divina
ciudad de Cirene de trono dorado,

Ant.

porque habéis conseguido la prudencia del recto consejo.
Conoce ahora el ingenio de Edipo: si alguien,
en efecto, con hacha de corte afilado
talara las ramas de una gran encina
y le afeara su admirable figura,

---

el poeta mismo se exhorta a la brevedad. — [250] *Asesina:* las hijas de Pelias (Pisidica, Pelopia, Hipótoa, Alcestis), para rejuvenecer a su padre en la operación mágica, indicada por Medea, lo matan y trocean. Medea, verdadera asesina, huye y deja a las hijas de Pelias. Este terrible tema fue dramatizado por Sófocles en *Las cortadoras de raíces* y por Eurípides en su primera obra *Las Pelíadas.* Ninguna de estas obras ha llegado a nosotros. — [252] *Lemnias:* mataron a sus maridos, excepto una de ellas Hipsípila. Los Argonautas se unieron a ellas y su prole pasó más tarde a otras partes de Grecia. En Lemnos había también certámenes deportivos. — [259] *Calista:* «la hermosísima», nombre anterior de Tera. — [263 ss.] *Conoce el ingenio de Edipo:* sé tan agudo

aún estando con fruto perdido daría testimonio de sí,
ya sea que al fin llegue un día al fuego de un invierno,
o cuando en el suelo apoyada, con rectas
columnas señoriales,
cumpla miserable trabajo entre muros ajenos,
después que desierto dejara su propio lugar.

Epod.

Tú eres el médico más conveniente
y Peán te dispensa su luz.
Es menester que aplicando tu mano suave
la herida de la llaga cuides.
Pues es cosa fácil, incluso a los menos potentes, agitar la ciudad.
Pero que de nuevo se asiente en su lugar, difícilmente
ocurre por cierto, si de repente
un dios no se hace su piloto en favor de sus jefes.
¡Los gozos de este don se están tejiendo para ti!
Esfuérzate en pro de la feliz Cirene
en aplicar tu afán entero.

Estr. XIII

De las palabras de Homero recuerda también ésta
y dale cumplimiento: «Un mensajero bueno —dijo—
a todo encargo presta el máximo interés.»
También la Musa se engrandece por medio del mensaje
perfecto. Conoció Cirene,
y el gloriosísimo palacio de Bato, las justas
entrañas de Damófilo. Pues él, entre jóvenes un joven,
pero en consejos un anciano que alcanzara
cien años de vida,
despoja a la mala lengua de su tono brillante,
y aprendió a odiar al insolente,

---

como Edipo. Las palabras siguientes, de forma enigmática, encierran la súplica a Arcesilao para que permita volver a Cirene a Damó-

Ant.

no altercando en contra de los buenos
ni dilatando propósito ninguno. Pues el momento oportuno
tiene entre los hombres una corta medida.
Bien lo supo él: como servidor, no como
esclavo, lo busca. Pero dicen que es
lo más penoso esto: que uno conozca el Bien y por fuerza
alejado tenga de ello su pie. También él, en verdad, un Atlante
contra el peso del cielo, combate ahora, sí, lejos
de su tierra patria y de sus propiedades.
Pero Zeus inmortal liberó a los Titanes. Con el tiempo,
cuando amaina el viento, hay cambios

Epod.

en las velas. Pues bien, él suplica, tras haber superado
su funesta dolencia, un día de nuevo
contemplar su hogar, y junto a la fuente de Apolo
celebrando sus banquetes,
entregar su corazón a menudo a la juvenil alegría, y, entre los sa-
ciudadanos, sosteniendo la lira bien labrada, [bios
gozar de la serenidad,
no dando aflicción a ninguno de ellos, y sin sufrir él mismo
de sus conciudadanos.
Y él podría contarte, Arcesilao,
qué hontanar de inmortales canciones halló,
cuando en Tebas ha poco fue mi huésped.

---

filo. — [278] Cf. *Ilíada* XV 207. — [289] Comparación de Damófilo con el titán Atlante, que sostenía el cielo sobre sus hombros. Como Zeus libera a los Titanes, puede también permitir Arcesilao el regreso de Damófilo. Este acto de Zeus no se menciona más que en Píndaro. — [294] *Fuente de Apolo:* Cira, en Cirene. — [299] Damófilo fue huésped de Píndaro en Tebas. Allí conocería su poesía.

PÍTICA V (462/1)

A ARCESILAO DE CIRENE, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

Introducción

Oda dedicada a celebrar la victoria, que motivó la *Pítica* IV, en una fiesta pública en honor de Apolo Carneo el 462/61; mientras la oda anterior sería escuchada en la intimidad del palacio de Arcesilao. Es un verdadero epinicio en el que brillan los elementos de alabanza al rey, a su auriga y a la importancia del triunfo. Auriga en la carrera fue el cuñado de Arcesilao, Carroto, con resonante éxito frente a cuarenta carros, con el suyo intacto de percances y que fue dejado como ex-voto a Apolo en Delfos. Motivos de la *Pítica* IV tienen en ésta desarrollo detallado.

Metro: verso a base de elementos eólicos.

Estrofa 1

La riqueza es muy poderosa,
cuando, mezclada con la pura virtud
y dada por el Destino, un hombre mortal consigo la lleva
cual muy amable compañera.
¡Oh Arcesilao, bendito de los dioses,
tú vas de cierto tras ella
desde los altos peldaños de una loada
vida, con honor,

por voluntad de Cástor el de áurea carroza,
que después de la lluvia torrencial del invierno
manda tiempo sereno a tu hogar venturoso!

Antístrofa

Mas los sabios, en verdad, llevan mejor
también el poder, que es de los dioses dádiva.
A ti, que en justicia caminas, te envuelve copiosa bendición:
lo uno porque eres
rey de grandes ciudades; esto tiene tu innata mirada
como más venerable regalo
que unido a tu espíritu va.
Pero feliz también eres ahora, porque en la célebre
fiesta de Pitia ganaste ya gloria con tus caballos,
y has recibido este canto y desfile de varones,

Epodo

un gozo para Apolo. Por ello no olvides,
en Cirene, cuando seas cantado
en el dulce jardín de Afrodita,
poner al Dios como causa de todo
y estimar como amigo a Carroto, más que a otros camaradas,
que no regresó al palacio de los Batíadas, rectores de justicia,
trayendo a la Excusa, la hija
de Epimeteo que fue tardo en pensar,
sino que, junto al agua de la fuente Castalia hospedado,
el premio del carro mejor
colocó en tus cabellos

---

[9] *Cástor:* hermano de Pólux, gran jinete y divinizado en Esparta como protector de los Juegos y del Estado (cf. *Pít.* II 69; *Nem.* X; *Ístm.* I 6). En Cirene tenía un templo. — [10] *Lluvia torrencial:* acaso sea una alusión a los movimientos políticos en que se vio complicado Damófilo (cf. *Pít.* IV). — [21] *Pitia:* lit. *Pitón,* Delfos. Antiguo nombre relacionado con el dragón Pitón, abatido por Apolo. — [24] *Jardín de Afrodita:* templo de la diosa en Cirene. — [28] *Excusa:* se la llama «hija de Epimeteo», porque éste significa «el que piensa tarde», al contrario de su hermano Prometeo «el que piensa antes». Cf. Hesíodo, *Teog.* 571

Estr. II

gracias a las bridas ilesas
en el recinto de las doce vueltas que exigen rápidos pies.
Pues en nada rompió de su carro la fuerza, sino que todo
está como exvoto colgado, cuanto
bellamente labrado por maestros de hábiles manos
condujo a la crísea colina
y trajo al cóncavo valle
del Dios. Todo esto conserva la cipresina
casa vecina a la estatua
que, de un solo tronco tallada, colocaron
los cretenses, portadores de arcos, en la techumbre del Parnaso.

Ant.

Con complaciente ánimo conviene por ello
ir al encuentro del hombre que hace el bien.
¡Alexibíades, en sus resplandores te envuelven las Gracias
de trenzas hermosas!
¡Feliz tú que tienes
también, después del grande esfuerzo,
los monumentos
de las más excelentes palabras! Pues entre cuarenta
aurigas derribados llevaste a la meta el entero
carro con intrépida alma,
y llegaste ya, de espléndidos
certámenes, al llano de Libia y a tu patria ciudad.

Epod.

Pero nadie está exento de fatigas ni lo habrá.
Con todo, sigue en camino la prístina dicha
de Bato, aquesto y aquello repartiendo,

---

ss. — [37] *Crísea:* de Crisa, aldea en la subida hacia Delfos. — [39] Sobre esta estatua, cf. PAUSANIAS, X 13, 5 y 15, 6. — [45] *Alexibíades:* Carroto, hijo de Alexibio. *Gracias*, cf. *Ol.* I 30, y XIV. — [55] *Bato:* fundador de la estirpe de los reyes de Cirene (cf. *Pít.* IV, intr.). Al llegar a Libia y ver leones pierde la tartamudez, y éstos huyen espantados.

y es torre de la ciudad y un ojo brillantísimo
para los forasteros. Aun los leones de bronco rugido
huyeron de miedo ante él,
cuando sobre el mar (desde Delfos) les trajo su voz.
Apolo arquegeta, su guía, puso
a las fieras en horrible terror,
a fin de no quedar sin cumplimiento en sus oráculos,
en favor del señor de Cirene.

Estr. III

También él —Apolo— contra graves dolencias
da remedios a hombres y mujeres,
y dispensó la cítara, y concede la Musa a quienes a él place,
el orden pacífico de las buenas leyes
llevando a las almas,
y rige la gruta
de los oráculos. Por medio de ésta, en Lacedemonia,
en Argos y en Pilos divina
hizo asentarse de Heracles
y Egimio a los poderosos epígonos. Y mi amable gloria
resuena, comenzando por Esparta,

Ant.

de donde nacidos
vinieron a Tera varones egeidas,
mis padres, no sin favor de los dioses, sino que el Destino los
Como de allí recibimos [guiaba.
el Festín que compone la ofrenda de muchos,
en tu banquete sagrado
—¡oh Apolo Carneo!— honramos
la ciudad de Cirene muy bien asentada:

Apolo da así cumplimiento al oráculo oído en la *Pítica* IV 5 ss. — [69] En Delfos vaticina Apolo a los descendientes de Heracles y del rey dorio Egimio su establecimiento en Argólide, Laconia y Mesenia. De estos dorios procede la casa de Cirene. — [76] *Mis padres:* expresión discutida, por poder aplicarse al coro y al poeta Píndaro. (Cf. H. FRAENKEL, *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Nueva York,

por suya la tienen varones de lejos llegados
que en las armas se gozan, troyanos descendientes de Antenor.
Pues con Helena vinieron,
cuando deshecha en humo vieron su patria

Epod.

en la guerra. A esta estirpe de bravos jinetes, con justicia
la acogen con ofrendas los hombres y portando sus dones
se acercan a ella,
los hombres que acaudillaba Aristóteles, en naves veloces
abriendo el profundo camino del mar.
Y erigió entre los bosques otros templos mayores de dioses,
y para las procesiones de Apolo, que a los mortales auxilian,
un llano camino dispuso,
rectamente trazado,
que resonante fuese al pisar de los caballos, en donde
tras su muerte yace separado al final de la plaza.

Estr. IV

Feliz habitó entre los hombres,
y es desde entonces un héroe venerado del pueblo.
Mas fuera —de la ciudad— frente al palacio,
están sepultados los demás reyes sagrados,
a los que la suerte de Hades tocó,
y en su espíritu —yo creo—, bajo tierra, perciben
la gran excelencia
cuando en tierno rocío es bañada
y en las corrientes de los cantos de fiesta
su propia dicha y el favor común que comparten
juntamente con Arcesilao, su hijo. Conviene que éste
en el canto de los jóvenes a Febo invoque, que porta
su arma de oro, la lira,

1951, pág. 451). — [83] *Antenor:* troyano, que por su hospitalidad con Ulises y Menelao, salvó la vida y pudo establecerse en Cirene, después de la caída de Troya. — [87] *Aristóteles:* nombre real de Bato, designación que alude a su tartamudez. — [97] *La suerte de Hades:* la

Ant.

porque a causa del certamen pitio
logrado tiene el pago de sus gastos, que el triunfo embellece:
el cántico lleno de gracia. A ese hombre alaban los entendidos.
Cosa ya dicha proclamo:
Una mente y lengua
superior a su edad
alimenta él: en osadía fue
un águila de más abiertas alas entre aves;
en la lucha, cual un antemural, su fuerza;
por su madre —desde el seno— es alado en el arte de las Musas,
y experto auriga se sigue mostrando.

Epod.

Y cuantos caminos hay de las bellas victorias de su tierra,
cada uno de ellos ha osado. y un dios ahora propicio
le guía su poder a la meta,
y éxito igual en el tiempo futuro, felices Crónidas,
concededle que tenga en obras y proyectos,
a fin que un soplo invernal de los vientos, destructor de los frutos,
no le abata su tiempo.
En verdad, el espíritu grande de Zeus gobierna
el destino de los hombres queridos a él.
A él le suplico que en Olimpia
otorgue aún este honor a la estirpe de Bato.

---

muerte. — [124] Esta súplica halló cumplimiento en la victoria olímpica del 460.

PÍTICA VI (490)

A JENÓCRATES DE AGRIGENTO, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

Introducción

Victoria pítica, el año 490, de la carroza de Jenócrates de Agrigento, hermano de Terón, representado en Delfos por su hijo Trasibulo. Más que un epinicio parece esta oda un encomio al joven Trasibulo, a quien el poeta compara, por su amor filial, con Antíloco que, por defender a su padre Néstor, ante los muros de Troya, contra Memnón, el hijo de Eos o Aurora, encontró así honrosa muerte. Las cualidades del príncipe, al final del poema, dan testimonio del afecto personal del poeta, que conoció en Delfos a Trasibulo.

Métrica: monostrófica, ritmos eólicos y dímetros coriámbicos.

Estrofa I

Escuchad; pues de Afrodita, en verdad, la de ágiles ojos,
o de las Gracias vamos otra vez
arando el prado, al par que al ombligo de la rugiente
tierra, al templo, marchamos.
Allí, pára honor de los venturosos Emménidas
y de la fluvial Agrigento y, en especial, de Jenócrates

[3] *Arando:* imagen para sugerir la composición de la oda, llena de tiernos sentimientos. *Ombligo,* cf. *Pít.* IV 3. — [5] *Emménidas:* hijos de

un dispuesto erario de himnos, por la victoria pítica
edificado está en el valle, muy rico en oro, de Apolo.

Estr. II

A ese edificio ni la lluvia de invierno, ejército duro
    que avanza de la nube
tronante, ni el viento a las grutas
del mar podránse llevar, por la arena y guijarro que todo lo arrastran
golpeado. Sino que su frontal en resplandor puro
la victoria gloriosa, Trasibulo, común a tu padre
y a tu estirpe, lograda en los valles de Crisa, con el carro,
en los encomios de los mortales anunciará.

Estr. III

Tú, por cierto, tienes cerca a tu mano derecha y sigues
    el recto mandato:
lo que antaño en el monte —se dice—
avisara el hijo de Fílira al muy poderoso
Pelida, de su padre alejado: «Sobre todo al Crónida,
gravisonante señor de los rayos y truenos,
entre los dioses venera; ni jamás de este honor
a la vida de tus padres priva, cuanto ella dure por gracia del Hado».

Estr. IV

Vivió también antes Antíloco el fuerte
    y tenía este mismo pensar;
que murió por su padre, haciéndole frente
al caudillo de los Etíopes, asesino de hombres,
a Memnón. Pues herido el caballo por los dardos de Paris
retrasaba de Néstor el carro, y Memnón dirigía

Emménides, abuelo de Jenócrates y Terón. — [7/8] *Erario de Himnos:* estos erarios o *thēsauroí,* pequeños edificios para conservar el dinero público, se hallaban dentro del recinto sacro. Píndaro compara sus himnos con ellos. — [10] Los cantos son indestructibles, a diferencia de los edificios. — [22] *Hijo de Fílira:* el centauro Quirón, educador de Aquiles, Jasón, Asclepio y otros héroes (cf. *Pít.* IV 102 ss.). El honor a los dioses y el amor a los padres es el mayor mandamiento de su enseñanza. — [23] *Pelida:* hijo de Peleo, Aquiles. — [34] *Néstor:* hijo de

contra Néstor la lanza potente. Del anciano Mesenio
el alma agitada a gritos llamaba a su hijo,

Estr. V

y no cayó a tierra la voz que lanzó: allí
    aguantando el divino héroe
compró con su muerte la salvación del padre,
y pareció en la raza de antaño
a los jóvenes, por haber realizado una hazaña gigante,
ser el más excelso en virtud (valor) por amor a los padres.
Pasado es ya esto. Pero entre los de ahora también Trasibulo
anduvo más que nadie conforme a la norma paterna,

Estr. VI

y tras su tío caminando en toda suerte de esplendor.
    Con talento la riqueza administra,
cosechando la juventud sin injusticia ni soberbia,
y la sabiduría en las grutas de las Piérides.
Y de ti, sacudidor de la tierra, *Elélicto,* que eres señor de hípicos
pende él asaz, Posidón, con espíritu grato. [certámenes,
¡Y su dulce alma, también para tratar con camaradas de simpo-
emula la perforada labor de las abejas, los panales! [sios,

Neleo y de Cloris, rey de Pilos en Mesenia. — [46] *Su tío:* Terón. — [49] *Piérides:* las Musas. Trasibulo (v. 44) es amante de la Poesía (cf. *Ol.* X, 96). — [50] *Elélicto:* sobrenombre de Posidón, «Sacudidor».

PÍTICA VII (486)

A MEGACLES DE ATENAS, VENCEDOR EN LA CUADRIGA

INTRODUCCIÓN

Esta oda, junto con la *Nemea* II, es el único poema de Píndaro, entre los *Epinicios* conservados, dedicado a la victoria de un ateniense en los Juegos. En este caso se trata del joven Megacles, de la noble familia ateniense de los Alcmeónidas, que contaba entre sus miembros al legislador Clístenes y al gran Pericles. Desterrados, primero, por el tirano Pisístrato el 541, construyen con su propio dinero el templo délfico incendiado siete años antes. A este hecho se refiere, en primer lugar, Píndaro (vv. 11-12). Megacles, complicado en la lucha política de Atenas, es condenado al ostracismo el 487, y un año después triunfa en los Juegos Píticos. A estos azares y cambios alude el poeta en los últimos versos. La oda fue cantada en un festejo público de Delfos.

Métrica: versos eólicos.

Estrofa

El más bello preludio para la estirpe potente
de los Alcmeónidas es Atenas, la gran ciudad,
3/4 cuando hay que echar cimientos de canciones
en honor de los caballos.
5/6 Pues ¿qué patria, qué casa habitando podrás tú nombrar
que en Hélade sea oída
como más gloriosa?

Antístrofa

Porque en todas las ciudades se propala la fama
de los ciudadanos de Erecteo, oh Apolo, los que
en Pitón divina construyeron tu casa admirable.
¡Pero cinco victorias en Istmia me guían, y una muy insigne,
la Olimpíada de Zeus,
y dos conseguidas en Cirra,

Epodo

oh Megacles, tuyas y de tus antecesores!
En el éxito nuevo me gozo. Pero esto me duele:
que la envidia se vuelva a las obras hermosas. Se dice, por cierto,
que la dicha floreciente, constante,
trae así al hombre lo uno igual que lo otro.

---

[10]*Erecteo:* rey mítico de Atenas. A él y a Atenea, unidos a otros cultos mistéricos, se dedicó el templo que lleva su nombre, Erecteo, en el frente sur del Partenón. Construido en mármol del Pentélico, entre el 421 al 406 a. C., es la obra maestra del estilo jónico. — [11] *Pitón:* Delfos (cf. *Pít.* V 21). — [15] *Olimpíada:* esta victoria es la de Alcmeón, el 592 a. C. — [16] *Cirra,* cf. *Pít.* III 74. En el valle, debajo de Delfos.

PÍTICA VIII (446)

A ARISTÓMENES DE EGINA, VENCEDOR EN EL PUGILATO

INTRODUCCIÓN

Es éste el último epinicio compuesto por Píndaro a un vencedor délfico el 446. Está dedicado a Aristómenes de Egina, isla poblada por dorios y muy querida del poeta, a la cual dispensa una y otra vez las más fervientes alabanzas (cf. vv. 21 ss.). Tras su invocación a la Paz, presenta ejemplos de sus perturbadores: Porfirio, rey de los Gigantes, y Tifón aniquilado por el rayo de Zeus. Aristómenes se muestra digno de Egina, como antaño lo fue Alcmeón de su padre Anfiarao, uno de los Epígonos en la segunda campaña contra Tebas. Los cambios incesantes en las cosas humanas arrancan al poeta pensamientos tristes sobre la existencia (vv. 95 ss.). El poeta suplica felicidad para la isla.

Métrica: versos eólicos.

Estrofa I

¡Amable Tranquilidad, oh hija
de la Justicia que haces grande la ciudad,
tú que tienes las llaves sublimes
de los consejos y de las guerras,
recibe el honor de la victoria Pítica para Aristómenes!
Pues tú sabes obrar y gozar por igual
la mansedumbre, lo dulce, en exacto momento oportuno.

---

[1] *Tranquilidad (hesychía)*: la Paz invocada aquí como divinidad,

Antístrofa

Pero tú, cuando alguien la implacable
crueldad en su alma ha metido,
dura saliendo al encuentro
del poder de los malévolos, pones y lanzas
su orgullo al abismo del mar. Tampoco a ti te conoció Porfirio,
irritándote más de lo justo. Muy amable, en cambio, es el lucro,
cuando alguien lo trae de la casa de uno
que en ello consiente.

Epodo

La violencia también al soberbio abatió con el tiempo.
Tifón el cilicio, de cabezas ciento, no escapó a ella,
ni tampoco, de cierto, el rey de los Gigantes. Y abatidos fueron
por el rayo, y por los dardos de Apolo, que con mente benévola
de Jenarces al hijo acogió, coronado, por el triunfo de Cirra,
con la flor del Parnaso y el dórico canto de fiesta.

Estr. II

Y no alejada de las Gracias cayó (y estriba)
la isla, la justa ciudad que rozó en buena parte
las gloriosas excelencias
de la estirpe de Éaco. Perfecta tiene
la gloria desde el principio. Pues en muchos certámenes
portadores de victorias, y en rápidas contiendas,
es ella cantada, la que los más sublimes héroes criara.

Ant.

Mas también por sus hombres refulge.
Ocio, empero, me falta para exponer

---

hija de *Díkē* «la Justicia». — [12] *Porfirio:* murió en la Gigantomaquia, herido por Apolo. — [16] *Tifón,* cf. *Ol.* IV 9, y *Pít.* I 16 ss. — [19] *Jenarces:* padre de Aristómenes. *Cirra,* cf. *Pít.* III 74, y VII 16. — [20] *Dórico canto:* el coro de jóvenes que, como habitantes de la isla, son de origen dorio. — [21] *Gracias:* divinidades del encanto y de la alegría (cf. *Ol.* XIV 14-16). Egina ama la música y es celebrada en cantos. — [24] *Éaco:* hijo de Zeus y de la ninfa Egina, padre de Telamón y Peleo —padre

toda su larga historia
con mi lira y blando sonido de voz,
de suerte que no llegue el hastío punzante. Lo que, empero,
ante mis pies va corriendo (lo inmediato),
lo que a ti se te debe, oh joven, la más reciente
de tus hazañas hermosas, alada camine por mi arte.

Epod.

Pues siguiendo en las luchas la huella de tus tíos maternos,
en Olimpia no sirves de bochorno a Teogneto,
ni en el Istmo al triunfo de Clitómaco, de miembros osados;
y, acreciendo la estirpe de los Midílidas, adelante llevas
la palabra que antaño enigmática diera el hijo de Oícles,
cuando en Tebas, la de Siete Puertas, vio cómo los hijos
resistían con la lanza,

Estr. III

cuando de Argos llegaron
a segunda campaña los Epígonos.
Así dijo, mientras ellos luchaban:
«Por naturaleza refulge la noble
manera de ser de padres a hijos. Veo claro
cómo Alcmeón en su fúlgido escudo la polícroma sierpe
hace vibrar, el primero ante las puertas de Cadmo.

Ant.

Pero el que fatigado quedó en la primera lucha,
ahora se mantiene en el mensaje
de un ave (de un augurio) mejor,
Adrasto el héroe. Por parte de su casa, en cambio,

---

este último de Aquiles. — [36] *Teogneto:* tío de Aristómenes, como Clitómaco. — [38] *Midílidas:* estirpe a la que pertenecía el pitionica. — [39] *Hijo de Oícles:* Anfiarao, adivino y cuñado de Adrasto, rey de Argos que dirigió la campaña de los Siete contra Tebas. Sólo sobrevivió Adrasto, y Anfiarao desapareció bajo tierra, por decisión de Zeus. Con los hijos de los seis héroes caídos —los Epígonos—, volvió Adrasto contra Tebas y perdió a su hijo Egialeo, como predijo Anfiarao, cuyo hijo Alcmeón luchó valientemente (cf. *Ol.* VI 13 ss.). — [47] *Puer-*

contradicción habrá. Pues solo él, del ejército Dánao,
tras recoger los huesos de su hijo muerto, por destino de los dioses,
volverá con su hueste indemne

Epod.

a las calles anchurosas de Abanto.» Tales cosas
anunció Anfiarao. Y también yo mismo gozoso
arrojo guirnaldas a Alcmeón, y aun con mi canto lo riego,
porque vecino y guardián de mis bienes
a mi encuentro salió cuando fui al ombligo de la tierra
que enaltecen los cánticos.
Y augurios divinos ejercitó con el arte heredada.

Estr. IV

¡Tú, que hieres de lejos, Señor
del templo famoso que a todos acoge
en los valles de Pitia!
Allí el mayor de los gozos
otorgaste, y en casa ya antes el premio ágilmente arrebatado
del pentatlo en vuestras fiestas introdujiste.
¡Oh Soberano! Con espíritu amable —yo te suplico—,

Ant.

haz que yo pueda con recta medida mirar
a cada una de las cosas a las que me dirijo.
Junto al canto de fiesta, que dulce resuena,
está la Justicia colocada. Y la mirada de los dioses
no envidiosa pido, Jenarces, para vuestro destino.
Pues si uno ha logrado lo noble, no sin larga fatiga,
así aparece a la gente, como sabio entre necios,

tas de Cadmo: Tebas. — [55] *Abanto:* rey de Argos, abuelo paterno de Adrasto. — [58] Probablemente había un santuario dedicado a Alcmeón cerca de la casa de Píndaro en Tebas. De su padre Anfiarao recibió Alcmeón el don profético. — [59] *Ombligo de la tierra:* Delfos (cf. *Pít.* IV 74; VI 3; XI 10; *Nem.* VII 33.). — [66] *Fiestas:* las llamadas Delfinias, en honor de Apolo y de Ártemis. *Pentatlo:* salto, carrera, disco, jabalina y lucha libre (cf. *Ol.* XIII 30 y 69 ss.). El poeta quiere proclamar

Epod.

para poner yelmo a su vida con artes de rectos consejos.
Pero esto no se cimenta en los hombres. Un dios lo concede,
unas veces a éste, otras a aquél a lo alto alzando, y a esotro
hace bajar so la medida de sus manos (fuerzas). En Mégara tienes
el premio y en el valle de Maratón, tú que de Hera el certamen
en tu región, en triple victoria, oh Aristómenes, con tu acción [superaste.

Estr. V

Encima de cuatro cuerpos te lanzaste,
tramando contra ellos derrota;
ni —igual que a ti— se dictó para ellos
retorno grato en los Juegos de Pitia,
ni, cuando a su madre llegaron, acá y acullá sonrisa dulce
levantó alegría, y por las calles, soslayando enemigos,
agachados van, de infortunio mordidos.

Ant.

Mas el que algún éxito nuevo logró,
sobre grande gloria
de esperanza vuela
en viriles virtudes que las alas pujan, y tiene
cuita mejor que la riqueza. Pero sólo en poca cosa
aumenta el gozo de los mortales, y cae así también por suelo,
por sentencia hostil estremecido.

Epod.

¡Seres de un día! ¿Qué es uno? ¿Qué no es? ¡Sueño de una sombra
es el hombre! Pero si llega la gloria, regalo de los dioses,
hay luz brillante entre los hombres y amable existencia.
¡Egina, madre querida, con libre rumbo
cuida aquesta ciudad en compaña de Zeus y el soberano Éaco,
con Peleo, con el valiente Telamón y con Aquiles!

---

siempre en su poesía la verdad que se fundamenta en la justicia. — [79] Juegos en honor de Hera en Egina. *Maratón:* en honor de Heracles.

PÍTICA IX (474)

A TELESÍCRATES DE CIRENE, VENCEDOR EN LA CARRERA CON ARMAS

Introducción

La leyenda áurea sobre Cirene despertó, una y otra vez, la sensibilidad de Píndaro. La victoria de un cirenaico en Delfos, vencedor en la carrera revestido de armas, le da ocasión para volver al tema mítico e histórico de las *Píticas* IV y V. El pasaje mítico de esta oda IX (vv. 26-65) es de lo más hermoso que nos legó el poeta y constituye la parte más extensa del poema: nacimiento, juventud y desposorio de la ninfa Cirene con Apolo, que la hace señora de Libia. Después del rápido elogio de la victoria y del vencedor, Píndaro exalta a su propia ciudad tebana, recuerda anteriores éxitos de Telesícrates, y a su antepasado Alexidamo que obtuvo el amor de la hija de Anteo, príncipe nómada. La oda se cantaría en Cirene el 474.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Quiero como heraldo aclamar al vencedor en Delfos
armado con escudo de bronce,
con el favor de las Gracias de honda cintura,
a Telesícrates, dichoso varón, corona de Cirene criadora de corceles:
a ésta el de largas guedejas, el hijo de Leto,
de los barrancos de vientos bramantes del Pelión antaño

[1] Los corredores iban vestidos de guerreros. Se nombra el escudo como objeto más característico y pesado. — [5] *Hijo de Leto:* Apolo.

raptó, y llevóse en su carro de oro a la virgen agreste
allá donde la hizo señora de una tierra riquísima en frutos
y abundante rebaño,
a fin que habitara la tercera raíz bien amada,
floreciente, del firme suelo.

Antístrofa

Y acogió la de argénteos pies, Afrodita,
al huésped de Delos, la carroza por un dios construida
tocando con mano suave.
Y en los dulces lechos les echó el amable pudor,
disponiendo el común desposorio consumado entre el dios
y la hija del muy poderoso Hipseo,
que de los lápitas belicosos aquel tiempo era rey,
descendiente de Océano, héroe de él
nieto. A éste un día en las famosas gargantas del Pindo,
tras gozar el lecho de Peneo, una Náyade, Creúsa parió,

Epódo

hija de Gea. Y él mismo —Peneo— a la de brazos hermosos,
a su hija Cirene crió. Pero ella no amó de las ruecas
los caminos que vienen y van,
ni los goces de banquetes con sus amigas de casa,
sino que con jabalinas de bronce
y cuchillo, luchando, degollaba salvajes
fieras, por cierto mucha y tranquila
paz procurando a los bueyes paternos,
mas gastando poco al dulce compañero
del lecho, al sueño que a sus párpados
bajaba hacia el alba.

Pelión: montaña de Tesalia. — [8] *Tercera raíz:* África (siempre «Libia» en Píndaro). Europa y Asia son las otras dos raíces. — [10] *Delos:* isla, en el centro de las Cicladas, donde nació Apolo y su hermana Ártemis. *Por un dios:* Hefesto. — [13] *Hipseo:* padre de Cirene. — [14] *Lápitas:* pueblo tesalio. — [15] *Pindo:* cordillera que separa Tesalia del Epiro. — [16] *Peneo:* dios y río de Tesalia. — [29] *Quirón:* centauro edu-

Estr. II

Encontróla una vez, con un poderoso
león peleando sola,
sin armas, el de ancho carcaj, el que hiere de lejos, Apolo.
Y al punto de su gruta a Quirón llamó con su voz alta:
«¡La augusta gruta, hijo de Fílira, deja
y el coraje de una mujer y su enorme fuerza
con asombro mira, cuál combate mantiene con intrépida frente,
una joven que tiene un corazón 31*a*
superior a la fatiga! ¡Con el terror no se derriban sus sentidos!
¿Quién de los hombres la engendró?
¿De qué tronco arrancada

Ant.

habita los valles oscuros de umbrosas montañas?
¡Ella goza de fuerza sin límites!
¿Está permitido poner en ella mi célebre mano
y del lecho cortar la meliflua flor?»
Y a él el Centauro vigoroso, con suave ceja
alegremente sonriendo, su consejo
al punto en réplica le dio: «Ocultas las llaves están de la sabia
Persuasión que abre los sacros amores, 39*a*
Febo, y dioses y hombres sienten al par
pudor de aquesto: a la luz del día
por vez primera lograr el dulce lecho.

Epod.

¡Y precisamente a ti, a quien no es lícito rozar la mentira,
te empujó una dulce pasión a decir esas palabras!
¿Pero preguntas de dónde sea la estirpe
de la joven, oh Señor? ¡Tú que de todas las cosas el fin señalado
conoces y todas las sendas,
y cuántas plantas primaverales la tierra arriba envía; y cuántas
arenas en la mar y en los ríos

---

cador de Aquiles y Jasón (cf. *Pít.* III 1, 63; IV 102, 115; *Nem.* III 43 ss. — [39a] *Persuasión*, cf. *Pít.* IV 219. — [53] *Jardín de Zeus:* Libia, pro-

y por las olas y los golpes de los vientos se remueven confusas,
y lo que está por venir y de dónde
será, contemplas seguro!
Pero si es preciso contender también con el sabio,

Estr. III

hablaré: para ésta como esposo viniste al valle
aqueste, y a punto estás de llevarla, sobre el mar,
de Zeus al selecto jardín.
Allí la harás señora de una ciudad, cuando hayas reunido un [pueblo
de isleños sobre una colina ceñida de llanuras.
Pero ahora la reina de anchos prados, Libia,
amable, recibirá en tu honor a tu célebre novia en palacios
dorados. Allí una porción de tierra
al punto en dote le dará para que viva y la habite por legítima,
a la que ni faltan plantaciones de toda clase de frutales
ni es ignorada de salvajes fieras.

Ant.

Allí un hijo parirá, al que el célebre Hermes
a las Horas de tronos hermosos y a Gea
llevará, de su madre tomándolo.
Y sobre sus rodillas poniéndose ellas el niño,
néctar y ambrosía en sus labios
destilarán, y lo harán inmortal,
un Zeus y un santo Apolo, gozo a sus hombres amigos,
muy cercano guardián de rebaños,
Agreo y Nomio, y para que otros lo llamen Aristeo.»
Así, pues, dijo, y le movía a consumar
el fin gozoso del matrimonio.

---

piedad de Zeus-Ammón. — [55] *Isleños:* los colonos dorios llegaron de la isla de Tera (cf. *Pít.* IV). Libia aparece como la divinidad acogedora de la ninfa Cirene. — [60] *Horas:* fuerzas divinas de la fecundidad en la naturaleza, que dispensan sazón y juventud (cf. *Ol.* IV 2). *Gea:* la Tierra. — [65] *Agreo* «Cazador». *Nomio* «Pastor». — [71] *Carnéades:* pa-

Epod.

Rápida, cuando ya los dioses apremian,
es la acción y cortos los caminos. Tal cosa decidió
aquel famoso día, y en el tálamo muy dorado
de Libia se unieron: allí rige ella la más hermosa ciudad
y famosa por sus Juegos.
Y ahora en Pitia divina el hijo de Carnéades
la ornó de muy floreciente fortuna:
allí, con su victoria, hizo brillar a Cirene
que le acogerá benévola,
cuando a su patria de hermosas mujeres
la gloria deseada venga trayendo de Delfos.

Estr. IV

Las grandes excelencias son siempre ricas de relatos.
Pero dar extensa variedad a lo pequeño
gloria es de los poetas. Mas el momento oportuno, de igual manera,
ocupa la cima de todo. También antaño Tebas, la de siete puertas,
conoció que Yolao no despreció ese momento:
a él, a Yolao, tras haber aniquilado la cabeza de Euristeo
con el filo de su espada, ocultaron bajo tierra,
del auriga Anfiarao 81a
en el sepulcro, donde su abuelo, huésped de los «Hombres Sembrados»,
le estaba sepultado, tras emigrar a las calles de los Cadmeos,
vistosas de blancos corceles.

Ant.

Dio a luz, con él y con Zeus ayuntada, la prudente
Alcmena en unos mismos dolores de parto
la fuerza, potente en la lucha, de los hijos mellizos.
Mudo es el hombre que en honor de Heracles su boca no lanza,

dre de Telesícrates. — [80] *Yolao:* sobrino de Heracles e hijo de Ificles, venerado en Tebas con su abuelo Anfitrión. Cuando, a la muerte de Heracles, el rey Euristeo persiguió a los Heraclidas, Yolao resucitó y mató al tirano argivo. — [82] *Hombres Sembrados:* los *Spártoi*, hom-

y que por siempre no recuerda las aguas Dirceas
que a él alimentaron y a Ificles.
Para ellos, en cumplimiento a mi promesa, traeré mi canto de [fiesta,
89a ya que algún bien recibí. ¡Que de las Gracias sonoras
no me abandone la pura luz! Pues en Egina,
yo afirmo, y en la colina de Niso tres veces
ciertamente glorifiqué esta ciudad,

Epod.

a silenciosa perplejidad con mi obra escapando.
Por esto, sea uno amigo de los ciudadanos, ya sea uno
contrario, cuanto de noble se ha hecho en la comunidad
no hay que ocultarlo infringiendo el aviso del viejo del mar.
Dijo él: «Hay que alabar aun al enemigo
con todo coraje y con justicia cuando hace algo bueno.»
Muchas veces te vi triunfando también en las Fiestas
anuales de Palas y cómo en silencio
cada una de las jóvenes suplicaban
que su amadísimo esposo o
hijo fueses tú, oh Telesícrates,

Estr. V

y también en los Juegos Olímpicos y en los de la Tierra (Gea)
de seno profundo y en todos
los de tu patria. Pero a mí, que curo la sed
de los cantos, uno me exige el deber de despertar de nuevo
también la antigua gloria de tus antepasados:
cómo por causa de la mujer líbica vinieron ellos
a la ciudad de Irasa, como pretendientes de la hija
106a famosa de Anteo, la de hermosos cabellos.

---

bres nacidos de los dientes del dragón que abatió Cadmo. De ahí procedían, en el mito, las nobles familias tebanas. — [86] *Mellizos:* Heracles e Ificles. — [88] *Dirceas:* fuente de Tebas (cf. *Ol.* X 85). — [91] *Colina de Niso:* rey de Mégara. — [93] *Viejo del mar:* Nereo, divinidad sabia. — [96] Certámenes deportivos de Cirene que podían ser contemplados también por las mujeres. — [104] *Uno me exige:* el que encargó la oda a Píndaro. — [106] *Irasa:* ciudad de Libia, centro del rey nómada

A ella muy muchos nobles entre los hombres la pedían,
los de su propia familia, y muchos también
entre los forasteros. Pues era de figura

Ant.

maravillosa. Y de la Juventud, de oro coronada,
el fruto floreciente cortarle
querían. Mas el padre, que para su hija sembrado tenía
un más glorioso matrimonio, oyó lo que Dánao antaño en Argos
halló para sus cuarenta y ocho hijas
antes del mediodía, a fin de conseguir
la más rápida boda. Pues puso todo el corro de sus hijas
de pronto al fin de la pista
y en la porfía de los pies ordenó decidir
a cuál de ellas podría obtener cada uno
de los héroes, que a él como yernos vinieron.

Epod.

Talmente dio el Libio, con acuerdo prudente, a su hija
esposo varón: en la línea la puso
ataviándola, para ser meta suprema,
y en medio de ellos dijo que se la llevara a casa aquel primero
que en la carrera
le tocara su peplo.
Allí Alexidamo, como escapó a lo demás en rauda carrera,
tras coger a la joven agraciada, de la mano con su mano,
la llevó a través de la tropa de jinetes Nómadas.
Éstos echaron innúmeras
hojas sobre ellos y guirnaldas.
Pero ya antes había recibido él incontables alas de victoria.

Anteo. Su hija se casó con Alexidamo, ascendiente de Telesícrates. — [112] *Dánao:* de las cincuenta hijas de Dánao, sólo dos no mataron a sus esposos la noche de bodas: Hipermestra y Amímona. Cf. *Las Suplicantes,* de Esquilo. — [125] *Alas de victoria:* las coronas, cuyas hojas caen como alas a un lado y otro de la cabeza.

PÍTICA X (498)

A HIPOCLES, JOVEN TESALIO, VENCEDOR EN LA CARRERA DOBLE

Introducción

Veinte años tenía Píndaro cuando compuso esta oda por encargo de Tórax, rey de Pelinna (Tesalia), para celebrar la victoria pítica del joven Hipocles. Es el poema más antiguo de todos cuantos de Píndaro conocemos, compuesto el 498. La familia real de los Alévadas tesalios procedía de Heracles, lo mismo que los lacedemonios. El poeta los encomia al principio; elogia después al vencedor y a su padre Fricias, triunfador también en Olimpia y en Delfos, y que al par se alegra del éxito de Hipocles, su hijo. Pero la alegría no debe hacerle insolente. El cielo le está negado, lo mismo que la maravillosa región de los Hiperbóreos en el Norte. En este pueblo centra el poeta el pasaje mítico de Perseo, hijo de Zeus y Dánae, que libera a su madre matando a la gorgona Medusa y acabando con Polidectes, rey de la isla de Sérifos. Vuelve la alabanza de Hipocles y Tórax, así como la que dedica a la constitución aristocrática, ideal político del poeta.

Métrica: versos eólicos, coriambos.

Estrofa I

¡Bendita Lacedemonia,
venturosa Tesalia! Retoño de un mismo padre único en ambas
reina la estirpe de Heracles, el mejor en la lucha.

¿Qué? ¿Es que alabo lo grande a destiempo? Sí, Pitia
y el alcázar de Pelinna me llama
y los hijos de Alevas que en honor de Hipocles desean
para el desfile de fiesta traer la voz loadora de varones.

Antístrofa

Pues él saborea los premios atléticos,
y ante el pueblo de los anfictiones el Parnasiano valle
lo proclamó el mejor de los niños en la doble carrera.
¡Apolo!, dulce crece el fin y el principio de los hombres
cuando un dios los impulsa.
Él, Hipocles, de seguro por tus designios, aquesto logró,
y su innata excelencia heredada caminó por las huellas del padre,

Epodo

vencedor en Olimpia dos veces en las armas
de Ares que aguantan las guerras.
También el agón en el valle profundo, so las rocas de Cirra,
hizo a Fricias triunfador por sus pies poderosos.
¡Que les acompañe el destino y en postreros
días les florezca orgullosa riqueza!

Estr. II

Y ya que de gozos en Hélade
en suerte les cupo no pequeña dádiva, ¡que no hallen
de parte de los dioses envidiosos reveses! ¡Quiera la divinidad
no estar ofendida en su corazón! Feliz es y digno
de ser celebrado por los poetas ese hombre
que, por sus manos o el vigor de sus pies triunfando,
consigue los premios mayores por medio de audacia y de fuerza,

Ant.

y aun en vida a su joven
hijo ve alcanzar, cual merece, coronas de Pitia.
El cielo de bronce jamás será escalado por él.

[4] *Pitia: Delfos* (cf. *Pít.* V 22). — [13] *En las armas:* carrera con equi-

Pero cuantos esplendores podemos tocar nosotros,
raza mortal, lleva él hacia adelante hasta el último
rumbo. Pero ni en naves ni a pie caminando podrías hallar
el extraño camino a la reunión de los Hiperbóreos.

Epod.

Entre ellos un día Perseo yantó, el guía de pueblos,
cuando al entrar en sus casas
encontrólos haciendo hecatombes famosas de asnos
al dios. En sus festines constantemente
y en sus alabanzas sobre todo Apolo
se goza, y ríe mirando el desmán erecto de las bestias.

Estr. III

La Musa tampoco está alejada [mueven
de sus costumbres, pues por todas partes con sus danzas se
coros de vírgenes, y suenan voces de liras y ruidos de flautas,
y con lauro de oro trenzan sus cabellos
y banquetean alegres.
Ni enfermedades ni vejez destructora se mezcla
en su sacro linaje, y sin trabajos ni luchas

Ant.

habitan ellos y escapan [corazón
de aquella que el derecho defiende, de Némesis. Con osado
respirando llegó un día el hijo de Dánae —Atenea lo guiaba—,
a una asamblea de hombres felices. Y mató
a Gorgona, y volvió a los isleños
portando la cabeza, irisante de serpientes por cabellera,
la pétrea muerte. Y a mí me parece —de modo
que tenga que asombrarme—

---

po de soldado armado (cf. *Pít.* IX 1). — [31 ss.] *Hecatombes de asnos:* tales sacrificios de asnos eran conocidos de los griegos como habituales entre los escitas del Norte. Píndaro los supone también en ese pueblo feliz y natural de los Hiperbóreos (cf. *Ol.* III 15; *Ístm.* VI 23). — [44] *Némesis:* para Píndaro divinidad portadora de infortunio y vengadora de la trasgresión y de la recta medida. — [45] *Hijo de Dánae:* Perseo llegó a ellos por ser un semidiós, hijo de Zeus. Con la ayuda de Atenea,

Epod.

que, si los dioses lo hacen, jamás ninguna cosa
es increíble.
¡El remo ten firme, y rápido el áncora lanza en el fondo
desde la proa, defensa contra el escollo!
Pues el primor de los himnos encomiantes
como abeja se lanza de la una a la otra palabra.

Estr. IV

Mas yo espero, cuando los efireos
mi dulce voz difundan junto al Peneo,
a Hipocles, con mis cantos a causa de sus coronas,
hacerlo aún más admirable entre sus compañeros y mayores,
y que cuita sea de las tiernas jóvenes. Porque a unos
les incitan el alma los deseos nostálgicos por otros.

Ant.

Pero las cosas que cada uno pretende,
si las ha conseguido, reténgalas como cuita que tiene delante.
Lo que va para un año no da signos para poder verlo de antemano.
Yo confío en la grata amistad acogedora
de Tórax, que pidiendo mi arte
unció esta carroza cuadriga de las Piérides:
amigo para el amigo, benignamente guiando a un guía.

---

que le prestó su propio escudo, logró matar a la gorgona Medusa —como le había impuesto Polidectes— mirándola en el espejo que hacía el escudo, ya que quien la veía directamente quedaba petrificado. Con la cabeza de la Medusa volvió Perseo a la isla de Sérifos, petrificando a Polidectes durante un banquete. Así liberó a su madre huida de la corte y que se hallaba escondida en casa del pescador Dictis. — [51] Como el barco se libra de arrecifes, cuando se echa a tiempo el áncora, el poeta quiere evitar digresiones en su oda. — [55] *Éfireos:* de Éfira, ciudad de Tesalia. Los efireos son miembros del coro. — [64 ss.] *Tórax:* encargó la oda, como se expresa en la imagen de uncir la carroza de

Epod.

Para aquel, que lo intenta, brilla el oro probado en la piedra
y lo mismo el recto sentido.
Cantaremos también a sus nobles hermanos, porque
en alto mantienen la ley de los tesalios,
acreciéndola. En los nobles están, heredados
de sus padres, los buenos timones de las ciudades.

---

las Piérides, Musas. Cf. *Ol.* X 96. — [69] *Nobles hermanos:* de Tórax. Eurípilo y Trasideo.

PÍTICA XI

A TRASIDEO, JOVEN TEBANO, VENCEDOR EN EL ESTADIO

INTRODUCCIÓN

Para celebrar el triunfo del joven Trasideo en el estadio pítico el 474, invoca Píndaro la presencia de las insignes mujeres míticas de Tebas, pues también Trasideo es nativo de esta ciudad griega, la más gloriosa en leyendas: que las hijas de Cadmo, Sémele, madre de Dioniso, e Ino Leucótea, madre de Melicertes, acudan con la madre de Heracles, Alcmena, a Melia, Madre de Ísmeno, al recinto sacro del templo ismenio, para que canten a Temis, diosa del Derecho, y a Delfos, porque en ésta venció Trasideo. La mención de Pitón y del «ombligo de la tierra», en cuya vecindad vivió Pílades como señor del Parnaso, incorpora a los anteriores al mito de los Atridas. Tras una llamada de alerta para no alejarse del tema victorial, Píndaro loa a Trasideo y a su padre y ofrece, por último, una imagen del propio ideario político. La oda fue cantada en el templo de Apolo Ismenio.

Métrica: versos eólicos, coriambos.

Estrofa I

¡Hijas de Cadmo, Sémele, de las diosas olímpicas vecina,
y tú, Ino Leucótea,
que compartes el lecho de las marinas Nereidas!,

[1] *Sémele:* hija, al igual que *Ino* (v. 2), de Cadmo y Harmonía. Sémele, tuvo de Zeus a Dioniso; Ino se arrojó al mar huyendo de su esposo Atamante y, bajo el nombre de Leucótea, fue venerada como deidad

venid con la madre de Heracles, la madre del héroe mejor,
a Melia, al recinto no accesible de los áureos
trípodes, que sobremanera honró Loxias,

Antístrofa

e Ismeno por nombre llamó, veraz asiento de videntes,
donde, ¡oh hijas de Harmonía!,
también ahora convoca él (Apolo) a reunirse
todo junto el nativo tropel de Heroínas,
para que a Temis sagrada y a Pitia y al Ombligo (centro)
de la tierra, que dicta rectos juicios, cantéis a la caída de la tarde

Epodo

para gloria de Tebas la de Siete Puertas
y en honor del certamen de Cirra,
en el cual Trasideo digna hizo de memoria
su casa paterna, sobre ella poniendo tercera corona,
al vencer en los campos fecundos de Pílades,
el amigo del laconio Orestes.

Estr. II

A éste, por cierto, asesinado su padre por las manos
violentas de Clitemnestra,
libró su nodriza Arsínoe de dolo luctuoso,
cuando a la hija del Dardánida Príamo,
a Casandra, por medio de grisáceo bronce (hacha), con el alma

---

marina (cf. *Ol.* II, intr., y *Pít.* III 96 ss.). — [5] *Loxias:* Apolo (cf. *Pít.* III 28). — [9] *Ombligo* (Pitón): Delfos (cf. *Pít.* IV 3 y 4). Temis es en este lugar la Sagrada Ley que rige en Delfos, y no tanto la Justicia como divinidad. — [12] *Cirra:* los Juegos Píticos (cf. *Pít.* III 74). — [15] *Pílades:* compañero de Orestes, del hijo de Agamenón y Clitemnestra (cf. *Coéforas* de Esquilo). Píndaro llama laconio a Orestes, mientras Homero pone la sede de Agamenón en Micenas y Esquilo en Argos. Píndaro piensa aquí en la ciudad de Amiclas. — [18] *Arsínoe:* Esquilo la llama Clíasa. — [19] *Dardánida:* descendiente de Dárdano, el padre primero de los troyanos (cf. *Ol.* XIII 56). *Príamo:* rey de Troya al ser destruida por los griegos. *Casandra:* la más bella de las hijas de Príamo *(Ilíada* XIII 365 y XXIV 699). Apolo le dio el don profético, Agame-

de Agamenón envió a la ribera umbrosa del Aqueronte

Ant.

aquella implacable mujer. ¿Acaso, pues, Ifigenia, en Euripo
degollada, lejos de la patria,
la incitó a levantar esa cólera de manos gravosas?
¿O a la que ya estaba dominada en lecho forastero (de Egisto)
la sedujeron los concúbitos de la noche? Este es para jóvenes
esposas el más enemigo error e imposible de ocultar

Epod.

a extrañas lenguas.
Malhablados, sí, son los ciudadanos.
Pues la dicha produce no menguada envidia;
en cambio el que respira por el suelo, ruido puede hacer inadvertido.
Mas él murió, el héroe en persona, el hijo de Atreo,
cuando llegó tras largo tiempo a la gloriosa Amiclas,

Estr. III

y a la vidente llevó a la ruina, a la joven, después que por causa
de Helena, a las casas de los troyanos, incendiadas, las privó
de su magnificencia. Y después su hijo, joven frente,
vino a su viejo huésped amigo, a Estrofio,
que habitaba al pie del Parnaso. Mas con postrera venganza
mató a su madre y a Egisto abatió en la matanza.

---

nón se la llevó a Argos, tras la caída de Troya, y fue junto con él asesinada. — [21] *Aqueronte:* principal río homérico del Infierno *(Od.* X 513), al que fluyen los otros dos, Piriflégeto y Cocito. — [22] *Mujer:* Clitemestra, mujer de Agamenón. Con ayuda de Egisto, su amante, mató a Agamenón y a Casandra. *Ifigenia:* hija de Agamenón y Clitemestra, estuvo a punto de ser sacrificada por su padre para implorar vientos favorables a su armada contra Troya. Fue salvada en crítico momento por Ártemis. Desaparecida desde entonces, provoca el rencor de Clitemestra contra Agamenón (ver Eurípides, *Ifigenia en Áulide). Euripo:* estrecho marítimo en Áulide, entre la tierra firme y Eubea. — [31] *Hijo de Atreo:* Agamenón. — [35] *Eutrofio:* hijo de Pílades y Electra, herma-

Ant.

¿Acaso, oh amigos, por trivios desviantes me fui separando,
habiendo ido por recto camino
antes? ¿O un viento fuera de rumbo
me lanzó, como esquife en el mar?
Musa, cosa tuya es, empero, si por pago emprendiste ofrecer
tu voz argéntea, y moverla aquí y allá,

Epod.

sea en honor de su padre Pitonico
ahora por cierto, sea de Trasideo,
cuyo ánimo alegre y fama resplandecen.
Ellos, con sus carros, bellamente victoriosos, antaño
en Olimpia consiguieron de los muy celebrados certámenes
el raudo rayo del triunfo por medio de sus corceles,

Estr. IV

y en Pitia, al desnudo estadio bajando, avergonzaron
al tropel de los griegos
con su rapidez. De parte de la divinidad pretendo yo lo bello,
persiguiendo lo que es posible de acuerdo con mi edad.
Y puesto que en la ciudad encuentro la clase media con más
dicha floreciendo, censuro la forma de las tiranías. [duradera

Ant.

Por las virtudes a todos útiles me esfuerzo. Los envidiosos
rechazan esto en su ceguera. Mas si alguien logrando la cima
de algo y en paz administrándola, al orgullo terrible
escapó, a la frontera
más bella de la negra muerte camina, dejando a su dulcísimo
el gozo de un buen nombre, el mejor de los tesoros. [linaje

na de Orestes. — [38] Píndaro emplea este recurso para retomar el tema de la alabanza al vencedor pítico. — [49] *Pitia:* lit. Pitón, Delfos. — [59]

Epod.

Y este gozo distingue al hijo de Ificles,
a Yolao,
en himnos celebrado, y al poder de Cástor,
y a ti, señor Polideuces, a vosotros, hijos de dioses;
que día tras día, unas veces en las sedes de Terapna
y otras habitáis el interior palacio del Olimpo.

Ificles: hermano de Heracles. *Yolao,* sobrino de Heracles, su compañero y auriga (cf. *Pít.* IX 79 ss.; *Nem.* III 36 ss.) era venerado en Tebas. — [61] *Cástor y Pólux (Polideuces):* hermanos, hijos de Leda. Como hijo de Tindáreo y Leda era Cástor mortal, mientras Pólux, hijo de Leda y de Zeus, era inmortal. Cástor muere en la lucha, y Pólux pide a Zeus, su padre, morir para estar con su hermano. Zeus les permite estar juntos medio año en el Olimpo y la otra parte del tiempo en Terapna, en el santuario de Laconia (cf. *Ol.* III 1; *Nem.* X 56 ss.).

PÍTICA XII (490)

A MIDAS DE AGRIGENTO, VENCEDOR EN EL CERTAMEN DE FLAUTA

Introducción

Como la *Pítica* VI a Jenócrates de Agrigento, pertenece esta oda al año 490, y es una de las tres primeras de cuanto conservamos de Pindaro (cf. *Pít.* X). Su singularidad consiste en ser el único poema de los *Epinicios* dedicado a la victoria en una competición artística. El acontecimiento dejó una fuerte impresión en el poeta, ya que el vencedor era un extraordinario virtuoso del *aulós* u oboe. Nada sabemos de él, Midas, que perteneció seguramente al cortejo que Trasibulo, hijo de Jenócrates, llevaría consigo a Delfos. Igual que la *Pítica* VI, también tiene esta oda una forma monostrófica, aunque de distinto metro. Se refiere la mítica invención de la flauta, con la que Atenea imitó el lamento de las dos Gorgonas Esteno y Euríala, cuando Perseo cortó la cabeza a la tercera de las hermanas, Medusa, y con esta cabeza petrificó al tirano Polidectes (cf. *Pít.* X). Las Gorgonas tenían serpientes por cabellera. Por esto fue llamada aquella melodía la «de cien cabezas» o «cien tonos», que Atenea trasmite a Perseo y a los hombres para que se oiga en flautas de caña y de bronce. El pensamiento sobre la inestabilidad de la suerte humana cierra la oda.

Métrica: monostrófica, versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Yo te suplico, de esplendores amiga, tú la mas bella
de las ciudades mortales, de Perséfone sede! ¡La que en las ri-
[beras

[2] *Perséfone:* hija de Zeus y Deméter, esposa de Hades y reina del Infierno. Su culto estaba extendido especialmente en Sicilia (cf. *Ol.*

del Acragas, criador de rebaños, habitas
la bien edificada colina, oh reina!
Propicia recibe, con la complacencia de Inmortales y de hombres,
esta corona de Delfos para el muy glorioso Midas,
y a él en persona que a Grecia venció con el arte que antaño
Palas Atenea inventó, cuando el triste lamento tejió
de las atrevidas Gorgonas.

Estr. II

Este oyó ella de las virgíneas, inaccesibles cabezas de las sierpes
fluir con doliente desmayo,
cuando Perseo dio un grito de júbilo, llevando la parte tercera
de las hermanas cual destino fatal a Sérifos, de la mar bañada,
y a sus habitantes. Y extinguió, sí, la estirpe divina de Forco,
y amargo puso el banquete a Polidectes y la perenne esclavitud
de su madre y el forzado lecho matrimonial,
cuando la cabeza de Medusa de hermosas mejillas arrebató

Estr. III

el hijo de Dánae que nació —decimos— del oro [(Atenea)
por sí mismo manante. Y cuando de estos trabajos sacó ella
al hombre querido, la virgen diosa formó de las flautas el omní-
[sono canto
que, con instrumentos, pudiera imitar el funeral gemido
que de las temblorosas mandíbulas de Euríala brotara.
Inventólo la diosa. Pero cuando lo inventó, para don a los hom-
la llamó «melodía de las muchas cabezas»: [bres mortales,
gloriosa convocadora de agones que a los pueblos atraen,

XIV 21; *Nem.* I 14). — [3] *Acragas:* río del mismo nombre que la ciudad (Agrigento). — [6] *Delfos,* cf. *Pít.* V 21. — [14] *Polidectes: Pít.* X 45. — [17] Perseo fue hijo de Zeus, quien llegó a Dánae en forma de lluvia de oro. Acrisio, padre de Dánae, había encerrado a su hija, porque había oído de un oráculo que moriría a manos de un nieto propio. Acrisio abandonó a madre e hijo en medio del mar, cuya corriente los llevó, metidos en un canasto de madera, a la isla de Sérifos, donde los acogió el pescador Dictis. El rey de la isla pretendió en vano a Dánae. Más tarde nieto y abuelo se encontraron casualmente en Larisa durante unos Juegos organizados por el rey de la ciudad, adonde Acrisio huyó

Estr. IV

melodía que pasa múltiples veces por el bronce delgado y las cañas,
como aquellas que junto a la bellidanzante ciudad de las Gracias
crecen en el recinto de Céfisis, fieles testigos de coreutas.
Pero si hay alguna dicha entre los hombres, ella no se muestra
sin esfuerzo. Quizá podrá llevarla a cabo hoy
un dios —ineludible es el destino—; mas llegará el tiempo
ese que, aun cuando a uno a la desesperanza arroje,
la una cosa dará contra la espectativa, la otra empero todavía no.

---

al saber que vivía Perseo. Éste, durante el lanzamiento de disco, mató no intencionadamente al abuelo. Así se cumplió el destino. — [26] *Ciudad de las Gracias:* Orcómeno, en Beocia, a la ribera del lago Copais por el que pasa el río Cefiso (cf. *Ol.* XIV 1 ss., 13-15). La caña que allí crecía era famosa por su excelente calidad para la construcción de flautas.

NEMEAS

NEMEA I (476?)

A CROMIO DE SIRACUSA, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

INTRODUCCIÓN

Canta esta oda el triunfo del carro de Cromio (año 477), a quien Píndaro dedicó también la *Nemea* IX por su victoria en Sición, el año 472. Se trata de un brillante general al servicio de Gelón y de Hierón, primero, en Siracusa y, más tarde, en la recién fundada ciudad de Etna. El mismo Hierón le dio a su hermana por esposa y lo hizo regente de Etna durante la minoría de edad de Dinómenes (cf. *Pít.* I). La oda se cantaría en la casa de Cromio coincidiendo con la estancia de Píndaro en la isla el 476, con la mayor probabilidad. En ella resuenan elogios a Siracusa, a su parte más antigua (Ortigia), a la victoria nemeica, a la fértil Sicilia y a la casa del hospitalario general. Como modelo de fortaleza recurre al mito de Heracles.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Respiro sagrado del Alfeo,
de la ilustre Siracusa retoño, Ortigia,
lecho de Ártemis,

[1] *Alfeo:* este dios-río de Olimpia, persiguió enamorado, según el mito, a la ninfa Aretusa por debajo del mar hasta Siracusa, donde ella apareció como fuente. Allí obtuvo *respiro* Alfeo y mezcló sus aguas con Aretusa transformada en manantial por Ártemis. Aquí se identifica con la misma diosa, de donde: «lecho de Ártemis» (v. 3). — [2] *Orti-*

hermana de Delos! De ti brota
el himno de dulce palabra, a fin de erigir
la gran loa de los corceles de pies huracanados,
para gloria de Zeus, soberano del Etna.
El carro de Cromio me impulsa y Nemea
a uncir para prez de acciones triunfales un canto festivo.

Antístrofa

Pero los principios han sido puestos por los dioses
junto con las divinas virtudes de aquel hombre famoso.
En el éxito próspero estriba
la cumbre de la gloria suprema; de los grandes certámenes
ama la musa el recuerdo.
Siembra ahora algún esplendor
a la isla, que el Señor del Olimpo,
Zeus, otorgó a Perséfone y prometióle, asintiendo
con su cabeza de largos cabellos,
que el paraje mejor de fructífero suelo,

Epodo

Sicilia, la pingüe, alzaría él con cimas acaudaladas de ciudades.
Y dio a ella el hijo de Crono un pueblo
que a gusto recuerda la guerra de bronce equipada,
que agita a caballo su lanza, que también muchas veces
aun con las áureas hojas del olivo de los Juegos Olímpicos
se unió. En muchas cosas conseguí la oportuna mesura
sin esparcir mentiras.

---

gia: parte más antigua de Siracusa, unida a ella por un dique, donde estaba el palacio de Hierón y el templo de Ártemis. Por esto se le llama aquí «hermana de Delos», lugar donde nació la diosa y que tuvo un tiempo el mismo nombre. — [13] Apelación a la Musa. — [14] Sicilia fue el regalo de bodas que hizo Zeus a Perséfone por su matrimonio con Hades. — [16] *Hijo de Crono:* Zeus. Alusión a los éxitos militares y deportivos de Terón, Hierón y otros sicilianos. — [19] Píndaro y el

Estr. II

Y presentéme a la puerta de palacio
de un hombre amigo de huéspedes, bellas cosas cantando,
donde un grato
banquete me está preparado, y con frecuencia
no son sus estancias ajenas
a extranjeros. Quienes a nobles denuestan,
tienen por sino llevar agua contra
el humo. Diversas son las artes de unos y otros,
mas preciso es que cada uno, avanzando por recto camino,
luche de acuerdo a su índole propia.

Ant.

Pues con obras actúa la fuerza,
con consejos, empero, la cordura en quienes innato acompaña
el poder prever lo futuro.
Hijo de Hagesidamo, en tu modo de ser
prácticas hay de lo uno y lo otro.
No ambiciono tener escondida en mi casa abundante riqueza,
sino gozar de los bienes presentes y ganar buena fama,
acorriendo a los amigos. Pues juntas caminan las esperanzas

Epod.

de los hombres que mucho se afanan. Pero yo a Heracles
me atengo de grado
entre las cumbres magnas de sus actos heroicos,
despertando al antiguo relato:
Cómo él, hijo de Zeus, tan pronto como de las entrañas
de su madre, escapando a los dolores del parto,
vino con su hermano gemelo a la luz admirable,

---

coro. — [23 ss.] Proverbio para denotar esfuerzo inútil, porque no puede llegar al fuego. Invectiva contra calumniadores y envidiosos. — [29] *Hagesidamo:* padre de Cromio. — [36] *Hermano gemelo:* Ificles, hijo de Anfitrión y Alcmena (cf. *Pít.* IX 37 ss.). Heracles es la figura más fascinante de la mitología griega, liberador de la tierra, llena de monstruos.

Estr. II

cómo él, no pasó inadvertido a Hera
de áureo trono, cuando yacía en pañal de color azafrán;
sino que la reina de los dioses,
en su corazón irritada, envió serpientes al punto.
Ellas, abiertas las puertas,
del tálamo al rincón espacioso llegaron, deseando a los niños
envolver en sus raudas mandíbulas. Pero él levantó
la cabeza y ensayó por vez primera la lucha,

Ant.

con sus dos propias manos,
ineludibles, al par de serpientes por el cuello apresando.
Y el tiempo a las estranguladas
aventó las vidas de sus miembros horribles.
Espanto insuperable sacudió entonces
a las mujeres que prestaban ayuda, por cierto,
junto al lecho de Alcmena;
y aun ella misma por sus propios pies, sin abrigo, saltó de la cama
e intentaba, asimismo, rechazar la violencia de los monstruos.

Epod.

Pronto acudieron unidos los jefes cadmeos con sus armas de [bronce
y agitando en su mano la espada de la vaina desnuda
llegó Anfitrión, de cuitas lacerantes herido.
Pues a cada uno por igual atormenta lo que atañe a su casa;
al punto, en cambio, el corazón se libra
de angustias ante ajena dolencia.

Estr. IV

Y allí se detuvo, confuso de asombro, insoportable
y a la vez gozoso. Pues vio la enorme
audacia y poder
de su hijo, y como falso le mostraron los Inmortales
el anuncio de los mensajeros (que habían muerto los niños).

Su fuerza se muestra ya en esta primera hazaña contra la propia Hera celosa de este niño. — [51] *Cadmeos:* nobles descendientes de los *Spár-*

E hizo llamar al vecino, al egregio profeta de Zeus Altísimo,
al veraz adivino Tiresias. Y éste a él reveló
y a la concurrencia toda, «a qué destinos tendrá de entregarse aquel niño:

Ant.

a cuántas en tierra,
y a cuántas criaturas salvajes, de justicia ignorantes,
habrá de matar en el mar,
y a uno, que con aviesa
altivez entre los hombres camina, la más afrentosa
muerte dará él», dijo Tiresias.
«Pues incluso cuando los dioses, en el llano de Flegra,
salgan en lucha al encuentro
de los Gigantes, la cabellera lustrosa de éstos,
al golpe de sus dardos, impregnará la tierra»,

Epod.

anunció el profeta. Y él mismo, de cierto, en paz
por todo tiempo, de contino
tranquilidad tendrá, la recompesa de sus trabajos grandes,
en las felices moradas; y habiendo recibido
a Hebe floreciente por esposa y celebrado
banquete nupcial ante Zeus, el hijo de Crono,
el orden sagrado alabará.

---

toi (cf. *Pít.* IX 82). — [61] Impresionante figura de adivino, el más famoso del mito griego, ya presente en Homero. Pertenece al ciclo épico tebano, ya que procede de los *Spártoi.* Su padre se llamaba Everes y su madre Cariclo. Cf. *Edipo Rey* de Sófocles, y *Bacantes* de Eurípides. — [64 ss.] Anteo, hijo de la Tierra y de Posidón, gigante rey de Libia que adornaba con cadáveres de forasteros las paredes del templo de su padre. En su lucha con Heracles era invencible si tocaba con sus pies el suelo. Heracles lo levantó y asfixió apretándolo entre los brazos (cf. *Pít.* IX 105). — [67] *Flegra:* lugar donde se dio la batalla de los Gigantes contra los dioses, en los campo volcánicos de Tesalia. — [71] *Hebe:* hija de Zeus y Hera, diosa de la Juventud que escancia néctar a los dioses.

NEMEA II (485?)

A TIMODEMO DE ACARNAS, VENCEDOR EN EL PANCRACIO

Introducción

Como se ve por los versos finales, la oda fue compuesta para recibir en Atenas a Timodemo, un pancraciasta del aledaño norte ateniense, llamado Acarnas, a 13 km. en dirección al monte Parnes, y que tenía residencia en Salamina. Igual que la pequeña constelación de las Pléyades precede a la salida de otra mayor, la de Orión, así esta victoria en Nemea es esperanza de triunfos más insignes. El poeta evoca la gloria de Salamina, patria de Áyax el Grande, hijo del rey Telamón y rival de Ulises, para encomiar seguidamente a la estirpe de Timodemo, famosa por sus éxitos deportivos. Fecha de composición es, ciertamente, antes del 480, acaso el 485, porque, en caso contrario, Píndaro no habría silenciado la victoria de Salamina contra la flota persa (480).

Métrica: versos eólicos.

Estrofa I

Por donde también los Homéridas,
los cantores, comienzan las más de las veces
sus «cosidos» relatos —por un preludio a Zeus—, así este hombre
el principio de una victoria de los Juegos Sagrados ha recibido
por vez primera, en el muy celebrado recinto de Zeus Nemeo.

---

[1] *Homéridas:* rapsodos, recitadores de los poemas homéricos que iniciaban sus declamaciones públicas con un himno a Zeus. La victoria

Estr. II
Pero aun es preciso —si por la ruta
de sus padres el tiempo, dirigiéndole recto,
lo ha dado como gloria a la gran Atenas—,
que con frecuencia recoja la más bella flor
de las victorias Ístmicas y en las Pitias
el hijo de Timónoo. Es claro, por cierto,

Estr. III
que no lejos de las Pléyades montañosas
aparece Orión.
Y en verdad es capaz Salamina de nutrir a un varón combativo.
En Troya lo oyó Héctor de Áyax. ¡Oh Timodemo!, a ti la fuerza
resistente del pancracio te acrece.

Estr. IV
Acarnas es de antiguo famosa
por sus hombres valientes; y en cuanto a las lides atléticas toca,
los hijos de Timodemo son escogidos por cima de todos.
Junto al Parnaso, que las cumbres domina,
cuatro victorias se llevaron de los Juegos;
y por los hombres de Corinto,

Estr. V
en los valles del noble Pélope,
ceñidos ya fueron con ocho coronas;

---

nemeica debe ser así preludio de otras nuevas. — [10] *Timónoco:* padre de Timodemo. Orión aparece en el mito como un gigante, cazador, que persigue a Pleyona, mujer de Atlas, y a sus siete hijas, hasta que los dioses convierten a perseguidor y perseguidas en estrellas vecinas. La aparición de las Pléyades, al amanecer, señala el comienzo del verano; al atardecer, el principio del invierno. — [14] Héctor experimentó el vigor de Áyax en su duelo cuerpo a cuerpo *(Ilíada* XIII 190 ss.). — [15] *Pancracio:* combinación deportiva de boxeo y lucha libre. — [19] *Juegos:* Píticos, en Delfos. — [20] En los Juegos Ístmicos, en territorio corintio. — [21] *Valles de Pélope:* designación general para todo el

y con siete en Nemea —las de casa son más en número—
en el agón de Zeus. ¡Este último, oh ciudadanos, con cantos y
[danzas
celebrad en honor de Timodemo a su glorioso retorno!
¡Empezad a cantar con dulcísona voz!

Peloponeso. — [23] *Las de casa:* en Ática. — [25] El grito triunfal comenzaba: «¡Gloria a quien hermosa victoria logró!». El himno fue compuesto por Arquíloco (cf. *Ol.* IX 1 ss.).

NEMEA III (475?)

A ARISTOCLIDES DE EGINA, VENCEDOR EN EL PANCRACIO

Introducción

El destinatario de esta oda es ya un hombre de avanzada edad que tiene una brillante ejecutoria de triunfos atléticos, como pancraciasta, en Nemea, Epidauro y Mégara (v. 84). Se cantó en una fiesta conmemorativa de la victoria nemea —quizá, el 475— en el *Theárion*, casa sacerdotal del templo de Apolo en Egina, a cuyo colegio pudo pertenecer el atleta Aristoclides. Píndaro comienza con una súplica a la Musa, tiernamente apelada «madre de los poetas», para que regale su voz a los cantores en honor del atleta que trajo prestigio a Egina y cuya gloria tocó ya la cumbre más alta. Al encomio de esta isla y de su famosa estirpe de Eácidas (Peleo, Telamón, Aquiles) se entrega el poeta, tras el recuerdo de Heracles, espejo de heroicas hazañas. En todos ellos fue más importante la disposición natural, aunque la educación (como la que dispensaba Quirón) y el entrenamiento tengan también su valor. Píndaro elogia cuatro virtudes de Aristoclides, como adolescente, como hombre maduro, como anciano y como conocedor de la situación presente.

Métrica: versos eólicos y yámbicos.

Estrofa I

¡Oh augusta Musa, madre nuestra, yo te suplico,
en el sacro mes de Nemea ven a la hospitalaria
isla doria de Egina! Pues allí, cabe el agua

[2] *Mes de Nemea:* en el que se celebraban los Juegos Nemeos, hacia mediados de nuestro mes de julio, cada tres años, en el segundo y

del Asopo, aguardan arquitectos de dulcisonantes
cortejos festivos, los jóvenes, que añoran tu voz.
Siente sed cada cosa por algo diverso,
mas el triunfo atlético ama sobre todo el canto,
el más favorable acompañante de coronas y hazañas.

Antístrofa

De ese canto concede abundancia que de mi espíritu mane.
¡Comienza en honor del Señor del cielo cubierto de nubes, tú,
[Hija,
el himno agradable! Yo quiero unirlo a las voces de aquellos
y a la lira. Un amable trabajo tendrá
la delicia de la tierra (el Coro), en la que los Mirmidones
habitaron primeros, a cuyo pueblo de antiguo famoso
no mancilló con oprobio Aristoclides, gracias
a tu providencia, aunque debilitado quedara en la muy esforzada

Epodo

marcha del pancracio. Pero él, cual bálsamo curador de agota-
[dores golpes
en el llano profundo de Nemea, trae a casa la hermosa victoria.
Si él, que es hermoso y hace lo que cuadra a su bella figura,
a las más altas acciones viriles subió
—el hijo de Aristófanes— (recordar debe que) no es cosa fácil
avanzar adelante por la mar intransitable allende las columnas
[de Heracles.

---

cuarto año de cada Olimpíada. — [4] *Asopo:* río de Egina, no el homónimo de Beocia. — [5] *Jóvenes:* los miembros del coro. — [10] *Hija:* la Musa, hija de Zeus y de Mnemósina (Memoria), como todas las restantes hermanas. — [13] *Mirmidones:* al morir los habitantes de la isla a causa de una peste, Zeus convirtió gran número de hormigas en hombres para consuelo de Éaco, hijo suyo y de la ninfa Egina. *Mýrmekes* es el vocablo griego para significar hormigas. Éstos formarían la población de Egina y de Ptía en Tesalia, de donde procede Aquiles, nieto de Éaco. — [20] *Aristófanes:* padre de Aristoclides. — [21] *Columnas de Heracles:* Gibraltar, límite del mundo antiguo por Occidente. Heracles llegó hasta aquí liberando la tierra conocida de monstruos y de enemi-

Estr. II

El héroe-dios las puso cual testigos gloriosos del viaje marino
al extremo del mundo. Y domeñó en la mar fieras
enormes, y por sí mismo exploró las corrientes
de las marismas, por donde arribó a la meta indicadora del retorno,
y señaló el límite de la tierra. —Pero, espíritu mío ¿a qué extraño
escollo desvías mi ruta?
Para prez de Éaco —digo yo— y de su estirpe debes guiar la Musa.
La suma de lo justo conviene a aquel dicho: «alaba a los nobles»,

Ant.

Y amores de cosas lejanas... no son los mejores, para que un hombre los tenga.
¡Busca en propia casa! Conveniente gloria encontraste tú,
para cantar algo dulce. En antiguas hazañas
gozóse el príncipe Peleo, haciéndose a cuchillo su lanza gigante.
Él también se apoderó de Yolcos, solo, sin tropa,
y a Tetis, ninfa del mar, retuvo
con esfuerzo. El muy poderoso Telamón,
compañero de Yolao, derribó a Laomedonte;

Epod.

y un día contra el poder de las Amazonas, armadas de arcos,
le siguió, y jamás el temor, que a los hombres domeña,
le turbó la fuerza del alma.
Por innata nobleza pesa uno mucho.
Mas el que sólo posee lo aprendido —hombre oscuro
que anhela ora esto, ora aquello— jamás con pie firme
bajó a la pelea, y miles de hazañas ensaya con mente sin meta.

---

gos de la Humanidad (cf. *Ol.* III 44). — [26] Como en *Pít.* XI 39 ss., el poeta se avisa a sí mismo sobre su aparente divagación, para entrar en el ciclo épico de Egina. — [28] *Éaco,* cf. *Ol. VIII 30 ss.; Pít.* VIII 22. Para encomiar acciones heroicas hay materia en Egina, y no es menester acudir a materias lejanas, como el mito de Heracles. — [33] *Peleo:* hijo de Éaco y padre de Aquiles. *Yolcos:* ciudad de Tesalia, donde reinó Pelias, y de cuyo puerto partió la expedición de los Argonautas (cf. *Pít.* IV, y *Nem.* IV 54 ss.). — [36] *Telamón:* hermano de Peleo,

Estr. III

El rubio Aquiles, morando en la casa de Fílira, [manos
niño aún, a fuer de juego, emprendía notables acciones. Con sus
haciendo vibrar muchas veces la lanza, de poco hierro
guarnecida, semejante a los vientos,
en lucha dio muerte a leones salvajes
y abatió jabalíes; y sus cuerpos al hijo de Crono,
al Centauro, aún palpitantes llevaba,
cuando tenía seis años, primero, y en todo tiempo, después;
de él se asombraban Ártemis y la osada Atenea,

Ant.

cuando mataba los ciervos sin perros ni redes dolosas,
pues a fuerza de pies les podía. Este relato retengo yo, dicho
por hombres de antaño: Quirón, el de alta prudencia, dentro, en
de piedra crió a Jasón, y a Asclepio después, [su gruta
a quien enseñó el uso de remedios con mano suave.
Llevó a casar a su vez a la hija de Nereo,
la de senos radiantes, y su vástago más poderoso
le cuidó, en todo lo noble acreciendo su ánimo,

Epod.

de suerte que luego, llevado por los bríos marinos del viento
hacia Troya, resistiera el grito de guerra, de lanzas vibrante,
de licios y frigios
y Dárdanos; y sus manos arremetiendo contra lanceros Etíopes,
en las mientes grabóse
que a su casa después no volviera de nuevo su jefe,
el primo violento de Héleno, Memnón.

---

ayudó a Heracles y a su sobrino Yolao contra Laomedonte, que no quiso remunerar el trabajo de ellos. Cf. estos episodios en *Nem.* IV 25 ss., e *Ístm.* VI 27 ss. — [43] *Fílira:* madre del Centauro Quirón (cf. *Pít.* IV 102 ss.). — [54] *Jasón,* cf. *Pít.* IV 102 ss. *Asclepio,* cf. *Pít.* III 5 ss. y 67. — [56] *Hija de Nereo:* Tetis, madre de Aquiles. — [62] *Dárdanos:* troyanos; licios y frigios sus aliados. — [63] *Memnón:* hijo de Tito-

Estr. IV

Brillando a lo lejos queda la luz de los hijos de Éaco, desde allí,
[desde Troya:
¡Zeus!, porque tuya es su sangre, y tuyo el agón, que el himno
[en su dardos
alzó por la voz de los jóvenes, celebrando la patria alegría.
Grito de júbilo conviene a Aristoclides, portador de victoria,
que esta isla asoció a palabra gloriosa
y a las luminosas cuitas (de la Poesía)
el sagrado Teario de Apolo. En la prueba se muestra
la meta de aquello en lo que uno llega a ser más egregio:

Ant.

como un niño entre niños, cual hombre entre hombres, lo tercero
entre ancianos varones, cuál sea la parte que uno y otro tenemos,
nosotros, raza mortal; y a cuatro virtudes impulsa también
la vida mortal y ordena pensar el momento oportuno.
No estás lejos de ello.¡Alégrate, amigo! Yo te envío
esta miel mezclada con cándida
leche, y heñido la ciñe espumoso rocío,
bebida de cantos en los aires de flautas eólicas,

Epod.

tarde por cierto. Pero entre las aves es rápida el águila
que al punto da alcance, espiando de lejos,
a la presa cruenta en sus garras;
los cuervos graznantes, en cambio, las bajas dehesas habitan.

---

no y Eos (Aurora). Titono era hermano de Príamo, rey de Troya, y de éste era hijo último Héleno, herido por Menelao (*Ilíada* XIII 580-599), que no vuelve a aparecer en el poema homérico (cf. *Ol.* II 83). — [70] *Teario:* colegio donde se reunían los *theōroí,* funcionarios con carácter sacerdotal al servicio del templo de Apolo. — [79/80] *Flautas eólicas:* tono musical de la oda. Comparación de su creación poética con el

Para ti ciertamente, porque quísolo Clío —hermoso es su trono—,
en virtud de tu arrojo, portador de victoria,
desde Nemea y Epidauro y Mégara ha brillado la luz de tu fama.

---

vuelo del águila frente a la de sus rivales, cuervos graznantes. — [84] *Clío:* musa de la historia, que conservará el recuerdo de las victorias de Aristoclides. — [85] *Nemea:* Juegos en honor de Zeus, igual que en Mégara; en Epidauro, en honor de Asclepio, dios de la medicina.

NEMEA IV (473?)

A TIMASARCO DE EGINA, VENCEDOR EN LA PALESTRA

INTRODUCCIÓN

El joven luchador de palestra encomiado en esta oda, del año 473 probablemente, por su triunfo en Nemea pertenecía a una familia de excelente tradición deportiva, así como de egregios músicos y poetas de Egina. Timócrito, el padre de Timasarco, había sido un buen tañedor de cítara. Esto explica el comienzo de la oda, en el que se pone de relieve el efecto psíquicoterapéutico del arte de los sonidos. La mención de Tebas, donde Timasarco triunfó una vez, evoca el recuerdo de Heracles, con quien un egineta, Telamón —hijo de Éaco—, colaboró en la venganza contra el troyano Laomedonte. El relato se interrumpe para dirigirse Píndaro mismo contra un rival y para hablar de su propia energía poética, que el destino llevará a su cima (vv. 37-43). Torna al encomio de los Eácidas, de los éxitos de la familia del vencedor, que contó también con un poeta, y termina por la alabanza del ateniense Melesías, el entrenador de Timasarco.

Métrica: dímetros y versos eólicos.

Estrofa I

El mejor médico de fatigas, tras el fallo de jueces,
es la Alegría, y las sabias
hijas de las Musas, las canciones, la enhechizan con su cálido [tacto.
Ni el agua caliente pone, por cierto, talmente suaves
los miembros, cual la loa que acompaña la lira.

Y la palabra vive por más largo tiempo que los hechos,
aquella que, con el favor de las Gracias,
hace brotar la lengua del profundo del alma.

Estr. II

¡Pueda yo en loanza del hijo de Crono, de Zeus,
y de la lucha de Timosarco en Nemea
disponer el preludio del himno! Y acójalo el lugar de torres hermosas
de los Eácidas que, por su justicia, de extranjeros amiga, es de todos
faro de luz. Y si aún en los rayos del sol vigoroso Timócrito,
tu padre, calentarse pudiera, con frecuencia pulsando la cítara
de múltiples tonos, a este mi canto aplicado,
a su hijo triunfante loara,

Estr. III

que desde el agón de Cleonas el collar de coronas
envió, y desde Atenas
radiante y famosa, y porque en Tebas la de siete puertas
junto a la tumba gloriosa de Anfitrión
los hijos de Cadmo no forzados lo cubrieron de flores,
por causa de Egina. Pues viniendo como amigo entre amigos
contempló la ciudad hospitalaria
y llegó hasta el palacio dichoso de Heracles.

---

[7] *Gracias:* divinidades del encanto físico y del espíritu: Áglae, Talía y Eufrósina (aludida en el v. 2: «Alegría»), cf. *Ol.* XIV 13-15. — [12] *Eácidas,* cf. *Ol.* VIII 30 ss. *Justicia:* la floreciente industria en metales, perfumes y cerámica de la isla exigía una adecuada legislación que inspirara confianza en los exportadores. Éaco es, además, uno de los jueces en el Hades, con Radamanto y Minos. — [17] *Cleonas:* ciudad vecina de Nemea, de donde eran los Jueces de los Juegos Nemeos. En ella no había competiciones. La importancia de estos árbitros explica la expresión: «agón de Cleonas». — [20] *Anfitrión:* Juegos tebanos en honor de Anfitrión y de su nieto Yolao (cf. *Pít.* IX 79 ss.). — [22] Las ninfas Teba y Egina eran hermanas. Esta relación mítico-fraterna se destaca en la otra amistosa y política entre la isla y la ciudad beocia

Estr. IV

Con él antaño el valiente Telamón
destruyó Troya y derrotó a los méropes
y al gran guerrero, al terrible Alcioneo,
ciertamente no antes de que éste doce cuadrigas abatiera a pedradas,
y héroes aurigas, a los carros subidos,
dos veces otros tantos. Inexperto en luchas se mostraría
quien este relato no entienda. Porque
el que algo lleva a cabo, debe también padecer.

Estr. V

Referirlo a la larga me impide la norma (del canto)
y las horas que apremian.
Como en un hechizo de amor se me va el corazón en la luna nueva a cantar esta fiesta.
Con todo, aunque en medio inmerso te tiene una honda
marea, ¡resiste a contrarios proyectos! Con vigor nos veremos,
más altos que nuestros rivales, caminar en la luz;
y aquel otro, que con torcidos ojos nos mira,
su mente vacía en tinieblas hace rodar

Estr. VI

por el suelo caída. Cuanto a mí, cualquiera sea la fuerza
que me dio el Destino Soberano,
bien sé que el tiempo en su curso la llevará a su meta señalada.
Teje hasta el fin, dulce lira, de seguida también este canto

(cf. *Ol.* VIII 20 ss.). — [25] *Telamón,* cf. *Nem.* III 36. — [26] *Méropes:* antiguos habitantes de la isla de Cos en el Mar Egeo. Heracles se apoderó de ella y de Calcíope, hija del rey. Aquí nacieron el fundador de la medicina científica, Hipócrates (460 a. C.), y el gran pintor Apeles. Desde el 477 perteneció a la confederación ateniense. Famosa por sus trasparentes tejidos femeninos. — [27] *Alcioneo:* gigante, hijo de Urano y Gea (Tierra). Cuando Heracles quiso pasar los toros de Gerión por el Istmo de Corinto, fue sorprendido por el gigante que, con lanzamiento de piedras, le mató 24 hombres y destruyó 14 carros. La maza de Heracles desvió una de sus piedras y acabó con el gigante. Sus hazañas con Telamón, en *Nem.* III 36 ss., e *Ístm.* VI 27 ss. — [30] Alusión a los esfuerzos de Timasarco en la competición. — [35] *Hechizo,*

en lidia tonada, querido
de Enona y de Chipre, donde Teucro, el hijo
de Telamón, gobierna, mientras Áyax
tiene Salamina como herencia paterna.

Estr. VII

En el Mar Hospitalario (Euxino) tiene Aquiles su radiante
isla; Tetis domina
en Ptía, y Neoptólemo en Epiro de prados extensos,
donde las altas montañas, criadoras de bueyes, se inclinan
comenzando en Dodona hasta el Mar de la Jonia.
Y al pie del Pelión, atacando a Yolcos
con mano guerrera Peleo, la entregó
al servicio de los hombres de Hemonia.

Estr. VIII

De su esposa Hipólita siguiendo las artes
dolosas Acasto,
con espada de Dédalo quiso (a Peleo) plantarle la muerte
a traición, él, el hijo de Pelias. Pero impidiólo Quirón

---

cf. *Pít.* IV 219 ss. — [45] *Lidia:* tono dulce. — [46] *Enona:* antiguo nombre de Egina. Teucro y Áyax, hermanastros, hijos de Telamón. Áyax reina en Salamina, y Teucro en Chipre. Su padre no recibió a éste en casa, al regresar de Troya, por no haber vengado la muerte del hermano, suicidado por la rivalidad con Ulises. — [49] *Mar hospitalario:* el Mar Negro, cf. *Pít.* IV 203. — [50] *Isla:* llamada Leuca (la resplandeciente) en la desembocadura del Danubio, donde Aquiles, según un mito, tras su muerte en Troya, moraba en plena felicidad. — [51] *Ptía:* región de Tesalia, donde dominaba Peleo, padre de Aquiles. De este último es hijo Neoptólemo, rey de Epiro al volver de Troya. — [53] *Dodona:* templo y oráculo de Zeus en la montaña de Epiro, a unos 21 km. de la actual Janina. — [54] *Pelión:* montaña en la región tesalia de Magnesia (cf. *Pít.* IV 77; *Nem.* III 33 y 34). — [56] *Hemonia:* nombre antiguo de los habitantes de Tesalia. — [58] *Acasto:* hijo de Pelias. Su mujer Hipólita, también llamada Astidamía, quiso seducir a Peleo, que no la correspondió. No obstante, ella lo acusó ante su marido, quien durante el sueño de Peleo, en una cacería, le quitó el arma y lo dejó abandonado a su suerte en los barrancos del Pelión. Quirón lo salvó y le hizo encontrar su puñal maravilloso con el que Peleo mató a

y hasta el fin le dirigió el destino fijado por Zeus:
pues tras esquivar el fuego omnipotente y agudísimas garras
de feroces leones y la fuerza
de sus dientes terribilísimos,

Estr. IX

por esposa logró a una de las Nereidas de tronos excelsos.
Y vio el lugar de hermoso círculo trazado,
en el que asentados los reyes del cielo y del mar
le mostraron sus dones y fuerza a él destinada.
¡No se puede llegar al oscuro poniente de Gades! ¡Vuelve
de nuevo a la tierra de Europa los aparejos de la nave!
Porque me es imposible recorrer por entero
la historia de los hijos de Éaco.

Estr. X

Para los Teándridas vine, resuelto heraldo
de los certámenes que avigoran los cuerpos
en Olimpia, en el Istmo y Nemea —como di mi palabra—.
Allí superando la prueba, no volvieron a casa
sin coronas cargadas de frutos gloriosos, donde oímos,
Timasarco, que tu propio linaje se pone al servicio
de las canciones (Coros) victoriales. Y si me pides
aún que a tu tío materno, a Calicles,

Estr. XI

una columna levante más blanca que el mármol de Paros, (es-
Como el oro hirviendo en crisol [cucha).
todos sus rayos revela, así el himno sobre nobles
hazañas pone a un hombre en dicha pareja

Hipólita y Acasto, convirtiéndose en rey de Yolcos. — [61 ss.] *Destino:* Tetis, hija de Nereo, fue sorprendida en la playa por Peleo, enamorado de ella. Como diosa marina tomó diversas formas —fuego, león, serpiente— para espantar a Peleo, cuyo amor triunfó al cabo. Los dioses asistieron a sus bodas, tema querido de la antigua poesía (cf. *Pít.* III 92 ss.; *Nem.* III 35). — [69] *Gades:* Cádiz (cf. *Ol.* III 44; *Nem.* III 20-23). — [73] *Teándridas:* familia de Timasarco. — [81] *Columna:* la *sté-*

a los reyes. ¡Aquél, que ahora habita el Aqueronte, pueda
oír mi voz que le canta allí donde él en la fiesta
del dios del Tridente, que el abismo sacude,
triunfante floreció con el apio corintio!

Estr. XII

¡A él Eúfanes, tu viejo antepasado, gustoso
cantó en otro tiempo, joven!
Cada uno tiene distintos coetáneos. En lo que uno mismo triunfa,
espera también cada cual se proclame como la cosa más egregia.
¡Ah, cómo él —Eúfanes— si cantara a Melesias, daría un vuelco
[a la lucha
trenzando palabras, imbatible en arrastrar con su discurso,
dulces cosas pensando en honor de los nobles,
pero duro adversario en reserva para odiosos rivales!

---

lē era una piedra o mármol memorial sobre la tumba de los fallecidos. Aquí, dicho del himno nemeico. — [85] *Aqueronte:* río del Infierno (cf. *Pít.* XI 21). — [86] En los Juegos Ístmicos en honor de Posidón. La corona victorial era de apio (cf. *Ol.* XIII 33 ss.). — [89] *A él:* a Calicles. Eúfanes es un poeta perteneciente a la familia, ya difunto. — [93] *Melesias:* entrenador ateniense (cf. *Ol.* III 54 ss.).

NEMEA V (483)

A PÍTEAS DE EGINA, VENCEDOR EN EL PANCRACIO JUVENIL

Introducción

Píteas, el pancraciasta celebrado en esta oda, era miembro de una familia noble de Egina, los Psaliquíadas, bien conocidos por los triunfos deportivos de sus antepasados. Al joven hermano de Piteas, Filácidas, dedicó también Píndaro la *Ístmica* V, y a ambos la VI, ya que Píteas fue el entrenador del hermano menor. La *Ístmica* VI parece anterior a la V, ya que en ésta se menciona la batalla de Salamina (480), pero no lo es con respecto a la *Nemea* V, compuesta próbablemente el 483. Píteas ha vencido en el pancracio de niños para gloria de Egina. Si esta isla es famosa por su escuela de escultores, que a todos los lugares exportan sus obras, también en los barcos eginetas pueden viajar los himnos de Píndaro que anuncien la gloria de Piteas. Con sus victorias atléticas honra éste la tierra de héroes descendientes de Éaco. Ellos, Peleo, Telamón y su hermanastro Foco, salvaron la isla con súplicas a Zeus. Píndaro se aparta aquí, como tantas veces, del mito generalizado acerca de la muerte de Foco, y narra el esplendor de las bodas de Peleo y Tetis, con el anterior episodio de Hipólita (cf. *Nem.* IV), para terminar con alabanzas al entrenador Menandro de Atenas y a Temistio, abuelo de Piteas, que también triunfó en los agones.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

No soy escultor como para labrar inmóviles
estatuas que sobre su propio pedestal

se mantengan en pie. ¡Ea, pues, dulce canto!,
en toda nave de carga y en esquife cualquiera
zarpa desde Egina, y en todas partes anuncia
que el hijo de Lampón, Píteas poderoso,
conquistó en Nemea la corona del pancracio,
cuando aún no mostraba en sus mejillas la madurez del estío,
madre de la tierna flor del vino,

Antístrofa

y a los héroes belicosos, nacidos de Crono y de Zeus
y de las aúreas hijas de Nereo,
a los Eácidas honró,
igual que a su ciudad madre, amada tierra de forasteros.
Rica en rectos varones y en naves famosa
la hicieron antaño, ante el altar de su padre Helenio
puestos en pie —y a la vez extendieron sus manos al cielo—
los muy conocidos hijos de Endeida
y el poder del soberano Foco,

Epodo

él, el hijo de una diosa, al que Psamatia parió cabe el estruendo [del ponto.
Me avergüenza decir algo violento
y que no se ha aventurado con justicia:
cómo abandonaron la isla gloriosa,
y qué hado a estos esforzados varones
expulsó de Enona. Detenerme quiero. Cierto, no toda verdad es [provechosa
cuando muestra su faz auténtica,
y el silencio es con frecuencia
el más sabio pensamiento para el hombre.

[7 ss.] Éaco, hijo de Zeus, tiene con Endeida, hija del centauro Quirón, a Peleo y Telamón. Unido a la nereida Psamacia tuvo a Foco, hermanastro de Peleo y Telamón. *Nereo:* padre de Tetis, la madre de Aquiles. — [10] *Helenio:* durante una grave sequía pidió Éaco remedio a su padre Zeus que salvó a toda la Hélade con sus lluvias. De ahí recibió el nombre de «Helenio». — [14 ss] Según el mito, que Píndaro evita, Peleo y Telamón tenían envidia al hermanastro Foco, superior a ellos en las competiciones atléticas. Telamón lo mató en un entrenamiento de disco, y el padre expulsó de la isla a los dos hermanos.

Estr. II

Pero si place enaltecer la dicha o el vigor de las manos
o la guerra armada de hierro, ¡que alguien
lejos de aquí me cave los lugares del salto!
Tengo en mis rodillas impulso ligero;
y hasta el otro lado del mar se remontan las águilas.
Complaciente, en honor de aquéllos, cantó también en el Pelión
el bellísimo Coro de las Musas, y en medio de ellas
su lira de siete voces pulsó Apolo con plectro de oro,

Ant.

y dirigió sus variadas tonadas. Y primero cantaron,
comenzando por Zeus, a Tetis augusta
y a Peleo: cómo la tierna hija de Creteo,
Hipólita, con engaño quiso
encadenarlo, y a su amigo, señor de los Magnesios,
esposo suyo, lo persuadió con astutos consejos
de que él —Peleo— intentó gustar de su cama nupcial, en el lecho.

Epod.

Pero fue lo contrario; pues muchas veces, con toda pasión
le suplicó ella provocante. Mas irritaron el corazón de Peleo
sus palabras osadas,
y al punto rechazó a la joven esposa,
temiendo la cólera de su padre (Zeus) que vela
por la hospitalidad. Bien lo tuvo éste en cuenta, y señales le dio
el que mueve desde el cielo las nubes,
Zeus, rey de los Inmortales, de que pronto
conseguiría del mar, como esposa, a una
de las hijas de Nereo, las de ruecas de oro,

Enona: antiguo nombre de Egina, (cf. *Nem.* IV 45). — [20] Píndaro compara su vigor poético con el de un atleta del salto y con el remontarse poderoso del águila. — [22] *En honor de aquéllos:* los Eácidas, especialmente: de Peleo y Tetis, el día de sus bodas. — [26] *Hipólita,* cf. *Nem.* IV 57 ss. — [29] *Esposo:* Acasto. — [36] Zeus premió la honradez de Pe-

Estr. III

tras persuadir a Posidón, su cuñado, que desde Egea
acude con frecuencia al célebre Istmo Dorio.
Allí le reciben, al dios, grupos alegres al son de la flauta,
y porfían con el osado vigor de sus rodillas.
El Destino innato decide sobre todas
las obras. Dos veces tú en Egina, Eutímenes,
caíste en brazos de la Victoria y mereciste
himnos de varios acentos.

Ant.

En verdad siguió tus pasos tu tío y ahora da gloria
al pueblo de la raza de aquél (Peleo), oh Píteas.
Favorable le ha sido Nemea
y el mes de esa tierra, mes que ama Apolo.
A jóvenes de su misma edad, acá llegados, en casa los venció
y en el alcor de Niso con su valle hermosamente inclinado. Me
que en nobles cosas contienda toda ciudad. [alegra
Sábelo: por la dichosa enseñanza de Menandro,
de tus esfuerzos la recompensa dulce

Epod.

conseguiste. De Atenas ha de ser quien forme para el atlético
[certamen.
Si ahora vas a Temistio para cantar, no te quedes yerto. ¡Da tu
y tensa a lo alto las velas hasta el yugo del mástil, [voz,

leo, haciendo que casara con Tetis, hija de Nereo. — [37] *Posidón:* esposo de Anfitrite, hermana de Tetis. *Egea:* en la costa norte del Peloponeso, lugar de culto de Posidón y una de las ciudades de la Confederación Acaya. — [41] *Egina:* en los Juegos en honor de Éaco. *Eutímenes:* tío de Piteas. — [44] *Mes:* el mes Delfinio —abril—, tiempo en que se celebraban los Juegos de Egina en honor de Apolo. — [46] *Alcor de Niso:* en Mégara, donde reinó el mítico Niso, a quien su hija Escila, enamorada de Minos, cortó el rizo de oro de su cabeza haciéndole perder

y proclama que cual púgil y en el pancracio
arrebató él en Epidauro doble honor,
triunfando, y a los vestíbulos de Éaco
lleva verdeantes guirnaldas de flores
con el favor de las rubias Gracias!

---

sus dominios. — [52] *Epidauro:* los Juegos en honor de Asclepio. — [54] *Guirnaldas:* las canciones a manera de aquellas guirnaldas que se colgaban en el pórtico de Éaco.

NEMEA VI (465?)

AL JOVEN ALCÍMIDAS DE EGINA, VENCEDOR EN LA LUCHA

Introducción

Igual que Piteas, es Alcímidas un adolescente pancraciasta con una larga y eximia tradición familiar de éxitos agonísticos. A la prosapia de los Básidas ha añadido el joven egineta la veinticinco victoria (v. 60), según el cómputo de Píndaro. Una serie de nombres de la familia se menciona expresamente en la oda, abuelo, bisabuelo y tío-abuelo del vencedor: Praxídamas, Hagesímaco y Soclides. Asimismo, son de la familia Calias (v. 36) y Creóntidas (v. 40). Acaso Politímidas es también hermano de Alcímidas. Con una reflexión sobre el ser de los hombres y de los dioses empieza la oda indicando parentesco común y desigualdades en la existencia de unos y otros. Como tiene la tierra menester de reposo tras fructíferas cosechas, así también los humanos. Este alterno acontecer se muestra en los triunfos de la familia. Después de una breve evocación del mito eácida, como exige la circunstancia egineta, se vuelve el poeta al vencedor, a quien no siempre acompañó el éxito, y al famoso entrenador Milesias.

Métrica: versos eólicos, dímetros y coriambos de forma dactílica.

Estrofa I

Una misma es la raza de los hombres, una misma la de los dioses,
y de una misma madre (nacidos)
alentamos unos y otros. Pero nos separa un poder

[1] *Madre:* la Tierra o Gea. — [5 ss.] La imprevisión y oscuridad

todo diverso, por modo que nada es la una, mientras el cielo
broncíneo permanece siempre en asiento
seguro. Pero en algo, con todo, nos acercamos —sea en nuestro
espíritu, sea por naturaleza— a los Inmortales, [gran
aunque ni durante el día ni en la noche sabemos
nosotros hacia qué meta
nos prescribió correr el Destino.

Antístrofa

También ahora testimonia Alcímidas que lo innato en él
se parece a los prados fructíferos que, cambiantes,
unas veces, en efecto, dan de sus llanos vida añal a los hombres,
otras, en cambio, descansando (a barbecho) reponen vigor. Lle-
de los Juegos anhelados de Nemea [gó, sí,
el joven atleta, que siguiendo esta alterna suerte, venida de Zeus,
ahora aparece
no como un cazador salido de la lucha sin parte,

Epodo

pues en las huellas de Praxídamas puso su pie,
de igual sangre que su abuelo.
Porque aquél, vencedor en Olimpia, para los Eácidas
trajo los ramos del Alfeo (victorias) el primero,
y cinco veces coronado en el Istmo
y tres en Nemea, puso fin al olvido
de Saoclides, que fue el mayor
de los hijos de Hagesímaco.

Estr. II

Pues a éste le llegaron tres portadores de premios a la cima del
[honor,
que gustaron de las bregas atléticas. Con el favor de Dios

---

del futuro separa radicalmente al hombre de los dioses. — [14] Metáfora de la caza aplicada a la agonística. — [15] *Praxídamas:* abuelo del joven vencedor. Según PAUSANIAS, VI 18, 5, su estela triunfal era una de las más antiguas en Olimpia. Los escolios llaman Teón al padre de Alcímidas. — [21] *Saoclides:* no tuvo éxito, al contrario de sus otros tres hermanos. — [23] *A éste:* Hagesímaco. — [32] *Barco:* metáfora de

a ninguna otra casa mostró el pugilato [Espero,
depositaria de más coronas en este ángulo de toda la Hélade.
al pronunciar tan gran elogio, haber dado en el blanco,
como disparando de un arco. ¡Dirige hacia esa casa, ea, pues,
el aura glorificante [Musa,
de las palabras! Porque cuando son idos los hombres (muertos),

Ant.

los cantos y leyendas les salvan sus nobles acciones.
Y de éstas no escasean los Básidas, estirpe de antiguo famosa:
propias canciones de victoria cargan ellos en su barco,
capaces de ofrecer a los labradores de las Piérides
    abundante canto a causa de sus egregias
hazañas. Pues también en la sagrada Pitia,
envolviendo en correas sus manos, triunfó antaño
    —sangre de esta misma familia—
Calias, que fue grato

Epod.

a los vástagos de Leto, la del huso de oro, y cabe Castalia a la
refulgió en medio del alborozo de las Gracias. [tarde
También el puente de la mar infatigable, en la trienal fiesta
de los circunvecinos, en que se mata un toro, honró a Creóntidas
en el sagrado recinto de Posidón,
y la hoja del león otrora
lo coronó por su victoria al pie de las umbrosas
y muy antiguas montañas de Fliunte.

---

la vida. — [33] *Labradores:* los poetas. — [34] *Pitia:* lit. Pitón, cf. *Pít.* V 21. — [36] *Calias:* quizá pertenece a una generación anterior a la de Hagesímaco, como Creóntidas (v. 40). — [37] Apolo y Ártemis; la fiesta en honor de los vencedores se celebró en Delfos a la caída de la tarde. Las Gracias aparecen asociadas al canto en *Ol.* I 30. — [39] *Fiesta trienal:* los Juegos Ístmicos, cada tres años, en honor de Posidón. — [42] *Hoja del león:* el apio, del cual se alimentaba el león matado por Heracles, instituyendo en recuerdo los Juegos Nemeos para gloria de Zeus. Con sus hojas se coronaba al vencedor. El bosque en que crecía la

Estr. III

Anchos caminos de todas partes se abren a los narradores
para honrar a esta isla gloriosa. Pues a ellos los Eácidas
ofrecieron señalada materia y mostraron hazañas ingentes.
Y vuela sobre la tierra y por la mar desde lejos
su nombre. También a los Etíopes
saltó, pues no volvió Memnón a casa. En temible
combate vino sobre ellos Aquiles,
bajando a tierra de su carro,

Ant.

cuando al hijo de la radiante Eos mató con el filo [poetas
de su lanza muy feroz. En estos temas, por cierto, los antiguos
hallaron también el camino de los carros, y también yo mismo
lo sigo, solicitud guardando.
Pero lo que al pie de la nave se revuelve siempre en olas,
se dice que mueve más a cada uno
el corazón. Sobre espalda gustosa cargué yo doble peso
y llegué cual mensajero
proclamando que, tras veinte victorias,

Epod.

esta otra quinta gloria de los agones, que llaman sagrados,
¡Alcímidas!, has ofrecido tú
a tu célebre estirpe —dos veces por cierto en el recinto del Cronio,
joven, a ti y a Politímidas arrebató
una suerte precipitada las flores de la Olimpíada—,
e igual al delfín en rapidez por el mar
llamar quisiera yo a Melesias,
auriga de tus manos y tu fuerza.

---

planta estaba cerca de Fliunte, donde Platón puso el diálogo de Equécrates con Fedón, rememorando la muerte de Sócrates (cf. *Ol.* XIII 33 ss.). — [50] *Memnón:* rey etíope (cf. *Ol.* II 83). — [55] *Pie de la nave:* la proa donde rompen las olas, o bien la escora, parte del barco cubierta por las aguas. — [61] *Cronio:* en Olimpia. — [65] *Melesias,* cf. *Ol.* III 54 ss., VIII 65 ss.; *Nem.* IV 93. Pertenecía a la famosa escuela de entrenadores en Atenas. La comparación del entrenador con el auriga es también grata a Simónides (cf. fr. 149).

NEMEA VII (485?)

AL JOVEN SÓGENES DE EGINA, VENCEDOR EN EL PENTATLO

INTRODUCCIÓN

Esta oda en honor de Sógenes de Egina, vencedor en el pentatlo de Nemea, es una muestra exquisita del modo como Píndaro manejó los contrastes del mito, con la soberanía y libertad de tratar una misma materia bajo diversas perspectivas. Así lo ha interpretado W. SCHADEWALDT *(Der Aufbau des pindarischen Epinikion,* Halle, 1928) contra el tono de palinodia que otros quieren ver aquí respecto al *Peán* VI 112 ss., fr. 52f, que habría disgustado a la nobleza egineta, ya que Neoptólemo era también descendiente de Éaco. El coro inicia su canto invocando a la diosa del nacimiento y de la fuerza juvenil, a la que el vencedor Sógenes debe su triunfo. La alabanza a Egina le da ocasión para mostrar la eficacia, engañosa a veces, de la poesía, con los ojos puestos en Homero, y referir cómo Neoptólemo, hijo de Aquiles, logró al fin, por gracia de los dioses, reposo en Delfos y recibió el digno oficio de vigilar la fiesta délfica, como merece un descendiente eácida. Aunque el poeta se haya alejado de la loa al vencedor nemeico, su canto selecto —oro, marfil y coral— proporciona esplendor seguro. La oda, quizá del 485, termina con súplicas a Heracles, Zeus y Atenea.

Métrica: versos eólicos.

Estrofa I

¡Ilitía, asesora de las Moiras de profundos pensamientos,
hija de la muy poderosa Hera, escucha,
    madre protectora de los niños! Sin ti,

---

[1] *Ilitía:* diosa de los nacimientos. *Moiras,* cf. *Ol.* I 26. Dos estatuas

no veríamos la luz ni la negra noche, ni tendríamos parte
en tu hermana Hebe, la de cuerpo radiante.
Pero no todos aspiramos a cosas iguales.
Uncido al destino, a uno limita esto, a otro aquello. Mas con tu ayuda
también el hijo de Tearión, en su valor probado
Sógenes, cantado es como glorioso entre los vencedores del pentatlo.

Antístrofa

Pues habita la ciudad que ama los cantos, la de los Eácidas
de lanzas estruendosas, y mucho aman ellos
tener un corazón probado en el combate.
Si alguien triunfa en algo con sus obras, melifluo motivo
lanzó a los arroyos de las Musas; pues tales grandes fuerzas
padecen mucha oscuridad, si están carentes de canciones;
y para las acciones nobles conocemos un espejo de este solo modo:
si gracias a Mnemósina, la de fulgente diadema,
se encuentra recompensa a los trabajos
en los glorificantes cantos de las palabras.

Epodo.

Los prudentes saben qué viento ha de llegar
el día tercero, y no quedan engañados en su lucro.
Rico y pobre caminan por igual a la frontera
de la muerte. Pero yo creo que la fama
de Ulises llegó a ser más grande que su padecimiento
gracias a Homero el de dulce palabra;

---

de ellas se hallaban en la *cella* o capilla sacral del templo de Apolo en Delfos, donde este dios estaba junto a ellas representado como *Apóllōn Moirágetas.* — [2] *Hija de Hera,* cf. *Ilíada* XI 270; Hesíodo, *Teog.* 922. — [4] *Hebe:* diosa de la juventud (cf. *Nem.* I 71; X 18). — [7] *Tearión:* padre de Sógenes. *Pentatlo:* las cinco pruebas de salto, carrera, disco, jabalina y lucha. — [9] *Eácidas,* cf. *Nem.* V 7 ss. Egina es su ciudad. — [16] *Mnemósina:* Memoria, madre de las Musas. — [23] *El sa-*

Estr. II

pues por sus engaños y alada habilidad
hay en él (Ulises) algo sublime. El saber engaña
cuando seduce con cuentos, y ciego tiene
el corazón la gran mayoría de los hombres. Pues si le fuese dado
reconocer la verdad, jamás el fuerte Áyax,
irritado a causa de las armas, habría clavado en sus entrañas
la ancha espada. Él, el más poderoso, después de Aquiles, en la
[lucha
a quien, por recobrar al rubio Menelao la esposa, en rápidas
naves llevaron las brisas —escoltas del Céfiro que sopla a ruta
[cierta—

Ant.

a la ciudad de Ilo. Pero común a todos llega
la ola de Hades y asalta al no afamado y al famoso.
Más honra sobreviene a aquellos
cuya gloria un dios aumentará con abundancia tras la muerte.
Como ayuda vine por cierto al gran ombligo de la tierra
de ancho seno. En el pítico suelo
yace Neoptólemo después que destruyó la ciudad de Príamo,
por la que también pelearon los Dánaos. Navegando hacia casa
no acertó con la isla de Esciros, y desviados arribaron a Éfira.

Epod.

En Molosia reinó poco
tiempo. Pero su estirpe le mantiene por siempre
esta dignidad. Y al dios Apolo se dirigió,

---

ber: la ficción poética. En la disputa, por las armas de Aquiles muerto, los griegos fallaron en favor de Ulises contra Áyax, que se suicidó (cf. *Nem.* VIII 23 s.). — [30] *Ilo:* fundador de Ilión-Troya, padre de Laomedonte y abuelo de Príamo. — [31] *Ola:* la muerte. — [33] *Ombligo:* Delfos (cf. *Pít.* IV 4). *Vine:* pasaje discutido, referido a Píndaro. O *vino* (Neoptólemo). El poeta viene à hablar de aquel Neoptólemo que, distinto de aquel otro que habría muerto castigado por haber asesinado a Príamo junto al altar de Apolo, murió a su vez a manos de un homicida. — [37] *Esciros:* los vientos le apartaron de Esciros, isla del Mar Egeo, donde nació como hijo de Aquiles y Deidamia. *Éfira:* ciudad en el Epiro. La viuda de Héctor, Andrómaca, que tocó en suerte a Neoptólemo, le dio un hijo, Moloso, del que rècibió nombre aquella región,

llevando presentes del botín más precioso de Troya:
allí, al entrar en reyerta por causa de las carnes,
le traspasó un hombre con la daga.

Estr. III

Se contristaron sobre modo los Delfios anfitriones.
Pero él cumplió su destino; preciso era que dentro,
en el bosque antiquísimo,
permaneciera en el futuro uno de los soberanos Eácidas
cabe el templo bien amurallado del dios, y que allí habitara
cual vigilante del recto orden en las procesiones
de múltiples ofrendas a los héroes.
Para buen nombre de la Justicia bastarán tres palabras:
No cual falsario preside este testigo, Egina,
las obras de los hijos tuyos y de Zeus. Con osadía afirmo esto:

Ant.

Para espléndidas hazañas el camino válido de las palabras
empieza desde la propia casa. Mas dulce es
el descanso en toda obra. Hastío
causa hasta la miel y las gozosas flores de Afrodita.
Por naturaleza diferimos cada uno, al obtener la vida por destino:
el uno ésta, aquella otros. Imposible es que uno solo
retenga para sí felicidad completa. No sé
decir a quién la Moira concedió esta meta
inconmovible. Mas a ti, Tearión, medida conveniente de ventura

Epod.

te sigue dando ella y, al par que ganas audacia hacia lo bello,
no daña ella la cordura de tu espíritu.

Molosia. — [42] *Carnes:* de las víctimas sacrificadas. Cf. relato en EURÍPIDES, *Andrómaca* 1149 ss. — [48] *Tres palabras:* Píndaro se esfuerza por decir la verdad en su poesía, a pesar de los reproches que se le hagan (cf. W. Schadewaldt, *Der Aufbau der pindarischen Epinikien,* Halle, 1928, págs. 55-56). — [52] *Propia casa:* de la estirpe, o sea, del origen divino de Neoptólemo. — [53] *Flores de Afrodita:* los gozos del amor.

Huésped amigo soy: de mí alejando oscura tacha,
como arroyos de agua quiero llevar al héroe amado
loanza verdadera y ensalzarlo: debido es a los nobles este pago.

Estr. IV

Pero si hay cerca un hombre aqueo
que habite a orillas del mar Jonio, no hará de mí reproche:
en el derecho del huésped yo confío, y entre mis paisanos
miro la luz con claros ojos, no dándome al orgullo,
y aparto de mi pie toda violencia. ¡Que el tiempo venidero
se acerque a mí propicio! Quien me haya conocido, decir podrá
si yo camino y hablo contra tono palabras maliciosas.
¡Euxénida de origen, oh Sógenes! Yo juro: [bronce—
jamás, saliéndome de raya, moví —cual jabalina de mejilla de

Ant.

la rauda lengua. Aquel que de las luchas trajo
la nuca y el muscular vigor no amoratados,
antes que al sol quemante sucumbiera su cuerpo,
a ése, si hubo esfuerzo, mayor contento a casa le acompaña.
¡Permíteme! Si algo dije en desentono, subido yo en exceso,
no soy por ello zafio en tributar al vencedor debida gracia.
¡Trenzar coronas es cosa fácil: espera! La Musa para ti
suelda oro y marfil brillante juntamente
y la flor del lirio que escogió del rocío del mar.

La rosa era flor consagrada a Afrodita. — [62] *Agua:* imagen refrescante del elogio que proporciona bienestar. — [64] *Aqueo:* de Epiro, patria de los epígonos de Moloso y Neoptólemo. Píndaro gozaba entre ellos del derecho de hospedaje, la *Proxenía.* — [70] *Euxénida:* hijo de Eúxeno, padre de toda la familia de Sógenes. — [71] *Jabalina:* con esta imagen deportiva afirma no haber trasgredido su profesión de poeta. — [72 ss.] Sógenes triunfó sin gran esfuerzo antes que llegara el calor del mediodía (cf. SCHADEWALDT, *op. cit.*, págs. 60-61). — [77] *Trenzar coronas:* imagen de la canción; con preciosos elementos, dones de la

Epod.

A Zeus recordando por causa de Nemea
levanta tú el glorioso rumor de los himnos
con tranquilidad. Al Rey de los dioses conviene
cantar en esta tierra con suave
voz. Pues dicen que él sembró a Éaco en las semillas
recibidas por su madre (Egina),

Estr. V

para que fuese «Protector de la Ciudad» a mi patria renombrada,
y para ser de ti, Heracles, amable huésped y hermano. Si un
[hombre
en algo recibe gusto de otro, podría yo decir que es un vecino,
cuando se torna amigo con atento espíritu,
y es para su vecino un gozo que supera a todos.
Mas si es un dios quien cosa tal también mantiene alta:
por ti (Heracles) que domeñaste los Gigantes, dichosamente
para su padre quiera Sógenes —guardando infantil corazón—
vivir en la opulenta y santa calle de sus antepasados.

Ant.

Pues dentro de tu recinto santo, igual que en las cuadrigas
los yugos de los carros,
tiene él su casa, a uno y otro lado caminando. ¡Oh dichoso,
a ti se concedió ablandar al esposo de Hera
y a la virgen de brillantes ojos! Y tú puedes a los mortales
dispensar con frecuencia defensa contra perplejidades intrinca-
¡Ojalá le otorgues tú una vida de vigor perdurable [das.
y la entretejas con juventud y ancianidad risueña,
una vida feliz, y que los hijos de sus hijos tengan siempre,

---

inspiración. — [84] Como héroe divinizado era Éaco protector de Tebas. — [83] *En esta tierra:* en Egina. — [90] Heracles lucha en la Gigantomaquia en favor de los dioses (cf. *Nem.* I 67). — [93] La casa de Sógenes estaba enmarcada, a izquierda y derecha, por el recinto del templo de Heracles, igual que el timón de una cuadriga termina, a uno y otro lado, en el yugo al que se uncen los caballos. — [96] *Virgen:* Palas Atenea, la única diosa, junto con Ártemis, que mantuvo ese esta-

Epod.

igual que ahora, dignidad, y aun mejor en el futuro!
Mi corazón jamás dirá
que maltrató a Neoptólemo con inconvenientes
palabras. Mas revolver lo mismo tres y cuatro veces,
es pobreza (de talento), como el que en vano asusta a niños:
«!Hijo de Zeus, Corinto!»

---

do. Invocación a Heracles para que pida bendiciones a Zeus y a su hija en favor de Sógenes. — [105] *Hijo de Zeus, Corinto:* expresión para asustar, como nuestro «¡Que viene el Coco!», usado como amenaza o maldición. Una amenaza muy repetida pierde fuerza.

NEMEA VIII (459?)

A DINIAS DE EGINA, VENCEDOR EN LA DOBLE CARRERA

INTRODUCCIÓN

El joven Dinias, para quien Píndaro compuso esta oda, cantada probablemente el 459 bajo su propia dirección en el santuario de Éaco, perteneció también a otra familia de tradición agonística en Egina, los Cariadas, a semejanza de Píteas *(Nemea* V) y Alcímidas *(Nemea* VI). Su padre, Megas, fallecido poco ha, había obtenido un triunfo en el estadio (vv. 47-48). Una invocación, aquí a Hora, diosa de la belleza juvenil y del amor, abre la canción como cuadra al encomiar a un joven. Y otra oración a Éaco, por el bienestar de la ciudad y de sus habitantes, conduce a hablar de la envidia que amenaza a toda obra noble (21-22), por ejemplo a la poesía; y ya que estamos en Egina, de cómo lo experimentó también un descendiente de Éaco, el valeroso Áyax telamonio. Acaso motivos personales, o razones de la amenaza ateniense a Egina, laten en estos pensamientos. Al menos el poeta desea para sí una vida libre de envidia y de censuras. Con el recuerdo del fallecido Megas, ofrece Píndaro aquí un canto glorificante, como aquel que existiera aun antes de que «los Siete» lanzaran sus tropas contra Tebas.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Juventud soberana, heraldo de los divinos
gozos de amor de Afrodita,

---

[1] *Juventud,* cf. *Ol.* IV 2; *Pít.* IX 60. — [6] *Zeus y Egina:* padres de

la que en los ojos de las vírgenes y de los niños tienes tu trono,
y a uno transportas en las manos mansas de la amorosa pena,
y a otro en otras (duras)!
Amable cosa es, sin apartarse de la meta en cada obra,
poder lograr al fin los más nobles amores.

Antístrofa

Como aquellos que del lecho nupcial de Zeus y de Egina
cuidaron también, cual pastores
de los dones de Cipria. Y un hijo floreció, rey de Enona (Éaco),
en mano y en consejos el mejor. Por eso muchas veces
muchos suplicaban verlo;
porque sin ser llamada, la flor de los héroes, vecinos moradores,
quería obedecer de grado a sus mandatos:

Epodo

los que el pueblo regían en la rocosa Atenas
y los hijos de Pélope en Esparta.
Orante yo abrazo las augustas rodillas de Éaco por mor de la ciudad querida
y por aquestos ciudadanos, al par que traigo
una mitra de Lidia, bordada de mil sonidos variopintos,
ornato nemeico de la doble carrera de Dinias
y de su padre Megas.
Porque la dicha, plantada de cierto con la ayuda de un dios,
tiene más perdurable vida entre los hombres,

Estr. II

igual que también un dios a Cíniras antaño
de riqueza colmó en la marina Chipre.
A la verdad, con pie ligero me detengo ahora y tomo aliento
antes de referir yo cosa alguna.

Éaco. — [7] *Cipria:* Afrodita (cf. *Ol.* I 75). *Enona:* antiguo nombre de Egina (cf. *Pít.* VIII 22; *Nem.* IV 9 ss.). — [12] *Pélope,* cf. *Ol.* I 26 ss. — [15] *Mitra:* cinta con que se ceñían el cabello las mujeres de Lidia. Imagen para indicar el tono lidio en que estaba compuesta la melodía del epinicio. — [18] *Cíniras:* mítico rey-sacerdote de Chipre, amado de Apolo y de Afrodita (cf. *Pít.* II 15). Su riqueza y felicidad se hizo proverbial. — [19] *Pie ligero:* imagen tomada del instante en que el atle-

Pues muchas cosas se relataron ya de múltiples maneras.
Mas encontrar nueva materia y darla a prueba
a la piedra de toque, es todo un riesgo. Pasto a los envidiosos
son las palabras del poeta,
la envidia se apodera siempre de lo noble, y con lo vil no riñe.

Ant.

Famosa envidia royó también al hijo
de Telamón, haciéndolo rodar sobre su propia espada.
Al hombre no elocuente, sí, mas de valiente corazón, lo cubre
el olvido en altercado triste de palabras; el sumo honor, en cam-
se ofrece a la mentira abigarrada. [bio,
Pues con secretos votos fueron serviles los Dánaos a Ulises
y, de las áureas armas despojado, se debatió en la muerte Áyax.

Epod.

Y, verdaderamente, al enemigo en piel caliente
no abrieron ellos heridas semejantes (cual Áyax hizo), rechazados
por la troyana lanza defensora, ya junto a Aquiles recién muerto,
o bien de otros acosos en los devastadores
días. Odiosa mentira, ¡ay!, también entonces hubo,
compañera de viaje de las palabras lisonjeras,
urdidora de dolo, malhechor denuesto,
la que opresora amengua la nobleza ilustre, y de los hombres
oscuros extiende a las alturas el renombre vano.

Estr. III

¡No tenga yo jamás costumbre semejante,
oh Padre Zeus, mas los caminos
sinceros de la vida alcance, de suerte que a mis hijos

---

ta se dispone para lanzarse a la pista. — [24 ss.] Áyax, hijo de Telamón. En la disputa por las armas de Aquiles muerto, los griegos, encantados y seducidos por la facundia de Ulises, privaron de ellas a Áyax, al más valeroso y pariente de Aquiles, otorgándoselas al rey de Ítaca. Áyax enloqueció, marcado por Atenea, y al recobrar la razón, se suicidó avergonzado de ver la matanza de ovejas que hizo enajenado. Cf. *Áyax* de Sófocles. *Aquiles:* Herido en el talón vulnerable, por la flecha de Paris, tema de la *Pequeña Ilíada.* Según *Odisea* V 309, Ulises se vio también

no toque, tras mi muerte, infame gloria! Oro suplican
unos, y otros campo
sin límite; mas yo, a mis ciudadanos grato,
mis miembros esconder bajo la tierra,
loando lo digno de loanza y tacha sembrando en lo malvado.

Ant.

Acrece la virtud —igual que cuando
nutrido del rocío fresco un árbol puja—
en las sabias y justas sentencias de varones (poetas), alzada
al húmedo cielo. Diversos son de los amigos los servicios:
en las angustias
el más alto aparece; pero también el gozo busca
poner ante los ojos del amigo una fianza (ser cantado).
¡Oh Megas!, traer de nuevo tu alma al mundo

Epod.

no me es posible, estéril es la meta de vanas esperanzas;
mas puedo alzar para tu patria y los Caríadas
el ágil monumento de las Musas, por esos pies famosos
dos veces, sí, en dos victorias. Me gozo en enviar el canto
debido en tal hazaña; con el embrujo de canciones alguien
aun su fatiga hizo indolora. El himno victorial, por cierto,
de antiguo ya existió, aun antes que naciera
la lucha de Adrasto y de Cadmeos.

---

apurado en aquella ocasión. Píndaro ignora esto deliberadamente. Toda su simpatía está de parte de Áyax. — [41] *Sabias:* la poesía al servicio de la verdad. — [51] Campaña de los Siete contra Tebas, que tendría lugar en el siglo XIII a. C. *Adrasto:* caudillo de la expedición (cf. *Nem.* IX 9 ss.).

NEMEA IX (474?)

A CROMIO DE ETNA, VENCEDOR EN EL CARRO

INTRODUCCIÓN

Cromio, general de Hierón de Siracusa, a quien conocemos por su victoria en Nemea (cf. *Nem.* I, intr.), conservó su casa y su establo de corceles en la recién fundada Etna, en la que, este probable año 474, era todavía regente del hijo de Hierón, Dinómees. Motivo de esta oda es su victoria con la cuadriga en Sición, ciudad de fundación jonia (siglo XI a. C.), a unos 20 kilómetros de Corinto, y que tuvo, además de sus Juegos creados por Adrasto, una magnífica escuela de escultores y pintores. Esta oda, igual que las *Nemeas* X y XI, no cantan triunfos deportivos de Nemea. Su presencia entre las *Nemeas* se debe a un arbitrario manuscrito —tradicionalmente repetido en las ediciones modernas—, ya que los antiguos editores alejandrinos las colocaban al final de todos los *Epinicios*, es decir, después de las *Nemeas*, últimas de toda la colección en razón de su menor importancia *(Olímpicas, Píticas, Ístmicas, Nemeas)*. Al invertirse el orden *(Nemeas, Ístmicas)*, las tres odas últimas quedaron en el lugar actual.

Tras la invocación a las Musas, resuena la alabanza de Ártemis y Apolo. En honor de este dios instituyó los Juegos Adrasto, cuyo destino, unido al de Anfiarao, recoge Píndaro: Anfiarao expulsa de Argos a Adrasto, que huye a Sición, donde se hace rey, para regresar de nuevo a Argos, reconciliado con Anfiarao a quien ofrece a su hermana Erifila por esposa, como garantía de la nueva amistad. De ahí su epíteto de *androdámanta* «domadora de hombres» (v. 17). El poeta suplica, tras breves sugerencias sobre el mito, protección a Zeus para Etna y sus habitantes, encomia a Cromio, le desea alegría

y le exhorta a beber en la cratera obtenida en Sición, mientras Píndaro mismo ruega al Padre de los dioses le conceda acertar con su arte poético.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

De fiesta iremos, desde el templo de Apolo, de Sición, ¡oh Musas!,
a Etna recién construida —donde se abren las puertas
de par en par y ceden a los forasteros—,
a la casa bendita de Cromio. ¡Ea, de palabras componed el himno dulce!
Pues subiendo al carro de triunfales corceles,
el canto preludia él a la madre y a sus hijos mellizos,
en igual parte protectores de la escarpada Pitia.

Estr. II

Hay un dicho entre los hombres: «la noble acción cumplida
no la ocultes so la tierra en silencio». Un canto divino
de palabras de júbilo merece.
Vamos, pues: la resonante lira y la flauta despertaremos, vamos,
para corona misma
de los certámenes ecuestres que, para prez de Febo,
estableció Adrasto cabe las aguas del Asopo. De ellos
haciendo memoria celebraré yo al héroe con gloriosos honores,

Estr. III

que siendo antaño rey allí, con nuevos festivales,
con encuentros de fuerza entre hombres y con cóncavos carros
hizo ilustre la ciudad donándole prestigio.
Pues un día huyó de Anfiarao —el de planes osados—
y de la sedición terrible,
lejos de la casa de sus padres y de Argos. Príncipes
no eran ya los hijos de Tálao, vencidos por civil discordia.
El hombre más fuerte suprime el anterior derecho.

---

[4] *Subiendo:* al subir Cromio a la carroza se inicia el festejo y el canto en honor de Leto y de sus hijos, Ártemis y Apolo. — [5] *Pitia* Delfos (cf. *Pít.* V 21). — [11] *Asopo:* río cerca de Sición. — [14] *Tálao:* pa-

Estr. IV

Después que al hijo de Oícles, cual prenda de fiel juramento,
dieron por esposa a Erifila, domadora de hombres, fueron ellos
desde entonces los más poderosos entre los Dánaos de rubios
y un día condujeron contra Tebas, la de Siete Puertas, [cabellos,
una hueste de héroes
no conforme al curso de aves favorables. Ni el hijo de Crono,
sacudiendo su rayo, alentaba a avanzar
a quienes locamente dejaban su casa,
sino a retirarse de la marcha guerrera.

Estr. V

Y a clara ruina, en efecto, dióse prisa la tropa en llegar
con sus armas de bronce y ecuestres arneses,
y luchando por el dulce retorno en las riberas del Ismeno
cebaron con sus cuerpos la blanca flor del humo:
pues siete piras funerales devoraron a los hombres
de juveniles miembros. Mas, para Anfiarao, rasgó con rayo
[omnipotente
Zeus la tierra de hondo pecho, y lo ocultó con sus caballos,

Estr. VI

antes de que, herido en la espalda por la lanza de Periclímeno,
en su valiente corazón fuese deshonrado. Pues ante los espantosos
prodigios divinos huyen también los hijos de los dioses.

---

dre de Adrasto. Éste se refugia en Sición, ciudad del dominio de su abuelo Pólibo, rey de Corinto. — [17] *Erifila:* seducida por la promesa del collar de Harmonía, prometido por Polinices, hijo de Edipo, convenció a su marido Anfiarao a que tomara parte en la campaña contra Tebas junto con Adrasto, su hermano, y los otros cinco príncipes (Tideo, Capaneo, Hipomedonte, Eteoclo y Partenopeo). Al desaparecer Anfiarao bajo tierra, su hijo mayor, Alcmeón, mata a su propia madre Erifila, al regresar a Argos. Anfiarao sabía, como adivino, que la expedición fracasaría, pero cedió a los ruegos de su mujer. — [18] Con malos augurios. — [27] *Ísmeno:* río de Tebas. La batalla junto a sus orillas fue fatal para cinco de ellos, a excepción de Adrasto y Anfiarao. — [26]

Si es posible, hijo de Crono, al punto más lejano
dilato yo esta varonil prueba, a vida y muerte,
de las picas por Púnicos lanzadas, y te suplico otorgues
a los hijos de los Etneos, por tiempo largo, destino en buenas leyes,

Estr. VII

¡Oh Padre Zeus!, y que a los brillantes regocijos de la ciudad
se una el pueblo. Hay, sí, allí varones amadores de corceles
y tienen un alma insobornable a la riqueza.
Algo dije increíble; pues el Honor, que crea gloria,
a ocultas es raptado por el lucro.
Si hubieses sostenido tú el escudo a Cromio en las luchas
a pie y a caballo y en batallas navales,
discernido habrías entre el riesgo del agrio combate

Estr. VIII

por qué aquella divinidad (el Honor) en la guerra le dispuso
su corazón valiente para rechazar la furia de Enialio.
Pocos hay —poderosos en manos y alma—
en hallar consejo para alejar la nube de la muerte
de cercano pie (próxima) contra las filas de los enemigos.
Se cuenta, por cierto, que a Héctor le floreció la gloria
cerca de las corrientes del Escamandro:
mas junto a las orillas profundas y abruptas del Heloro,

Periclímeno: héroe tebano, nieto del adivino Tiresias. — [29] *Púnicos:* alusión a los cartagineses y a su constante amenaza contra Siracusa (cf. *Pít.* I). — [33] *Honor (aidós):* potencia divina y representación del honor y del respeto, personificada ya en Hesíodo, *Trabajos y Días* 199. Cromio no cometió crueldades en la guerra (vv. 35 ss.). — [37] *Enialio:* sobrenombre de Ares, dios de la guerra (cf. *Ol.* XIII 106). — [39] *Escamandro:* río junto a Troya. También el dios fluvial. — [40] *Heloro:* riachuelo en la costa oriental de Sicilia. En sus riberas se dio la batalla del 492 entre el ejército de Hipócrates de Gela y el de Siracusa. Cromio, como joven oficial, junto con Gelón, contribuyó a la victoria de

Estr. IX

en el lugar que llaman los hombres «Paso de Rea», ha brillado
para el hijo de Hagesidamo esta luz en su juventud
primera. Las hazañas, que otros días hizo,
muchas en polvoriento suelo, algunas
en el vecino mar, proclamaré más tarde.
Pero de las fatigas, que nacieron en la juventud y acompañadas
de la justicia, crece a la senectud el tiempo apacible.
Sepa (Cromio) que alcanzó de los dioses maravillosa bendición.

Estr. X

Pues si junto con muchas riquezas alguien logra muy gloriosa
fama, no es permitido que un mortal
escale con sus dos pies aun otra torre más excelsa.
La Tranquilidad tiene querencia
al banquete festivo; y una victoria de nuevo florecida
se acrece con el suave canto:
y osada tórnase la voz con la cratera a mano.
Mézclelo alguien, a ese profeta intérprete del canto y la danza,

Estr. XI

y en argénteas copas escancie al vehemente [un día
hijo de la vid, en las copas que para Cromio ganaron los corceles
y, junto con las coronas del hijo de Leto, [Padre Zeus!
trenzadas en rito debido, enviaron desde la sagrada Sición. ¡Oh
Te suplico me concedas cantar el honor de esta hazaña
con el favor de las Gracias, y mejor que muchos honrar en mis
[versos
la victoria, dando lo más cerca posible al blanco de las Musas.

Hipócrates. Cf. Heródoto, VII 154. — [41] *Paso de Rea:* se llamaba también así al Mar Negro. *Rea:* Madre de los dioses, esposa de Crono. — [42] *Hagesidamo:* padre de Cromio. — [49] *Cratera:* vasija grande en la que se mezclaba vino con agua, y de ella se servía a copas pequeñas. — [55] Imagen deportiva para indicar la creación de un canto de la mayor perfección posible.

NEMEA X (444?)

A TEEO DE ARGOS, VENCEDOR EN LA LUCHA

Introducción

El destinatario de esta oda, una de las últimas escritas por Píndaro (sobre su presencia entre las *Nemeas*, cf. *Nem.* IX, intr.), es un atleta luchador en la palestra, que tiene en su haber otros éxitos en Delfos, en Nemea, en el Istmo, en Atenas, y que al mismo tiempo abriga la esperanza de triunfar en los más famosos Juegos de Olimpia (vv. 29 ss.). El motivo del epinicio está justificado por dos victorias en los Juegos de Hera, en Argos, de donde era él mismo (Teeo). Ambas circunstancias explican el largo tratamiento de los mitos relacionados con Argos: Perseo, Épafo, Linceo, Diomedes, Anfiarao, Dánae y Alcmena, Cástor y Pólux. Los relatos míticos enmarcan, al principio y al final de la oda, el recuerdo de las dos victorias atléticas de Teeo. Parientes suyos, por parte materna, consiguieron notables premios agonísticos gracias a la ayuda de los Dioscuros, huéspedes antaño de uno de los antepasados de Teeo. Con este pensamiento se conecta la parte final y la evocación del fraterno amor entre Cástor y Pólux.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡A la ciudad de Dánao y de sus cincuenta hijas
de tronos hermosos, oh Gracias,

[1] *Dánao:* vino de Libia a Argos con sus cincuenta hijas huyendo de su hermano Egipto, que quería casarlas con sus otros tantos hijos,

a Argos, la casa de Hera, digna de dioses, cantad
en un himno! Pues refulge de honores
infinitos a causa de sus gestas osadas.
Largas son las de Perseo con Medusa, la Gorgona,
y muchas ciudades fueron en Egipto fundadas
por las manos de Épafo.
Ni Hipermestra erró cuando ella, cual único voto favorable,
en la vaina retuvo la espada.

Antístrofa

A Diomedes la rubia diosa de fúlgidos ojos antaño
convirtió en un dios inmortal;
y en Tebas la tierra, fulminada por los dardos de Zeus,
recibió en su seno al Vidente, al hijo de Oícles, nubarrón de guerra.
También por sus mujeres de hermosos cabellos
es Argos la primera desde remotos tiempos:
Zeus, que a Alcmena se acercó y a Dánae,
mostró a las claras este aserto;
y al padre de Adrasto y a Linceo el fruto unió él
de prudentes almas con la recta justicia.

---

para dirimir la disputa por la herencia del padre común, Belo, hijo de Posidón y Libia. Convertido Dánao en rey de Argos, hubo de ceder a las pretensiones de los sobrinos, pero encargó a sus hijas dieran muerte a los primos-maridos la noche de bodas. Sólo Hipermestra no cumplió la palabra y aconsejó la huida a su esposo Linceo que había respetado su virginidad (cf. *Pít.* IX 112 ss.). *Gracias:* diosas del encanto físico y espiritual (cf. *Ol.* II 50). Policleto las representó en la corona de Hera, según PAUSANIAS, II 17. — [2] *Casa de Hera:* templo de la diosa en Argos. — [4] *Perseo:* hijo de Zeus y Leda, nieto de Acrisio, rey de Argos (cf. *Pít.* XII 7 ss.). — [5] *Épafo:* hijo de Zeus y de Ío, la hija del rey y dios-río Ínaco. Zeus se enamoró de ella, y fue perseguida por Hera, de la que era sacerdotisa, y, convertida en vaca, anduvo errante hasta Egipto, donde dio a luz a Épafo. — [6] Sólo Hipermestra no sacó la espada contra Linceo. A esto, en una osada expresión, llama el poeta «cual único voto favorable». — [7] *Diomedes:* hijo de Tideo y Dípila, una de las hijas de Adrasto, hábil estratego en la *Ilíada* con el favor de la diosa Atenea (canto V). También rey de Argos. — [9] *Hijo de Oícles:* Anfiarao. — [11] *Alcmena:* madre de Heracles; *Dánae,* de Perseo. Argos pasaba también como patria de Heracles. — [12] *Padre de Adrasto:* Tá-

Epodo

Y alimentó la lanza de Anfitrión. El más poderoso en bendiciones
vino a la estirpe suya, cuando embrazando las armas de bronce
aniquilaba Anfitrión a los Teléboas: a él en el rostro asemejado,
el Rey de los Inmortales, entró a su palacio,
llevando la semilla intrépida de Heracles, cuya esposa
en el Olimpo es Hebe, la más bella de las diosas,
que camina junto a su Madre, la culminadora.

Estr. II

Exigua es mi boca para contarlo todo:
en cuántas nobles gestas tiene parte
la tierra Argiva. Y también es molesto tedio
de los hombres encontrárselos de golpe.
Mas, con todo, ¡despierta la lira de buenas cuerdas,
y tómate desvelo por las lides atléticas! La contienda, de vero,
por ganar el escudo de bronce,
al pueblo convoca a la ofrenda del toro a Hera
y al fallo de los Certámenes.
El hijo de Ulias, Teeo, tras vencer allí dos veces,
el olvido logró de las fatigas que reportan alegrías.

Ant.

Y superó también un día al tropel de los Helenos en Pitia,
y consiguió, llegado con fortuna,
también la corona en el Istmo y Nemea, y a las Musas
la entregó para que ellas la plantaran,

---

lao y, como Linceo, rey de Argos (cf. *Nem.* IX 9 ss.). — [13] *Anfitrión:* era nieto de Perseo. Argivo, como el abuelo, se estableció después en Tebas. Casó con Alcmena, hija de Cadmo, y estando una vez en campaña militar, Zeus visitó a su mujer engendrando a Heracles. Unido poco después a su esposa, recibió de ella a los mellizos Heracles e Ificles. — [15] *Teléboas:* pueblo de la región de Acarnania, entre el golfo de Ambracia y el río Aqueloo (hoy Aspropótamos) al noroeste del Peloponeso. — [18] *Hebe:* hija de Hera y Zeus, dada por esposa a Heracles tras su llegada al Olimpo (cf. *Nem.* I 71). *Culminadora:* que hace madurar los partos y los lleva a feliz término: *téleia.* — [22] *Escudo:* el premio de los juegos en Argos. A su entrega precedía un sacrificio a la diosa. — [25] *Pitia:* lit. Pitón, Delfos (cf. *Pít.* V 21). — [26] *A las Mu-*

pues tres veces la ganó él en las Puertas del Mar,
y tres veces también en los prados augustos
según el rito dispuesto por Adrasto.
¡Zeus Padre!, lo que él anhela en su alma
lo calla su boca. Pero el entero cumplimiento
de las obras reside en Ti. Ni como alguien, que su coraje emplea
con corazón sin fatigas, suplica él tu gracia.

Epod.

Canto cosas notorias a la divinidad y a todo aquel que lucha [de
por los más altos de los supremos premios. El sumo estatuto, el
Heracles, lo recibió Pisa. Dos veces por cierto, a modo de pre-
[ludio,
lo celebraron gratas voces en las Fiestas de los Atenienses;
y en tierra a fuego quemada (terracotas) vino el fruto
del olivo al pueblo de fuertes varones de Hera,
en los cercos multicolores de los cántaros.

Estr. III

Y llegó, Teeo, a la muy conocida estirpe de vuestros
ancestros por parte materna,
el honor del próspero combate con el favor de las Gracias
y con la ayuda de los hijos de Tíndaro muchas veces.
Digno sería yo, si fuese pariente de Trasicles
y de Antias, de no esconder en Argos la luz
de mis ojos. Pues, ¡con cuántas victorias
floreció la ciudad de Proito, criadora de corceles, [nas!
en los valles de Corinto; y cuatro veces ante los hombres de Cleo-

sas: dio materia para el canto. Imagen de la agricultura para la creación poética (cf. *Pít.* VI 2; *Nem.* VI 33). — [27] *Puertas del mar:* los Juegos Ístmicos. — [28] Juegos Nemeos, reorganizados por Adrasto. Repetición enfática. — [34] *Pisa:* Heracles, fundador de los Juegos Olímpicos (cf. *Ol.* II 3, III 11, VIII 68 ss.). — [35] Teeo triunfó dos veces en las Panateneas. Victorias todas como un buen augurio para la máxima de Olimpia. *Tierra quemada:* circunloquio. El premio de las Panateneas consistía en ánforas de terracota, preciosamente decoradas, llenas de aceite o de aceitunas. — [38] Las Gracias y los Dioscuros —Cástor y Pólux—, como dispensadores de victorias. Sólo Cástor era hijo de Tindáreo; Pólux lo era de Zeus y de Leda, madre también de Cástor. — [39 s.] *Trasicles, Antias:* parientes de Teeo. — [41] *Proito:* her-

Ant.

De Sición, cargados de plata, con copas
para el vino dispuestas regresaron a casa,
y de Pelene cubiertas las espaldas
con tejidos de lana azafranada.
Mas no es posible dar cuenta del bronce (objetos de bronce)
innumerable —pues de mayor tiempo libre precisaría para contarlo—
que Clítor y Tégeas y las encumbradas ciudades de los Aqueos
y el Monte Liceo puso en el Hipódromo de Zeus
para quien venza con su vigor de pies y manos.

Epod.

Puesto que Cástor vino allí y al par su hermano Polideuces
en hospedaje a casa de Panfaes, no es cosa extraña
ser natural a tal familia los buenos luchadores;
pues cual guardianes de la espaciosa Esparta
gobiernan ellos, con Hermes y Heracles,
la suerte floreciente de los Juegos.
Muy grande es su desvelo por los hombres justos. Y
fiel es la raza de los dioses.

Estr. IV

Cambiando entrambos, alternativamente,
un día junto a su padre Zeus
moran; el otro, en cambio, bajo las grutas de la tierra,
en las cavernas de Terapna,

---

mano mellizo de Acrisio, también rey de Argos, aunque huyera algún tiempo a Tirinto. Según U. von Wilamowitz-Moellendorff *(Pindaros*, Berlín, 1922, pág. 426), la familia de Teeo se había establecido en Tirinto, también argiva. — [42] *Cleonas:* cerca de Nemea (cf. *Nem.* IV 17). — [43] *Sición,* cf. *Nem.* IX 1. El premio consistía en cálices de plata. A los vencedores llama Píndaro literalmente *argentados* con copas. — [44] *Pelene,* cf. *Ol.* IX 98. — [47] *Clítor y Tégeas:* ciudades de Arcadia. *Aqueos:* en la Acaya. — [48] *Liceo:* monte de Arcadia, con templo a Zeus e hipódromo. Sus premios: trípodes de bronce. — [49/50] *Panfaes:* antepasado de Teeo. Creyó haber sido visitado por Cástor y

cumpliendo parigual destino. Pues esta vida
—en vez de ser por siempre dios y habitar el cielo—
escogióse Pólux, después que Cástor pereció en la guerra.
Porque Idas, quizá irritado a causa de los bueyes,
hirióIo con el tajo de su broncínea lanza.

Ant.

Desde el Taigeto, mirando abajo, lo vio Linceo
sentado al tronco de una encina;
pues más que la de todos los terrenos
fue penetrante su mirada.
Y con ágiles pies en seguida
llegaron, y una acción violenta tramaron aprisa,
y sufrieron terrible castigo, los hijos de Afaretes,
por manos de Zeus. Pues al punto
vino el hijo de Leda, persiguiendo. Pero aquellos
hiciéronle frente cerca de la tumba paterna:

Epod.

De ella arrancando el ornato de Hades, la piedra pulida,
la lanzaron al pecho de Pólux, pero no lo aplastaron
ni repelieron. Y él, atacando a su vez con la rápida lanza,
hundió de Linceo en las costillas... el bronce.
Y Zeus descargó contra Idas el ignífero rayo humeante,
y junto ardieron los dos, abandonados. ¡Difícil a los hombres
es entrar en contienda con los más poderosos!

Estr. V

Y rápidamente regresó a su hermano valiente
el hijo de Tíndaro,
y no lo encontró todavía difunto, sino dando estertores
por falta de aliento.

Pólux. — [57] *Terapna:* al sur de Esparta (cf. *Pít.* XI 61 ss.). — [60 ss.] Píndaro suaviza la leyenda de la reyerta entre los Dioscuros y los hermanos Idas y Linceo. Según el mito más generalizado, fueron todos ellos amigos, hasta que, tras la disensión por el reparto de la caza hecha en Arcadia, Idas huyó con su hermano a Mesenia, siendo perseguidos por Cástor y Pólux. Idas mató a Cástor. — [66] *Hijo de Leda:*

Entonces, derramando lágrimas ardientes, con gemidos
a lo alto gritó: «¡Padre Crónida!, ¿cuál será
el fin de los dolores? ¡A mí también la muerte envía,
junto con éste, Señor!
Perdido está el honor para el hombre privado de amigos,
y pocos de los mortales son fieles en la angustia,

Ant.

para participar con otro en la fatiga.» Así dijo.
Y Zeus vino a su encuentro,
y tal respuesta en alto dijo: «Tú eres mi hijo.
A éste, en cambio, luego,
llegándose a tu madre el héroe esposo,
lo destiló como mortal semilla. Mas, ea, en todo caso
te entrego la elección de lo siguiente. Si de la muerte
huyendo y de vejez odiosa
tú mismo quieres habitar (conmigo) en el Olimpo,
con Atenea y Ares el de lanza negra,

Epod.

en esto tienes tu destino. Pero si por tu hermano
luchas y piensas tener con él en todo parte igual,
mitad de tiempo podrías respirar, estando bajo tierra,
mitad en los dorados palacios de los cielos.»
Después que habló así Zeus, no puso Pólux en su mente
resolución ambigua,
sino que abrió los ojos y luego liberó la voz
de Cástor, de bronceado cinturón ceñido.

Pólux o Polideuces. — [82] *El héroe esposo:* Tindáreo. — [90] Zeus —como entienden los escolios—, o el mismo Pólux, hizo el milagro de devolver a su hermano la vida.

NEMEA XI (446?)

A ARISTÁGORAS DE TÉNEDOS, PRÍTANO

Introducción

Aunque en esta oda se recuerden varios triunfos de Aristágoras, y el poeta lamente que a éste, por su corta edad, no le permitieran sus padres tomar parte en las Olimpíadas y en los Juegos Ístmicos, no se trata de un epinicio compuesto a causa de una victoria deportiva (cf. *Nem.* IX, intr.), sino de una canción destinada para la fiesta en que el destinatario del poema tomó posesión de su cargo en el Pritaneo de la isla de Ténedos, como miembro del Consistorio. En tal ocasión resonó esta oda, acompañada de un sacrificio y oración a la diosa Hestia, así como del banquete en la Casa Oficial de la villa. Una diáfana construcción poética comunica particular encanto al poema, en el que el elemento reflexivo, acerca de la caducidad de las cosas humanas —tras referencias personales a Aristágoras—, recurre en los dos epodos primeros de un modo paralelo, y aumenta su extensión y contenidos a partir de la tercera estrofa hasta el final del canto. Este elemento ponderativo de la existencia y destino del hombre hace pensar en una última obra de Píndaro, quizá del año 446.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Hija de Rea, que por destino presides el hogar de la villa, Hestia,
de Zeus altísimo hermana y de Hera, que a su par tiene el trono!

---

[1] *Hestia:* hija de Rea y Crono, como Zeus y Hera (cf. *Ol.* II 77). Igual que la Vesta Romana, diosa del hogar doméstico, también vene-

Benigna recibe a Aristágoras en tu sacra morada,
benigna también a sus camaradas cabe el cetro radiante, a ellos
que, reverenciándote, mantienen a Ténedos firme,

Antístrofa

que a tí muchas veces, primera entre las deidades, con libacio-
[nes honran,
muchas veces con grasa de víctimas. Y por ellos resuena la lira
[y el canto,
y el derecho de Zeus Hospitalario se ejerce siempre en perennes
mesas. ¡Permítele, pues, terminar con honor
su cargo de doce meses con corazón ileso!

Epodo

A este hombre celebro yo por su padre Arcesilao,
y su admirable talle e intrepidez innata.
Pero si alguno tiene dicha y en su beldad a los demás supera,
y cual primero mostró en certámenes su fuerza,
recuerde que envuelto va en mortales miembros,
y que al final de todo se vestirá de tierra.

Estr. II

A los nobles de los ciudadanos les conviene loarlo en sus palabras
y cantarlo exornado de melísonas canciones.
De vecinas ciudades, dieciséis victorias brillantes
a Aristágoras y a su estirpe famosa
coronaron por la lucha y arrogante pancracio.

Ant.

Asaz tímidas, las esperanzas de sus padres impidieron
que el brío del joven se probara en Pitia y en los Juegos de
[Olimpia.

---

rada en el hogar de cada ciudad en el Pritaneo o Ayuntamiento. Su fuego permanente simbolizaba la unión de toda la comunidad. — [4] *Camaradas:* los demás colegas en el Pritaneo. — [6] *Primera:* prioridad de que gozaba en los sacrificios, no en relación a su nacimiento. — [7/9] *Mesas:* en el Pritaneo comían los altos funcionarios, embajadores y ciudadanos egregios a expensas del Estado. A ello se refiere la expresión «siempre en perennes mesas». *Permítele:* a Aristágoras. — [23] *Pitia:* lit.

Sí, ¡por el Juramento!: según mi pensar, si a Castalia
y al alcor de hermosa arboleda de Crono hubiese llegado,
habría regresado a casa más bello que sus combativos rivales,

Epod.

tras haber celebrado la fiesta quinquenal ordenada
por Heracles y ceñido su pelo de purpúreos
tallos. Pero, entre los mortales, a uno las vanas arrogancias
de su felicidad le expulsan; y a otro, por su parte, al que en exceso
por falta de fuerza se le tilda, le aparta de los honores propios
un temple a nada aventurado, tirándole atrás de la mano.

Estr. III

Fácil era en verdad conjeturar de Pisandro la antigua
sangre, la de Esparta —de Amiclas vino con Orestes
y acá condujo la broncínea hueste de los Eolios—
y junto a la corriente del Ísmeno la mezclada sangre
de Menalipo, materno antecesor. Las prístinas proezas

Ant.

recogen, cambiantes, en las generaciones la fuerza de los hom-
Continuamente ni dan los negros campos fruto [bres.
ni los árboles quieren en todo curso de los años
sacar su perfumada flor, igual en abundancia, [conduce
sino que en estas cosas cambian. ¡Así tmbién a la mortal raza

Pitón, Delfos (cf. *Pít.* V 21). — [24] *Castalia:* fuente al pie del recinto sacro de Apolo en Delfos. — [25] *Arboleda de Crono:* Olimpia. — [33 ss.] *Pisandro:* compañero de Ulises. Aristágoras se decía descendiente de él. Tras su matrimonio con Hermíona, hija de Menelao, vendría Orestes de Amiclas a colonizar, como rey de Esparta, las islas de la Eólida, Ténedos entre ellas. — [36] *Ísmeno:* río de Tebas. — [37] *Melanipo:* tebano destacado en la defensa de la ciudad contra los Siete. Por parte materna, Aristágoras procedía de Melanipo.

Epod.

el Destino! De Zeus no viene a los hombres claro
signo; y, en cambio, nos alzamos a empresas orgullosas,
toda suerte de obras ideando. Porque atados a insolente
esperanza están los miembros; mas apartadas las fuentes de la previsión.
Preciso es perseguir mesura en las ganancias:
mas son más acucientes las locuras de los deseos inaccesibles.

ÍSTMICAS

ÍSTMICA I (458?)

A HERÓDOTO DE TEBAS, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

INTRODUCCIÓN

Por amor a su conciudadano Heródoto de Tebas, retrasó Píndaro la composición de un peán *(Peán* IV, fr. 52d) encargado por los insulanos de Ceos para honrar a Apolo en su isla natal de Delos (vv. 3 ss.). El triunfo del compatriota, por un hecho excepcional, lo merecía, ya que Heródoto mismo fue auriga de su propia carroza, una hazaña que, en nombre de los reyes y ricos dueños de cuadras y carros, llevaban a cabo otros a cuenta ajena. Esto permite la comparación del tebano con Yolao y Cástor. Tras la alabanza de Tebas y de su gran héroe, Heracles, de Cástor y del sobrino de Heracles en los primeros tiempos de los Juegos, el poeta vuelve de nuevo a Heródoto (vv. 33 ss.), cuyo padre Asopodoro, por revueltas políticas, hubo de regresar a su patria Orcómeno, consiguiendo otra vez riqueza y prestigio. Con la rápida enumeración de las victorias obtenidas, Píndaro augura a Heródoto otras mayores en Delfos y Olimpia, y lo defiende contra envidiosos y mezquinos enemigos.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Madre mía, Teba, la de escudo de oro, la cosa que a ti importa
más alta aún que toda ocupación
pondré! Que a mal no me lo lleve la rocosa

[1] *Madre mía:* en la invocación se suman tres representaciones: *Teba(s),* ciudad madre de Píndaro; *Teba,* diosa de la ciudad, y *Teba* como

Delos, a la que estoy todo entregado.
¿Qué hay más amable, que los queridos padres, a los buenos?
¡Cede, oh Isla de Apolo! El fin de ambas canciones
de cierto anudaré con el auxilio de los dioses,

Antístrofa

y a Febo intonso celebraré a coro
en Ceos de mar ceñida, en compañía de su marina
gente, y la roca del Istmo cercada
por las olas. Pues seis coronas
concedió el Istmo de sus Juegos al pueblo de Cadmo,
hermosa gloria triunfal para mi patria. En ésta
también dio a luz Alcmena a su intrépido

Epodo

hijo, a quien antaño los perros audaces de Gerión temieron eri-[zados.
Mas yo a Heródoto preparo el don de honor debido a su cuadriga
y, porque no dejó mover las riendas por ajenas manos, quiero
—en un himno a Cástor o a Yolao— añadir su nombre.
Pues ellos fueron entre los héroes los mejores aurigas
nacidos en Laconia y Tebas.

---

escultura (cf. fr. 195). — [6] *Isla de Apolo:* Delos. — [8] *Ceos:* isla al sudeste del Cabo Sunio, a unas 20 millas del Pireo. Patria del poeta Simónides. — [10] *Seis coronas:* ciudadanos de Tebas habían logrado en los últimos años seis victorias en el Istmo. Esto obligaría de modo especial al poeta, posponiendo su compromiso con Ceos. — [12] *Alcmena:* madre de Heracles. — [13] *Gerión:* hijo de Crisaor y Calírroe, y nieto de Posidón y Medusa. Gigante de tres cabezas en la isla Eritía, en el extremo occidente, poseía toros de magnífica piel bermeja que provocaban la envidia. En esta ocasión, Heracles, navegando en una concha de oro regalada por el dios Helios, llegó al Estrecho occidental y puso allí dos columnas. Al fin mató a Euritión, boyero de Gerión, a su perro de dos cabezas, Orto, y al mismo gigante, llevándose los toros a Argos en una ruta llena de aventuras (cf. *Nem.* IV 27; fr. 169; *Dit.*, fr. 70b, 81-83). — [16] *Cástor:* uno de los Dioscuros, hijo de Tindáreo, se adscribe a Esparta. *Yolao:* hijo de Ificles y sobrino de Heracles,

Estr. II

En las contiendas de la mayoría de los agones tomaron ellos parte
y ornaron con trípodes su casa,
y con cántaros y tazas de oro,
gustando de guirnaldas
victoriosas. Brilla su valentía clara
en los desnudos estadios y en las carreras de hoplitas
de escudos resonantes.

Ant.

¡Y en tales pruebas con sus manos disparando jabalinas
y cuando los discos de piedra lanzaban ellos!
Pues aún no existía el pentatlo, sino que en cada
prueba estaba asignado un premio.
Con los ramos abundantes de esos premios se ciñeron ellos con
sus cabellos, cuando junto a las corrientes de Dirce [frecuencia
y cerca del Eurotas aparecían gloriosos

Epod.

el hijo de Ificles, con la estirpe de Esparta emparentado,
y el vástago de Tíndaro, que entre los Aqueos habita
el alto sitio de Terapna.
¡Salud a los dos! Pero en tanto yo a Posidón y al Istmo sacrosanto
y las riberas de Onquesto de una canción revisto,
celebraré en las loanzas de este hombre la muy famosa
suerte de su padre Asopodoro

Estr. III

y de Orcómeno el patrio suelo
que —cuando él en restos de náufrago barco

---

pertenece a Tebas *(Pít.* IX 79 ss.). — [26] *Pentatlo:* ejercicio de cinco pruebas atléticas: salto, carrera, disco, jabalina y lucha *(Nem.* VII). — [29] *Dirce:* fuente de Tebas. *Eurotas:* río de Esparta. — [31] *Terapna:* donde había un templo a Cástor y Pólux (cf. PAUSANIAS, III 20, 1). — [32] *Salud:* fórmula para pasar a otro tema. — [33] *Onquesto:* ciudad ribereña del lago Copais, cerca de Tebas, con culto a Posidón y Juegos en su honor. — [35] *Orcómeno:* nombre del héroe y de la ciudad situada en

buscaba salvación—, del mar inmenso
lo recibió en fría desventura.
Pero el destino ahora, en él innato, lo ha llevado
de nuevo a los antiguos días buenos.
¡El que se esfuerza, también la previsión lleva en su mente!

Ant.

Si uno se entrega al honor con toda el alma,
con dispendios y esfuerzos —con estas ambas cosas—,
preciso es ofrecer, a los que tal honor hallaron,
la magnífica gloria (de los himnos) con no envidioso
espíritu. Pues fácil don es para un hombre sabio (poeta),
en pago de los múltiples trabajos, decir una palabra buena
y enaltecer la noble acción de todos conocida.

Epod.

Porque, en las otras obras, los hombres tienen distinto y dulce
el rabadán, el labrador, el cazador de aves [pago:
y aquel a quien la mar sustenta. [dirige.
Del vientre aleja el hambre cada quien, y a ello de continuo se
Pero el que en los certámenes o en guerra logra fama ilustre,
cuando es enaltecido recibe, como ganancia suma,
primores de la lengua de ciudadanos y extranjeros.

Estr. IV

A nosotros nos conviene ensalzar agradecidos
al Hijo de Crono, que la tierra estremece, a nuestro vecino,
benigno protector de los carros, al dios de los caballos de carrera,
y cantar, Anfitrión,

---

la ribera norte del lago Copais, patria de Asopodoro, que tomó partido por los Persas y, tras la derrota de éstos, tuvo que abandonar Tebas. Logró rehabilitarse y recuperar prosperidad. — [53 ss.] *Hijo de Crono:* Posidón. *Anfitrión:* padre de Ificles; Juegos en su honor en Tebas. *Minias:* mítico rey de Orcómeno, padre de Orcómeno. En su honor se celebraban Juegos en la misma ciudad. En Eubea tenían lugar los Juegos en honor de Posidón y Ártemis. Los escolios hablan de otros, dedicados probablemente a Zeus. En todos éstos, como en los que después

a tus hijos y el barranco de Minias
y de Deméter el famoso bosque en Eleusis
y a Eubea, doquiera existan curvas pistas.

Ant.

¡Protesilao!, también añado, entre (tierra) de aqueos,
tu recinto sagrado en Fílaca.
Mas proclamar todo cuanto Hermes, el dios de los Juegos,
concedió a los corceles
de Heródoto, lo impide el himno que tiene corta
medida. De cierto muchas veces también lo que se calla
nos trae mayor contento al ánimo.

Epod.

¡Dado le sea, alzado en las alas gloriosas
de la Piérides de hermosa voz, aún también desde Pitia
y desde las pistas de Olimpia sobre escogidos
ramos del Alfeo apretar su mano, proporcionando gloria
a Tebas la de Siete Puertas! Cuando alguien
mantiene en casa la riqueza oculta,
y de los otros, atacándolos, se ríe, no piensa que su vida
al Hades rendirá sin fama alguna.

---

se enumeran, triunfó Heródoto. — [57] *Curvas:* dicho de pistas en las que se debía hacer varias pasadas giratorias con el carro. — [58] *Protesilao:* héroe de Fílaca, el *primer caído* en Troya (*Il.* II 695 ss.), al saltar de su barco a la playa, sucediéndole en el mando de los suyos su hermano Podarces. Fue honrado con Juegos en su ciudad y en la región tesalia de Acaya. — [65] *Piérides:* las Musas, nacidas en Pieria junto al Olimpo (Hesíodo, *Teog.* 53). *Pitia:* Delfos (cf. *Pít.* V 21). Sus Juegos y los de Olimpia eran los de mayor dignidad y rango. — [66] *Ramos:* de olivo, corona olímpica. — [68] *Hades:* dios de los muertos. Acaso se granjeó burlas Heródoto por no haber podido pagar a un auriga. Él mismo llevó las bridas de su carro.

ÍSTMICA II (470?)

A JENÓCRATES DE AGRIGENTO, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CARROS

Introducción

Dos epinicios compuso Píndaro para Jenócrates de Agrigento, la *Pítica* VI (año 490) y la *Ístmica* II. Este hermano de Terón (cf. *Ol.* II y III) ha muerto ya (472), cuando, a instancias de su hijo Trasibulo, a quien el poeta conoce y estima desde su encuentro común en Delfos, llega esta oda en manos de Nicasipo el año 470, probablemente, para celebrar la victoria ístmica conseguida el 477. El poema comienza con un recuerdo a la antigua lírica coral, que cantaba la belleza de la juventud sin estar a expensas de retribuciones monetarias. Especial elogio merece el gran auriga de Terón y de Jenócrates, a quien éstos deben tantas victorias, Nicómaco. La amistad, hospitalidad y piedad de los Emménidas, en particular del fallecido Jenócrates, son un monumento ejemplar para Trasibulo, por quien Píndaro siente singular afecto (v. 47).

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Los hombres de antaño, oh Trasibulo, los que al carro
de las Musas, coronadas de oro, subían
acompañados de la sonora lira,
con rapidez lanzaban de su arco a los jóvenes melísonos himnos,
cuando uno de ellos era hermoso y tenía de Afrodita
—la de bello trono— avisadora ya la madurez gratísima.

Antístrofa

Pues la Musa no era todavía otrora
amante del lucro ni obrera asalariada;
ni al lado de Terpsícore, la de meliflua voz,
eran venales las canciones dulces,
plateadas de cara, llenas de blando son.
Mas ella exige ahora guardar del hombre de Argos
aquella palabra que anda de la verdad muy cerca:

Epodo

«Dinero, dinero es el hombre»,
—dijo él—, abandonado parigual de bienes y de amigos.
Pues eres cuerdo, baste esto. No canto cosas ignoradas:
la ístmica victoria de corceles,
que a Jenócrates concedió Posidón,
y guirnalda de apio le envió
para que a su cabello la anudase,

Estr. II

honor haciendo al dueño de su excelente carro, luz de Agrigento.
En Crisa lo contempló Apolo,
el de vasto poderío, y le donó esplendor;
y allí, donde el glorioso favor logró de los Erecteidas,
en la espléndida Atenas, no hizo reproches [caballos:
a la mano que salvó su carro, la del hombre domador de sus

[7] *Terpsícore:* una de las nueve Musas, inspiradora de la danza y de la poesía coral. — [8] *Plateadas de cara:* plástica imagen de la canción que se compone por dinero. Algunos quieren ver aquí alusiones contra Simónides que celebró esta victoria ístmica de Jenócrates. — [9] *Hombre de Argos:* proverbio atribuido al laconio Aristodemo, que figura en alguno de los catálogos de los Siete Sabios. — [12] *Cosas ignoradas:* conocidas por el epinicio de Simónides. — [15] *Apio:* de él se confeccionaba la corona ístmica (cf. *Ol.* XIII 33 ss.). — [18] *En Crisa:* la victoria pítica en Delfos (cf. *Pít.* VI). — [19] *Erecteidas:* hijos de Erecteo, rey de Atenas y mítico padre de todos los atenienses autóc-

Ant.

la mano que a sazón Nicómaco
aplicó a las riendas todas.
A él también reconocieron los heraldos
de las solemnes Horas, los portapaces del Crónida
Zeus, los eleos, que su hospitalidad gozaron antes,
y con amable voz lo saludaron
cuando cayó en el seno de la dorada *Níkē* (Victoria)

Epod.

en la tierra de ellos, que de cierto llaman
Bosque de Zeus Olímpico.
Allí con inmortales honras
se desposaron los hijos de Enesidamo.
Y no son ignoradas vuestras salas, oh Trasibulo,
de las amables y triunfales danzas
ni de los cantos, mieles de las victorias.

Estr. III

Pues no hay colina ni habrá empinada senda,
cuando uno lleva a casa de hombres muy famosos
las recompensas de las Musas Heliconias.
Tan largo alcanzar quisiera con mis discos, cuanto
de dulce modo por cima de los hombres
Jenócrates llegó. Respetuoso fue con sus paisanos en el trato,

Ant.

y la cría de caballos procuró
según costumbre de todos los helenos;
y de los dioses los banquetes todos
preparó; ni jamás en su mesa

---

tonos. — [22] *Nicómaco:* auriga de Terón y Jenócrates. — [23] *Heraldos:* funcionarios de Elis que proclamaban los Juegos y el tiempo de Paz en nombre de Zeus. Con ellos tuvo excelente relación Nicómaco. Jugando con el nombre de éste *(Nico-)* dice el poeta que cayó en el seno de *Níkē* (la Victoria). — [29] *Hijos de Enesidamo:* Terón y Jenócrates. Terón consiguió una victoria olímpica en el 476 (cf. *Ol.* II y III). — [34] *Heliconias:* el culto a las Musas, de origen tracio, aparece primero en

hospitalaria dejó la brisa de henchir el velamen;
sino que, cual marino, llegó hasta el Fasis los veranos
y en invierno a la orilla del Nilo.

Epod.

¡No debe él ahora —porque esperanzas
envidiosas cuelguen sobre los corazones de los hombres—,
no, silenciar en tiempo alguno la virtud de su padre
ni estos himnos míos! Pues en verdad
no los compuse para que en sueño duerman.
Lleva este encargo, Nicasipo, cuando
a casa de mi querido huésped llegues.

---

el monte Helicón, en Beocia. — [41] Los dos ríos expresan gráficamente, por dos extremos, el espacio a que se ha extendido la fama y hospitalidad de Jenócrates. El Fasis, actual Ríon, desemboca en el Mar Negro. — [43] Trasibulo.

ÍSTMICAS III Y IV (474/473?)

A MELISO DE TEBAS, VENCEDOR EN LA CARRERA DE CABALLOS Y EN EL PANCRACIO

Introducción

No existe unanimidad acerca de si tenemos aquí dos odas distintas, como trasmiten algunos manuscritos antiguos, o una sola, cuya primera parte (III) se colocaría, más tarde, como introducción a la segunda que refiere otra victoria de Meliso, obtenida entretanto en Nemea, y que debe añadirse a la del Istmo. Ciertamente, cabe observar que el pensamiento de que el destino humano está sometido a cambios, mientras sólo los hijos de los dioses escapan a dicho azar (final de III), tiene una lógica y unitaria continuación en los primeros versos de la IV (19 ss.). La unidad estructural, de pensamiento y métrica, es evidente. Asi el nombre de Cleónimo (III 16) reaparece en la mención de los «hijos de Cleónimo» (IV 22) por el triunfo en el Istmo, y no falta, a propósito, el recuerdo dolorido de los cuatro miembros de la familia caídos en la guerra —«duro vendaval», v. 35—, quizá en la batalla de Platea, el 479. Después de un breve catálogo de éxitos agonísticos, aparece otro oscuro pensamiento sobre el poder del destino, que, a veces, permite que fracase el mejor, como muestra el ejemplo de Áyax, aunque mantenga perenne vida, gracias a la poesía, en Homero (cf. polémica contra éste, en *Nem.* VII y VIII). La velada alusión a la corta estatura de Meliso permite —para loanza renovada— el paso a Heracles, pequeño también frente a la colosal de Anteo al que venció (vv. 70 ss.) obteniendo en el Olimpo honores. A Heracles y a sus ocho hijos debe honrárselos con sacrificios antes de los Juegos. La alabanza a Meliso por dos triunfos en su patria tebana, ya coronado de mirto en la niñez, y el recuerdo de su

entrenador Orseas ponen acrecentado tono encomiástico en los últimos versos. Entre los años 474/473 se suele poner la fecha de composición de la oda.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

(III)

Estrofa I

Si un hombre tuvo éxito, sea en gloriosos certámenes
o en el poder de la riqueza, y en su alma domina él la insaciable
[insolencia,
digno es de estar siempre presente en los elogios de sus conciu-
¡Zeus, mas las grandes virtudes a los mortales llegan [dadanos.
de ti! Vida más larga tiene
la dicha de los que te veneran, y en torcidas almas
no se halla de igual modo en todo tiempo floreciendo.

Antístrofa

En recompensa de gloriosas obras cantar conviene al hombre
[noble,
preciso es exaltarlo en danza y canto con amables gracias.
Pues parte tiene en dos certámenes Meliso, en sus premios,
como para tornar su corazón a la alegría dulce,
ya que en los valles del Istmo
recibió coronas, y, de otro lado, en el cóncavo soto
del león de ancho pecho a Tebas hizo proclamar por el heraldo,

---

[12] *León:* el león del bosque de Nemea, que Heracles estranguló. Primero de sus «doce Trabajos» (cf. *Nem.* VI 47). El león era hijo de Selene (Luna). Cuando nació, su madre lo arrojó espantada a la tierra. Cayó en las cercanías de Nemea y él mismo se hizo vivienda en una cueva con dos entradas. Asoló la región, hasta que Heracles le cerró una de las salidas, lo golpeó con su maza y lo estranguló. Revestido con su piel y cabeza aparece frecuentemente representado el héroe. Otra versión refiere este atuendo a los despojos del otro león que asolaba los ganados de Anfitrión y fue abatido por Heracles, joven aún,

Epodo

al triunfar en la cuadriga: al innato valor
de los varones de su estirpe no hace tacha.
Bien conocéis la antigua gloria
de Cleónimo en los carros;
y por parte de su madre emparentados con los hijos de Lábdaco
con riqueza caminaron tras sus pasos
en los concursos esforzados de cuadrigas.
Pero el tiempo, en el rodar de los días, a uno cambia así,
a otro de otro modo ¡Invulnerables son, por cierto,
los hijos sólo de los dioses!

(IV)

Estr. II

Tengo, con el auxilio de los dioses, por todas partes mil caminos,
¡oh Meliso!, pues oportuno tema me mostraste con los Agones Íst-[micos,
para seguir vuestras hazañas con un himno.
En ellas los hijos de Cleónimo floreciendo por siempre,
con el favor de Dios, tocan la meta mortal de la vida.
Una veces de acá, otras de allá un viento
arrollador a todos los hombres empuja.

Ant.

Ellos son, por cierto, renombrados en Tebas con honor
desde tiempos remotos,
obsequiosos huéspedes de los vecinos y libres del ruidoso
orgullo. Y cuantos testimonios de gloria extraordinaria
—de hombres sea ya muertos o vivientes—
a los hombres vuelan, ésos los consiguieron ellos
en todo grado culminante: por su valor alcanzan
desde su propia casa a las columnas últimas de Heracles,

---

en el monte Citerón. — [16] *Cleónimo:* antepasado que da nombre a toda la familia tebana de Meliso. — [17] *Lábdaco:* padre de Layo, abuelo de Edipo y él mismo nieto de Cadmo, el fundador de Tebas. Meliso pertenecía, pues, por el parentesco de su madre con los labdácidas, a la estirpe más egregia de Tebas. — [30] *Columnas:* hasta el fin de

Epod.

de suerte que no les cabe ya aspirar a gloria más extensa.
Criadores de caballos fueron ellos
y a Ares, de bronce armado, agradaban.
Mas en un solo día, ciertamente,
el duro vendaval nevado de la guerra
cuatro varones arrebató al hogar dichoso;
pero otra vez ahora, tras la invernal tiniebla de esos meses,
la tierra floreció como en purpúreas rosas

Estr. III

por el designio de los dioses. El que mueve la tierra, el que ha-
y el puente de la mar ante los muros de Corinto, [bita Onquesto
este himno admirable regaló a la familia
y de las cunas alza la fama antigua
de sus gloriosas gestas. En sueño, por cierto,
estuvo caída; pero ahora, despierta, en su cuerpo refulge,
como la estrella matutina brillando entre los otros astros.

Ant.

Ella (la fama) anunció que también en los campos de Atenas triun-
[fó su carro
y en los certámenes de Adrasto en Sición, y les donó
de los poetas, que entonces vivían, pétalos tales de cantos (como
Ni de las fiestas comunes tuvieron alejado [yo ahora).
su curvo carro, sino que compitiendo
con todos los helenos, gozáronse en dispendio de caballos.
Pues oscuros silencios... propios son de los que a nada se atre-
[vieron.

---

la tierra, Gibraltar (cf. *Ol.* III 30; *Ístm.* I 13). — [33] *Ares:* dios de la guerra. — [35b] *Arrebató:* probablemente en Platea, donde lucharon como aliados de los Persas (479), aunque también cabe pensar en otra guerra anterior, con lo cual la fecha de la oda sería antes del 474/473, acaso durante la primera guerra médica (490). — [37 ss.] *Onquesto* (cf. *Ístm.* I 33), Posidón. — [43] *Atenas:* en las Panateneas. — [44] *Sición,* cf. *Nem.* IX 9 ss., X 12. — [46] *Fiestas comunes:* los Juegos de rango nacional o panhelénicos como eran los Olímpicos, Ístmicos, Píticos y Ne-

Epod.

Oscuridad de la Fortuna es algo propio también de los que luchan,
antes que la encumbrada meta llegue.
Pues ora da de aquesto o da de aquello.
Y aun al mejor hizo caer y sorprendió
la astucia de peores hombres. De vero conocéis
la fuerza de Áyax, que él mismo ensangrentada
tajó en entrada noche echándose a su espada
y tacha pone en los hijos de los helenos que contra Troya fueron.

Estr. IV

Mas honra entre los hombres le ha procurado Homero que, enalteciendo
su heroísmo todo, para futuro gozo de poetas
lo refirió según el mágico poder de sus divinos versos.
Porque inmortal prosigue resonando algo,
cuando lo dice uno bellamente. Y por la tierra
de frutos abundante y por la mar camina
el rayo de las hermosas obras, por siempre inextinguible.

Ant.

Benévolas las Musas encontremos, al encender nosotros
aquella antorcha de los himnos
también para Meliso —corona digna del pancracio—,
para el vástago de Telesíades. Pues en arrojo se parece
al ímpetu de los leones salvajemente rugidores
en el esfuerzo de la lucha; en el ardid un zorro
que, echándose de espaldas, el asalto del águila detiene.

Epod.

Es necesario hacerlo todo para debilitar al enemigo.
Pues la estatura de Orión no le otorgó el destino;
mas, a los ojos despreciable,
temible al combatir es por su fuerza.
A casa de Anteo así también un día
llegó un varón de la Cadmea Tebas, de corta

---

meos. No parece que los Cleónidas obtuvieran triunfo alguno antes del ístmico de Meliso. — [53b] *Áyax*, cf. *Nemea* VII 25, VIII 23 ss. — [68] *Orión:* gigante, hijo de Posidón (cf. *Nem.* II 10 ss., frs. 72, 74). — [70]

estatura, mas de inflexible alma, a pelear
llegó a Libia de fértiles trigales, a fin de someter
a quien el templo de Posidón techaba con cráneos de extranjeros:

Estr. V

el hijo de Alcmena. Al Olimpo subió, después que recorriera
las tierras todas y de la mar grisácea el cuenco de hondos barran-
y a la navegación la ruta serena asegurara. [cos,
Ahora habita cabe el Portador de la Égida, la más hermosa dicha
disfrutando, honrado es por los Inmortales
como amigo y a Hebe tiene por esposa,
príncipe de palacios dorados y yerno de Hera.

Ant.

En su honor, ante la Puerta de Electra, le disponemos un ban-
[quete
nosotros ciudadanos y la corona de altares de nuevo construida,
y apilamos sacrificiales piras a los ocho muertos, en armadura
[de bronce vestidos,
que diole por hijos Mégara, la hija de Creonte.
En honor de ellos, al ocaso, de los rayos del sol
la llama asciende y constante permanece la noche toda,
el éter coceando con su grasiento humo,

Epod.

y al siguiente día la decisión de los agones anuales
llega, empresa de fuerza.
Allí, coronada su cabeza
de blancos mirtos, este hombre, Meliso,
en doble victoria se mostró, y en tercera

Anteo: gigante libio, hijo de Posidón y Gea (Tierra) (cf. *Nem.* I 64 ss.). — [76] Zeus. — [77] *Hebe:* la Juventud, diosa hija de Zeus y Hera (cf. *Nem.* I 71, X 18). — [79] *Puerta de Electra:* los escolios a las *Fenicias* de Eurípides hablan de una Electra, mujer de Cadmo e hija de Atlas. De ella recibiría su nombre una de las Puertas de las murallas de Tebas. — [81] *Ocho muertos:* hijos de Heracles y de Mégara a quienes él mismo mataría, niños todavía, en un acceso de locura. Fueron reconstruidos estos altares después de las guerras (480). *De bronce vestidos:* típica repre-

89b ya antes entre niños, cuando el consejo muy sabio obedecía
90 de su guía, rector de su timón. Con Orseas
90b lo quiero celebrar, en ellos derramando el placentero encanto
de mis versos.

---

sentación de los héroes, aunque sean niños. En los Juegos herácleos consiguió Meliso dos triunfos, y uno en el certamen de niños. El vencedor en este último era coronado con la blanca flor del mirto. — [90] *Timón:* metafóricamente dicho del entrenador Orseas.

ÍSTMICA V

A FILÁCIDAS DE EGINA, VENCEDOR EN EL PANCRACIO

INTRODUCCIÓN

Para los hijos de Lampón, Píteas y Filácidas de Egina, compuso Píndaro tres odas: la *Nemea* V, por el triunfo del mayor de los hermanos, la *Ístmica* V, para celebrar al menor, Filácidas, y la *Ístmica* VI, por la victoria reciente del más joven, pero reiterando el recuerdo de aquel éxito de Piteas en Nemea, quizá el año 483. Píteas fue, precisamente, entrenador de su hermano. La mención de la batalla de Salamina (480), versos 48 ss., permite señalar como fecha probable de esta *Ístmica* V el 479 o 478. Partiendo de la invocación a *Theía*, divinidad madre de la luz, en cuyos resplandores se revela todo lo digno y amable de la vida, la oda canta primero a Filácidas, después a su hermano, a la isla y a los héroes eácidas en el glorioso desfile de Áyax, Aquiles, Telamón y Peleo, precedidos de otros héroes admirados del poeta, Tideo y Meleagro, Yolao, Perseo y los Dioscuros. Como ciudadano de Tebas, que fue aliada de los persas, Píndaro loa a la flota egineta, sin alargar los tonos encomiásticos. Vuelve de nuevo, al final, el elogio del vencedor y entrenador pancraciastas y se pide al coro que lleve a Filácidas la nueva guirnalda y la canción.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Estrofa I

¡Madre de Helios, la de múltiples nombres, Teya!,
por ti estiman poderoso los hombres
el oro, más fuerte que todas las cosas.

---

[1] *Teya:* madre del Sol, de la Luna y de la Aurora, según HESÍODO, *Teog.* 371-374. En Píndaro adquiere verdadera grandeza divina (cf. U.

Y también los barcos
rivalizando en la mar, y a los carros los caballos uncidos,
por tu honor, oh Señora, son dignos de asombro
en los raudos, vertiginosos certámenes.

Antístrofa

Y en las emuladoras contiendas por los premios
dio ella la gloria deseada a quien la cabellera ciñeron
compactas coronas, porque triunfara con sus manos
o por la rapidez de sus pies.
Los dioses deciden sobre la fuerza de los hombres.
Dos cosas, por cierto, solas cuidan de la vida
la flor amabilísima: cuando con floreciente bendición

Epodo

es uno feliz y cuando escucha elogio noble.
¡No te esfuerces en llegar a ser Zeus! Lo tienes todo,
si te alcanzare la parte de estos bienes.
A los mortales conviene lo mortal.
Hay en el Istmo floreciendo para ti doble honor,
Filácidas, y en Nemea para vosotros dos,
para Piteas y para ti, la gloria del pancracio. Pero mi corazón,
sin los Eácidas, no gusta de canciones.
Con las Gracias vine para los hijos de Lampón

Estr. II

a esta ciudad de buenas leyes, y si ella se ha vuelto
al camino puro de gestas dispensadas por los dioses,
no rehúses (poeta) que en tu canto el fausto debido
se mezcle en pago de tales esfuerzos.

VON WILAMOWITZ MOELLENDORFF, *Pindaros*, Berlín, 1922, págs 201-202). Significa «la que mira y contempla» (*theáomai*), o bien «la Divina» (*theía*). Tiene innumerables nombres porque ve todo y hace que todo pueda verse en ella. — [17] *Doble honor:* dos victorias en los certámenes del Istmo. — [21] *Gracias:* favorecedoras de la poesía (cf. *Ol.* XIV 13-15). — [22] *Esta ciudad:* Egina, con su legislación y Constitución doria (*Ol.*

Pues también entre los héroes los buenos luchadores
el elogio de la lengua ganaron: glorificados son ellos
en las liras y en los sones de las flautas de múltiples voces

Ant.

por tiempo innumerable. Y ocupación a los poetas
procuraron, por voluntad de Zeus, los que son venerados:
en los sacrificios y fiestas espléndidas de los etolios
son fuertes los hijos de Eneo,
y en Tebas tiene Yolao, espoleador de caballos,
su homenaje, Perseo en Argos, y la lanza de Cástor y Pólux
junto a las ondas corrientes del Eurotas.

Epod.

Pero en Enona los magnánimos corazones
de Éaco y sus hijos: ellos también, para sus aliados,
dos veces la ciudad de los troyanos asolaron, siguiendo
a Heracles la vez primera,
y acompañando a los Atridas. ¡Aléjame ahora el carro del suelo!
Di quiénes mataron a Cicno, quiénes a Héctor
y al jefe del ejército etíope, al intrépido
Memnón revestido de bronce; quién, pues, al noble Télefo
hirió con su lanza en las riberas del Caico.

VIII 25). — [30] *Etolia:* región sudeste de Grecia sobre el golfo de Corinto. — [31] *Eneo:* rey de Calidonia, padre de Meleagro que se hizo famoso por la cacería y muerte del jabalí (*Il.* IX), y padre también de Tideo, uno de los *Siete contra Tebas.* — [32] *Yolao:* sobrino de Heracles. — [33] *Perseo:* hijo de Zeus y Dánae (cf. *Pít.* XII). *Cástor y Pólux:* venerados en su santuario de Terapna. — [34] *Enona:* antiguo nombre de la isla Egina (cf. *Nem.* IV 45 ss.). — [35] *Hijos:* Peleo y Telamón. Ambos ayudaron a Heracles contra Troya (cf. *Ístm.* VI 26 ss.). Por segunda vez intervienen Eácidas contra ella con Áyax, Aquiles y Neoptólemo unidos a los hijos de Atreo, Agamenón y Menelao (cf. *Ol.* VIII 46 ss.). — [38] *Aléjame:* apelación a la Musa para que alce al poeta a temas mayores: el elogio a Aquiles, cuyas acciones se sugieren en los versos siguientes. — [39] *Cicno:* hijo de Posidón y Calicia, rey de Colonas en la Tróade y aliado de Priamo. Muerto por Aquiles, igual que Héctor baluarte de Troya (cf. *Ol.* II 81 ss.). — [40] *Etíope* (cf. *Nem.*

Estr. III

Como patria de ellos proclama la boca a Egina,
insigne isla. Amurallada está de antaño
su torre, sólo con altas virtudes escalable.
Muchos dardos de cantos
tiene mi lengua de hábil palabra, para decir en alto
sus glorias. También ahora en guerra puede dar testimonio
la ciudad de Áyax, elevada por sus marineros,

Ant.

Salamina, entre la lluvia asoladora de Zeus,
con la muerte granizante de innumerables hombres.
Mas, con todo, ¡rocía con silencio la gloria!
Zeus da lo uno y lo otro,
Zeus, el Señor de todo. Pero en la amable
miel del canto ven gustosos también tales honores
el placer de la hermosa victoria. Luchar debe cualquiera

Epod.

que por premios se esfuerza, aprendiendo
de la estirpe de Cleonico. En verdad no ha quedado sin luz
la larga brega de los hombres, ni cuantiosos dispendios
defraudaron después la esperanza.
Enaltezco también a Píteas que en el dominio de los músculos
a Filácidas mostró el camino recto de los golpes,
(a Píteas) de manos hábil, de inteligencia igual.
¡Coge para él la corona, lleva la cinta hermosa de lana,
y mándale al par una nueva y alada canción!

III 59-63. VI 50 ss.). *Télefo:* rechazó primero a los griegos al paso por su reino de Misia (cf. *Ol.* IX 71-73). Aquiles lo hirió, pero hubo de curarle, porque sin su guía no podrían los griegos llegar a Troya, según el oráculo. — [43] *Patria:* puesto que todos ellos eran de la estirpe de Éaco, rey de Egina. — [48 ss.] Alusión a la batalla de Salamina, en la que se distinguieron los insulanos de Egina. *Ciudad de Áyax:* Salamina. — [50] Alusión a la derrota persa. — [51] *Con silencio,* cf. intr. a la oda. Restringe la intención del v. 46. — [56] *Cleonico:* abuelo de Filácidas y Piteas y padre de Lampón. *En verdad:* pasaje de sentido oscuro. Quizá: los esfuerzos y gastos no dañan el gozo del triunfo agonístico. — [62-63] Palabras al coro. *Lana:* con cintas de lana blanca se trenzaban las coronas.

ÍSTMICA VI (480)

A FILÁCIDAS DE EGINA, VENCEDOR EN EL PANCRACIO DE NIÑOS

Introducción

En esta oda (véase introducciones a *Nem.* V e *Ístm.* V) se suman las alabanzas a la nueva victoria de Filácidas y a la obtenida antes por Piteas en Nemea. Esta característica permite señalar como fecha de la *Ístmica* VI el año 480, antes de la batalla de Salamina, el 27 o 28 de septiembre, aunque la fiesta se celebrase más tarde, quizá el año siguiente. Es anterior, por tanto, a la *Ístmica* V, ya que, en su verso 17, se alude a dos victorias —«doble honor»— de Filácidas. Esta clara distinción nos la ofrece el mismo Píndaro cuando, utilizando el símil de las libaciones que en los banquetes se hacen a los dioses, habla de la victoria de Zeus (en Nemea) y de la de Posidón (en el Istmo), con la esperanza de que haya otra, la mayor y más deseada, de Olimpia. Tras la invocación a las diosas del Destino (vv. 16 ss.), se recoge, como en la oda anterior, la áurea leyenda de los héroes eácidas, de Peleo y, en especial, de su hermano Telamón acompañando a Heracles contra Troya. Particular relieve tiene la oración de éste por el nacimiento de un hijo a Telamón (Áyax, vv. 42-49). La parte final se detiene en el recuerdo de las victorias deportivas de los Psaliquíadas y de sus virtudes ciudadanas.

Métrica: dáctilo-epitritos.

Estrofa I

Igual que cuando entre hombres se celebra banquete
la segunda cratera de cantos de las Musas [abundante,

---

[2] *Cratera:* vasija grande para mezclar vino y agua. De ella se ser-

mezclamos ahora en honor de la estirpe de Lampón, excelentes
ya que en Nemea primero, ¡oh Zeus!, [atletas,
para ti recibimos el primor de las coronas,
y ahora de nuevo para el Soberano del Istmo
y las cincuenta Nereidas, por haber triunfado
el más joven de sus hijos, Filácidas. ¡Dado nos sea
disponiendo tercera cratera para el Salvador, Señor de Olimpia,
ofrecer libación en Egina con melísonas canciones!

Antístrofa

Pues si un hombre, gozoso en emplear riqueza
y esfuerzo, realiza virtudes que los dioses otorgan,
y un dios le implanta a su vez el honor deseado,
al extremo confín de la dicha
lanza ya el ancla, estimado de la divinidad.
Con tales anhelos suplica
ir al encuentro de Hades y alcanzar la gris senectud
el hijo de Cleonico. Yo, por mi parte, invoco
a Cloto de alto trono y a sus hermanas, las Moiras,
que acudan a las plegarias por la fama
de este hombre querido.

Epodo

Y a vosotros, Eácidas de áurea cuadriga,
digo que es para mí clarísimo mandato,
—cuando arribo a esta isla—, cubriros con rocío de alabanzas.
Diez mil caminos hay trazados, cien pies de ancho,
sin cesar extendiéndose para nobles hazañas

vía a las copas. — [3] *Lampón:* padre de Piteas y Filácidas. — [6] *Nereidas:* hijas de Nereo y Doris, ninfas de las aguas marinas, como las Náyades de las aguas dulces, ríos y fuentes. HESÍODO (*Teog.* 240 ss.) da ya el número y nombre de cincuenta, mientras Homero habla de 34, aunque avisa de la existencia de otras muchas. Pertenecen al reino de Posidón, de ahí su mención en este lugar. — [8] *Tercera:* alusión a la tercera libación en los banquetes. *Sotéri:* «la tercera en honor del Salvador (Zeus)». — [17] *Cloto:* una de las Moiras (cf. *Ol.* I 26; *Nem.* VII 1). — [19] *Eácidas:* hijos de Éaco, rey de Egina (cf. *Nem.* IV

más allá de las fuentes del Nilo y por los Hiperbóreos.
Y no hay ciudad tan ruda ni de contraria lengua,
que del héroe Peleo la fama no haya oído,
del venturoso yerno de los dioses,

Estr. II

ni la de Áyax Telamonio
y la de su padre. A Telamón llevó a la guerra
que en las armas se goza, juntos con los Tirintios, cual resuelto
aliado contra Troya —¡tormento de los héroes!—,
en sus naves el hijo de Alcmena,
por la transgresión de Laomedonte.
Tomó Pergamia, y con ayuda de Telamón destruyó
los pueblos de los Méropes y al boyero Alcioneo,
alto igual a un monte, a quien halló en los campos de Flegra,
cuando no escatimó a sus manos
el nervio de su arco, de sordo chasquido,

Ant.

Heracles. Cuando al hijo de Éaco invitó
a la travesía, los encontró en un banquete.
Y al hijo de Anfitrión de lanza poderosa,
cual estaba allí en pie con la piel de león revestido,
le ordenó comenzar la libación de néctar
Telamón valentísimo, y le entregó la taza
receptora del vino, con relieves de oro;

32-37). — [23] *Nilo, Hiperbóreos:* extensión de la fama por los dos extremos Sur y Norte (cf. *Ol.* III 16; *Pít.* X 30 ss.). — [25 ss.] *Peleo, Telamón,* cf. *Nem.* III 33 y 36. *Yerno de los dioses:* Peleo era esposo de la diosa Tetis y ésta hija del dios Nereo y Doris. Madre de Aquiles. — [28] Heracles era señor de Tirinto. Laomedonte, rey de Troya, se vio amenazado en sus tierras por un monstruo enviado por Posidón, y para aplacar sus iras hubo de exponer al monstruo, como expiación, a su hija Hesíona. Heracles mató al monstruo, pero Laomedonte no quiso darle las dos yeguas, regalo de Zeus, como había prometido. Heracles volvió con Peleo y Telamón y mató a toda la familia de Laomedonte, menos a su hijo Podarces. *Hijo de Alcmena:* Heracles. — [31 ss.] *Pergamia:* ciu-

y al cielo levantando Heracles sus manos invictas,
en alta voz palabras tales dijo:
«Si alguna vez, ¡oh Zeus Padre!,
de corazón benévolo mis oraciones escuchaste,

Epod.

ahora a Ti, ahora con súplicas sagradas
imploro que un hijo valeroso, nacido de Eribea,
concedas a este hombre, a ser mi amigo y huésped destinado;
hazle de cuerpo invulnerable, como esta piel
me envuelve ahora a mí de aquella fiera
que, cual primera de mis luchas, maté un día en Nemea.
Y coraje le acompañe.» A él, que así hablaba entonces, envió el [dios
la reina de las aves, un águila grandiosa.
Un dulce placer corrióle a él por dentro,

Estr. III

y dijo anunciando como un sabio vidente:
«Tendrás el hijo que suplicas, oh Telamón,
y por el ave aparecida llámale de sobrenombre
muy poderoso 'Áyax', temible
en las batallas de los hombres de Enialio.»
Así, pues, dijo, y al instante
se sentó. Mas largo se me hace contar todas sus glorias,
pues para Filácidas yo vine, oh Musa,
como dispensador de cantos, para Píteas
y Eutímenes. Según el modo argivo
se dejará decir en muy breves palabras.

Ant.

Porque lograron victorias del pancracio,
tres del Istmo, las otras en Nemea de árboles hermosos,

---

dadela de Troya. *Méropes, Alcioneo, Flegra,* cf. *Nem.* IV 26 ss.; I 67. — [45] *Eribea:* esposa de Telamón y madre de Áyax. — [47] *Esta piel,* cf. *Ístm.* III-IV 13. — [53] *Por el ave:* la etimología popular hacía derivar el nombre de Áyax —*Aías*— de *aietós* «águila». — [54] *Enialio:* epíteto de Ares, dios de la guerra. — [58] *Eutímenes:* tío de Filácidas. *Modo argivo:* los ciudadanos de Argos se distinguían, al hablar, por su concisión y bre-

ellos, los ilustres hijos y su tío (Eutímenes). ¡Y qué maravillosa
parte de himnos sacaron a luz!
La patria de los Psaliquíadas
humedecen ellos con el bellísimo rocío de las Gracias
y, alzando la casa de Temistio, habitan
esta ciudad amada de los dioses. Y Lampón, «esmero
poniendo en sus obras», este dicho de Hesíodo mantiene en alta estima,
y a sus hijos con avisos exhorta,

Epod.

al par que a su propia ciudad honor común aporta.
Por sus favores a los forasteros es él también amado,
la mesura persigue con prudencia, y la mesura obtiene;
y no se parte de la razón su lengua: podríase decir
que es él un hombre, entre demás atletas,
cual entre las restantes piedras la piedra amoladora
de Naxos, que el bronce suaviza.
Bañarlos quiero con el agua sacra
de Dirce, que las hijas de profundo talle
de Mnemósina, vestida de áureo peplo, brotar hicieron
cabe las puertas bien amuralladas de Cadmo.

---

vedad lacónica. — [63] *Psaliquíadas:* familia de antepasados a la que pertenecía el vencedor. — [64] *Rocío de las Gracias:* metáfora, por canciones. — [65] *Temistio:* abuelo de Filácidas y Píteas, padre de Lampón y Eutímenes. — [67] *Hesíodo:* «El esmero acrecienta el trabajo», *Trabajos y Días* 412. — [73] *Piedra de Naxos:* piedra esmeril para pulimentar metales. — [74] *Dirce:* fuente junto a la puerta oeste de Tebas, consagrada a las Musas, hijas de Mnemósina (Memoria) y de Zeus. *Agua:* metáfora del himno.

ÍSTMICA VII (454)

A ESTREPSÍADES DE TEBAS, VENCEDOR EN EL PANCRACIO

INTRODUCCIÓN

Es ya generalmente aceptado que esta oda fue compuesta el 454, poco después de la batalla de Enófita, en la que los tebanos, abandonados por Esparta —a pesar de la común victoria contra Atenas en Tanagra—, cayeron bajo el dominio de los atenienses, que impusieron a Tebas el régimen democrático, cordialmente odiado por Píndaro. En Enófita murió valientemente un tío homónimo del pancraciasta Estrepsíades. De todo ello parece consolarse el poeta evocando el glorioso mito de su patria Tebas, ahora sometida, desde los grandes hijos de los dioses y héroes, en ella nacidos, hasta los Egeidas, una estirpe tebana establecida más tarde en Esparta. Acaso hay en este dato último una amarga alusión a la traición en Enófita. La muerte de Estrepsíades reaviva en el poeta su viejo pensamiento sobre la inconsistencia del destino humano, exhortando a la moderación frente al insolente empeño de Belerofonte. Para el vencedor en el Istmo pide Píndaro a Apolo que le conceda también otra victoria en la sagrada Delfos.

Métrica: versos eólicos.

Estrofa I

¿Con qué, ¡oh bienaventurada Teba!,
de lo noble y bello en ti ocurrido antes, regocijaste más
tu corazón? ¿Acaso fue cuando sacaste a luz
a Dioniso de larga cabellera, acompañante de Deméter
al son de címbalos de bronce? ¿O cuando a medianoche
al más potente de los dioses, nevando oro, recibiste,

[1] *Teba:* la ninfa Teba y la ciudad de Tebas en ella representada (cf. *Ístm.* I 1). — [4] *Dioniso:* hijo de Zeus y de Sémele, princesa tebana,

Antístrofa

en el momento en que, estando él ya a las puertas
de Anfitrión, a la esposa de éste se acercó con las herácleas se-
¿O es con los prudentes consejos de Tiresias? [millas?
¿O con Yolao, sabio jinete? [zas?
¿O por los Espartos («nacidos del Dragón»), de infatigables lan-
¿O fue cuando del violento grito de guerra alejaste de ti a
[Adrasto,

Epodo

—de innumerables compañeros privado—, hacia Argos criadora
¿O a causa fue de que en firme talón [de caballos?
colocaste la colonia doria
de los Lacedemonios, y tomaron Amiclas
los Egeidas nacidos de ti, según los oráculos pitios?
¡Mas duerme, sí, la antigua
gloria, y olvidan los mortales

Estr. II

lo que no llega a la suprema flor (de la poesía),
uncido en las gloriosas corrientes de los versos!
¡Celebra, pues, con himno de dulce melodía

---

hija de Cadmo. Fue venerado en culto común con Deméter en los misterios de Eleusis, y se alude a la música con que se acompañaba la fiesta cultual (cf. *Ol.* VI 95 ss.; *Pít.* XI 1 ss.). — [5] *Nevando oro:* el mito de la *lluvia de oro,* en que Zeus se acerca a Dánae para engendrar a Perseo *(Pít.* XII 7), es trasferido aquí por Pindaro a Alcmena, madre de Heracles. También el padre de los dioses, al nacer de su cabeza Atenea, envió «nevada de oro», símbolo de sus bendiciones divinas a la ciudad (cf. *Ol.* VII 34). — [8] *Tiresias:* adivino que dio profecías a Anfitrión, rey de Tebas (cf. *Nem.* I, 60, y Sófocles, *Edipo Rey).* — [9] *Yolao:* nieto de Anfitrión y sobrino de Heracles (cf. *Ístm.* I 16). — [10] *Espartos:* lit. «los sembrados» *(Spártoi),* alusión a los dientes del dragón, muerto por Cadmo, y de los que nacieron las nobles familias de Tebas (cf. *Pít.* IX 82). Adrasto, vencido en la primera expedición contra Tebas, regresó a Argos, donde reorganizó la segunda con los Epígonos (cf. *Ol.* VI 12 ss.; *Pít.* VIII 50; *Nem.* IX 9 ss.). — [15] *Egeidas:* en la conquista y colonización del Peloponeso la familia tebana de los Egeidas ayudó a los dorios heraclidas. Con la conquista de Amiclas culminó

a Estrepsíades! Porque en el Istmo logra
la victoria del pancracio, temible por su fuerza y a la vista
de figura hermosa, y muestra valor no desigual a su estatura.

Ant.

Resplandeciendo está en la luz de las Musas de violáceas trenzas,
y a su homónimo tío ha dado él parte de la común guirnalda,
a su tío, a quien Ares de broncíneo escudo mezcló la copa de la
pero el Honor aguarda enfrente a los valientes. [muerte;
Pues claro ha de saber quien en la nube aquesta (de la lucha)
aparta de su querida patria la granizada de la sangre

Epod.

—la perdición llevando a la contraria hueste—,
que a la estirpe de sus ciudadanos la suma gloria aumenta,
siga con vida o esté ya muerto.
Y tú, hijo de Diódoto, al luchador
Meleagro emulando, emulando también a Héctor
y a Anfiarao,
tu bien florida juventud expiraste

Estr. III

de la vanguardia en el estruendo, donde los valentísimos
resistían el odio de la guerra con última esperanza.
Y yo sufrí indecible pena. Pero el dios que ciñe la tierra
me dio sereno tiempo ahora,
después de la tormenta. Cantaré, prendiendo de coronas
mi caballo. ¡No impida la envidia de los dioses inmortales

---

el dominio del territorio (cf. *Pít.* I 65). — [31] *Hijo de Diódoto:* Estrepsíades, caído en la batalla de Enófita. — [32] *Meleagro: como* este héroe convocó a los héroes a la caza del jabalí funesto, Estrepsíades se distinguiría por su celo en animar a la lucha; *como* Héctor, muere en defensa de su patria, y *como* Anfiarao, tras el primer fracaso militar, vio el lejano y triunfal porvenir de los Epígonos, así puede Tebas y su caído hijo Estrepsíades esperar un futuro mejor. — [37] *Yo:* Pínda-

Ant.

que, al par que yo persigo la alegría que cada día trae,
me acerque tranquilo a la vejez y al tiempo de vida
que señaló el Destino! Pues por igual morimos todos.
Sólo el Destino es desigual: si en elevadas cosas pone uno
los ojos, pequeño es para llegar a la morada de suelo bronceado
de los dioses. Que ciertamente arrojó Pegaso alado

Epod.

a su dueño Belerofonte, que quiso ir a los palacios
del cielo, a la asamblea
de Zeus. A la dulzura, a costa de justicia,
espérale amarguísimo final. [¡Loxias!,
Mas a nosotros, ¡oh tú, pujante en áurea cabellera!, concédenos,
también en tus certámenes, en Pitia, una corona en flores abun-
[dante!

ro. *El dios:* Posidón. — [44] *Pegaso,* cf. *Ol.* XIII 61 ss. — [49] *Loxias:* Apolo (cf. *Pít.* III 28, XI 5).

ÍSTMICA VIII

A CLEANDRO DE EGINA
VENCEDOR EN EL PANCRACIO DE NIÑOS

Introducción

Tiempos amargos corrían para Tebas, cuando Píndaro escribió esta oda en honor del joven pancraciasta de Egina, Cleandro. Aun el sufrimiento personal de Píndaro parece percibirse en estos versos. Tebas, aliada de los persas, estuvo a punto de ser destruida a saco por decisión de los confederados griegos tras la derrota de los invasores asiáticos en la batalla de Platea (479). La entrega a Esparta y a Atenas de los principales responsables políticos tebanos y su ejecución inmediata libraron a la ciudad de la catástrofe. Cabe, pues, superar la angustia y coronarse de nuevo las frentes, apartada ya la amenaza tantálica (vv. 10-12), y entonar el himno para el istmionica de Egina. Con nuevo énfasis canta el poeta la amistad entre la isla y Tebas, asentada en la fraterna raíz de las ninfas divinas Teba y Egina, de uno y otro pueblo. En hábil conexión mítica refiere ahora Píndaro la disputa de Zeus y Posidón que concluye en el precioso relato del matrimonio de Peleo, hijo de Éaco, con una de las más amables y simpáticas figuras del mito griego, la nereida Tetis, futura madre de Aquiles. El oráculo de Temis recoge la versión culminante de Píndaro en sus elogios a los héroes eácidas y al más egregio entre ellos, Aquiles. Igual que éste continúa vivo en los cantos, también el primo de Cleandro, Nicocles, vencedor pancraciasta como él en el Istmo, recibe la alabanza del poeta, que recuerda otras victorias agonísticas del joven egineta. Fecha de la oda es el 478.

Métrica: coriambos y versos eólicos.

Estrofa I

En honor de Cleandro y de su juvenil vigor,
cual recompensa gloriosa de fatigas, uno de vosotros, ¡oh jó-
al magnífico pórtico vaya de su padre Telesarco [jóvenes!,
y despierte el canto
de fiesta, en pago de su victoria
en el Istmo, y porque en Nemea
halló el triunfo de los Juegos. Por eso yo también, aunque ape-
mi corazón, urgido soy a invocar la ayuda [nado
de la dorada Musa. Pero, de grandes sufrimientos rescatados,
ni caigamos en la orfandad de coronas,
ni seas esclavo de tristezas. Librados de incurables infortunios
cantar también queremos ante el pueblo algo dulce, tras las pe-
pues la piedra de Tántalo, sobre nuestra cabeza, [nas;
a un lado al menos nos la apartó un dios,

Estr. II

insoportable sufrimiento para Hélade.
Pero el temor de lo pasado, ya huido,
fin puso a mi constante cuita. Siempre es mejor
considerar aquella cosa
que esté delante de tus pies; pues engañoso pende
el tiempo sobre el hombre,
revuelta haciendo la senda de la vida. Pero hasta tales cosas
son remediables para el hombre —con libertad al menos.
Preciso es que la esperanza buena importe al hombre,
y preciso es que quien crióse en Tebas, la de las Siete Puertas,
primero a Egina ofrezca la flor suprema de las Gracias,
porque ellas, gemelas hijas de su padre, las más jóvenes fueron
de todos los vástagos de Asopo,
y a Zeus agradaron, Rey del cielo.

---

[10] *Piedra de Tántalo*, cf. *Ol.* I 58. La sentencia de Esparta y Atenas contra Tebas. La destrucción habría sido, como dice Píndaro, un sufrimiento insoportable para toda Grecia (v. 12). — [16 ss.] *Flor de las Gracias:* la canción que celebra a Egina, hermana de Teba. *Asopo:* Dios-río de Beocia. Sus dos últimas hijas fueron las ninfas Egina y Teba, que

A una de ellas (Teba) hizo morar cerca de Dirce
de corrientes hermosas, cual señora
de la ciudad amante de los carros;

Estr. III

y a ti te trajo a la isla Enopia,
y se acostó contigo en ella, donde al divino Éaco
pariste, el más querido de todos los terrestres a su padre,
el de temibles truenos. Aun a los dioses
zanjó él sus litigios; y sus divinos hijos
y los hijos de sus hijos, de Ares bienamados,
los mejores fueron en dirigir con valentía
el clamoroso tumulto de la lucha al choque del bronce:
de alma prudentes y avisados fueron.
En esto pensaron también las Asambleas de los Dioses Felices,
cuando Zeus y Posidón famoso
disputaron por la unión con Tetis,
uno y otro deseando que ella fuese
su bella esposa, pues Eros los tenía en ella presos.
Mas no lograron para sí los inmortales corazones
de los dioses el fin del lecho deseado,

Estr. IV

pues escuchado habían los oráculos.
En medio de ellos dijo, con buen consejo Temis,
—porque estaba en los Hados destinado—, que la diosa
del mar daría a luz un hijo, un rey,
más poderoso que su propio padre,
que un arma blandirá en su mano, más potente
que el rayo y que el tridente infatigable, si a Zeus se une
o de Zeus a los hermanos. «¡Ea, cesad
en tal propósito! Y si ella comparte los mortales lechos,

---

dieron nombre a la isla y a la ciudad de Tebas, donde está la fuente Dirce (v. 19). — [21] *Enopia:* como Enone, antiguo nombre de Egina. — [24/25] *Divinos hijos:* de Éaco, es decir, Peleo, Telamón y Foco. Éaco es juez en el Infierno, con Radamanto y Minos. «Zanjando litigios a los dioses» sólo aparece Éaco en Píndaro. — [32] *Temis:* personificación divina del Derecho. De Zeus tuvo a las Horas, Eunomía,

a su hijo contemple muriendo en una guerra,
a Ares comparable por sus manos y a los rayos por el vigor de [pies.
Consejo mío es que se conceda al vástago de Éaco,
a Peleo, el honor del matrimonio por dioses otorgado,
a quien —según es fama— nutre la llanura
de Yolcos cual más piadoso de los hombres.

Estr. V

Derecho vayan pronto los mensajes
a la imperecedera gruta de Quirón;
y no la hija de Nereo por dos veces
nos ponga hojas de discordias (en las manos),
sino que en las tardes de plenilunio
quiera soltar, en brazos del héroe, el freno amable
de su virginidad.» Así dijo la diosa,
hablando a los hijos de Crono, y en señal de asentimiento
movieron ellos sus inmortales cejas, y el fruto de sus palabras
no se perdió. Pues en común los Soberanos
Dioses se dice que cuidaron de la boda
de Tetis, y las bocas de los sabios revelaron,
a quienes lo ignoraban, el juvenil valor de Aquiles.
Él fue quien la llanura fecunda en viñas de la Misia
tiñó rociando en negra sangre de Télefo,

Dika y Eirene y a las tres Moiras: Cloto, Láquesis y Atropo; ver Hesíodo, *Teog.* 901 ss. Cf. *Ol.* I 26, X 15, XIII 8. — [40] *Yolcos:* ciudad al este de Tesalia, conquistada por Peleo y de donde partió la expedición de los Argonautas (cf. *Pít.* IV 77; *Nem.* IV 54 s.). — [41] *Quirón:* centauro, fue también educador de Peleo y en su gruta se celebraron las bodas con Tetis, hija de Nereo. — [43] *Hojas:* metáfora para una posible votación a favor de Zeus o Posidón por la posesión de Tetis como esposa. En Atenas y en Siracusa existió el *petalismo,* votación con hojas de olivo, aunque cabe pensar en la imagen del Océano como árbol del que nacen, como hojas, las lluvias. Cf. Farnell, *ad. loc.* — [44] *Plenilunio:* en tales fechas tenían lugar las bodas en algunas regiones de Grecia. — [47] *Bocas de sabios:* alusión a Ulises que descubrió a Aquiles oculto y disfrazado como niña, por su madre Tetis, en la corte de Licomedes en Esciros. Entre los regalos, que Ulises presentó a las muchachas, la presencia de un escudo guerrero delató el gusto de Aquiles y al futuro héroe contra Troya. — [50] *Télefo:* rey de Misia (cf. *Ol.* IX

Estr. VI

y a los Atridas preparó
el puente del retorno y a Helena liberó, tras haber segado
los nervios de Troya con su lanza, aquellos
que algún día tentaban detenerlo
cuando él estaba alzando en la llanura
la empresa de la lucha, de hombres asesina:
de la fuerza de Memnón
de gran coraje y de Héctor y otros
campeones. A ellos la morada de Perséfone
mostró Aquiles, atalaya de los Eácidas,
e hizo ilustre a Egina y a su propia rama.
A él ni muerto abandonaron las canciones,
sino que para él, cabe su pira y tumba, las Vírgenes del Helicón
en pie estuvieron y derramaron lamento rico en voces.
A los Inmortales también por cierto plugo
confiar a este hombre noble, aun tras su muerte,
a las canciones de las diosas.

Estr. VII

Eso también sentido tiene ahora, y se apresura
el carro de las Musas a proclamar en alto
el recuerdo del púgil, de Nicocles. ¡Enalteced a aquél
que en el valle del Istmo
ganó los apios dorios! Pues él también antaño
venció, como es sabido, a los varones todos
de la región, batiéndolos con puño insoslayable.
No pone tacha en él la prole de su glorioso
tío. Por ello trence uno de los jóvenes amigos

73; *Ístm.* V 41). — [51] *Atridas:* Agamenón y Menelao. — [52] *Nervios de Troya:* sus héroes defensores. — [54] *Memnón,* cf. *Ol.* II 83. — [55] *Morada de Perséfone:* el Hades. — [57] *Vírgenes:* las Musas. — [62] *Nicocles:* primo de Cleandro. — [64] *Apios dorios:* corona en los Juegos Ístmicos (cf. *Ol.* XIII 33 ss.). — [65a] *La prole:* Cleandro. — [67] *Alcátoo:* hijo de Pélope e Hipodamía, en cuyo honor se celebraban Juegos en

para Cleandro, por su victoria en el pancracio, linda 66*a*
corona de mirto, porque el Agón de Alcátoo con fortuna
lo recibió y antes ya la juventud en Epidauro.
Loarlo es deber del hombre justo:
pues no amansó en guarida su juvenil ardor,
sin entrenarlo en cosa nobles.

Mégara, donde fue rey por su boda con Evecme, tras matar al león del monte Citerón que destrozó a Evipo, hijo del soberano de Mégara. — [68] *Epidauro:* Juegos en honor de Asclepio.

ÍSTMICA IX

(PARA ... DE EGINA)

Introducción

Este fragmento apareció en un manuscrito como si fuese el principio de la *Ístmica* IX, la última. Br. Snell cree relacionados con él los frs. 4 y 190.

Métrica: versos dáctilo-epitritos.

Gloriosa es la historia de Éaco, y gloriosa también
Egina, famosa por sus barcos. Con el designio de los dioses
llegó y la colonizó el ejército dorio
de Hilo y de Egimio. Según la ley de éstos, viven
sin transgredir
la ordenación divina ni el derecho
de la hospitalidad. Son por su bravura
como delfines en el mar, y sabios servidores
de las Musas y de lides atléticas.

---

[3] *Hilo-Egimio*, cf. *Pít.* I 62, V 70. — [6 ss.] Elogio de los habitantes de Egina como marineros y navegantes, amantes de la poesía y de las competiciones atléticas. Las *Ístmicas* III-IV, V, VI y VII son odas nacidas por triunfos de eginetas.

FRAGMENTOS

INTRODUCCIÓN

Una gran parte de la poesía de Píndaro, la más importante, sin duda, nos ha llegado precariamente a través de fuentes indirectas, citas de autores posteriores y restos de papiros. El contenido de esta producción literaria, destinada principalmente al culto y fiestas de los dioses, y de no fácil comprensión por las complejas alusiones locales y mitológicas, ha sido fundamental causa de su escasa lectura y de su pérdida en la trasmisión textual. En estos Fragmentos, dispuestos en todas las ediciones en virtud del mayor rango y dignidad de destinatarios —frs. de *Epinicios, Himnos a los dioses, Peanes, Ditirambos, Prosodios, Partenios, Hyporchémata, Encomios, Trenos,* y demás texto fragmentario—, podemos percibir aún la fuerza del genio poético de Píndaro. Brevemente hacemos alguna indicación cuando se trata de textos con especiales dificultades.

EPINICIOS

2-3

A CASMILO DE RODAS
VENCEDOR EN EL PUGILATO

El que quiere y puede experimentar felicidad,
tomando el consejo que a Agamedes y Trefonio
les dio el que a lo lejos hiere (Apolo)...

4

A MIDIAS DE EGINA

Y si a mí un hombre entre los muertos...

(En el difunto se alude a Píteas, vencedor en el Istmo, cf. *Nemea* V.)

6+5

Y a Sísifo el eólida mandaron
erigir a Melicertes, su fallecido hijo,
monumento de honor que a lo lejos refulgiese.

(El Coro de las Nereidas se apareció a Sísifo y le piden que establezca en honor de Melicertes, hijo de Atamas y de Ino, los Juegos Ístmicos.)

7

Qué giro ahora le hizo caer rodando.

8

Tres poderes.

10

Iguales con esperanzas inmortales se llevan.

11

No lucharé por la mentira.

12

Vencieron aquellos que...

13

Corcel de patas poderosas...

14-15

Zeus de ancho yugo, retumbante.

16

...poderosa fuerza en manos.

17

...de carro resonante...

18

Posidón estremecedor de la tierra...

19-20

...combate que incita a las coronas, buscador de coronas...

21

...la plegaria de Eos (Aurora)...

22

Tantas (encontraron) lo bello y noble.

23

...superar a Tisandro de Naxos.

24

...cuita promotora de palabras...

HIMNOS A LOS DIOSES

PARA LOS TEBANOS A ZEUS (?)

29-35

¿Cantaremos a Ísmeno o a Melia la del huso de oro,
o a Cadmo o a la estirpe sagrada de los Espartos,
o a Tebas con su oscura cinta en la frente,
o a la fuerza de Heracles osada en todo,
o el don multiletificante de Dioniso,
o la boda de Harmonía la de blancos brazos?
(32) 5 (Cadmo escuchó de Apolo) cómo él ejecutó la música correcta.

(Cantan las Musas.)

(30) 6 Primeramente en yeguas de oro, desde las fuentes del Océano,
llevaron a Temis Consejera y Celeste
las Moiras a los sacros repechos
del Olimpo por una senda refulgente,
para que fuese la esposa primera de Zeus Salvador.
Y ella dio a luz a las Horas verídicas
coronadas de oro y de brillantes frutos

. . . .

(33 = 133) ...al Tiempo, señor más poderoso
que todos los felices (dioses).

. . . .

...nació en ese tiempo Apolo... (33*a* = 147)

. . . .

¡Salve, oh fundada por los dioses, anheladísimo retoño (33*b* = 87)
de los hijos de Leto, la de luciente cabellera,
hija del mar, de la vasta tierra
inmóvil maravilla, que los mortales
llaman Delos y los felices dioses en el Olimpo
«muy luminoso astro de la negra tierra».

. . . .

Pues antes iba arrastrada (33*c* = 88)
por las olas a impulso de los vientos
de toda clase; pero cuando la hija de Ceo en dolores
abrasada, ya próximos al parto, puso los pies en ella,
precisamente entonces cuatro columnas
se alzaron verticales desde los troncos profundos de la tierra,
y sus calzas de acero sostuvieron la roca con sus cimas.
Allí fue madre ella y contempló a su dichosa prole.

. . . .

(Zeus) golpeado con el hacha sagrada (34)
dio a luz a la rubia Atenea.

. . . .

Libres de aquellas cadenas por tus manos, Señor, (los Titanes) (35)
(Zeus... sólo él es digno de decir algo de sí, como dios) (35*a*)
habiendo obtenido por el Hado algo más...

. . . .

(35*b*) los sabios alabaron también demasiado
el «nada en demasía».

. . . .

(35*c*) oyendo el son de las melodías creado por los dioses

36

A AMMÓN

¡Ammón, Señor del Olimpo!

37

A PERSÉFONE

Señora, dadora de leyes, del de riendas de oro...

38

Pero en las luchas vence la Fortuna,
no la fuerza.

39

Destino que la ciudad mantienes...

40

Fortuna que a nadie obedece —girando el timón a uno y otro
[lado...

41

(PAUSANIAS, citando en VII 26, 8 dice que *Týchē* —la Fortuna—:)

es una de las Moiras y que es
algo más poderosa que las otras hermanas.

42

(Probable aviso de Anfiarao a su hijo Anfíloco.)

...no revelar a los extraños, qué dolor
soportamos. Esto al menos quiero en verdad decirte:
la parte de bueno y grato que nos toque
importa mostrar en medio a todo el pueblo.
Pero si alguna desdicha por los dioses
enviada, inaguantable
nos llegare, conviene ocultarla en las tinieblas.

43

(Anfiarao exhortando a su hijo Anfíloco.)

¡oh hijo, a la piel de un animal marino
pegado a la roca parécete al sumo
en tu mente, cuando trates con cualquier ciudad;
alaba gustoso lo presente
y cambia de pensar cuando los tiempos cambien!

45

...el más antiguo...

46

...olivo silvestre...

47

...acompañante de cabritos (Pan?)...

51a-d

A APOLO DEL MONTE PTOON

(Cerca del lago de Copais, en el monte Ptoon, había un templo consagrado a Apolo. En el fr. 51c se alude a una doncella, Zeuxipa, hija del rey Atamante de Orcómeno y madre de Ptoo, engendrado por Apolo. Ténero [51d] es también otro hijo de Apolo.)

(51*a*) ...(Apolo) elevándose cruzó
la tierra y (todo) el mar,
se puso en las altas atalayas de los montes
y buscaba rincones para poner los fundamentos
de sus sagrados recintos.

. . . .

(51*b*) ...y un día el joven
tomó por asiento el escondrijo de tres cimas de Ptoo.

. . . .

(51*c*) Ptoo, hijo de Apolo y de Zeuxipa, hija de Atamas.

. . . .

(51*d*) a Ténero (hizo?)
...guardián del tiempo, vidente, de quien aquellos campos
reciben el mismo nombre...

PEANES

El *Papiro Oxirrinco* V trasmite fragmentos de nueve *Peanes*, vinculados a la glorificación de Apolo. Pero en tiempos de Píndaro se celebraba también con ellos a héroes y hombres egregios. Letra, canto y danza se acompañaban de la lira o de la flauta, a veces de ambos instrumentos. El *Peán* I estaba dedicado a la fiesta del año nuevo.

I (fr. 52a)

Antes que las penas de la vejez se acerquen,
proteja uno antes con alegría
su espíritu, librado de pasiones, en mesura,
después que vio la riqueza instaurada en su casa.

¡Ié, Ié! Ahora el año completo
y las Horas, hijas de Temis,
llegaron a Tebas, la ciudad domadora de caballos,
a preparar el banquete de fiesta a Apolo, amante de coronas.
Por largo tiempo él corone la estirpe de su pueblo
con las flores de la prudente ordenación de leyes (Justicia).

II (52b)

(PARA LOS ABDERITAS)

Estrofa 1
¡Hijo de la náyade Tronia, Abdero, de corazón de bronce,
y de Posidón!

Por ti comenzando quiero llevar al pueblo jonio
este Peán, dirigiendo mis pasos
cabe el templo de Apolo Dereno y de Afrodita.
(Faltan las estrofas y ant. 5-7 hasta el verso 22.)

Epodo

(¿Habla el Coro?)
...esta tierra habito yo,
tierra de Tracia, de viñedos llena y también
fértil en frutos. ¡Que el poderoso Tiempo, deslizándose,
no me fatigue, y me sea inmutable en el futuro!
Soy una joven ciudad; pero vi, sin embargo,
a la madre de mi madre
herida por el fuego de la guerra. Mas cuando alguien
presta socorro a sus amigos,
y a los enemigos resiste con dureza,
la lucha tráele paz, si tal esfuerzo
al campo de batalla baja a su debido tiempo.
¡Gritad, salud Paián, salud! ¡Paián
jamás nos abandone!
¡Ié Paián, Ié Paián!

Estr. II

...pero las energías de los hombres
cual muro altísimo se alzan.
...yo lucho
contra enemigos.
La bravura (de los corceles de Posi)dón me ayudan en la lucha.
Pues los que se enfrentan
(a las huestes enemigas)
(alcanzan) el fulgor (de la victoria).
(ningún otro) destino llega.
(La divinidad) guarda rencor (a los cobardes).
. . . .

Ant.

...al pueblo de ciudadanos
. . . .

...lo que en el buen consejo
y en el respeto
se asienta, florece siempre bajo sereno y dulce tiempo.
¡Y esto quiera dar
un dios! La envidia, urdidora
de hostilidad, está ya lejos
de los que antaño perecieron.
Preciso es que el hombre dé a sus padres
su parte de profunda gloria.

Epod.

Ellos con la guerra lograron
una tierra en dádivas rica, y una bendición
añadieron, cuando allende del Atos expulsaron
las tropas de los peonios armados de lanzas,
lejos de nuestra divina nutricia. Mas un grave destino
cayó sobre ellos. Pero aguantaron,
y luego los dioses otorgaron feliz resultado.
Quien con esfuerzo realizó algo noble,
resplandece en palabras de loanza.
A ellos llegó una luz altísima
contra sus enemigos, delante
del monte Filanfilo.
¡Gritad, salud Paián, salud! ¡Paián
jamás nos abandone!
¡Ié Paián, Ié Paián!

Estr. III

«Pero a ella, a la tropa llegada junto al río, dispersará
el que con pocas armas
salió contra copioso ejército.» Era del mes
el día primero:
la virgen de purpúreos pies, la diosa
Hécate benevolente, anunció que esa palabra
tendría de grado que cumplirse.
Y ahora de nuevo, de las que dulzura proporcionan (¿Musas?, [¿Gracias?)...

(Faltan versos 81-95; estr. 7-9 con ant.)

Epod.
...con frecuencia te llaman los cantos
en Delos bien oliente;
junto a las altas rocas del Parnaso
las muchachas de Delfos, las de brillantes ojos,
alzan su danza de pies ágiles
y con su firme voz metálica
entonan dulce melodía. A mí concédeme
glorioso honor por mis palabras nobles,
Abdero, y al ejército gozoso en sus corceles
con tu fuerza en la última batalla
condúcelo al triunfo.
¡Gritad, salud Paián, salud! ¡Paián
jamás nos abandone!
¡Ié Paián, Ié Paián!

IV (fr. 52d)

PARA LOS HABITANTES DE CEOS, PEÁN A DELOS

Estr. I
(faltan 8 sílabas) a Ártemis
(faltan 7 sílabas) quiero celebrar
(faltan 7 sílabas) en canto
(faltan 7 sílabas) por mujeres será regalado
(faltan 6 sílabas) como de palabras el más poderoso ornamento
(faltan 5 sílabas) para ellas por todo camino
(faltan 7 sílabas) tranquilidad para Ceos
(faltan 8 sílabas) se goza
(faltan 6 sílabas) en (sacro) tiempo mueve
(faltan 4 sílabas) hacia Delos gloriosa
(faltan 5 sílabas) con auxilio de las Gracias, Cartea
es sólo un trozo de tierra, de espalda y pecho pequeña;
y sin embargo, no la cambiaré por los tesoros de Babilonia
(Sigue el texto muy mutilado.)

Epod.

(Habla el Corego en nombre de la isla.)

También yo por cierto, que habito sobre el acantilado,
soy conocido por las glorias de los certámenes
en Hélade; conocido también
porque arte a las Musas en abundancia ofrezco;
y mi campo produce la dádiva de vida
de Dioniso, remedio de la desesperanza,
sin corceles estoy y no conozco el pasto de los bueyes.
Mas no quiso Melampo
abandonar su patria para reinar en Argos,
habiendo establecido el don sagrado del augurio.
¡Ié, Ié, oh Ié Paián!

Estr. II

La doméstica ciudad y sus compañeros
y sus parientes a este hombre
fueron gratos. Sólo a los locos arrebata
el amor de lo lejano; la palabra del soberano Euxancio
alabo, el cual, cuando lo quisieron los cretenses, se negó
a ser su rey y de las cien ciudades recibir la parte
séptima en los hijos de Pasífae.
Su signo terrible
les anunció: «Tiemblo ante la guerra
de Zeus, y ante el que la tierra sacude
con sus temibles golpes.»

Ant.

Ellos antaño lanzaron la tierra y el ejército todo
con su rayo y tridente
al Tártaro profundo, a mi madre
y a toda su casa dejando perdonadas.
¿Entonces yo, por intentar riqueza, y dejando abandonado
por entero al rito patrio de los Felices (dioses),
voy a tener herencia grande en otra parte? Asaz
tendría yo temor en adelante.
¡Deja el ciprés, oh corazón,
y deja el pasto alrededor del Ida!

Epod.
Poco se me ha dado a mí: hoja de encina;
mas no es mi suerte sufrimientos ni discordias...
(Lo restante con irreparables lagunas.)

¡Ié, Ié, oh Ié-Paián!

V (fr. 52e)

A LOS ATENIENSES, PARA DELOS

Estrofa I
¡Ié Ié, Apolo de Delos!
(Faltan versos 2 al 15 con lagunas, así como 22 al 34, con palabras aisladas.)

Estr. III
¡Iéie, Delio Apolo!
... de Eubea
se apoderaron y dominaron en ella.

Estr. VI
¡Iéie, Delio Apolo!
Y las islas dispersas, ricas
en ovejas y cabras, colonizaron, y la gloriosa
Delos ocuparon, cuando Apolo el de áureas guedejas
les dio para habitar
el cuerpo de Asteria.

Estr. VII
¡Iéie, Delio Apolo!
¡Allí, hijos de Leto, benigna-
mente recibidme, a mí vuestro siervo,
que llega con la sonora, melísona voz
del glorioso Peán!

VI (fr. 52f)

A LOS DELFIOS, PARA PITIA

Estrofa I
¡Por Zeus Olímpico, áurea
Pitón, por tus profetas gloriosa,
yo te suplico, con las Gracias:
y Afrodita:
en el tiempo sagrado acógeme,
a mí, cantor intérprete de las Piérides!
Pues al oír que el rumor de Castalia
junto a las aguas de bocas de bronce
ha quedado sin hombres para el coro y la danza, vine
a quitar deseperanza a tus vecinos
y por mi propio honor.
Y a mi corazón, cual un niño a su madre amada,
obediente, al bosque sagrado de Apolo bajé,
criador de coronas y flores,
donde a los hijos de Leto
con frecuencia las muchachas de Delfos,
junto al ombligo sombreado de la tierra, cantan
y con ligero pie la tierra tocan.
(Falta texto hasta el v. 49 del epodo 1.)

Epod. 1
¿Y de dónde surgió de los Inmortales (¿discordia?)...?
Esto sólo los dioses pueden hacer
que lo entiendan los sabios (poetas),
y es imposible a los mortales encontrarlo.
Pero vosotras, sí, oh virginales Musas,
sabéis todas las cosas, con el favor de Zeus Padre
de nubes rodeado, y de Mnemósina, vuestra madre,
y eso tenéis como ordenanza sacra.

¡Oíd ahora! (Delfios). Desea vivamente
verter mi lengua dulce primor de miel,
cuando en honor de Loxias bajo al amplio
recinto de los agones en el banquete de los dioses.

Estr. II

Pues en nombre de toda la Hélade radiante
se ofrenda el sacrificio que el pueblo
de los Delfios prometió al ser liberado
del hambre...

(De los versos 65 al 77 se conservan sólo algunas palabras. Su contexto es difícilmente reconstruible.)

(A Aquiles), a quien el dios (Apolo) del largo disparo,
tomando la mortal figura
de Paris, alcanzó con su dardo,
y para más tarde dispuso
la conquista de Troya,

Ant.

cuando al hijo poderoso de Tetis, de la diosa
marina de trenzas azules,
al bastión seguro de los aqueos, detuvo
con osada muerte.
¡Cuán graves pendencias tuvo Apolo con Hera
la de blancos brazos, a ella oponiendo su espíritu inflexible,
y cuáles sus riñas con Atena! Y antes de los grandes
desastres de la guerra habrían destruido
Dardania, si no la hubiese protegido Apolo.
Pero el que en las doradas nubes del Olimpo
y en sus cumbres tiene el trono,
Zeus mismo, vigía de los dioses, no se atrevió
a soltar el destino. Por causa de Helena de altos bucles
tendría que aniquilar a Pérgamo espaciosa
la llama del encendido
fuego. Y después que el valiente
cadáver del Pelida pusieron en la tumba llorada por todos,

por las olas del mar se marcharon, y vinieron
otra vez mensajeros
trayendo consigo de Esciros
al poderoso Neoptólemo,

Epod.

que destruyó la ciudad de Ilión.
Pero ni vio él después a su madre querida
ni en los prados paternos
los caballos de los Mirmidones,
convocando a la lucha su tropa armada de bronce.
Y cerca del Tomaro arribó a la tierra
Molosa y no escapó a los vientos
ni al del ancho carcaj que hiere a lo lejos.
Pues lo tenía jurado el dios:
«el que al anciano Príamo
(mató) junto al altar doméstico,
después que a él se acogiera, no volverá a su alegre casa,
no alcanzará la senectud
de la vida». Cuando con los sirvientes
del templo discutía por debidos honores,
el dios entonces le mató
en su propio recinto, junto al ombligo ancho de la tierra.
¡Ié, iéié, ahora cantad en ritmos
del Peán, vosotros jóvenes!

Estr. III

¡Isla de nombre glorioso, estás de cierto colocada
en el dorio mar como señora de las aguas,
Egina, oh tú, de Zeus,
del dios de los Helenos, luminoso astro!
Por eso no te recostaremos
sin el banquete de Peanes, sino que, los efluvios
ruidosos de mis cantos recibiendo, anunciarás
de dónde recibiste tu destino
conductor de navíos y la virtud de tu derecho hospitalario.

Aquel que lo dispone todo —a veces esto, otras aquello—
te concedió tu dicha,
él, el longividente vástago de Crono, cuando cabe las aguas del
raptó antaño a la virgen [Asopo
de talle profundo,
a Egina. Entonces los áureos
cabellos del aire ocultaron
la espalda de la tierra vuestra entre las sombras,
donde sobre inmortales lechos...

(Los 34 versos siguientes, hasta el 174 inclusive, aparecen muy mutilados. El sentido del final del epodo 3 puede barruntarse por las palabras conservadas.)

Epod.

¡(de liras) el brillo innumerable y de voces
...para alimentar las infinitas hazañas
de los Eácidas! ¡Amad
(como es debido) vuestra ciudad paterna,
y a todo el pueblo benévolo de amigos,
...igual que a vuestra estirpe, cubrid
con guirnaldas de salud floreciente!
¡Acoge, Peán, a quien se cuida con frecuencia
de la flor de las Musas fieles a las leyes del canto!

VIIa (fr. 52g)

A LOS TEBANOS PARA EL TEMPLO DE PTOON

(El templo fue edificado por Ténaro. Melia, ninfa, madre de Ísmeno, engendrado de Apolo. Cf. *Pít.* XI 4.)

Al lugar que dispensa oráculos divinos
y a ellos otorga cumplimiento,
al sacro recinto del dios vengo y a la fúlgida morada de Melia,
hija de Océano,
en honor de Apolo (un canto festivo)

y el cortejo procesional que a su montaña sube
trayendo con comitiva
de amables sentimientos llena.
Derramando el rocío (del canto)
en prez de las Gracias que están a mi vera,
cuando yo, al par que de la dulce flauta el son los aires (llena),
camino hacia la cumbre que a lo lejos fulgura.
Del héroe Ténaro decimos...
(Una ofrenda) de toros
(le presentaron) ante el altar,
para él hicieron resonar la voz;
(pues él fundó) a los videntes el Oráculo...

VIIb (fr. 52h)

Estr.

Haced que resuenen los himnos;
por el muy recorrido sendero de Homero
caminando, mas con yeguas diferentes,
ya que al raudo carro
de las Musas hemos subido.
Y suplico a la Hija del Cielo, la de hermoso peplo,
a Mnemósina, y a sus hijas las Musas,
me concedan ingenio feliz.
Porque ciegas están las almas de los hombres,
(sí!) de todo aquel que, sin las Vírgenes del Helicón,
con sabiduría de mortales explora la senda profunda del arte.

Ant.

Pero a mí me otorgaron
esa mortal tarea.
(Sigue texto con insalvables lagunas, 19-35.)

Epod.

Ciertamente, no quiso compartir
la hija de Ceo el lecho de Zeus;

increíble me parece —decirlo temo—,
que al mar precipitada
apareciese como roca a lo lejos visible:
De antaño la llaman Ortigia los marineros.
Arrastrada era siempre por el Mar Egeo,
hasta que el poderoso dios
se enamoró y unió (a Leto),
para que naciera su hijo, el portador del arco (Apolo).
(Lagunas irreconstruibles, sin claro sentido.)

VIII (fr. 52i)

(*a*) (Descripción del primer templo de Delfos.)

. . . .

(*b*) (Después construyeron los delfios el de pluma y el de bronce.)

...el templo; lo trajo a los Hiperbóreos
un viento poderoso (con ayuda vuestra),
¡Oh Musas! ¡Y qué simétrica
proporción la suya apareció
gracias a las manos, artífices magníficas,
de Hefesto y Atenea!
De bronce eran los muros y de bronce
se alzaban desde abajo las columnas,
y seis «encantadores» de oro sobre el frontón cantaban.
Pero (los hijos de Crono, Posidón y Zeus)
con el rayo abriendo la tierra...
cubrieron lo más sagrado de la obra toda.

Estr.
a causa del dulce cántico irritados.
(Siguen lagunas sin claro sentido.)

. . . .

(Descripción del cuarto templo construido por Trofonio y Agamedes, hijos de Erginio.) (*c*)

. . . .

(Profecía de Casandra?) (*e*)

...apresurado, y clamó en seguida el santo
corazón (de Casandra), inspirado por los dioses,
en mortales lamentos,
y en tal cumbre de sublimes palabras
reveló: «¡Oh Dios Omnipotente,
hijo de Crono que ves el futuro!, tú cumples
el dolor predestinado que Hécabe
vio venir sobre los hijos de Dárdano
...antaño, cuando en sus entrañas
llevaba a este hombre. Pues parecióle
dar a luz a una furia portadora de fuego,
De-cien-manos-espíritu maldito, que con dura violencia
a toda la ciudad de Ilión al suelo
arrasaba.» (Casandra) habló (con verdad)
...del portento espantoso visto en sueños,
...que vio de antemano.

. . . .

gran... palabra (*g*)
...a ellos
muy justamente hicieron.
Famosos adivinos de Apolo,
mas yo sobre la tierra
y sobre el Océano
de Temis...

IX (fr. 52k [463])

(Este Peán parece que gozó de gran celebridad, y fue muy citado —por Filón, Plinio el joven, Dionisio de Halicarnaso, Eusebio, etc.— en la Antigüedad, sobre todo por su comienzo que alude a un eclipse de sol: probablemente del 30 de abril del 463.)

(A LOS TEBANOS, PARA EL TEMPLO ISMENIO)

Estrofa I

¡Llama del Sol, que todo lo contemplas! ¿Qué pretendes,
oh Madre de los ojos, que al astro altísimo
en pleno día arrebataste? ¿(Por qué) dejaste sin amparo
la fuerza a los hombres y el camino de su sabiduría,
habiéndote lanzado por ruta de tinieblas?
¿Algo nuevo, peor que lo anterior, nos traes?
Pero, ¡por Zeus!, ¡Deidad que impulsas tus rápidos corceles!,
¡yo te suplico, torna
en bendición feliz para Tebanos,
oh Señora, el general portento!

Ant.

(Faltan dos versos.)

(¿Es esto), porque de alguna guerra traes el signo,
o destrucción del fruto o de nieve fuerza
indecible, o rebelión funesta,
o vaciamiento del mar sobre los campos
o helada de la tierra o calor del viento Sur
empapado de lluvia salvaje,
o inundando la tierra querrás poner
raza nueva de hombres desde un comienzo nuevo?

Epod.

Por nada lloro de lo que tengo de sufrir con todos...

(Faltan versos 23-30 del epodo 1 y versos 31-33 de la estrofa II.)

Estr. II
Destinado fui yo por un poder divino
cerca del inmortal lecho de Melia
a reunir sonido noble con la flauta
y con pensamientos del alma para contento vuestro.
¡A Ti suplico, el que de lejos hieres,
con el arte de las Musas honrando
tu oráculo, oh Apolo!

Ant.
En él dio a luz a Ténero potente, de leyes
egregio anunciador, la hija del Océano,
Melia, que compartió tu lecho, ¡oh Pitio!
A él confiaste el pueblo de Cadmo y la ciudad de Zeto,
¡intonso Padre Febo!, a causa
de su viril valor unido a la prudencia.
Porque también el dios del mar, el que el tridente blande,
le honró por cima de los demás mortales,
y a la región de Euripo dirigióse...
(Falta todo lo restante.)

XII (fr. 52m)

A LOS ISLEÑOS DE NAXOS PARA DELOS (?)

Tema de este Peán es el nacimiento de Apolo y de su hermana Ártemis en Delos, donde se halla la montaña del Cinto. Leto es hija de Ceo; Asteria, hermana de Leto, a la que prestaría auxilio, según las conjeturas hechas al texto; Láquesis, una de las diosas del destino, hermana de Átropo y Cloto. Ilitia, diosa de los nacimientos.

(Cantar) me manda (Apo)-lo
junto con las nueve Musas de (trenzas) violáceas,
también según el querer de Ártemis, que As(teria),
protectora del tálamo, flores de tal himno
festivo recoge. Con frecuencia trae ella

desde Naxos ofrendas de pingües
ovejas, con el favor de las Gracias,
al repecho escarpado del Cinto, donde
—según cuentan— entre oscura nube con sus fúlgidos rayos
asentóse Zeus
para atender con su providencia en las cumbres,
hasta que la amable
hija de Ceo se vio libre del grato
dolor del parto. Brillaron, iguales que el sol en su radiante forma,
al venir a luz los hijos
mellizos. Y alto saludo de gozo sacaron de sus bocas
Ilitía y Láquesis. Y queriendo completar la dicha
aceptaron...
...resonaron (canciones) de la tierra indígena,
brillante...

(Lagunas irreparables en el texto.)

57

(A ZEUS DE DODONA)

¡Señor de Dodona, de magno poder,
padre de saberes óptimo!

61

(Límites del saber humano.)

¿Por qué cree que es sabiduría esa pizca
en la que un hombre es superior a otro?
Pues no es posible que con humana mente
inquiera los designios de los dioses
quien de mortal madre nació.

70

La fuerza de Aqueloo, la fuente de Europa
y las corrientes del río Melas
nutrieron antes la caña pletórica de cantos.

DITIRAMBOS

II (fr. 70b)

BAJADA DE HERACLES A LOS INFIERNOS
O
EL CÉRBERO PARA LOS TEBANOS

Estrofa I

Antes, igual que tensa cuerda, se arrastraba
el canto de los Ditirambos
y mal dicha la S brotaba de las humanas bocas.
Mas ahora nuevas puertas del canto hay abiertas
para los coros circulares. (Gritad de júbilo) los que sabéis
qué festival de Bromio,
también ante el cetro de Zeus, los Celestiales (Dioses)
celebran en sus salas. Ante la augusta y Grande Madre
comienza el redoblar de los timbales,
repican dentro crótalos y la encendida
antorcha cruje en la leña de rojizo pino;
dentro los resonantes lamentos de las Náyades,
menádicos éxtasis y gritos de victoria se alzan con algarabía
de gargantas enhiestas (al cielo).
El rayo omnipotente aspira dentro
fuego y de continuo vibra de Enialio
la lanza, y de Palas la resistente égida
resuena con silbidos de innumerables sierpes.

Ant.

Rauda va Ártemis por solitaria senda
a uncir con báquicos
placeres la raza de leones (para Bromio).
Y éste queda embelesado de las manadas de fieras
también unidas a la danza. Y a mí, cual escogido
heraldo de palabras sabias,
la Musa en pie me puso para Hélade, la de las bellas danzas,
a suplicar (ventura) para Tebas, ciudad pujante en carros,
donde antaño como a prudente esposa —así es fama—
obtuvo en suerte Cadmo a Harmonía,
por su elevada alma; y oyó la voz de Zeus,
y dio luz a una estirpe gloriosa entre los hombres.
¡Oh Dioniso!...
como a madre...

. . . .

(70*b*) Cérbero, el de cien cabezas...
81 ...y a ti, después que a él,
enaltezco, Gerión, mas lo que a Zeus
no es grato quisiera silenciarlo por entero.

72

(En Quíos) ...a la esposa de otro hombre, vistiendo la coraza un día se lanzó Orión.

(Mérope era mujer de Enopio; Orión, cazador de Beocia.)

74

Que persiga a Pleyona, y con él su perro
(...vencedor de leones?)

(Orión persiguió también a la mujer de Atlas, Pleyona, y a sus hijas, las Pléyades, con su perro Sirio. Todos fueron convertidos en astros.)

75-83

PARA LOS ATENIENSES

¡Acá venid a la danza, Olímpicos dioses, (75)
y enviad vuestra gracia gloriosa,
vosotros que el frecuentado centro de la ciudad
perfumada de ofrendas
en la sagrada Atenas
visitáis y su mercado ricamente adornado y famoso.
Recibid las guirnaldas trenzadas de violetas y los cantos
cortados en primavera,
y miradme a mí que, de parte de Zeus, vengo
con el fulgor otra vez de los cantos
a presencia del dios coronado de yedra:
Bromio y Fuerte Gritador lo llamamos los mortales
cuando cantamos al vástago de altísimos padres (Zeus)
y de las mujeres de la estirpe de Cadmo (Sémele).
Lo que él revela, no se me oculta cual vidente,
siempre que, abierta la morada de las Horas de púrpura vestidas,
la fragante primavera saca sus hierbas de néctar rezumantes.
Entonces se disparan, entonces, sobre el suelo inmortal
las amables trenzas de las violetas, y las rosas con los cabellos [se desposan,
y resuenan las voces de los cantos con las flautas
y van a Sémele, de brillante diadema, los coros.

. . . .

Tiempo hubo en que llamaron «cerdo» al pueblo de Beocia. (83)

76-77

PARA LOS ATENIENSES

(76) ¡Oh Tú, la refulgente y de violetas coronada y celebrada en can- [ciones,
baluarte de Hélade,
Atenas famosa, ciudad bendita de los dioses!

. . . .

(77) (En la batalla de Artemisio.)
donde los hijos de los Atenienses pusieron el brillante
cimiento de la libertad...

78

(*Alalá* es el grito de guerra personificado.)
¡Oye, Alalá, hija de Pólemo,
preludio de las lanzas, a quien se entregan
los hombres, por la ciudad, en santa ofrenda de muerte!

80

A Cibeles, madre de los dioses...

82

A Egipto, brillante país, cercano a la orilla...

86a

Ofreciendo el ditirambo...

PROSODIOS

(Cantos procesionales)

89a

A ÁRTEMIS

¿Qué puede haber más bello, para el principio o para el fin,
que cantar a Leto, la de talle profundo,
y a la conductora de rápidas yeguas?

92

(Sobre Tifón, gigante de cien cabezas, castigado bajo el Etna.)

Gravita encima suyo el Etna,
poderosísima cadena.

93

(Sobre el mismo. Arima es una región de Cilicia.)

Mas uno solo de los dioses lanzó al inabordable
Tifón, de cien cabezas, con la violencia de Zeus Padre,
antaño en Arima.

PARTENIOS

(Coros de muchachas acompañadas de danza, canto y música de flauta)

I (fr. 94)

(PARA EÓLADAS DE TEBAS Y SU FAMILIA)

(En la familia se mantiene la vida y la gloria del individuo. Los cuatro primeros versos, muy mutilados.)

...como vidente cumpliré mi tarea,

Estrofa

y como sacerdote; los honores
de modo desigual se dan a los mortales;
a todo hombre le amenaza la envidia
de sus méritos, mas el que nada puede
oculta su cabeza bajo el silencio negro.

Antistrofa

Como un amigo suplicar quisiera
a los hijos de Crono que a Eóladas
y a su estirpe le sea otorgada dicha
en el tiempo siempre igual. Inmortales son para mortales
los días, pero es mortal el cuerpo.

Epodo

Mas aquel a quien no se le frustra por entero
su casa sin hijos, derribado por violento destino,
vive, huido al fin de la extinción angustiadora.
Pues lo que antes del nacimiento hubo...

II (94b)

PARA LOS TEBANOS

(Canción de los «Portadores de Laurel» al templo de Apolo Ismenio. Los dos primeros versos son difíciles de reconstruir.)

Estrofa I

...pues viene Loxias
derramando benigno a Tebas
su gracia inmortal

Antístrofa

Sí, yo ciño aprisa mi peplo,
y en mis tiernas manos llevando la rama brillante
del laurel, a la casa toda gloriosa de Eóladas
y de su hijo Pagondas

Epod.

con himnos cantaré, de guirnaldas florecida
mi virginal cabeza;
y el rumor de las Sirenas
con las flautas de loto acompañado
quiero imitar en mi canción,

Estr. II

el rumor aquel que del Céfiro acalla
los soplos raudos, y cuando con la fuerza del invierno
erizándose el Bóreas se lanza
acelerado y espanta el furioso
golpe del mar (?) y...

(Faltan versos.)

Estr. III

Muchas hazañas anteriores (podría yo cantar)
ornándolas de arte en mis palabras, mas la verdad
Zeus solo la conoce; a mí, en cambio, me conviene
pensar en cosas propias de doncellas
y con mis labios expresarlas.

Ant.

Del hombre y de la mujer, a cuyos vástagos aprecio,
no debo yo ocultar el merecido canto.
Como testiga fiel para Agasicles
al coro vine,
y para sus nobles padres

Epod.

por mor de su hospitalidad. Pues honrados
son ellos desde antiguo, como ahora,
de los vecinos del entorno
por los triunfos muy notorios
de sus yeguas de veloces pies,

Estr. IV

por las que a las orillas de la famosa Onquesto,
como en el templo de Itonia...
en su cabello ornados fueron de coronas,
y en Pisa...
(Faltan versos.)

Estr. V

Ni provocó después (pues era amigo verdadero),
a causa del prudente pensar de estos hombres,
a enemiga discordia que acá y allá
propala habladurías, sino que amó
de la justicia los senderos fieles.

Ant.

¡Oh hijo de Damena, con pie feliz ahora
ve caminando y sé mi guía! A ti te seguirá de grado,
en el primer lugar, la hija
que cerca del laurel de hermosas hojas
andando va, calzada de sandalias

Epod.
De buenos consejos la proveyó Andesístrota.

(Lo restante está muy mutilado.)

....

95

¡Oh Pan, protector de Arcadia
y guardián de augustos santuarios!

....

¡Acompañante de la Magna Madre,
de las sagradas Gracias cuita
llena de regocijo!...

....

(A Pan.)

¡Oh dichoso a quien llaman los Olimpios
perro de la Magna Diosa
que en todas parte olfatea!

97

De ti mismo sacas tú tu miel (de tus canciones).

99

(A Pan.)

El más perfecto bailarín.

104b

CANCIÓN DE LOS PORTADORES DEL LAUREL A APOLO GALAXIO

(Los que habitaban cerca del templo Galaxio en Beocia decían observar la aparición del dios Apolo por la buena calidad y abundancia de la leche en los ganados.)

...Pues de todas las ovejas manaba a torrentes,
cual de las fontanas vivísima agua,
la miel de las ubres: y corriendo llenaban sus cubos.
Ni odre ni cántaro alguno ocioso paraba en las casas,
pues las vasijas de madera y los barriles
se habían llenado por entero.

«HYPORCHÉMATA»

(Canciones con especial conexión con la danza)

105

A HIERÓN (¿PARA DELFOS?)

(Hierón de Siracusa le había regalado un tiro de mulas, con el que venció en Delfos, al auriga que le proporcionó el triunfo. Según los escolios a *Aves* 927 y 942 de ARISTÓFANES, Pindaro le habría aconsejado, en este *Hiporquema,* que le regalase también el carro a su famoso auriga. El poeta juega con el vocablo *hierós* «sacro» en el que resuena el nombre propio del rey de Siracusa.)

¡Entiende lo que te digo,
tú que llevas nombre de divinos santuarios,
padre, fundador de Etna!

. . . .

Entre escitas errantes vaga, alejado de pueblos,
quien no tiene una casa impulsada por carros;
sin gloria va...

106

Que del Taigeto corre hacia el venado
la perra de Laconia,
el valentísimo animal.

Para ordeño de leche son las cabras de Esciros las mejores,
armas de Argos, el carro de Tebas,
mas de Sicilia rica en frutos
debes buscar el carro con arte trabajado.

107

a Al caballo pelasgo o a la perra
de Amiclas, con el émulo pie vibrando,
imita y sigue en el corro la movida canción,
igual que en el campo florido de Dotia
corre la perra y se esfuerza en hallarle
la muerte a cornígera corza;
y a ésta, que vuelve su cabeza a la nuca,
por todo el camino... (¿persigue la perra?)

....

b ...la rauda danza de los pies sé maridar;
lo llaman (al canto) modo crético e instrumento Moloso.

108

a Cuando un dios señala el comienzo
para cualquier acción, derecha es por cierto
la senda para lograr el éxito,
y los finales son más hermosos todavía.

....

b Pero es posible a un dios hacer
salir de negra noche luz sin mancha,
y con la oscuridad de negra nube
cubrir el puro resplandor
del día.

110+109

A LOS TEBANOS

(Durante la invasión persa, Píndaro abogó por la neutralidad de Tebas, su ciudad natal.)

La guerra es dulce a los que nada saben de ella; quien la conoce, (110)
empero, tiembla en su corazón asaz, cuando la ve avanzando.

. . . .

Quien asentó en bonanza a la comunidad de ciudadanos, (109)
la luz serena busque de resistente Paz,
del alma suprimiendo la disensión odiosa,
dadora de pobreza, hostil nodriza de los jóvenes.

111

(Heracles, en lucha con Anteo.)

Lo bebió mezclado con sangre,
y le causó muchas heridas, agitando
la dura maza, al fin lo alza
y contra sus costillas lo apretó,
y el tuétano salió por los quebrados huesos.

112

A LOS LACEDEMONIOS

(Coro de vírgenes lacedemonias. Tropel lacedemonio de doncellas.)

116

¡Apolo, guía de las Musas, me llama a danzar!

. . . .

¡Guía a tu siervo, oh Leto gloriosa!

ENCOMIOS

(Dirigidos a la alabanza de hombres insignes en el solemne desfile por las calles)

118-119

A TERÓN DE AGRIGENTO

(118) Quiero para los hijos de los helenos...

. . . .

(119) Se establecieron en Rodas...
y partiendo de allí habitan la encumbrada ciudad;
a los Inmortales ofrendan riquísimos dones,
y una nube de incesante riqueza les sigue.

120-121

PARA ALEJANDRO, HIJO DE AMINTAS

(Rey de Macedonia [504-455 a. C.]. Aunque forzado a dejar paso a los persas en el 480, simpatizaba con los griegos. Se le conoce como el «amigo de los griegos» *[Philhéllēnos]*. Quizá porque Píndaro celebró a este predecesor suyo, respetó Alejandro Magno la casa de Píndaro, cuando destruyó Tebas. El fragmento alude a la igualdad de nombre entre este rey y Paris [Alejandro el Dardanio], quien, en la *Ilíada*, lleva tal nombre.)

¡Tú que llevas el nombre de los dichosos Dardánidas, (120)
hijo valeroso de Amintas!

. . . .

...a los nobles conviene se les celebre... (121)
...en bellísimos cantos.
Pues esta (palabra) se debe tan sólo
a honores de rango inmortal,
y la acción noble, si se la silencia, muere.

122

A JENOFONTE DE CORINTO

(Con motivo de la entrega de 50 heteras —por Jenofonte— al templo de Afrodita.)

Estrofa I
¡Vosotras, las muy hospitalarias jovencitas, servidoras
de la Persuasión en la rica Corinto,
las que del árbol verde del incienso las rubias lágrimas
quemáis, y con frecuencia hacia la madre celeste
de los amores, Afrodita,
con vuestro pensamiento aleteáis!,

Estr. II
a vosotras se otorgó sin reproche,
¡oh niñas!, recolectar en amorosos lechos
el fruto de vuestra tierna juventud.
En la necesidad es todo hermoso...

. . . .

Estr. III

Pero en sorpresa vivo, de qué dirán de mí
los señores del Istmo, de que inventé ese tal comienzo
de un delicioso escolio (canto de bebida),
unido a públicas mujeres.

Estr. IV

Hemos conocido el oro por la pura piedra de toque...

. . . .

¡Oh señora de Chipre!, acá, a tu Santuario
te ha traído un grupo de cien doncellas, cual dádiva fecunda,
Jenofonte, gozoso
de sus cumplidos votos!

123

A TEÓXENO DE TÉNEDOS

Estrofa

A su tiempo debido tendrían de cogerse, alma mía,
los frutos del amor, en la edad juvenil.
Pero el que de los ojos de Teóxeno
vio fulgurar las llamas relucientes
y no se agita en olas de deseo, de acero aqueste
lleva o de hierro forjado el negro corazón

Antístrofa

en frío fuego; y despreciado está
por Afrodita, que mueve rápida los párpados;
o por riquezas se afana con violenta furia,
o esclavo de mujeril atrevimiento
se deja arrastrar por cada sendero frío.
Mas yo, porque la diosa quiere, cual cera por el calor mordida,

Epodo

cera de abejas santas, me derrito, cuando miro
el lozano vigor de los jóvenes con delicados miembros.
También, pues, en Ténedos
habitaban la Persuasión y la Gracia
en el hijo de Hagesilas.

124a-b

A TRASIBULO DE AGRIGENTO

Estrofa I

¡Oh Trasibulo, este carro de amables canciones (*a*)
te envío como postre! En medio de vosotros
sea dulce a los que beben juntos, y al fruto de Dioniso

Estr. II

y a las redondas copas atenienses como espuela (sea);
cuando las agobiantes cuitas de los hombres salen (*b*)
de sus pechos, y en un mar de riqueza, rebosante en oro,

Estr. III

todos de modo igual volvemos a la engañosa playa;
el que era pobre, abunda luego, y cuantos a su vez son ricos...

Estr. IV

les acrecen los ánimos, por las flechas de la vid vencidos.

124c

(De nuevo comparación de la canción con el postre.)

Terminado el almuerzo es grato «el postre golosina»,
aunque sea después de abundante comida.

124d

Tocad el laúd (para animar) el ánimo embotado y la voz en el vino.

125-126

A HIERÓN DE SIRACUSA

(Sobre el *bárbiton,* parecido al laúd, y de sonido más profundo que la *pēctís.)*

(125) (el *bárbiton)* que, yo creo, inventó antaño Terpandro de Lesbos
el primero, cuando en banquetes lidios
oyó el sonido de la elevada *pēctís* con su repercusión.

. . . .

(126) ¡No te turbes el gozo de la vida! ¡Lo mejor
para el hombre es una vida alegre!

127

¡Amemos y al Amor
demos gusto a sazón!
¡No sigas ese empeño, corazón,
allende el justo número de años!

128

(El juego del *kótabo* consistía en arrojar el resto del vino de un vaso, de modo que fuese a dar hábilmente dentro de otra taza.)

Y encantos de afrodisíacos amores,
de suerte que con Químaro, embriagado, a Agatónidas
lance yo el *kótabo.*

TRENOS

(Canto coral de lamentación, acompañado de la flauta)

(Tema del fr. 129 es la inmortalidad del alma, el Paraíso, de reminiscencia órfica, y los tres caminos que existen más allá de la muerte: el del Olimpo, por el que caminó Heracles, el que lleva a los prados de los Bienaventurados, y el tercero, a la condenación.)

129, 131a, 130

Para ellos brilla la fuerza del sol (en el Elisio), (129)
mientras aquí abajo hay noche entre nosotros;
y en prados de purpúreas rosas el campo, frontero a la ciudad,
cargado está de umbrosos árboles de incienso
y de dorados frutos;
y unos se gozan en caballos y pugilatos,
otros en juegos de dados;
los unos con música de liras se recrean, y entre ellos
prospera floreciente completa bendición;
y fragancia por el lugar amable se difunde,
al par que, siempre, en muy visible fuego colocan ellos toda suerte
de ofrendas olorosas sobre las aras de los dioses.

(Texto en prosa.)

«y algunos ríos fluyen por la región, sin ruido y mansos; y tienen —los bienaventurados— distraídas conversaciones con los recuerdos y razonamientos de las cosas pasadas y presentes, acompañándose mutuamente y permaneciendo juntos.»

(PLUTARCO, *Cons. ad Apoll.* 35, 120c, y *De latenter vivendo* 1113c.)

Todos, por suerte feliz, a la muerte que libera de angustias. (131*a*)

(Texto en prosa.)

«el tercer camino, el de aquellos que han vivido impíamente y contraviniendo las leyes, conduce las almas a las tinieblas y al abismo»,

de allí los ríos de tenebrosa noche
vomitan inmensa oscuridad.

131b

El cuerpo de todos sigue a la muerte poderosa,
mas viva queda siempre la imagen del alma;
porque ésta es sólo de los dioses;
duerme (el alma), mientras los miembros del cuerpo están activos,
y a los que duermen, en multitud de ensueños,
revela ella la decisión futura de lo agradable y de lo malo.

133

(Sobre la transmigración de las almas. Las más justas llegan a los campos de los Bienaventurados después de una triple estancia en el Hades. Allí se convierten en héroes. Cf. *Ol.* II.7.)

Y de los que Perséfone reciba expiación, por antiguo delito,
devolverá otra vez sus almas en el noveno año
al sol de arriba; de ellas nacen los reyes ilustres,
hombres raudos en fuerza, y en el arte y el saber
los más grandes; y en el tiempo futuro les llaman
«héroes sagrados» los hombres.

134

No es fugaz la dicha de los Bienaventurados.

135

(Cf. *Ol.* I.)

(Enómao) mató a trece hombres;
pero él mismo fue la presa catorce.

136

Astros y ríos y olas del mar
—te reclaman a ti, que te fuiste a destiempo—...

137

PARA HIPÓCRATES (?) DE ATENAS

(Sobre los misterios de Eleusis.)

¡Feliz el que, después de haberlos visto, desciende a la tierra;
feliz el que conoce el fin de la vida,
y conoce el comienzo que otorgan los dioses!

139

(Lino, Himeneo y Yálemo son hijos de Apolo y de una de las Musas celestes. Lino personifica el «canto de lamentación», que terminaba con el grito *¡Ay Línon!*, de ahí *Aílinos* equivalente a «canto de lamento». *Himeneo* es «canto nupcial», mientras *Yálemo* significaba «canción de suma tristeza».)

Hay canciones para los hijos de Leto, la del uso de oro,
que llegan en tiempo debido, llamados Peanes; también las hay
de Dioniso, cuando él se ciñe guirnaldas de yedra florida,
y el Ditirambo anhelan; con otra canción en la tumba pusieron
[las tres

(faltan más de 15 letras)
(madres celestes?) los cuerpos de sus difuntos (hijos).
La una canta a Lino lamento dolorido,
la otra a Himeneo a quien, apenas a la esposa aproximado
por vez primera, arrebató (la Moira)
—con cantos de extremado duelo—; y la última a Yálemo,
en su vigor encadenado por roedora enfermedad;
pero al hijo de Eagro...
a Orfeo con la dorada cítara...

FRAGMENTOS DE NO SEGURA PERTENENCIA A LIBROS CONCRETOS

140

EL CASTIGO DE LAOMEDONTE

(Con pérdida irreparable de versos al principio.)

ellos previeron el destino
...antaño
Heracles; a los que en marina
barca llegaron...
...huyeron...
pues superior a todos por su fuerza...
la vida protegió de los hombres agobiados.
Con frecuencia irritado contra el rey asesino de gentes,
    por razón de su crimen, obedeció
al Arquegeta de Delos
y puso fin a las acciones vergonzosas...
pues a ti, Disparador certero, (Apolo),
maestro de gloriosas y bien sonantes liras.
Recuerda que en el valle
de la divina Paros a su señor, a ti,
y al venerado Padre, hijo de Crono,
alzó un altar después de atravesar el Istmo,
cuando a Laomedonte vino
anunciándole el mortal destino predicho por los hados.
Porque anunciado estaba desde antiguo...
Vino a los parientes,
a tres... la cabeza...
. . . .

140b

(Traducción apoyada, además, por el texto conjeturado por J. SANDYS, *The Odes of Pindar*, Londres, 1961.)

En contra de la música jonia,
canción y armonía
ideó para las flautas
uno de los locrios que en la colina
del Céfiro con sus luminosas cumbres
habitan allende el mar ausonio
ciudad llena de luz. Igual
a un carro resonante
consagra él un canto, al Peán parecido,
para Apolo y las Musas
preparado. Mas yo, mientras le escucho
tocar muy pocas melodías,
siguiendo el arte de su rauda lengua
me muevo hacia su canto jubiloso
como el delfín marino se comporta,
al que el encantador sonido de las flautas
hace volver en medio de la mar sin olas

140c

CÁSTOR Y PÓLUX

(Los hijos de Tíndaro que) apaciguan la mar, cuando avanza violenta,
y los raudos asaltos... de los vientos.

140d

¿Qué es Dios? ¡El Todo!

141

Dios, que otorga todo a los mortales,
la gracia implanta también en el canto.

143

(Sobre los dioses.)

Pues ellos nunca enfermos ni seniles,
sin conocer trabajos, escaparon
de las aguas del Aqueronte con su sordo estruendo

144

¡Hijo de Rea que el rayo disparas!

146

(Atenea) la que está más cerca del rayo
que alienta fuego, a la mano derecha del Padre
(sentada recibe mandatos de los dioses.)

148

¡Danzante señor de la fiesta,
el del ancho carcaj, Apolo!

149

(Apolo) fue condenado a ser muy dulce a los mortales.

150

¡Di, Musa, tu oráculo, y yo seré tu intérprete!

151

La Musa me impulsó.

152

Es más dulce mi voz que los panales que hacen las abejas.

153

¡Que Dioniso gozoso bendiga el campo de frutales,
él, santa luz del otoño!

155

¿Qué debo hacer, Señor del rayo poderoso,
Hijo de Crono, para ser de ti querido,
querido de las Musas y grato a la Alegría?
Es eso lo que a ti suplico.

156

(Sileno en Málea, región del Peloponeso. Nais, ninfa de una fuente.)
El loco, el poseso del baile,
a quien el monte de Málea nutrió,
Sileno, esposo de Nais.

157

(Sileno conversa con Olimpo, flautista.)

¡Oh desgraciado ser efímero, pueriles cosas dices
cuando ante mí te jactas de riqueza!

158

(Sobre las sacerdotisas de Deméter, denominadas *abejas.)*

En las santas abejas se goza...

159

El Tiempo es el mejor salvador de los hombres justos.

160

Y aun los amigos traicionan a los muertos.

161

(Sobre los Cércopes, que juegan malas pasadas a los viajeros. Dos hermanos gemelos, astutos ladrones. Intentaron quitar la maza a Heracles. Éste los ató a una rama y se los colgó a la espalda. Al oírlos reír, a causa de que iba vestido con sola la piel del león nemeo, Heracles contagiado de la risa, los dejó libres.)

Ellos, cabeza abajo, atados iban... (riendo?)

162-163

(Oto y Efialtes, gigantes castigados por Zeus, por querer subir al Olimpo.)

Alcanzando el empinado cielo con rápida escalera. (162)

. . . .

Recíprocas lanzas asesinas blandieron unos contra otros. (163)

164

Amante de la lucha la estirpe de Perseo.

165 + 252

(252) Cuando vio Reco un gallardo árbol inclinado y que habría de derrumbarse con el tiempo, lo apoyó con estacas para que se mantuviese en pie por más tiempo. La Ninfa del árbol lo observó y le prometió agradecimiento.

(165) Porque del mismo árbol compartía el fin de la vida,
predicho por los dioses.

(252) Y le ordenó pidiese lo que él deseara. El pidió entonces unirse a ella. Y la Ninfa le respondió que el momento de su unión con él sería anunciado por una abeja. Y un día en que él estaba jugando a los dados, pasó la abeja volando. Por haber dado Reco una respuesta dura en exceso, irritó a la Ninfa, de suerte que perdió el poder de procrear.

166-167

(Lucha entre Centauros y Lápitas. Uno de éstos, Ceneo, era invulnerable.)

(166) Y cuando gustaron los Feres (Centauros) el ímpetu del vino
dulce como la miel y que a los hombres vence,
aprisa, con sus manos, tiraron de las mesas
la blanca leche y, sin invitación, bebiendo
en cuernos de plata, perdieron la razón...

. . . .

(167) (Las ramas y troncos de abeto eran armas arrojadizas de los Centauros.)

...y golpeado con verdes troncos de abeto
se hundió Ceneo bajo tierra, rasgándola con su derecho pie.

168

a Heracles llega a casa de Corono y se come todo un buey. Corono, príncipe de los Lápitas, diría estas palabras:

«Dos cuerpos b
calientes de bueyes en brasas de carbón
pusieron, y en el fuego
los asaron; y entonces yo
escuché el chamuscar de las carnes
y el sordo crujido de los huesos;
no quedó mucho tiempo a quien miraba,
para tomar decisiones.»

169

(Poder Universal de la Ley *[Nómos]* como potencia divina.)

La Ley, Rey de todos, de mortales e inmortales,
condenando la suma violencia
lo guía todo con soberana mano. Lo infiero
de las hazañas de Heracles; pues los bueyes de Gerión
llevó a los Pórticos Ciclópeos de Euristeo,
sin haberlos ganado ni comprado.

170

(Sobre las hecatombes, sacrificios de cien bueyes.)

Sacrificar cien por entero.

171

(Neleo, rey de Pilos, tuvo de Cloris una hija —Peró— y doce hijos. Heracles mató a padres e hijos, perdonando la vida sólo a Néstor.)

Le mató a sus doce hijos queridos en floreciente
juventud, y a él, víctima trece...

172

La juventud del divino Peleo
resplandeció con hazañas

sin número. Con el hijo de Alcmena fue primero
al llano de Troya,
y a conseguir después el cinturón de la Amazona (Hipólita),
y cuando terminó el glorioso viaje con Jasón
tomó a Medea en el palacio de Colcos.

173

(Las Amazonas.)

Al ejército sirio, de lanzas poderosas, dispersaron.

177a-f

(Los versos *a, b, d, e,* están relacionados con la leyenda de Edipo —enigma y encuentro con Layo—. En *c* aparece Quirón como educador.)

a El destino impuesto pretendió cambiar.
b Ruina de los hombres, y no se despeñó por silencio.
c Rodante melodía, las enseñanzas de Quirón.
d El enigma de la virgen, de sus crueles mandíbulas.
e En la espesura el padre, con implacable mente...
f Y sin pedir nada, comencé a decir...

179

(Melampo, hijo de Amitaón. Fue adivino y sacerdote, y padre de Anfiarao.)

...para los hijos de Amitaón estoy tejiendo una diadema
ricamente adornada.

180

¡No dejes estallar contra cualquiera una palabra inútil!
Veces hay en que los caminos más seguros son los del silencio,
y aguijón de lucha es la palabra que más suena.

181

...pues la alabanza, que de la propia casa viene,
mezcla el reproche contra otros.

182

(Reflexionando sobre las palabras de Erifila.)
¡Ay, dolor! ¡Cómo sucumbe al engaño el pensar de los seres efí-
¡No sabe ella... [meros!

183

(Fénix, jefe de los Dólopes, en la guerra de Troya.)
El que guiaba la tropa valiente de honderos de Dólope,
con sus disparos aliada de Dánaos, hábiles jinetes.

184

¡Oh valentísimo Áyax, infatigable en los combates!

185

(Troya?)
Y aún asciende el humo de los muros.

187

Los héroes se encontraban con frecuencia
en torno a la mesa de honor.

188

(Polimnasto de Colofón, músico contemporáneo de Píndaro.)

Conoces el dicho ya común de Polimnasto,
varón nacido en Colofón.

189

(Sobre los persas.)

Para terror de todos cruzaron el estrecho marino,
sagrado, de Hele.

190

Pertenece a la estirpe de Mídilo.

191

(El modo dorio.)

La (flauta) eolia recorría la ruta doria de los himnos.

192

Los Delfios, intérpretes de los oráculos
en el sacro recinto de Apolo...

193

(Píndaro sobre sí mismo.)

Cuando empezó la fiesta quinquenal
con ofrenda de bueyes, en la que por vez primera
fui acunado con amor entre pañales.

194

PARA LOS TEBANOS

(Comparación del canto con la arquitectura.)
Base de oro se forja a los cantos sagrados.
¡Vamos, alcemos ya variado
y hablante monumento de palabras!

. . . .

(El néctar de mi canto.)
Y a Tebas, aunque ya muy famosa,
la perfilará más aún
por las calles de dioses y hombres.

195

¡En carro glorioso, vestida de oro, sacratísima
imagen, Teba!

196

(Al palacio cadmeo.)
La magnífica roca de la brillante Tebas...

198a

..no como forastero
ni de las musas ignorante, me crió
Tebas gloriosa...

198b

Dulce como la miel, agua divina
de la hermosa fuente de Tilfosa.

199

(Sobre los lacedemonios.)
Donde el Consejo de los Ancianos
y las lanzas de los jóvenes son lo mejor,
y los Coros y las Musas y Aglaya (Diosa de la Alegría).

201

La egipcia ciudad de Mendes, cabe la orilla escarpada del mar,
ángulo extremo del Nilo, donde los chivos,
cubridores de cabras, se unen a las mujeres.

202

Divinos intérpretes de los micenos de blancos corceles.

203

(Contra la hipocresía.)
Algunos hombres, sí —mas simulando—,
sienten horror, por lo que dicen,
ante un caballo muerto, yacente a plena luz, pero en secreto
con retorcidos dientes le desuellan los pies y la cabeza.

204

Y a la brillante ciudad de los Esmirnios.

205

¡Principio de la alta Virtud,
oh Señora Verdad, no hagas tropezar
mi promesa contra dura mentira!

206

(Los débiles que quieren competir con los fuertes.)

Caminando a pie, junto a un carro de Lidia...

207

Irás una vez al abismo del Tártaro oscuro
por la Necesidad forjada a golpe de martillo.

209

(Sobre los filósofos de la naturaleza.)

Coger el fruto inmaduro de la sabiduría.

210

(Un reciente papiro añade a este fragmento el vocablo *chalepótatoi* «dificilísimos», «peligrosísimos».)

Peligrosísimos
son en los Estados los hombres en exceso ansiosos
de sus propios honores:
dolor patente instauran.

211

El fruto malicioso del corazón demuestra... (la cobardía?)

212

(Envidia) aliada de hombres con mente vacía.

213

Si es por justicia o por torcidos engaños,
por los que la terrena raza de los hombres
escala el muro más alto (de la dicha?),
mi mente dividida no sabe decirlo de seguro.

214

(Si alguien lleva una vida justa y santa.)
Dulce a él le acompaña
—recreándole el corazón, alimentando su vejez—,
la Esperanza, que con mayor fuerza gobierna
la mente muy versátil de los hombres.

215

Los unos tienen esta ley, aquéllos otra, y cada cual
enaltece su propia justicia.

217

Es dulce la hurtada prenda de amor, cuando Afrodita (ayuda?).

219

Los que han confiado en la riqueza.

220

(Acaso se refiere a la dietética pitagórica. Sobre lo que se pone en la mesa.)
Ni hay que despreciar
ni cambiar lo que la tierra espléndida
y las olas del mar nos ofrecen.

221

A uno contentan honores y coronas
 de corceles de pies huracanados,
a otros la vida en moradas radiantes de oro;
y alguno se alegra también cuando en rápida nave
 cruza el hinchado torrente del mar.

222

(Sobre las riquezas.)
Hijo de Zeus es el oro:
no lo devora ni polilla ni gusano,
mas él, suprema posesión, devora
el corazón de los mortales.

223

Por los dardos del oro están heridos.

. . . .

Furias nutridas por la riqueza... llenas de cuitas dolorosas.

. . . .

Estimulantes del placer...

224

 (Píndaro avisaba que debe temerse)
por igual a un dios y a un hombre grato (a un dios).

225

Siempre que un dios envía gozo a un hombre,
primero le derriba el corazón en negra angustia.

226

Nadie se busca de grado la desgracia.

227

Las fatigas de los jóvenes, en esfuerzos entrenadas,
hallan gloria; y resplandecen con el tiempo
sus obras, alzadas hasta el éter.

228

La ocasión de abiertos certámenes
...hundió su valor en noche profunda.

229

Pues los vencidos están en su silencio encadenados;
no ir al encuentro de amigos...

230

Llegar a un árbol débil.

231

Audacia animosa y talento previsor le salvaron.

232

Ni fuego ni muro de hierro podrán detener el destino.

233

Ninguna lealtad a desleales.

234

(Muestra su poder)
...en el carro el caballo,
al arado el buey; y junto al barco corre más raudo el delfín;
para el jabalí es preciso encontrar un perro ventor
de aguante y coraje, que quiera matanza.

236

(Los delfines, en que se transformaron los piratas, en el friso del monumento a Polícrates.)

No dejaron el modo de vida que es propio de hombres.

237

(A uno de los oyentes, después que le vio dormitar y que no sabía con quién se encontraba.)

Y me acuesto al acecho de zorras astutas,
yo rubio león.

238

Donde se amansan rebaños de jabalíes y leones.

239

Manadas de leones alzan su voz con rugidos profundos.

240

No te sumerjas en el silencio.

241

(Sobre el adulador.)
Fuertemente encolado, cual madera a madera.

242

(Egina) la ciudad de los hijos de Éaco.

243

(Sobre Pirítoo y Teseo.)
Decían ser
hijos de Zeus y de Posidón, el de gloriosos corceles.

244

(Acidalia, fuente de Orcómeno.)
Mano de Acidalia.

245

Hacerse motivo de ultraje violento.

246

Trenzas de palabras que fluyen como miel... *a*

....

se pasaron las carnes... *b*

248

(A Lieo, Baco, dios del vino que libera)
los lazos de insoportables cuitas.

256

(El Estrecho de Gibraltar.)
Hasta las Puertas de Gadira (Cádiz)...
extremas llegó Heracles.

287

(Sobre el pago de canciones. Cf. *Pít.* XI 42; *Ístm.* II 8.)
Musas de plata.

288

(Píndaro dice en algún lugar que él es:)
guardián de manzanas de oro

(que pertenecen a las Musas, y que de ellas reparte él la una aquí, la otra allí).

292

(El pensamiento vuela)
bajo la tierra profunda... y sobre el cielo.

294

Al hijo de Alera (Ticio).

306

A pez devorador de niños.

307

Afrodita de violáceos párpados.

311

Y dio acogida un dios.

313

De un cerdo montaraz (jabalí).

316

(Al pesebre de los caballos de Diomedes le llama Píndaro:)
mesa de ovejas.

325

Roca de elevados cuernos (quiza la isla de Delos).

326

Pétalos del Océano, las fuentes.

327

En grava de fango.

329

(Píndaro se burló de un rico que, en la ofrenda de incienso, hizo sacrificar toros con cuernos forrados de oro, y dijo que el tal rico suplicó blandamente en sus oraciones a los dioses.)

...ante incienso con cuernos de oro...

330

(¿A las Musas?)

...con cítaras de oro...

....

ÍNDICE GENERAL

OLÍMPICAS

PÍTICAS

NEMEAS

ÍSTMICAS

FRAGMENTOS